



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**DESMOVLIZAR LOS CUERPOS, INMOVLIZAR LA REFLEXIÓN SOCIAL
UNA APROXIMACIÓN A LA INFLUENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA
CONSOLIDACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL FENÓMENO PARAMILITAR EN COLOMBIA**

JAIME ANDRÉS WILCHES TINJACÁ

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN ESTUDIOS POLÍTICOS**

DIRECTORA DE TESIS: MARÍA TERESA PINTO OCAMPO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES – IEPRI
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA
2011**

**DESMOVLIZAR LOS CUERPOS, INMOVLIZAR LA REFLEXIÓN SOCIAL
UNA APROXIMACIÓN A LA INFLUENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA
CONSOLIDACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL FENÓMENO PARAMILITAR EN COLOMBIA**

JAIME ANDRÉS WILCHES TINJACÁ

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN ESTUDIOS POLÍTICOS**

**DIRECTOR (A)
MARÍA TERESA PINTO OCAMPO**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN
CULTURA POLÍTICA Y CONFLICTO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES – IEPRI
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA
2011**

AGRADECIMIENTOS

Madre, gracias por enseñarme a defender mis ideas con tolerancia, pero con argumentos que no se derrumben ante el primer obstáculo, su apoyo incondicional, sus noches de desvelo, su resistencia frente a mis insoportables estados de ánimo, sus tazas de café en el momento oportuno cuando el cansancio apremiaba, el suplemento vitamínico de leche con kola granulada para conciliar el sueño y su papel como interlocutora de las ideas, emociones y frustraciones de este trabajo, son suficientes motivos para decirle que su lucha de 26 años ha llegado a un puerto feliz. Un viaje al mar nos espera.

A mis dos hermanas, gracias por su tenacidad y por enseñarme a realizar mapas conceptuales, carteleras y exposiciones cuando tenía ocho años. Una enseñanza que me formó como estudiante y me entregó la pasión por la discusión. A mis dos sobrinas y mis dos sobrinos, todo mi respeto y admiración por la originalidad de sus pensamientos y acciones. Son ustedes los que me han motivado a no sentirme ajeno a los problemas de este país.

A la Dirección de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá por su apoyo decidido en la financiación de la investigación.

A mi Directora de Tesis, María Teresa Pinto, por su creencia fiel, amable y leal a mi tesis de grado sin importar mi juventud y con recomendaciones precisas y oportunas, enmarcadas en la necesidad de guardar la medida y entrar con argumentos al debate académico.

A las profesoras Victoria Cely Campo (+), Beatriz Quiñones y los profesores Leopoldo Munera, Francisco Díaz, Hernando Gómez Buendía, Francisco Thoumi, Ricardo García Duarte, por su apoyo desinteresado y crucial en mis etapas de formación como persona, profesional e investigador.

A una persona que llegó a la parte final de esta tesis y que con su amor, espontaneidad y tolerancia, fue un impulso emocional para terminar este trabajo. Gracias Tati por regalarme un nuevo aire y reactivar mi capacidad de redescubrir día a día a las personas que amo y los trabajos que me apasionan.

RESUMEN

Esta investigación se sitúa en un momento coyuntural concreto: la desmovilización de los grupos paramilitares en el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y los profundos cuestionamientos en sus medios y fines, que parecen no haber contribuido con el **deber ser** de la verdad, la justicia y la reparación, para quedarse en el **ser** de la improvisación, el desorden y la sensación de impunidad.

Sin embargo, no se pretende afirmar que la desmovilización de estos grupos fue un fracaso absoluto o un proceso que no contribuyó a la construcción de paz. Solo sugiere la posibilidad de ampliar el espectro de análisis sobre el papel que juega la sociedad colombiana en la persistencia del paramilitarismo y su mutación en degradadas formas de violencias. Para tal fin, la investigación plantea dos preguntas:

- I. *¿Es posible establecer una relación entre 1. Consolidación-degradación del fenómeno paramilitar en Colombia y 2. Representaciones sociales? De ser posible establecer dicha relación:*
- II. *¿Qué dificultades tienen las propuestas para el desmonte del paramilitarismo, cuando no tienen en cuenta la influencia de estas representaciones sociales en la solución de esta problemática?*

Palabras clave: *paramilitarismo, representaciones sociales, conflicto armado, violencia, desmovilización*

ABSTRACT

TO DEMOBILIZE THE BODIES, THE SOCIAL REFLECTION IMMOBILIZES AN APPROXIMATION TO THE INFLUENCE OF THE SOCIAL REPRESENTATIONS IN THE CONSOLIDATION AND DEGRADATION OF THE PARAMILITARY PHENOMENON IN COLOMBIA

This research is situated in a specific conjunctural moment: the demobilization of paramilitary groups in the government of Álvaro Uribe (2002-2010) and the deep questions in their means and ends, which appear to have contributed to the must be the truth, justice and reparation, to stay in the essence of improvisation, disorder and the feeling of impunity.

However, is not to say that the demobilization of these groups was a complete failure or a process that did not contribute to the construction of peace. Only suggests the possibility of expanding the spectrum analysis of the role society plays in the persistence of Colombian paramilitaries and its mutation in degraded forms of violence. To this end, the research raises two questions:

- I. *Is it possible to relate 1. Consolidation-degradation of the paramilitary phenomenon in Colombia and 2. Social representations? Be possible to establish the relationship:*
- II. *What difficulties have proposals for the dismantling of paramilitarism, when not take into account the influence of these social representations in solving this problem?*

Keywords: *paramilitarism, social representations, armed conflict, violence, demobilization*

CONTENIDO

RESUMEN	IV
INTRODUCCIÓN	1
1. CAPÍTULO I. SOCIEDAD, POLÍTICA, ECONOMÍA, CULTURA Y LEYES. SUS LUGARES EN LOS REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA.....	7
1.1 1983 - 1989: LA PARADOJA DE LOS CRITICADOS	8
1.2 1990 – 1994: ENTRE EL REFORMISMO JURÍDICO Y LOS PRIMEROS ESFUERZOS DE INVESTIGACIÓN ACADÉMICA.....	11
1.3 1994 – 2001: ENTRE EXPLICACIONES NOVEDOSAS Y BANALIZACIONES MEDIÁTICAS.....	16
1.4 2001 – 2004: MANO DURA, GUERRA DE PERDEDORES Y EMPATE MUTUAMENTE DOLOROSO.....	23
1.5 2004 – 2005: REMORDIMIENTOS TARDÍOS, LUCHA POR LA MEMORIA Y UNA GUERRA SIN NOMBRE.....	30
1.6 PRIMERA PARTE 2005 – 2008: DESMOBILIZAR SÍ, PERO ¿QUÉ?	37
1.7 SEGUNDA PARTE 2005 – 2008: SIN QUERER QUERIENDO LA CIUDAD, LA POLÍTICA Y LA IDEOLOGIZACIÓN DEL DEBATE ...	46
1.8 2008...SIEMPRE HABRÁ UNA PERSPECTIVA	49
2. CAPÍTULO II...MÁS ALLÁ DE LA EXPRESIÓN ARMADA... APROXIMACIONES PARA LA COMPRESIÓN DEL FENÓMENO PARAMILITAR EN COLOMBIA DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES 52	
2.1 DE VUELTA A LA TERCERA PERSONA SINGULAR: ESTRUCTURA DEL MARCO TEÓRICO	54
2.2 REPRESENTACIONES SOCIALES: ORIGEN, DESARROLLO Y VIGENCIA.....	54
2.3 REPRESENTACIONES SOCIALES: DESARROLLOS TEÓRICOS	68
2.3.1 <i>Mayorías y minorías en los procesos de normalización, influencia, resistencia y conversión....</i>	<i>68</i>
2.3.2 <i>Cambiar sí, pero no tanto</i>	<i>75</i>
2.3.3 <i>La objetivación y anclaje en la R.S.: su concreción, transmisión y preservación.....</i>	<i>80</i>
3. CAPÍTULO III. PARAMILITARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD O SOCIALIZACIÓN DEL PARAMILITARISMO. PISTAS DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	89
3.1 LA DESMOBILIZACIÓN DE LOS PARAMILITARES: SU CAUSALISMO Y DETERMINISMO	90
3.2 MAYORÍA Y MINORÍAS EN LOS PROCESOS DE NORMALIZACIÓN, INFLUENCIA, RESISTENCIA Y CONVERSIÓN	97
3.3 EL NÚCLEO CENTRAL DEL CONTEXTO NACIONAL: LA TOLERANCIA HACIA LAS INNOVACIONES DE LOS PARAMILITARES.....	101
3.4 LA OBJETIVACIÓN EN EL PARAMILITARISMO COMO ACTOR MULTIDIMENSIONAL Y EL ANCLAJE COMO UNA SOCIEDAD DE MOTIVACIONES	127
CONSIDERACIONES FINALES	130
BIBLIOGRAFÍA.....	133

INTRODUCCIÓN

Orgullo y prejuicio

1. ¡Una tesis no va a cambiar el mundo!, 2. ¡Salga de eso rápido!, 3. ¡Ese tema ya está agotado! Con estas tres frases asumí hace dos años el viaje por este proceso de investigación, que en realidad son cuatro años si cuento el trabajo de tesis que realicé para optar al título de Comunicador Social y Periodista¹.

Ante la primera frase debo admitir que mi ego intento desconocerla ¿Cómo no querer cambiar el mundo?, ¿cómo no creer que soy diferente?, ¿cómo no recibir el sonido ensordecedor de los aplausos por parte de la academia? Después de leer libros, libros y más libros, de revisar prensa, de analizar documentos, de mirar productos audiovisuales, de realizar de encuestas y entrevistas y de planear una estructura argumentativa, mi ego se desmoronó ante la arremetida de la decepción, de la desazón y de la depresión. El golpe fue muy duro, y después de algunos paseos por el parque, unas buenas tazas de café, unos partidos del mundial Sudáfrica 2010 y de recordar una anécdota del teórico francés Gilles Lipovetsky² en el que se lamentaba de recibir homenajes y premios cuando toda su vida se la había pasado criticando el narcisismo del individuo posmoderno, me repuse y llegue a la única conclusión que sacó de este trabajo: *esta tesis será una gran ganancia si transforma por lo menos un poco mi comprensión de lo que sucede en mi país y un éxito si inquieta a algún lector desprevenido.*

Con la segunda frase, tuve que lidiar un poco más. Me di a la tarea de comentar y pedir opiniones a mi círculo cercano de familiares, amigos, profesores y uno que otro medio-conocido (señor del taxi, vendedor ambulante, ingeniero, pintor, cajero de banco, estudiantes, etc.) sobre la importancia del tema que estaba trabajando. La verdad me emocione porque creí que este trabajo iba muy bien, pues noté en la gran mayoría de casos (y no para generalizar, pero tampoco para relativizar) que el problema no está en el desconocimiento del fenómeno paramilitar en Colombia, sino en la indiferencia y en el no muy académico término del “meimportaunculismo” en el que se suele reaccionar cuando se pregunta o se quiere iniciar una conversación sobre este tema. Por eso con algunas variaciones sintácticas, la frase con la que mis interlocutores pretendían acabar con la pesada conversación era ¡Trate de salir de eso rápido! Renegué la frase y me tomé la libertad de demorarme lo que se me diera la gana. Pero una vez más salí derrotado, pues la no tregua en la emisión de los recibos de los servicios públicos empezó a pasarme factura y tuve que empezar a redactar un paquete de letras que demostraran que este trabajo ha sido hecho con algo de espíritu investigativo, condición mínima para aspirar a un título de Magíster en Estudios Políticos.

Con la tercera frase el totazo fue menos doloroso, pues el prejuicio de cambiar el mundo o arrojarme en las alas cómodas, pero costosas (económicamente) de la libertad habían sido moderadas y matizadas. Sabía desde mi tesis de pregrado que la producción académica y

¹ Escobar, Tatiana; Naranjo, Mauricio; Wilches, Jaime. Paradiscurso: prácticas comunicativas en la justificación y moralización del paramilitarismo en Colombia. Tesis de Grado para optar al título de Comunicador Social y Periodista. Bogotá: Universidad Central, 2008.

² Lipovetsky, Gilles. Metamorfosis de la cultura liberal. Barcelona: Anagrama, 2003. p.10

bibliográfica del paramilitarismo en Colombia no ha sido tan pobre como algunos pesimistas se quejan, pero tampoco tan amplia como algunos optimistas presumen. A diferencia de la tesis de pregrado, me propuse ampliar el espectro bibliográfico y leer con más detenimiento los enfoques y perspectivas que hasta ahora se han abordado, para concluir que el paramilitarismo como cualquier campo de estudio de las ciencias sociales debe ser abordado como una relación sentimental, es decir, debe nutrirse todos los días de detalles, diálogos diversos y del factor sorpresa para no caer en la rutina o en el rito.

Así, lo que encontré fue un campo explorado, pero que tiene todavía mucho por escavar y con la posibilidad de salvarse un poco de la monotonía con la que se ha enfocado el estudio del fenómeno y que se ha estacionado en ver a los paramilitares como actores armados que contaron con la complacencia-permisividad del Estado, penetrados por el narcotráfico, con una capacidad exacerbada de violencia, retóricos en sus intenciones de convertirse en actores políticos y con el apoyo de poderosos intereses económicos.

De esta manera entendí que el objetivo de esta tesis no era darse a la pelea de cuestionar o subestimar las perspectivas de análisis que dominan el mundo académico, sino más bien conversar y establecer articulaciones y puntos de quiebre de donde pueden surgir nuevos diálogos. El estudio del paramilitarismo en Colombia necesita nuevos sonidos, pues desafortunadamente se ha estancado en voces moralizadoras y justificadoras, quienes tienen un importante acceso a medios de comunicación y con posiciones deterministas, intolerantes y rodeadas de adjetivos despectivos que han posicionado el debate en una confrontación entre sectores de **Oposición Vs. Apoyo** a las políticas de desmovilización, desertión y reinserción impulsadas por el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe en el año 2004.

No se trata de asignar cuotas de culpa a cada actor de la sociedad civil, o de pensar que cada responsabilidad lleva a una acción penal, sino de articular responsabilidades sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas en un fenómeno que se ha estudiado desde las víctimas como receptores de un espiral desbordado de violencia física, que ha planteado el silencio y la incapacidad de perdón de los victimarios, pero que ha olvidado los factores estructurales y subjetivos en los que la sociedad ha contribuido para hacer del paramilitarismo un fenómeno complejo, readaptable a las situaciones coyunturales, persistente en el tiempo y el espacio y sobre todo una forma para-lela a la hora organizar, controlar y administrar nuestras formas de vivir y pensarnos como ciudadanas y ciudadanos.

Por supuesto que lo dicho aquí no desconoce que otros investigadores estén planteando el mismo esfuerzo y por eso esta perspectiva de estudio pretende ayudar a construir una base generalizada y amplia que ayude a mover los espíritus de los que saben del tema con letras mayúsculas. Posiblemente pocos lean esta investigación, o muchos miren en ellas las debilidades de forma. Mi aspiración es que el lector se interese en mirar los problemas de fondo y se arriesgue plantear una visión crítica a este trabajo, que en lenguaje coloquial “le dé palo” a las hipótesis sustentadas. Entre un premio y una serena, pero constructiva y contundente crítica, prefiero la segunda opción. A diferencia de Lipovetsky estaré satisfecho de saber que mi narcisismo contagio a otro narciso y paleó por lo menos el dolor que da saber que muchas veces lo que se escribe solo sirve para sumar puntos en una escala salarial.

Y después de la narrativa...el planteamiento

Esta investigación tiene una cronología anárquica, pero un momento coyuntural concreto: la desmovilización de los grupos paramilitares en el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y los profundos cuestionamientos en sus medios y fines, que parecen no haber contribuido con el ***deber ser*** de la verdad, la justicia y la reparación, para quedarse en el ***ser*** de la improvisación, el desorden y la sensación de impunidad.

Este trabajo no pretende afirmar que la desmovilización de estos grupos fue un proceso que no contribuyó a la construcción de paz ni a la resolución del conflicto armado en Colombia. Solo sugiere la posibilidad de ampliar y potenciar el espectro de análisis sobre la importancia y el papel que juega la sociedad colombiana en la consolidación, degradación y desmonte del fenómeno paramilitar, asunto que hasta el momento no ha sido relevante o no ha ocupado un papel protagónico en los estudios sobre este tema, pues se han impuesto tres líneas argumentativas para abordar el problema:

- I. la obsesión de las políticas gubernamentales y de sectores influyentes de la opinión pública por solucionar el problema con la desmovilización de los cuerpos combatientes, sin tener en cuenta la desmovilización de los espíritus guerreros, es decir, de las prácticas, representaciones, actores, discursos y motivaciones que justificaron y moralizaron la creación y sobrevivencia de este actor armado.
- II. la idealización y facilismo de solucionar el problema con la reinserción de los combatientes a una sociedad civil, sin tener en cuenta que amplios sectores de esa misma sociedad fueron los que legitimaron la idea de una para-organización de la sociedad a través del binomio complejo coerción-consenso/legalidad-ilegalidad y
- III. la reducción de los paramilitares como agentes excepcionales o monstruosos, culpables exclusivos de la debilidad de la democracia y de la violencia en el país, sin pensar que a pesar de surgir de la connivencia del Estado, fueron/son/serán civiles que representan la apatía de una sociedad que no tiene mayores cuestionamientos éticos a la hora de pensar la democracia como un bien público para la concreción de intereses privados o de solucionar las diferencias de pensamientos a través de la eliminación física/simbólica.

Aunque no se puede ignorar el papel que ha jugado el debate entre Víctimas vs. Victimarios, en este trabajo se pretende reorientar el debate para poner en juego los aportes que las dimensiones social, política, económica, cultural y jurídica pueden brindar en el momento de explicar no solo las fallas del Estado, las elites económicas, las fuerzas armadas, los grupos al margen de la ley y los organismos judiciales, sino también para comprender el papel de la sociedad colombiana en la consolidación y degradación de este actor armado.

Con esto no se pretende decir que las ***CONDICIONES*** históricas, estructurales y subjetivas en Colombia originaron de manera causal e ***INEVITABLE*** el paramilitarismo, tan solo se sugiere llamar la atención sobre cómo muchas de estas ***DINÁMICAS*** facilitaron o no lograron enfrentar de manera contundente la consolidación y degradación de un fenómeno, que contrario a sentirse amenazado, fue reacomodando sus estrategias para ir más allá de su dimensión armada y constituirse en un proyecto multidimensional y que lejos de ser excepcional, logró convertirse en un actor no fundamental, pero sí influyente en nuestra sistema social. Para intentar abordar este reto, se presenta un esquema de trabajo que sirve como hoja de ruta para el lector:

EL PROBLEMA

- Los paramilitares como actores protagónicos del conflicto armado en Colombia.
- 1. Son vistos como un actor:**
 - a. *Armado*: contrainsurgente
 - b. *Político*: al servicio del Estado
 - c. *Económico*: al servicio de las elites regionales, nacionales y de los narcotraficantes
 - d. *Sociocultural*: represivo y autoritario
 - e. *Jurídico*: ilegales y objetos de desmovilización, desertión, reinserción y judicialización
 - 2. Nacieron y se consolidaron por:**
 - a. *Armado*: respuesta a las guerrillas
 - b. *Político*: complicidad y permisividad del Estado
 - c. *Económico*: financiación de elites regionales, nacionales y de narcotraficantes
 - d. *Sociocultural*: reemplazar el Estado y por miedo a su represión física
 - e. *Jurídico*: ausencia de normatividad para neutralizarlos
 - 3. Los culpables son:**
 - a. Las guerrillas
 - b. El Estado
 - c. Las elites regionales, nacionales y los narcotraficantes
 - d. Los líderes paramilitares
 - e. Las leyes
 - 4. La solución:**
 - I. *Para los victimarios*: desmovilizar los cuerpos combatientes, extraditar los jefes paramilitares, perdón-olvido y reforzar los mandos militares.
 - II. *Para las víctimas*: verdad, justicia y reparación

APUESTA DE LA INVESTIGACIÓN

- Los problemas del problema: los paramilitares no son agentes excepcionales y son parte constitutiva de nuestro sistema social. Más allá de la innegable expresión armada, se convirtieron en una forma permitida-desbordada de resolver nuestras diferencias sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas
- 1. Los problemas de cómo son vistos:**
 - a. *Armado*: antsubversivo, pero el grueso de víctimas no son guerrilleros.
 - b. *Político*: al servicio del Estado, pero se desprendieron del consentimiento estatal para sus acciones armadas.
 - c. *Económico*: con control del narcotráfico, pero una parte de los negocios legales también fueron controlados por estos grupos.
 - d. *Sociocultural*: represivo y autoritario, pero diversos actores legitimaron esta forma de instaurar el orden social.
 - e. *Jurídico*: verdad, justicia y reparación, pero con mucha denuncia y excesiva polarización.
 - 2. Los problemas de la explicación a su consolidación y degradación:**
 - I. El paramilitarismo como respuesta a las guerrillas, pero su interés se centró en formar una base social sumisa a las condiciones económicas y políticas de un sistema de

servidumbre y privilegios, que pocas veces tuvo respuestas o ataques directos por parte de las guerrillas.

- II. El paramilitarismo con la complicidad y ayuda del Estado, pero su interés se centró en construir una forma autónoma de control social, que se expandió gracias a la incapacidad, desidia y visión de corto plazo de las instituciones estatales y las elites políticas.
- III. El paramilitarismo con la financiación de la elites regionales, nacionales y de narcotraficantes, pero se olvida la articulación con la legalidad, pues a diferencia de la guerrilla, los paramilitares lograron adaptarse sin mayores confrontaciones al binomio legalidad -latifundio improductivo, ganadería extensiva, protección de industrias agrícolas- e ilegalidad (narcotráfico, extorsión y juegos de azar prohibidos).
- IV. El paramilitarismo como respuesta a la ausencia del Estado y aceptación de su accionar por miedo a su represión física, pero omite motivaciones como frustración, conveniencia, convicción, indiferencia- facilismo y resistencia, como parte de estrategias para dar respuesta a las incertidumbres de la vida cotidiana, tanto para el que vive su represión, como para el que no es objeto de violencia y supedito el fenómeno a una manifestación de violencia periférica o necesaria.
- V. El paramilitarismo como objeto susceptible de verdad, justicia y reparación, pero desconoce la conexión de este fenómeno con una cultura legalista, pero permisiva de las infracciones a las normas y de un sistema donde hay demasiadas licencias para la interpretación de lo justo e injusto.

3. Los problemas en la forma cómo se han asignado los culpables son:

- a. Ubicar a los paramilitares en el terreno exclusivo de la violencia física
- b. Reducir la responsabilidad del Estado a victimario
- c. Ignorar el papel del paramilitarismo en la consolidación de hegemonía socioeconómica
- d. Ignorar la responsabilidad de la sociedad que no ha sido víctima directa del conflicto armado
- e. Los paramilitares no tienen problemas en adaptarse al formalismo legal que permite la articulación armónica, pero ambigua con la ilegalidad.

4. Los problemas de la solución:

Se desmovilizan los cuerpos, pero no se desmovilizan las prácticas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas

Sustento: *Termina el gobierno que propuso la desmovilización y el problema no terminó, por el contrario se reprodujo en nuevas formas de violencia que no son llamadas paramilitares, pero que se nutren de las prácticas de estos actores para sobrevivir y lograr legitimación social.*

Problema ignorado: *Hablar de paramilitarización del Estado y la sociedad, entendida como la irrupción de una expresión armada intolerante, represiva y defensora del statu quo y no arriesgarse a dialogar con la categoría de socialización del paramilitarismo, entendida como la forma en que los paramilitares lograron construir y ser contruidos por el sistema social en Colombia, lo cual les permitió asentarse como una expresión ilegal, pero legítima (no en todos, pero sí en amplios sectores de la sociedad) en el momento de mantener las bases que sostienen los fundamentos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos de lo que nos identifica o nos idealiza como un proyecto de nación.*

Propuesta: Reflexionar sobre el papel jugado por la sociedad colombiana en la consolidación del fenómeno paramilitar. No buscar culpables inconexos sino articular responsabilidades sociales, económicas, políticas y culturales y jurídicas, con reflexiones sobre las siguientes preguntas:

- I. ¿Es posible establecer una relación entre 1. Consolidación-degradación del fenómeno paramilitar en Colombia y 2. Representaciones sociales? De ser posible establecer dicha relación:
- II. ¿Qué dificultades tienen las propuestas para el desmonte del paramilitarismo, cuando no tienen en cuenta la influencia de estas representaciones sociales en la solución de esta problemática?

Organizando el enredo...por capítulos

La presentación de los argumentos a exponer en esta investigación está dividida en tres capítulos:

El **capítulo 1** elabora una aproximación bibliográfica del fenómeno paramilitar en Colombia. Pero más allá de hacer un balance de temas y perspectivas -en el que existen artículos que lo logran con rigurosidad y lucidez- su propósito es dar un panorama de cómo las investigaciones más reconocidas en la materia han abordado o interpretado la influencia de las dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas en la consolidación-degradación del fenómeno paramilitar. La forma de abordar este análisis se hace de manera esquemática por medio de una cronología en la que se relacionan los momentos históricos claves del paramilitarismo con los textos que en su momento intentaron comprender este fenómeno y que luego se convertirían en referentes bibliográficos obligatorios para que otras investigaciones se arriesgaran a mirar otras perspectivas.

El **capítulo 2** es tal vez el más arriesgado de la tesis, pues propone la **Teoría de las Representaciones Sociales**, como un aporte conceptual que permite vincular la interdependencia paramilitarismo-sociedad, en la medida que plantea cómo la realidad no es una construcción racional, objetiva y aceptada de manera pasiva por los colectivos, sino que es una construcción social -son a su vez, *intersubjetivas y estructurales, rígidas y flexibles, estáticas y dinámicas-*, que busca a través del pensamiento del sentido común y la vida cotidiana, organizar un mundo social, susceptible de ser defendido o transformado, según los intereses, roles y contextos de los actores sociales.

El **capítulo 3** aterriza los ejes conceptuales de la **Teoría de las Representaciones Sociales** para comprender a los paramilitares más allá de su dimensión armada, y reconocer su multidimensionalidad (social, política, económica, cultural y jurídica), que podría evitar ser clasificada como parte de un suceso doloroso y repudiable, pero excepcional y/o monstruoso. En esta dirección, se exploran puntos de articulación con las **Representaciones Sociales** construidas desde la sociedad colombiana y con motivaciones, que tienen el miedo una explicación incuestionable, pero no exclusiva.

El trabajo cierra con unas consideraciones finales, que evitan la síntesis generalizadora, para proponer las fortalezas, debilidades y retos de cada uno de los capítulos, y para dejar en punta un trabajo que hasta ahora comienza su recorrido en el difícil, pero apasionante mundo de las ideas y los argumentos.

1. CAPÍTULO I. SOCIEDAD, POLÍTICA, ECONOMÍA, CULTURA Y LEYES. SUS LUGARES EN LOS REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA

Este capítulo pretende construir en orden cronológico (de acuerdo a su año de publicación) los productos investigativos más destacados y más citados en el estudio del paramilitarismo-autodefensas en Colombia³. Pero no se trata de un balance académico o un análisis de perspectivas, los cuales han sido elaborados con rigurosidad y sistematicidad⁴. El objetivo tampoco es hacer una reseña histórica de las etapas de nacimiento, expansión, consolidación y desmovilización, pues los investigadores no han dejado de incluir en sus textos una descripción sobre la historia de los paramilitares hasta el punto de convertirse en un requisito que en ocasiones ha impedido avanzar un poco más en la construcción de otras perspectivas de análisis. Al respecto Edwin Cruz señala:

Por otra parte, la literatura se pierde en el debate sobre los orígenes del paramilitarismo, describiendo sus aspectos históricos, sin preocuparse por dar cuenta de las transformaciones del fenómeno y de los factores o características de la sociedad colombiana que le permiten mantenerse y desarrollarse. La legitimidad que ha cobrado el paramilitarismo en algunos sectores de la población y en algunas regiones del país, que se ha expresado en resultados electorales favorables de ciertos sectores de la clase política y de ciertos discursos familiarizados con los de las organizaciones paramilitares, así como el grado en que estas organizaciones apoyaron el establecimiento del actual proyecto hegemónico, conducen a preguntarse nuevamente por las características estructurales que permiten que el proceso que se ha denominado paramilitarismo pueda mantenerse y desarrollarse en la sociedad colombiana⁵.

El objetivo es examinar las interpretaciones que los estudios académicos realizaron para analizar el papel desempeñado por la sociedad en la consolidación de este modelo armado, social, político, económico, cultural y jurídico (en adelante multidimensional). Retomar las preocupaciones, las inquietudes, sugerencias y omisiones puede dar cuenta de un estado del arte que reconozca los aportes de la bibliografía disponible y se preocupe por avanzar en aspectos que posibiliten la apertura de nuevas investigaciones para abordar este campo de estudio.

³ Aclaración para el lector: para evitar la alargada e inacabada discusión semántica de si debemos llamar paramilitares o autodefensas a este actor armado, político, económico, social y jurídico, se sigue el lineamiento planteado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que plantea en el Informe El Conflicto: callejón con salida, p. 29: *Los irregulares en lucha contra la guerrilla prefieren llamarse 'autodefensas', mientras en el lenguaje ordinario es más común llamarlos 'paramilitares'. Estos dos términos difieren en que el primero apunta a un fenómeno espontáneo de autoprotección ciudadana ante la ausencia del Estado, mientras el segundo sugiere un cuerpo de combate paralelo a las Fuerzas Militares y en algún grado de connivencia con agentes del Estado. En la realidad colombiana se han dado mezclas de ambos fenómenos por lo cual – salvo donde el contexto indique lo contrario – en este informe se usarán ambos apelativos indistintamente.*

⁴ Al respecto se recomienda los trabajos de: Cruz, Edwin. Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. En: Análisis Político, N. 60. Bogotá: IEPRI – Universidad Nacional. pp. 117-134; Cubides, Fernando. Balance académico y político, producción bibliográfica paramilitarismo 2003 – 2008. Ponencia presentada en la celebración de los cinco años del observatorio del conflicto armado de la Corporación Nuevo Arco Iris.

⁵ Cruz, *Ibíd.* p. 133

1.1 1983 - 1989: La paradoja de los criticados

En el grueso de la bibliografía sobre paramilitarismo en Colombia existe un común denominador y es asignarle un alto grado de responsabilidad al Estado y los medios de comunicación, como los actores de mayor responsabilidad en el posicionamiento del paramilitarismo como actor de primer orden en la sociedad colombiana. La mayoría de los argumentos están sustentados en la responsabilidad estatal al no frenar el Decreto 3398 de 1965 y la Ley 48 de 1968, disposiciones jurídicas que permitían la creación de grupos de autodefensa para combatir las acciones armadas de la insurgencia y posteriormente el Decreto 365 de 1994 que reglamentaba las Convivir, modelo que revivía la posibilidad de que civiles pudieran formar organizaciones de vigilancia para protegerse de las guerrillas. Por el lado de los medios de comunicación se ha cuestionado su silencio en el momento que surgió el fenómeno y su afán por cubrir y criticar las fallas del proceso de paz entre la guerrilla y el Estado, en especial bajo los gobiernos de Belisario Betancourt entre 1984-1986 y de Andrés Pastrana 1998-2001.

Sin faltar a la razón estos argumentos, resulta paradójico que los primeros esfuerzos por plantear el problema del paramilitarismo en Colombia hayan surgido de una entidad estatal y de un medio de comunicación. Aunque son nombrados estos referentes en los trabajos académicos, su mención se hace como un referente histórico para narrar el nacimiento de los grupos paramilitares, pero no como un dato crucial para valorar o cuestionar los esfuerzos de estas iniciativas. No se trata de dar protagonismo a un trabajo para ponerle la etiqueta de “pionero” y aunque en la formalidad académica no puede haber discusión en que ese trabajo “pionero” fue el publicado en 1990 por Carlos Medina Gallego para analizar el modelo paramilitar instaurado en el Municipio de Puerto Boyacá, tampoco se puede desconocer el trabajo previo que se realizó para dar las primeras puntadas de los espacios de legitimidad que empezaba a ganar el paramilitarismo en la sociedad colombiana.

El informe presentado en 1983, pero publicado hasta 1986 por el entonces Procurador General de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, revelaba la existencia de grupos paramilitares con ayudas de integrantes de las fuerzas armadas y avisaba la influencia que sobre estos había ejercido el grupos Muerte a Secuestradores (MAS)⁶, creado en diciembre de 1981 a raíz del secuestro de Martha Nieves Ochoa, hermana del Clan de los Ochoa, quienes en ese momento eran los narcotraficantes más poderosos de Medellín. Desafortunadamente esta denuncia se tomó como un informe estatal más y la opinión pública se volcó a cuestionar los diálogos del procurador Jiménez con unos narcotraficantes en Panamá en 1984, ignorando el impacto del informe y los evidentes vínculos de fuerzas legales a prácticas ilegales de represión armada.

En 1987, surge otra iniciativa del Gobierno al convocar a los llamados “violentólogos” para analizar el impacto de la violencia en Colombia⁷, un proyecto que pretendía actualizar una reflexión que había surgido 25 años antes con la publicación del libro *La violencia en Colombia* de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna y también para mostrar las intenciones del gobierno, quien hasta ese momento había salido derrotado en el Congreso de la República cuando en ese mismo año, muchos congresistas y en especial el General Rafael Samudio vacilaron en cuestionar el fenómeno paramilitar, y por el contrario se apoyaron en la

⁶ Jiménez Gómez, Carlos. Una procuraduría de opinión. Bogotá: Printer, 1986.

⁷ Comisión de Estudios sobre la Violencia. Colombia: violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

justificación sobre la necesidad de los civiles de proteger sus vidas sin importar los medios para lograrlo.

En el informe presentado por los académicos convocados se destaca la crítica a dos posturas reduccionistas: la primera, la que tiende a relacionar la violencia como una causa directa del conflicto armado y la segunda, la que tiende a naturalizar la violencia como formación genética de los colombianos. Por eso el informe invita a mirar la(s) violencia como un proceso de construcción colectiva:

...en la propia sociedad civil la violencia tiende a convertirse en instrumento de solución de conflictos y contradicciones que normalmente podrían expresarse por canales no armados. La violencia en nuestras relaciones personales gana en legitimidad lo que pierde en legalidad⁸.

Aunque el informe de la comisión de estudios sobre la violencia en Colombia no nombra las expresiones armadas contrainsurgentes como paramilitares o autodefensas (los nombra como escuadrones de la muerte) advierte que además de la necesidad de derogar la Ley 48 de 1968, era necesario poner atención no solo a las causas objetivas (pobreza, corrupción, exclusión, narcotráfico, ilegalidad), sino a las causas subjetivas (odio, intolerancia, miedo, resentimiento, resignación), terreno que no determinaba, pero sí abonaba justificaciones represivas y sociales para eliminar al que pensaba diferente⁹.

Por otro lado, los registros de los medios de comunicación no eran tan exigüos como está instalado en el prejuicio, ni tan profundos como podrían creer las empresas informativas. Los estudios sobre paramilitarismo en Colombia coinciden en señalar la importancia de la publicación de la revista Semana en 1989, titulada *El Dossier Paramilitar*¹⁰, documento que es interpretado como una ficha clave para conocer de manera inédita la organización, objetivos y financiación de los paramilitares. Sin embargo, el documento publicado por Semana basado en los informes de inteligencia del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), va más allá de la descripción y advierte cómo paramilitares y narcotraficantes encontraron puntos en común para capitalizar el sentimiento contrainsurgente de la sociedad y su tendencia histórica a interpretar cualquier diálogo con la guerrilla como síntoma de debilidad y de pérdida de autoridad¹¹, una justificación útil que les permitía defender el modelo terrateniente de exclusión económica en las regiones. El informe de Semana revela:

Algunos analistas del gobierno consideran que en su lucha contra la guerrilla, también buscaban adquirir cierta legitimidad social ente algunos sectores del país que pensaban que el gobierno no era capaz de frenar la amenaza de la subversión de izquierda. "Incluso--dijo a SEMANA un alto

⁸ Comisión de Estudios sobre la Violencia. Colombia: violencia y democracia, Ibíd. p. 28

⁹ Comisión de Estudios sobre la Violencia. Colombia: violencia y democracia, Ibíd. p. 81, 92-96. Se destaca también el aporte de Santiago Peláez al tratar de explicar las dimensiones sociales de la violencia. pp. 293-313

¹⁰ El Dossier Paramilitar. Publicado en Revista Semana, 8 de mayo de 1989. Disponible en <http://www.verdadabierta.com/la-historia/143-dossier-paramiliar-semana1989> Revisado el 15 de mayo de 2010.

¹¹ No es nuevo el sentimiento antifarc en los colombianos. Más adelante se profundizará en este aspecto, pero vale la pena tomar como referencia lo planteado por la Comisión de Estudios sobre la Violencia cuando señala el odio ciudadano hacia la insurgencia o expresión de políticas diferentes a la del statu quo. p. 146

funcionario-se puede pensar que estos señores han dejado de ser meros delincuentes comunes como lo eran cuando se dedicaban exclusivamente al narcotráfico, y pueden estar adquiriendo un cierto status político, al haberse convertido en patrocinadores de la subversión de derecha".

Pero si bien el *Dossier Paramilitar* puede ser el documento periodístico más revelador de la época, no se puede reducir el trabajo periodístico a este artículo. Desde su refundación en 1982, la revista *Semana* publicó artículos que daban cuenta del fenómeno y que pueden ser objeto de debate sobre su profundidad¹², lo que no implica desconocer los esfuerzos periodísticos por poner el problema en el debate público (aunque este debate no se haya dado con el entusiasmo que se esperaba). Aunque haga parte de un lamentable desenlace, no se puede omitir la feroz lucha de Guillermo Cano, Director de *El Diario El Espectador*, por destapar los excesos del narcotráfico y su impacto en la degradación (más que transformación) de los valores conservadores, excluyentes y autoritarios del país¹³.

La reacción social fue demasiado débil para un periodista que sacrificó su vida al haberse distanciado de la conformidad frente a la consolidación del paramilitarismo y el narcotráfico como organizaciones entrecruzadas que fueron construyendo un modelo de orden social. También es necesario destacar el artículo de Enrique Santos *Fuego cruzado: guerrilla, narcotráfico y paramilitares en la Colombia de los ochenta*, el cual se plantea una hoja de ruta para interpretar la violencia de esa década. No obstante, Santos mira a estos actores como agentes excepcionales que estropean una democracia, que reconoce el autor, tiene múltiples debilidades, pero que idealiza como un sistema que ha funcionado a diferencia de las dictaduras que en ese momento permanecían en Latinoamérica¹⁴.

En síntesis, se podría acudir al refrán *una golondrina no hace verano*, sin embargo, no se puede tirar por la borda los primeros esfuerzos tan solo porque pertenezcan a dos actores, que como el Estado y los medios de comunicación han sido responsables con sus omisiones de la consolidación y desconocimiento del accionar paramilitar, pero que también marcaron una pauta para avisar del inusitado crecimiento de esta expresión de violencia(s) contra la diferencia social, política, económica, cultural y jurídica. De igual forma, no se puede desconocer que la

¹² El lector podrá encontrar en los anexos una base de datos de los artículos publicados por semana entre 1982-2007 realizada por los periodistas Tatiana Escobar y Mauricio Naranjo.

¹³ Al respecto se recomienda leer el artículo periodístico *El ejército particular del padrino* publicado el 14 de octubre de 1984, en el que Guillermo Cano cuestiona a Pablo Escobar y el favorable antecedente del Movimiento Muerte a Secuestradores, el cual deparó en la aceptación tácita de acciones violentas para resolver problemas sociales: *Se dirá, con esa lógica elemental de estos tiempos, donde los valores morales y éticos tanto se han invertido, que es buena cosa que para rescatar secuestrados, que es una obra humanitaria, se utilicen todos los medios posibles, No importa, para eso, la oscura procedencia de los instrumentos empleados. El fin justifica los medios. No es de extrañar que en los mismos círculos donde el MAS adquirió apoyo económico y moral esta nueva aparición de temibles delincuentes disfrazados de ovejas sea recibida con entusiasmo delirante y demencial. No saben los peligros que hay detrás de todo esto, o, mejor, prefieren ignorarlos y abrirle los brazos a la proliferación de los ejércitos particulares para convertir a Colombia en el Oeste americano de los tiempos en que la justicia se ejercía por la propia mano del matón más fuerte. Hoy esos mercenarios que tan bondadosos y generosos se presentan como salvadores de vidas, honras y de bienes, son mirados por algunos con admiración insensata. No se dan cuenta de que son los mismos que realizan los asesinatos -desde las motos- de jueces, de policía, de periodistas, de ciudadanos o de individuos que no son gratos a su negocio punible.*

¹⁴ SANTOS, Enrique. *Fuego cruzado: guerrilla, narcotráfico y paramilitares en la Colombia de los ochenta*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1988.

preocupación sobre el silencio o aceptación tácita de la sociedad tuvo espacios de reflexión, aunque ésta fue desplazada por el desespero que generaron hechos violentos tan contundentes como el ataque al Palacio de Justicia, los asesinatos a miembros de la Unión Patriótica o los actos terroristas de los jefes del narcotráfico. Este era el inicio de un país centrado en mirar los grandes golpes de la violencia represiva, sin prestar atención a los hechos cotidianos y culturales que cimentaban su razón de ser.

1.2 1990 – 1994: Entre el reformismo jurídico y los primeros esfuerzos de investigación académica

Los hechos espectaculares de la violencia terrorista en la década de los noventas habían llegado a un punto insoportable hasta para la desidia histórica del Estado, acostumbrado a responder la violencia con más violencia. Sin embargo, la cura para las diversas manifestaciones de violencia intentó ser remediada por otro antídoto, que resulta la mayoría de veces ser mucho más nocivo que la salida militar. Se trata del reformismo jurídico y la tendencia a creer que una ley cambiará la norma social construida en la vida cotidiana (en el capítulo dos se profundiza sobre este aspecto).

La promulgación de la Constitución de 1991 fue señal de las buenas intenciones del Estado, pero de su ceguera al creer que un cambio de leyes tendientes hacia la pluralidad y descentralización cambiaría el rumbo de un país que precisamente había adolecido de un Estado con capacidad de regular el ámbito local y de hacer respetar las inconformidades sociales de aquellos que pretendían salirse de una tradición electoral marcadas por un prolongado Frente Nacional bipartidista. El remedio resultó peor que la enfermedad y en ese contexto, las Farc y los paramilitares, dos actores excluidos de la constituyente, encontraron en una descentralización reglamentada, pero no aplicada, un terreno propicio para incrementar su poder regional y local.

Para esa época, los grupos paramilitares se encontraban en una etapa de reajustes, los cuales como se vio en la anterior sección no eran tan invisibles como suelen creerse, pero su omisión permitía que crecieran las justificaciones locales y los modelos que proclamaban justicia por mano propia. Fue el Municipio de Puerto Boyacá, el que a juicio de los expertos, constituye un modelo para la justificación y motivación para consolidar un modelo contrainsurgente, ya sea como motivación ideológica o excusa para defender intereses económicos.

Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia de Carlos Medina¹⁵ se puede considerar el primer trabajo “académico” que intentó analizar a fondo el problema del paramilitarismo en Colombia y su compleja relación con el sentimiento contrainsurgente y los intereses del narcotráfico. El trabajo de Medina nos muestra que a pesar de que puedan existir diferencias con otras zonas del país, el caso de Puerto Boyacá es un reflejo de un país que no ha solucionado los retos de una reforma agraria agraria, tampoco la mentalidad feudalista de los terratenientes, inclinados a pensar la tierra como un privilegio y no como un espacio para la productividad y de un campesinado que sumado a la represión a la que se vio sometido, no contó con el apoyo de

¹⁵ Medina, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Documentos periodísticos, 1990.

sectores estatales y sociales para sostener una resistencia civil que contenga la amenaza de los grupos alzados en armas¹⁶.

Ante la convergencia del silencio estatal y social, resulta relevante que dos organizaciones como ACDEGAM (Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos de Colombia) y la Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad sean las que contribuyan a consolidar el modelo paramilitar en Puerto Boyacá, pues comprueba la ambición por imponer a las buenas o a las malas una escala de valores, que por supuesto pasa por la represión armada, pero que van encontrando en el camino justificaciones morales y sociales para neutralizar cualquier responsabilidad pública.

Por eso uno de los aportes más interesantes del texto de Medina (como se irá decantando en cada uno de los textos de acuerdo a los objetivos de esta investigación), es la forma como destaca el interés de los paramilitares de copiar el principio Maoísta de *el campesino es para la guerra lo que el agua para el pescado*¹⁷, lo que en palabras de Pablo Emilio Guarín (líder de Puerto Boyacá y Representante a la Cámara) y Luis Alfredo Rubio (primer alcalde electo de Puerto Boyacá) se traducía en “ganarse el corazón del campesino” y lo que Carlos castaño (líder del proyecto de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hasta su desaparición en el año 2004) interpretó como *quitarle el agua al pescado*.

Esta invocación trajo consigo desastrosas consecuencias, pues implementó un orden social que fue cómodo para los sectores urbanos porque exacerbó la guerra como una lucha de la periferia; excluyente para los que no estaban de acuerdo que los poderes locales implicaran la obediencia sumisa y no el posicionamiento de ciudadanos y ciudadanas en el espacio público; y conveniente para una franja de la población local, que tal vez por impotencia y por sobrevivencia, pero también (tal vez) por comodidad y facilismo aceptó la relación social que le planteaban actores armados en la organización de la vida cotidiana¹⁸. Para Henry Pérez (organizador y promotor de los grupos paramilitares en Puerto Boyacá), había razones más que militares para creer que su proyecto valía la pena, pues afirmaba:

¹⁶ Para el tema de la cuestión agraria y las luchas y fracasos de la organización campesina se recomienda Gilhodes, Pierre. La cuestión agraria en Colombia (1900-1946). En: Nueva Historia de Colombia, Tomo 3. Bogotá: Ed. Planeta, 1989. Fajardo Montaña, Darío. Tierra, poder político y reformas agraria y rural. Bogotá: Editorial ILSA, 2002.

¹⁷ Medina, Óp. cit. p.239

¹⁸ El artículo *El huevo de la serpiente*, publicado por la edición digital de la revista Semana entrega pistas reveladoras de la aceptación y/o silencio social de algunas partes de la población de Puerto Boyacá al fenómeno paramilitar en Colombia. Disponible en http://www.semana.com/noticias-on-line/huevo-serpiente/1059_07.aspx Revisado el 12 de febrero de 2008. En el artículo aparecen los siguientes testimonios: “En este pueblo no ha pasado nada”, dice doña Rosaura García mientras descansa en una mecedora arrullada por las aguas mansas del río Magdalena. -¿Y esos cuentos que dicen que aquí han matado a mucha gente? -“Son historias, leyendas. La gente que le gusta hablar y se inventa todo. Mire no más: de mi esposo y de mis hijos han venido hasta mi casa a decirme cosas terribles. ¡Gente incrédula! Yo sé que ellos están bien y van a regresar”... “Fue horrible, recuerda el nonagenario ganadero, pero ganamos, no dejamos ni un solo guerrillero en Puerto Boyacá. Por eso levantamos el muro con orgullo”. Se refiere al muro que hoy está a la entrada del pueblo: “Bienvenido a Puerto Boyacá. Tierra de paz y progreso. Capital Antisubversiva de Colombia”... Hoy nadie en este pueblo habla de violencia, todos dicen que es un remanso de paz. Muchos lo dicen por temor, y otros, por convicción. En un país que hoy se llena de horror por el hallazgo de las fosas comunes y donde los políticos con nexos dudosos van a la cárcel, aquí, en cambio, muchos creen, al menos de labios para fuera, que “en este pueblo no ha pasado nada”.

Luché por integrar a las Fuerzas Armadas en la comunidad, ahora, en Puerto Boyacá, el Ejército juega partidos de fútbol y hace fiestas, recuperamos para el país el Magdalena Medio, allá no entra nadie que sea comunista, no porque yo lo impida, sino porque la misma gente no lo quiere¹⁹.

Con el modelo de Puerto Boyacá en marcha y con la inminente expansión del orden paramilitar, se publica el libro *La irrupción del paraestado en Colombia*²⁰ como un intento por explicar a través de una recopilación de ensayos la forma cómo los actores armados habían copado los espacios de coerción y cohesión social que no habían sido garantizados de manera satisfactoria por el Estado colombiano. En palabras de Germán Palacio y Fernando Rojas:

...(se denomina) parainstitucionalidad a una serie de mecanismos de regulación social y resolución de conflictos que no recorren las vías más formales de corte constitucional o legal sino que se rigen por arreglos informales, por mecanismos ad hoc; ellos pueden ser legales o ilegales: son caminos alternativos a una institucionalidad rígida e incapaz de responder a los desafíos coyunturales del conflicto social o de la acumulación de capital. Han adquirido el rango de parainstitucionalidad en la medida en que han dejado de ser fórmulas excepcionales presentes en cualquier país y se han convertido en vías frecuentemente socorridas²¹.

Este texto es clave para entender que el papel de lo social, a pesar de lo poco abordado, estuvo desde esa época presente en la preocupación por abordar un paramilitarismo que había desbordado los límites de sus justificaciones contrainsurgentes, de sus motivaciones por los recursos del narcotráfico o de las respuestas ante la incapacidad del orden legal, para constituirse en un fenómeno con pocas concesiones a la diferencia o los proyectos sociales alternativos, articulado a cualquier medio económico para su sostenimiento, sin mayor interés por confrontar espacios legales con poco poder de acción y con la utilización de la violencia como eje exclusivo, pero no único para la consolidación de la hegemonía social.

Como se verá en el capítulo II, más que una modernización conservadora apoyada por terratenientes, elites sin visión de lo público y una sociedad con profundas resistencias al cambio que altere concepciones de la familia, la propiedad y la religión, de lo que se encargó el fenómeno paramilitar en Colombia fue de asentar un modelo de modernización anárquica, indiferente del Estado, aceptando algunos marcos jurídicos, pero sin mayor confrontación para articularlas con reglas de juego ilegales, apática a aceptar un modelo de nación diferente a su interés individual, con la aceptación de violencias físicas/simbólicas, con modelos de gobierno de mano firme en lo militar, indiferentes de una ética civil de respeto a lo público y de ilimitado poder de coerción en las zonas rurales y de mimetización de estas mismas dinámicas en las zonas urbanas.

El libro compilado por Palacio cierra con la conclusión de Boaventura de Sousa Santos, el cual considera que la *fascinación de la violencia*²² ha ido en detrimento de un profundo estudio sobre

¹⁹ Medina, Ibíd., Citando entrevista realizada a Henry Pérez en el periódico Puerto Rojo, Noviembre-Diciembre de 1987. pp.10-11

²⁰ Palacio, Germán (Comp.). *La irrupción del paraestado en Colombia: ensayos sobre la crisis en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1990. Ver también Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (Comps.) *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Cerec, 1991.

²¹ Palacio, Ibíd. *Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: Narcotráfico e insurgencia colombiano*. Germán Palacio y Fernando Rojas. p. 72. (Texto subrayado incorporado por el autor)

²² Parafraseando el título del ensayo de Pedro Medellín, incluido en este libro y que plantea: *La violentología ha puesto el problema en términos de lo que E. Zuleta llamaría una "interpretación totalitaria*

las raíces culturales, que vayan más allá del conformista pensamiento de creer *que somos violentos por naturaleza*, pues:

En este país no hay interés en discutir formas de ilegalidad que no son violentas...Para algunos la característica de Colombia es que hay diferentes o hay muchos tipos de violencia que están indiferenciados e interpenetrados, que no están articulados; por ejemplo, hay una macroviolencia de la que toda la gente habla pero no la microviolencia que hay en la familia o la fábrica, como dijo Germán Palacio, hay otras formas de microviolencia de las que no se ha hablado²³.

Este tipo de sociedad y Estado no había aparecido de la noche a la mañana, y era el resultado de procesos históricos en los que la violencia física había sometido y ahuyentado a las otras violencias que emergían con la misma fuerza en una nación con muchas preguntas, pero renuente a diversas respuestas. Un contexto que parece haber inspirado el título del libro *Al filo del caos*²⁴, frase pertinente para comprender cómo nuestro país siempre ha estado al borde de una crisis que nunca ha estallado, precisamente porque hay una articulación sin mayores confrontaciones éticas de una franja de la sociedad que entiende que su vida pública no tiene porque diferenciar el origen de quien impone las normas legales y sociales.

En el libro referenciado, Jorge Orlando Melo explica que el paramilitarismo contribuye al filo del caos porque no hay un proyecto político y de nación coherente y por la falta de legitimidad del régimen político²⁵. Explicación en la que se reafirma la tendencia a esperar que sean individuos y no instituciones las que solucionen los problemas que toda sociedad debe enfrentar. Es por eso que estar *al filo del caos*, significa que en Colombia es poco probable que estalle una *Gran crisis*, pues aunque el significado de las instituciones tienen un alto grado de indiferencia, tampoco hay un interés por derrocarlas o reformarlas pues no se ven como aparatos impersonales, todo lo contrario, se asumen como un espacio par al instrumentalización de intereses individuales para hace valer la fuerza individual para el control social. Melo comprende con claridad este problema cuando sostiene:

Y uno de los elementos centrales de la conservación de la legitimidad es el mantenimiento de la confianza en las instituciones que regulan la convivencia social: el sistema judicial, que debe dirimir las disputas entre los ciudadanos, y las Fuerzas Armadas, poseedoras exclusivas del monopolio de la violencia legal. Si se sospecha que estas instituciones se encuentran corruptas, que son incapaces de realizar sus funciones, que entregan a los particulares la solución de los conflictos y la ejecución de los castigos, esto equivale a una invitación a toda la sociedad a actuar en forma similar²⁶.

Esta actitud frente a la legitimidad de las instituciones no es causa directa, pero sí una posible explicación para analizar la astucia del fenómeno paramilitar para entender que *la instauración de un modelo autoritario de control social* era una oportunidad ideal para aprovechar la falta de legitimidad y acción del régimen político e instaurar una muy particular forma de dirimir los

y paranoide” de las luchas y los conflictos sociales del país. Ha cerrado las puertas a las búsquedas de salida a la crisis, que vayan más allá de las convocatorias de convergencia o un nuevo pacto social; del reformismo “democrático” de las instituciones para la paz; o del reforzamiento del aparato estatal. La violentología ha inmovilizado... p. 207

²³ Palacio, *Ibíd.* p. 213

²⁴ Se trabajó el ensayo de Melo, Jorge Orlando. Los paramilitares y su impacto sobre la política. En Buitrago, Francisco; Zamosc León (Editores). *Al filo del caos*. Bogotá: IEPRI – TERCER Mundo Editores, 1990.

²⁵ Melo, *Ibíd.* p. 478.

²⁶ Melo, *Ibíd.* p. 511

conflictos a través de vías represivas, lo cual podía esperarse si se entiende sus métodos de represión física, pero que encuentra su punto más álgido en la resolución de conflictos que muchas veces hicieron con amenazas, pero que ante la miope interpretación jurídica, terminaban siendo aceptados por las poblaciones que convivieron con este modelo de orden social. Esta pobre visión del Estado, para escribir leyes, pero no para generar condiciones de eficacia y efectividad en su aplicación, se encuentran retratado en lo que Alejandro Reyes denominaría:

La primera condición para el surgimiento del paramilitarismo es, entonces, la debilidad estructural del Estado colombiano para imponer a las élites regionales un marco de conductas democráticas para la resolución del conflicto social. Esta debilidad se traduce en las relaciones de cooperación con la violencia directa por parte de las élites regionales, cuyo apoyo es indispensable para la conservación del régimen político²⁷.

El final de este período, lo marca de nuevo Carlos Medina y Mireya Téllez, quienes incorporan el concepto de *Parapolicia*²⁸ para explicar cómo los paramilitares no solo están justificados por una doctrina de seguridad nacional o por decretos gubernamentales que regulan la creación de grupos de autodefensas, sino cómo a la par de las tareas reactivas, que en el deber ser pertenecen a las funciones de un ejército nacional, empiezan a ejercer tareas de corte preventivo y comunitario²⁹, lo que para los autores del texto va llevando a una inversión de papeles en el que *mientras las fuerzas armadas se delincencian, los delincuentes se vuelven autoridad*³⁰.

A pesar de la importancia de lo poco que se ha explorado la categoría de *Parapolicia*, se podría encontrar algún sustento en el también particular (y desatendido interés) de María Victoria Llorente³¹ por llamar la atención frente al desconocimiento del funcionamiento y organización de la *Policía colombiana*. Llorente afirma que en Colombia la distorsión para asignar las funciones que le corresponden a la policía, se debe en parte al enfoque militarista del conflicto armado (que ha olvidado las funciones comunitarias y preventivas), a la confusión, celos y descoordinación de las funciones entre las fuerzas armadas, lo que ha originado la apropiación de grupos ilegales que han asumido tareas que no necesariamente requieren de un enfoque militar, para lograr obediencia social.

En síntesis, este período concentra esfuerzos explicativos por entender cómo el paramilitarismo logró, a diferencia del Estado, un poder militar y policial con un modelo social, que se consolidó con rapidez inusitada por la falta de legitimidad de las instituciones y de las buenas, pero insuficientes intenciones de la Constitución del 91 por construir una sociedad diversa y plural,

²⁷ Reyes, Alejandro. Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. En: Análisis Político, N. 12. Bogotá: IEPRI – Universidad Nacional de Colombia, 1991. pp. 35-42. Para julio de 2010, el autor se encontraba asesorando al Gobierno del elegido Presidente Juan Manuel Santos una política pública para la redistribución de la tierra en Colombia, preocupación investigativa del autor en su trayectoria académica.

²⁸ Medina, Carlos; Téllez, Mireya. La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1994. Una actualización de este escrito se encuentra en Medina, Gallego. Violencia y paz en Colombia: una reflexión sobre el fenómeno parainstitucional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001

²⁹ Medina: Téllez, ibíd. p. 33

³⁰ Medina: Téllez, ibíd. p. 206

³¹ Llorente, María Victoria. Perfil de la policía colombiana. En: Llorente, María Victoria; Deas, Malcom (Eds.). Reconocer la guerra para construir la paz. Bogotá: CEREC- Uniandes, 1999. Trabajo ampliado en El Conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia. Bogotá: PNUD, 2003. Capítulo 7: Cuidar a la gente: seguridad ciudadana y justicia. pp. 153-189

ideales que en el papel no tenían discusión, pero que en la práctica necesitaban de voluntades políticas y sociales para convertirse en realidades. Las resistencias de los actores armados y elites regionales y nacionales por la Constitución del 91 no se expresaron en una lucha directa por derrumbar el Estado, ni tampoco en la idea de construir una esfera pública, pues el poder local alcanzado era suficiente para ignorar o relativizar los efectos de los entonces novedosos marcos jurídicos.

1.3 1994 – 2001: Entre explicaciones novedosas y banalizaciones mediáticas

Con la conformación de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá en 1994 por parte de los hermanos Castaño y tres años después de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el paramilitarismo había **-por lo menos en el discurso-** consolidado un proyecto de alcance nacional que logró sostenerse con la excusa de *la vocación contrainsurgente*, desbordada en ese momento con el objetivo de *eliminar lo que a su juicio era la base social de la guerrilla*.

La desidia de las instituciones estatales frente a problemas que pasaban por la educación, la salud y la vivienda, pero que también incluían la regulación de conflictos entre familiares, vecinos (entre otros espacios de interacción cotidiana) da paso a lo que se llamaría *la complejidad y la diversidad de acciones y estrategias en la consolidación del paramilitarismo*. En 1995, Fernando Cubides explica esa situación y presenta un trabajo que intenta dilucidar la importancia que tienen la esfera local en el sostenimiento de un conflicto prolongado, cruel, al filo del caos, pero a la vez rutinizado, interiorizado y banalizado³².

Luego, en 1996, el periodista Germán Castro Caicedo³³ realiza una serie de crónicas, entrevistas y reportajes, en el que el autor relataba haber vivido en carne propia la polarización política y social en el país, pues había sido acusado de guerrillero por entrevistar a guerrilleros y de paramilitar por entrevistar a los paramilitares, preocupación también expresada por la revista Alternativa, un proyecto periodístico que estuvo presente para denunciar no solo los horrores del conflicto armado, sino también para criticar constantemente la justificada acción contra los opositores al modelo social planteado desde la legalidad por el Estado y desde la ilegalidad por los paramilitares.

A pesar del ambiente hostil para hacer un periodismo menos informativo y más comprensivo, Castro entrega un reportaje de Carlos Castaño, el cual no puede ser interpretado como un espacio de retórica y propaganda, pues a pesar de los recursos persuasivos que Castaño utiliza para justificar sus acciones criminales, es un material que ayuda a dilucidar algunas pistas que también deben ser tenidas en cuenta en el momento de pensar en los procesos de reparación y justicia para las víctimas y de reflexión y concientización para la sociedad. Tres apartes de las declaraciones de Castaño revelan la necesidad de no simplificar la guerra paramilitar como una estrategia del Estado, una estrategia del narcotráfico o un plan de las elites regionales, lo que también implica reflexionar sobre el papel activo y no solo pasivo que como ciudadanas y ciudadanos aportamos para retroalimentar este fenómeno armado-social:

³²Cubides, Fernando. Los paramilitares como agentes organizados de violencia. Su dimensión territorial. En Cubides, Fernando; Olaya, Cecilia; Ortiz, Carlos Miguel (eds.). Violencia y desarrollo municipal. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia, 1995.

³³Castro, Germán. En secreto. Bogotá: Planeta, 1996.

Hoy, en la guerra que estamos viviendo, la población civil es la que inclina la balanza del éxito. Ella es quien dice quién se queda aquí: nosotros o la guerrilla. Afortunadamente como que la guerrilla no ha comprendido eso.

Es que mire: el gobierno anda por otro camino. Allí se piensa que estamos buscando una solución a nuestros problemas. Allí no se entiende que somos una organización nacional, que somos un fenómeno social.

El doctor Serpa piensa que nosotros estamos buscando una solución jurídica a nuestros problemas y si a nosotros nos ofrecen un indulto mañana, absolutamente a ninguno nos va a interesar, ni nos va a llamar la atención. ¿Cuál sería la situación de una región donde centenares de campesinos, ganaderos, transportadores, pequeños comerciantes, agricultores, bananeros, nos han apoyado desde hace seis o siete años, una vez desarmados nosotros y nuestro enemigo en pie de guerra³⁴.

Dos años después del libro de Castro y en pleno nacimiento de las AUC, el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia (CES)³⁵ publica una serie de investigaciones que ponen de nuevo en el debate público, lo que diez años atrás había sugerido por el denominado grupo de los “violentólogos”, esto era no solo incluir la violencia sistemática como causante del conflicto armado, sino también las otras violencias que surgen desde espacios como el barrio, la familia y la escuela.

En el libro publicado por el CES aparece de nuevo Fernando Cubides, quien a pesar de subestimar el alcance nacional de las AUC por su discurso retórico y contradictorio, es de los primeros en relacionar la ambigüedad de lo público y lo privado como un terreno que no justifica, pero si posibilita el accionar paramilitar. En palabras de Cubides:

Puede decirse que con los paramilitares ha ocurrido algo análogo, de defensores de un patrimonio agrario adquirido y amenazado, han pasado de ser controladores de un territorio y han hecho el aprendizaje de que la violencia, además de ser retaliatoria, es un eficiente mecanismo de control social³⁶.

En diálogo con Cubides, Francisco Gutiérrez indaga sobre las dinámicas socioculturales que están inmersas en el conflicto armado y que se incorporan para hacer de las actividades propias del barrio, la familia y la escuela, espacios donde pueden converger grupos civiles que garanticen con las armas el normal funcionamiento de actividades sociales que son bienvenidas, siempre y cuando no hagan demasiadas preguntas sobre el cómo, el por qué y el para qué de estas formas paralelas de autoridad. En el momento que alguien hace muchas preguntas, no solo se elimina físicamente, sino que se procura exponerlo como un agente que pone en riesgo la cotidianidad. Dos comportamientos sociales señalados por Gutiérrez establecen una interesante relación de cómo logran una simbiosis con los intereses de hombres alzados en armas:

³⁴ Castro, Ibíd. Primer párrafo p. 162, segundo párrafo p.203 y tercer párrafo p. 224

³⁵ Arocha, Jaime; Cubides, Fernando; Jimeno, Myriam (Eds.). Las violencias: inclusión creciente. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 1998. Ver también Deas, Malcolm; Llorente, María Victoria (Comp.) Reconocer la Guerra para Construir la Paz. Bogotá: Cerec/Norma/Ediciones Uniandes, 1999. Leal, Francisco (Ed.). Los Laberintos de la Guerra – Utopías e Incertidumbres de la Paz. Bogotá: Tercer Mundo / Uniandes, 1999.

³⁶ Arocha; Jimeno, Ibíd. Cubides, Fernando. De lo privado y lo público en la violencia colombiana: los paramilitares. p. 73

Por eso, el término limpieza, tan común en la jerga del terror en América latina, adquiere aquí una inflexión pedagógica. Se limpia, y se enseña, no a alguien externo, sino a la propia base social que aún no sabe comportarse.

“En Colombia hay que ser rico o hay que ser peligroso”, dice una miliciana a Alonso Salazar (1993), y posiblemente no haya aforismo más potente para poner de relieve lo que está en juego para muchos actores cuando tratan de construirse socialmente como peligrosos³⁷.

Por último, el texto de Myriam Jimeno se sale de las recurrentes estadísticas de homicidios, muertos en combate, víctimas civiles, que no por ello dejan de ser importantes, pero que con un diálogo abierto y franco dan paso a una perspectiva que indaga sobre una(s) psicología(s) social(es) que privilegian el miedo, el resentimiento, la desconfianza, la prevención y el personalismo como hechos naturales e inherentes a los colombianos, dejando a un lado las construcciones sociales que se van interiorizando en nuestras experiencias por la familia, la escuela y el trabajo y que se han asentado, pero que podrían ser transformadas. Para Jimeno, mientras se sostengan estos modelos y las diferencias se vean como una amenaza y no como una oportunidad, seguirá sucediendo que:

La autoridad se convierte, como concepto, en poderío, es decir, en una entidad que no obra en nombre del grupo sino que es potestad del individuo, es personal (Ver Arendt, cit) y se basa en la fuerza. Lo crítico de esta representación sobre la autoridad es que la debilidad del consenso social favorece e incita al recurso a la violencia en la solución de conflictos³⁸.

Siguiendo la iniciativa de ofrecer otras perspectivas de la violencia, el Centro de Estudios de la realidad colombiana de la Universidad de los Andes (CEREC)³⁹ propone en 1999 una mirada integral a los distintos actores en conflicto y en un ejercicio poco común en la academia invitan a un General Retirado de las Fuerzas Armadas a dar su visión sobre la(s) guerra(s) en Colombia. Hay que tener en cuenta que el contexto en el que se publica el libro está inscrito en un alto protagonismo por la resolución negociada del conflicto impulsada por el gobierno de Andrés Pastrana, lo cual hacía que se repitiera la historia del gobierno de Belisario Betancourt, donde emergen voces a favor y en contra de un diálogo que transcurría más en la discusión de garantías y el bloqueo de sectores poderosos a cualquier signo de concesión por parte del gobierno.

En este escenario, el ensayo de Alfredo Rangel hace una mirada a la situación de las Farc con una relativización a las acciones de los paramilitares a quienes señala como fuerzas ilegales que causan daño a la democracia colombiana, pero que ubica junto a la guerrilla como actores que convergen en la confrontación por tres intereses básicos: poder local (justicia, administración, regalías), discusión sobre la tierra y ordenamiento social⁴⁰.

³⁷ Arocha; Jimeno, Ibíd. Gutiérrez, Francisco. ¿Ciudadanos en armas? Primer párrafo p.197 y segundo párrafo p.199

³⁸ Arocha; Jimeno, Ibíd. Jimeno, Myriam. Corrección y respeto, amor y miedo en las experiencias de violencia. p.324. Ver también Lair, Eric. El terror, recurso estratégico de los actores armados, reflexiones en torno al caso colombiano”, Revista Análisis Político, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional, No 37, Mayo / Agosto 1999, pág 67.

³⁹ Llorente, María Victoria; Deas, Malcom (Comps.). Reconocer la guerra para construir la paz. Bogotá: CEREC- Uniandes, 1999.

⁴⁰ Llorente; Deas, Ibíd. Rangel, Alfredo. Las FARC-EP: una mirada actual. p. 44

En el mismo libro, un nuevo ensayo de Fernando Cubides articula las relaciones de lo público-privado con las estrategias de los paramilitares con dos líneas de trabajo que años después comenzaron a tener espacio en la discusión. La primera línea consiste en criticar las disquisiciones semánticas y jurídicas en torno a los conceptos de autodefensa y paramilitarismo hasta el punto de que Cubides dedica una larga nota de pie de página a revelar las absurdas discusiones que llevan a que la conclusión se cierre con la frase *Más paramilitar eres tú*⁴¹. En la segunda línea de trabajo muestra cómo la absurda discusión entre cómo llamar estos grupos no ha impedido que su accionar se haya expandido, es decir, aunque a los jefes paramilitares les moleste la forma como son nombrados, no han detenido sus proyectos ni enfrentado largas discusiones, pues en el terreno de la práctica su poder (así sea local y diverso) estaba comprobado y aceptado.

Los hechos son contundentes y demuestran que a pesar de que el gobierno de Virgilio Barco en 1989 (después de treinta años) declarara ilegales a las autodefensas en 1989, éstas no dejaron de actuar; de igual manera cuando Samper permitió con el decreto 365 de 1994 la creación de las Convivir como fuerza de autodefensa civil, lo que hicieron los jefes paramilitares fue instrumentalizarlas para seguir consolidando sus objetivos; después cuando en 1997 la Corte Constitucional declara inexecutable el decreto sobre las Convivir, lo único que sucedió fue una mutación sin mayores confrontaciones del orden legal al ilegal; y con la desmovilización en el gobierno Uribe, se creyó que el término *paramilitar* se acababa y lo que existía de ahora en adelante eran grupos armados que merecían otra forma de nombrarlos.

Por supuesto que el amparo de la legalidad y la simpatía de gobernantes locales y regionales juegan un papel de primer orden en la aceptación de estos grupos, pero a diferencia de la guerrilla, que siempre ha sido una fuerza insurgente con poco poder de convocatoria social que desafía al poder central, los paramilitares han sido una fuerza que han jugado con la flexibilidad jurídica del Estado y la tendencia social a respetar las leyes incumpléndolas. Por esa razón el carácter que perturba, pero que suele desconocerse de los paramilitares es que de acuerdo a Cubides su complejidad no reside en los enfrentamientos directos con las guerrillas⁴². En este aspecto, el investigador y periodista en resolución de conflictos, Pedro Vargas indica:

*La gran mayoría en Colombia cree que la paz a nuestro país llegara cuando la guerrilla y los paramilitares se acaben, mediante negociaciones o por la vía de los fusiles. La paz de Colombia no pasa sólo porque el último guerrillero o paramilitar se entregue o se muera. No es que no sean un elemento desestabilizador para el país, pero el hecho de que desaparezcan no significa que tengamos una sociedad en paz....Históricamente no es el conflicto armado la principal causa de homicidios y violencia en Colombia. El 2007 corroboró la situación: de 14.751 homicidios, el conflicto armado aportó 1.959, es decir el 13%. El 87% restante de homicidios corrió por cuenta del resto de los colombianos diferentes a guerrilleros, paramilitares o fuerza pública... La paz en una sociedad como la colombiana, recomiendan los expertos, debe empezar por la base, por usted, por mí, por nosotros. Sólo una sociedad donde no impere el odio, la venganza, el resentimiento, el rencor, la violencia y la agresividad, entre otros, puede llegar a vivir pacíficamente*⁴³.

⁴¹ Llorente; Deas, Ibíd. Cubides, Fernando. Los paramilitares y su estrategia. pp. 167-170

⁴² Llorente; Deas, Ibíd. Cubides, Fernando. Los paramilitares y su estrategia. p. 193

⁴³ Vargas, Pedro. La violencia en Colombia, mucho más que guerrillas y paras. Disponible en http://www.eltiempo.com/participacion/blogs/default/un_articulo.php?id_blog=5852009&id_recurso=450018703 Revisado el 18 de mayo de 2010.

Inquietud que convoca también al General[®] Juan Salcedo Lora, quien insiste en una política militar del Estado, cuestiona el desconocimiento de los civiles en los asuntos de la guerra y defiende la creación de una política militar de Estado y otorga cierta justificación a los grupos civiles de autodefensa, sin hablar mucho de los recursos legales o ilegales disponibles:

La población civil, contrario a lo que se piensa hoy: que es ajena al conflicto, estuvo, está y estará inmersa profundamente en el conflicto. Por ello es que se ha defendido con todas las herramientas a su alcance, pues se cansó de esperar que el Estado lo hiciera por ella. Y lo hace en legítima defensa⁴⁴.

Una opción es ruborizarse con las palabras del general y salir del paso con la explicación sencilla de la influencia de las fuerzas armadas en la expansión de las autodefensas, asunto que está comprobado no solo en la teoría y en los estrados judiciales, sino también dentro de esas verdades que empiezan a ser difíciles de negar. Lo que no se tiene muchas veces en cuenta es el panorama social en el que se ven inmersos las fuerzas armadas y así como hay un alto desconocimiento de los civiles en cuestiones militares, es precario el conocimiento de los militares sobre las causas objetivas y subjetivas del conflicto armado. El general Lora reconoce esta falla, pero advierte que esto no es un asunto militar, lo que da terreno para que muchas veces cometan torpezas que son imposibles de justificar, pero que poco están interesados en reevaluar. El General sostiene:

El ejército ha tenido y tiene la capacidad para acabar con un conflicto regional y lo ha hecho muchas veces, pero no tiene la de consolidar el proceso pacificador con acciones no armadas que restituyan la confianza, reimplanten la autoridad, promuevan el desarrollo, reconstruyan las áreas arrasadas por el conflicto, reactiven los servicios básicos de salud, educación y bienestar, otorguen créditos para ayudar a los campesinos en la generación de cultivos, ganadería y proyectos de elemental alteración de la población al campo⁴⁵.

Paralelo a los esfuerzos explicativos de los investigadores sociales en los noventa, Carlos Castaño entiende la necesidad de entrar a la arena de la discusión pública (en una mezcla de cinismo y capacidad para aprender de estrategias de difusión) con textos donde explica la razón de ser de las autodefensas⁴⁶, sintonía con el mundo de las tecnologías⁴⁷, entrevistas concedidas a los dos canales privados de televisión⁴⁸ y una autobiografía que escribe con la ayuda del periodista Mario Aranguren⁴⁹.

La verdad o mentira de lo expresado por Castaño, será siempre objeto de discusión, pero lo que es imposible negar es que si bien el paramilitarismo no nace ni muere con él, su interés de

⁴⁴ Llorente; Deas, Óp. cit. Mayor General[®] Juan Salcedo Lora. Respuestas personalísimas de un General de la república sobre cosas que casi todo el mundo sabe. p. 377

⁴⁵ Llorente; Deas, Óp. cit. Mayor General[®] Juan Salcedo Lora. Respuestas personalísimas de un General de la república sobre cosas que casi todo el mundo sabe. p. 359

⁴⁶ Castaño, Carlos. Colombia siglo XXI: las autodefensas y la paz. Bogotá: Talleres Colombia Libre, 1999.

⁴⁷ Reflejada en la creación de la página web www.colombialibre.org, revisada por última vez el 5 de septiembre de 2008. Meses después el mismo dominio fue asignado a una página de turismo y ahora se encuentra un portal de desmovilizados <http://www.desmovilizadoscolombia.org/index.php> Revisado el 15 de julio de 2010.

⁴⁸ Entrevistas de Carlos Castaño concedidas a Darío Arizmendi el 1 de julio de 2000, luego por Claudia Gurisatti el 20 de agosto de 2000 y posteriormente a Darío Fernando Patiño el 21 de julio de 2003.

⁴⁹ Aranguren, Mauricio. Mi Confesión. Bogotá: Oveja Negra, 2001.

mostrar la legitimidad social de su proyecto (que a la final no era más que una fracción entre las diversas manifestaciones de paramilitarismo del país), no nace de la noche a la mañana ni por el desconocimiento de la sociedad sobre sus actos de barbarie, los cuales el mismo reconoce con un cinismo que le es aceptado y que suele omitirse en el momento de analizar su discurso, el cual más que un acto de manipulación, parece constituirse en un aliciente para las conocidas (no en su totalidad, pero sí en un porcentaje que daba por lo menos para prender las alarmas) y silenciadas expresiones de violencias instauradas por los hombres al mando de Castaño y sus aliados regionales⁵⁰.

La mayoría de las investigaciones que siguieron a la aparición en público del jefe de las AUC estuvieron enmarcadas en dos posiciones que poco contribuyeron al debate público y que dividieron al Castaño mentiroso y el Castaño narrador; por un lado se desestimó su discurso porque justificaba sus acciones criminales y por el otro hubo una fascinación de la opinión pública, quien optó por conformarse con la oratoria de un líder que les parecía no tenía muchas diferencias de un hombre de clase media, confundido y atrapado en la violencia guerrillera hasta el punto de ser catalogado como una víctima más del conflicto armado. En medio de este debate improductivo, Antonio Caballero trata de dar una mirada diferente después de la entrevista de Castaño concedida a Darío Arizmendi en el programa Cara a Cara de Caracol televisión:

Castaño da la cara”, se anunciaba el programa. Y el éxito que tuvo el destape de hora y media en la televisión del legendario jefe de las autodefensas entrevistado por Darío Arizmendi se debió a eso: a que Carlos Castaño dio la cara, en un país donde nadie la da. En un país en donde todos mienten, en donde todos ponen cara de no haber roto nunca un plato, en donde los presidentes aseguran, poniendo cara de bobos, que las cosas sucedieron “a sus espaldas” y los guerrilleros afirman, poniendo cara de avispaditos, que el secuestro extorsivo para financiar la guerra es una “contribución a la paz”; en un país hipócrita pero a la vez hastiado de su propia hipocresía, que alguien salga a dar la cara sin ningún maquillaje de eufemismos resulta refrescante. A veces demasiado refrescante, hasta el escalofrío. Como cuando dijo Castaño, veraz pero atrocemente (o al revés): —Nuestros métodos producen excelentes resultados⁵¹.

Ante el discurso persuasivo, camaleónico e incómodo de Castaño hubo toda suerte de simpatías y resistencias. **Simpatías** que se reflejaron en un éxito en ventas, luego de publicada sus memorias autobiográficas. **Resistencias académicas** que curiosamente hacen del libro de Castaño el más citado en las referencias bibliográficas, incluso por encima de los trabajos investigativos de este período. En esta suerte de confusión y desazón aparecía un “personaje” que no negaba muertes, las asumía con naturalidad y centró las miradas en su figura (con la autocrítica que debería hacerse al desconocer los otros jefes que tenían voz y tal vez más poder en la organización) de

⁵⁰ El portal Verdad Abierta www.verdadabierta.com es un sitio web creado para contar la historia del paramilitarismo en Colombia. En su sección de jefes paramilitares hacen una descripción de Carlos Castaño como un monstruo y a la sociedad civil como una desconocedora de la barbarie paramilitar, lo cual no parece tener mucho sustento si se tiene en cuenta que en las regiones los paramilitares tenían una influencia notable y los sectores urbanos habían sido testigos de dos décadas de violencia que a pesar de los seguramente existentes eufemismos, no había sido ajena al genocidio de la Unión Patriótica, a la alianza entre narcotraficantes del cartel de Valle y de Medellín para asesinar a Pablo Escobar y a la cada vez mayor visibilización mediática de los *paras*.

⁵¹ Caballero, Antonio. Las caras de Castaño. Publicado en Revista Semana, 3 de Abril de 2000. Disponible en <http://www.semana.com/noticias-nacion/caras-castano/13285.aspx> Revisado el 15 de mayo de 2010

quien hace una banalización del mal, pero también de los que perciben dichas declaraciones como un aliciente para la banalización del bien (ver capítulo II)

Con las apariciones de Castaño se marca un interés por explorar el discurso **DE** los paramilitares en diálogo con las investigaciones **SOBRE** los paramilitares. Así es como en el mismo año de publicación del libro de Castaño, el investigador Fernando Estrada publica un artículo acerca del discurso paramilitar⁵², sustentado como era obvio en la construcción mediática de Castaño. En su artículo y posteriores trabajos referentes al tema, el autor otorga pistas interesantes sobre las conexiones entre el lenguaje, la guerra y la rutina del conflicto. Dichas pistas podrían sintetizarse en tres planteamientos:

1. La metáfora como recurso sintético y efectista para conectarse con el ciudadano y la ciudadana del común, a través de refranes y expresiones coloquiales que intentan a través de la exageración minimizar los actos de violencia⁵³. Expresiones que Castaño utiliza con habilidad⁵⁴, en especial en su libro autobiográfico cuando se lanza a expresar sentimientos como **el sacrificio** - *Sé que son miles (los desplazados), pero mientras haya una guerra en una región, antes que verlos morir prefiero que salgan de la zona durante un tiempo prudente, pues lo primero es la vida*- **el otro fue quien empezó** - *Me consuela que yo no comencé esta guerra, y las autodefensas somos hijas legítimas de las guerrillas en Colombia*- **la caricaturización** - *Por fin, vamos a dejar de ser la amante (del Estado) y pasar a ser la esposa!*, **la represión con afecto** -*La autodefensa copia el mismo esquema de la guerrilla, con la diferencia de que nosotros no secuestramos, sólo extorsionamos con cariño y casi concertado* y **el espíritu patriótico** -*Podríamos pasar a la historia como los creadores de una nueva ideología, la de los ciudadanos que reemplazan al Estado y salvan su nación*-⁵⁵
2. El papel del rumor como estrategia de información y sobrevivencia en lo cotidiano que saca el conflicto armado de sus fines ideológicos y se instrumentaliza para intereses de la población que acepta el orden implementado pro los paramilitares. Así se sabe de casos en los que por no pagar una deuda, el moroso acusaba de guerrillero a la persona que le debía, algunos hombres que deseaban a una mujer casada acusaban al esposo de ser informante de la subversión o jóvenes que al ver a su hermana con un novio paramilitar, se posicionaban como un agente con poder para amenazar. Este tipo de situaciones son señaladas por Estrada quien afirma:

En zonas de conflicto el rumor extiende prejuicios deparados previamente por choques interpersonales, celos, envidias y odios. Y permite en el discurso público proyectar estas emociones negativas sin la inclusión directa de quienes las experimentan. El rumor no es información clara; suele ocultar sus fuentes primarias, y comporta un grado de ambigüedad bastante laxo que exonera de responsabilidad directa a los agentes interesados por los que circula. Nadie sabe a ciencia cierta quién lo dijo. El rumor se porta

⁵² Estrada, Fernando. La retórica del discurso paramilitar. En: Análisis Político, N. 44. Bogotá: IEPRI, 2001. pp. 39-57

⁵³ Estrada, Fernando. Las metáforas de una guerra perpetua. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.

⁵⁴ Para ampliar la discusión, se recomienda el texto de Salas García, Ángela Milena. El resentimiento en el paramilitarismo: análisis del discurso de Carlos Castaño Gil. Bogotá: Editorial Universidad el Rosario, 2008.

⁵⁵ Las frases hacen parte del proceso de investigación de la Tesis de Pregrado mencionada en el pie de página 1.

inofensivo al comenzar, porque aparentemente un comentario que otro no causa daño. Puede parecer un juego inocente, pero en zonas de conflicto armado cobra una fuerza descomunal de graves consecuencias⁵⁶.

3. Estrada interpreta la importancia del lenguaje al estar conectado a la multidimensionalidad de la vida cotidiana, condición que los paramilitares a la par de la violencia, fueron consolidando poco a poco. Al respecto Estrada asevera:

El conflicto armado colombiano delimita las condiciones dentro de las cuales la gente orienta su vida y su experiencia social: la economía, la política, el arte, la religión, la educación, etc. No parece acontecer algo en el país sin que guarde relación con la guerra, de tal manera que los ideales de vida personal y colectiva se piensan y experimentan desde este trasfondo de conflictos cruzados⁵⁷.

Con un Castaño en las franja prime time de televisión y en los titulares de prensa, una academia interesada en explorar otros rumbos distintos a la violencia física y una perspectiva del discurso como punto nodal para desentramar lo que sucedía con el paramilitarismo cuando la masacre no era la actividad principal de un día normal⁵⁸, termina un período que enfrentará el reto de la paradoja entre consolidación de las fracciones regionales de las AUC, la posterior crisis de su unificación y los llamados a la desmovilización.

1.4 2001 – 2004: Mano dura, guerra de perdedores y empate mutuamente doloroso

Este período marca un profundo cambio en los fallidos procesos de paz. Con el fracaso del proceso de paz del gobierno Pastrana con las Farc, no hay mayor debate al concluir que este hecho fue favorable a la política de Seguridad Democrática del entonces candidato presidencial Álvaro Uribe, lo cual no representaba una novedad frente a la mentalidad de la sociedad colombiana de tener gobiernos que no dieran muestras de debilidad (El estatuto de Seguridad del Presidente Julio César Turbay en el período 1978 – 1982 es una buena muestra de la tendencia militarista como mecanismo de cohesión social y confianza inversionista) pero sí se presentó en el momento donde la sociedad de manera ingenua creía que un presidente y unas guerrillas eran los únicos encargados de conseguir la paz en Colombia.

La llegada de Álvaro Uribe Vélez marca un viraje en la política de negociación con las Farc al declararles la guerra frontal, apoyada en buena medida por la falta de convocatoria y apoyo de esta guerrilla, que históricamente ha sido exiguo (por lo menos en las zonas urbanas), pero que se exacerbó después del fracaso de la zona de despeje del Caguán. Pero no solamente cambiaran las relaciones con las Farc (ahora denominadas grupos terroristas, de acuerdo a la lista entregada por Estados Unidos después de los ataques a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001) sino que el presidente Uribe se enfocará por primera vez en la historia en una negociación con los grupos de autodefensa. Para Iván Orozco:

La decisión del presidente Uribe de comenzar a negociar por la Derecha contrariando una larga tradición de negociaciones que empezaron por la Izquierda, está ocasionando una suerte de

⁵⁶ Estrada, Fernando. La información y el rumor en zonas de conflicto. En Revista Análisis Político, N. 60. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional, 2007. p.62

⁵⁷ Estrada, Óp. cit. P. 54

⁵⁸ Un texto revelador para entender la inserción del conflicto en la vida cotidiana se puede encontrar en: Gardeazábal, Carlos. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): un actor armado en busca de espacios de legitimación política. En Documentos CESO, N. 103. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

revolución humanitaria. El movimiento colombiano por los derechos humanos nació y se desarrolló fundamentalmente en el seno de la Izquierda, como respuesta a la brutalidad devastadora de la Derecha paramilitar. La lucha contra un gran victimario de extrema Derecha es, por ello, un factor fundamental de compactación para la mayoría de los grupos de derechos humanos. A pesar de la diferencia en los talentos de unos y de otros, la negociación del gobierno con los paras no ha sido capaz de producir fisuras entre los hacedores de paz y los defensores de derechos humanos. Los hacedores de paz se han plegado a las posiciones de los defensores de derechos humanos. Unos y otros han cerrado filas en torno al lema según el cual “no hay paz sin justicia”, el cual resume buena parte de las posiciones de los defensores de derechos humanos⁵⁹.

Siguiendo el mismo comportamiento que los diálogos de paz con las Farc en el gobierno Pastrana, una buena parte de la sociedad civil asumió que la responsabilidad de las negociaciones recaía en el gobierno y los paramilitares, para lo cual se entregan todas las concesiones que sean posibles, amparadas en lo que se cree es la eliminación del mal mayor ante el mal menor. La legitimidad que tomaron las negociaciones con las AUC en ese momento se sustenta en el importante apoyo de una base social que Orozco reconoce es crucial y que describe de la siguiente manera:

Hay, sin embargo, un factor que acaso explica en parte dicho desplazamiento y que tiene, a mi juicio, una importancia particular en lo que atañe a la política de la justicia transicional. Se trata de lo siguiente: La base poblacional de la democracia colombiana son sobre todo las capas medias y altas de las grandes ciudades. Bajo esa premisa, acaso resulta razonable pensar que mientras la identificación de esos grupos sociales con las víctimas del secuestro—delito atribuido a las guerrillas como marca de fábrica—es muy alta, su identificación con las víctimas de las masacres, los desplazamientos y demás crímenes perpetrados por los paramilitares es, en cambio, comparativamente, muy baja. Al fin y al cabo, la distancia geográfica, social, cultural y hasta étnica y racial de los grupos que sostienen la democracia frente a los grupos mayoritariamente campesinos marginales y periféricos que han sufrido la barbarie paramilitar ha sido y sigue siendo enorme, a pesar de haber pasado de una fase de conquista a una fase colonial de su dominación socio-política de algunas regiones. Bajo esta premisa, no es de extrañar que la democracia colombiana presente una cierta disposición a tratar con alguna benevolencia a los paramilitares en el contexto de las negociaciones que los mismos adelantan en la actualidad con el gobierno nacional. No está por demás recordar, en tal sentido, una encuesta reciente y cuyos resultados decían que un 40 por ciento de los entrevistados estaba de acuerdo con que se les ofreciera impunidad.

El argumento de Orozco nos pone de nuevo frente un planteamiento descarnado, pero que se debe evitar analizar con prejuicios, tratando de encontrar el impacto que el problema de este planteamiento no es tanto la legitimidad a la negociación con los paramilitares, sino su amplio silencio frente a hechos que no habían ni han sido revelados en su totalidad, pero que con lo poco que se conocía debía generar algún tipo de reacción social. Ante este silencio pronunciado, el gobierno Uribe tuvo un amplio margen de maniobra para llevar a cabo unas negociaciones que seguían en la línea histórica de mantener dos posiciones válidas, pero autistas. Por un lado, los defensores del gobierno, quienes vieron el proceso de las AUC como una demostración de la recuperación de la fuerza por parte del Estado, y por el otro lado organizaciones defensoras de derechos humanos, quienes miraron el proceso con desconfianza porque daba vía libre a la impunidad y el olvido.

⁵⁹ Orozco, Iván. Reflexiones impertinentes sobre la memoria y el olvido, sobre el castigo y la violencia. En Rettberg, Angélica (Comp.). Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005. p. 206

Lo que tal vez era omitido por las dos posiciones en conflicto era que los paramilitares habían logrado legitimidad social con o sin el consentimiento del Estado y que la defensa de las zonas azotadas por la guerra implicaba una defensa contra la impunidad, pero también una reflexión por la cotidianidad de esa violencia y por las zonas que aparentemente no habían sufrido los estragos del conflicto armado.

Escenarios de reflexión en los que el gobierno con sus aciertos y desaciertos, intentó estudiar con una tendencia exagerada a la estadística y las propuestas diplomáticas, pero que tiene un importante esfuerzo en el observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, inscrito en el Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, fuente que fue citada, incluso por los críticos del gobierno y sus políticas de paz. Si bien es cierto que este período de gobierno es responsable del escándalo de las ejecuciones extrajudiciales, de la terquedad al creer que el paramilitarismo se acababa con la desmovilización de los cuerpos y que la presentación de cifras no evitaba la violación de los derechos humanos, también es preciso señalar que los informes presentados en esos ocho años reconocieron el alto grado de injerencia que tienen las violencias no causadas por el conflicto armado, seguida por la de grupos paramilitares y los factores sociales que contribuyen a que las estadísticas sean preocupantes⁶⁰. Incluso desde el gobierno Pastrana se hacía un llamado a combatir a los grupos de autodefensa desde la misma sociedad. El informe dice:

Para que rinda los mejores resultados que contribuyan a la pacificación nacional, este compromiso del Estado debe ser combatido y apoyado por el conjunto de la ciudadanía, que no puede tolerar las actitudes blandas ni mucho menos el apoyo activo de algunos sectores y personas que brindan a los grupos de autodefensa, haciendo gala de un peligroso y turbio pragmatismo en defensa de sus propios intereses, poniendo en peligro la seguridad colectiva. Solamente la acción conjunta del Estado y la ciudadanía podrá neutralizar y eliminar definitivamente la amenaza criminal de los grupos ilegales de autodefensa⁶¹.

Con un escenario que se debatía entre el apoyo eufórico y el escepticismo denunciante, empieza a surgir una bibliografía que intenta superar la figura de Carlos Castaño y el Gobierno Nacional como únicos actores que explicaban la historia de los paramilitares en Colombia. El trabajo de Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez⁶² apunta en este sentido y trabaja el proceso diferenciado de formación del Estado en las regiones y el desafío de actores al margen de la ley por desafiar su poder. Para los investigadores mencionados, no se puede generalizar la ausencia del Estado, como tampoco se puede decir que la construcción de nación es un proceso acabado, pues la pretensión al monopolio de la violencia es *más la expresión de una situación creciente de interdependencia social que de voluntad política*.

⁶⁰ La página http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/default.asp es un referente básico para ejercer crítica o estudios sólidos acerca de la política y la calidad de informes de los gobiernos en su defensa por los derechos humanos de las ciudadanas y ciudadanos Colombianos. Al respecto se recomienda leer los informes anuales de derechos humanos, así como los informes temáticos y regionales. Revisado el 15 de julio de 2010.

⁶¹ Ministerio de Defensa Nacional. Los Grupos Ilegales de Autodefensa en Colombia. Bogotá: 2000. pp. 30-31

⁶² González, Fernán; Vásquez Teófilo; Bolívar, Ingrid. Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado. Bogotá: CINEP, 2002.

Un primer intento es el realizado por la Corporación Observatorio para la Paz⁶³. Aunque la primera parte es anecdótica, llena de inconsistencias y relatos literarios al narrar las intenciones que tuvieron los paramilitares de Puerto Boyacá al participar en un proceso de paz junto al M-19, es la segunda parte la que tiene contenido propositivo, como es el caso de Tron Ljodal, quien asume el riesgo de definir a los paramilitares con seis características básicas *Paraestado, oposición armada, ausencia del estado, irregularidad, autonomía, tercer actor*, sin embargo, presenta una confusa relación entre legalidad y legitimidad, pues aunque acepta que la segunda proviene de la sociedad, la pone como una propiedad exclusiva de los dominados. Por eso se puede debatir cuando sostiene:

... con autodefensa se pretende legitimar un fenómeno, y con paramilitar, deslegitimarlo. El empleo de estos términos no se rige por una clara conceptualización académica sino más bien en función del discurso político de los interesados.

...La expresión autodefensas ilegales presenta un gran problema, por un lado, legitima a dichos grupos, al caracterizarlo dentro de un concepto aceptable social y políticamente, el cual es el ejercicio comunitario y autónomo de la defensa. El apellido de ilegales establece una frontera jurídica con la institucionalidad. Pero una sabe que la legitimidad siempre es más fuerte que la legalidad, que esta última es una formalidad bastante frágil cuando va en contravía de la legitimidad social⁶⁴.

En el mismo libro, Otty Patiño visualiza el proceso de desmovilización como la segunda crisis del paramilitarismo, precedida de una primera crisis que sucedió con la muerte los líderes de las autodefensas de Puerto Boyacá en la década de los noventas. Para Patiño la pérdida de poder por parte de Castaño, la aparición y las ambiciones de otros líderes paramilitares y la derrota del proyecto político centralizado por los intereses de un narcotráfico individualista y descentralizado, depararían no solo en un proceso de paz lleno de incertidumbres, sino en la reproducción de otras formas de violencia o lo que él denomina de manera profética como una tercera generación de paramilitares⁶⁵. El paulatino declive del modelo de autodefensa de Castaño, genera a su vez el interés no solo por desenredar las complejidades del conflicto armado, sino obliga a buscar pistas sobre los hechos históricos que han llevado a repetidos fracasos en los procesos de paz.

Situación que será estudiada en el libro *Paramilitares y autodefensas* de Mauricio Romero⁶⁶, el cual venía precedido de otros textos del autor respecto a esta problemática⁶⁷, pero se puede

⁶³ Ramírez, Alberto (Ed.). *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*. Bogotá: Corporación Observatorio para la Paz – Intermedio Editores, 2002.

⁶⁴ Ramírez, Ibíd. Ljodal, Tron. El concepto de lo paramilitar. Primer párrafo, p. 303, segundo párrafo p. 310

⁶⁵ Patiño, Otty. El fenómeno paramilitar en Colombia. En: *Bajo el volcán*, N. 6. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla. pp. 71-91

⁶⁶ Romero, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. Bogotá: Planeta, 2003.

⁶⁷ Ver también de Romero, Mauricio. *Reform and reaction: the paramilitary groups in Colombia*. En: *Irregular Armed Forces and their Role in Politics and State Formation*, editado por Diane Davis y Tony Pereira, Cambridge: University Press, 2003. *Reformas, militares y paramilitares en Colombia*. En: *Política y Sociedad*, 39: 1. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2002. *Reformismo político y reacción paramilitar en Colombia*. En: *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 7: 2, 2001. *Democratización política y contra reforma paramilitar en Colombia*. En: *Bulletin de l'institute Francais d'Études Andines*, tome 29: 3. Lima: l'institute Francais d'Études Andines, 2000. *Autonomía militar, autodefensas y paramilitaries en Colombia: ¿es posible una salida democrática al*

considerar que esta publicación es la consolidación de una investigación que pone a dialogar el paramilitarismo como una articulación de coyunturas históricas en el plano regional y nacional. Romero lo explica de la siguiente manera:

El argumento del trabajo quiere resaltar un aspecto que no ha recibido la suficiente atención para entender el surgimiento de estos empresarios de la coerción: el contexto de negociaciones de paz, apertura política y descentralización en el cual surgieron los grupos paramilitares en los años ochenta⁶⁸.

En su trabajo, Romero señala la forma cómo los paramilitares en alianza con elites locales y regionales han constituido un bloque de resistencia o proyecto *contrarreformista* frente a las iniciativas de reforma no solo con los procesos de paz, sino también con el diseño de políticas que se enfocaban a la modernización del campo, la ampliación de los espacios de participación política y el fortalecimiento de las instituciones en el ámbito municipal. El impacto de la *contrarreforma* de paramilitares, o en términos de Romero, de los *Empresarios de la coerción*, genera una especie de **restauración sin democratización** que se va consolidando en el proceso de Paz del gobierno Betancur, luego con la Constituyente del 91, después por el desencanto que genera el gobierno Samper, más tarde con los diálogos del Caguán en el gobierno Pastrana y finalmente con la discreta oposición del gobierno Uribe al proyecto paramilitar.

Romero reconoce que el proyecto *contrarreformista* no es un hecho inconexo y homogéneo en todas las regiones del país, sino que hace parte un proceso cambiante, complejo y diverso, que convoca distintos sectores sociales, los cuales muchas veces son estigmatizados entre buenos y malos, cuando en realidad confluyen en unos casos distintos actores, que de acuerdo a sus intereses van configurando un escenario donde el Estado se mantiene, pero no se impone. Según lo planteado en el texto:

Por otro lado, los enfoques que no tienen en cuenta el proceso político y las conexiones esbozadas tienden a imputar comportamientos, identidades e intereses específicos a los distintos actores según su posición en la estructura social, sin tener en cuenta los contextos relacionales en los que interactúan. Por consiguiente, los trabajadores y campesinos serían “naturalmente” progresistas o democráticos, y los terratenientes y los miembros de las Fuerzas Armadas, violentos y codiciosos. De acuerdo con estos puntos de vista, estos actores constituidos no tienen capacidad estratégica y no son afectados por el entorno cambiante. En esas interpretaciones la monopolización de la tierra sería la razón principal para la violencia, y los narcotraficantes convertidos en terratenientes serían sus principales agentes. Esta forma de representar el conflicto no ofrece explicaciones convincentes para la variedad de configuraciones políticas regionales en la Colombia de hoy

El llamado de Castaño a quebrantar la ley para defender la libertad y la propiedad, y el eco de esta convocatoria en una variedad de sectores sociales, han ahondado la crisis del Estado y han frustrado los intentos para negociar la paz⁶⁹.

En el mismo año del trabajo de Romero, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) publica el Informe *El conflicto: el callejón con salida*, un trabajo que convoca autoridades locales, regionales y centrales, académicos, periodistas, ONG'S, sociedad civil

conflicto armado? En: The Peace Process in Colombia and the U.S. Policy, Working Paper # 24. Washington, D.C.: Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars 2000.

⁶⁸ Romero, Óp. cit. p. 18

⁶⁹ Romero, Óp. cit. Primer párrafo p. 35, segundo párrafo p. 38

organizada y comunidad internacional. Bajo la dirección de Hernando Gómez Buendía, el informe es un esfuerzo notable por buscar otras aristas del conflicto armado, sin perder la perspectiva de su impacto en la ejecución de la violencia física, pero integrando el papel que las fuerzas armadas, el Estado, las comunidades locales, los grupos armados ilegales, la sociedad civil, los medios de comunicación y la comunidad internacional debían tener en el objetivo de entender las *raíces locales del conflicto armado en Colombia*. Para integrar todos estos factores el Informe lanza un planteamiento audaz, al proponer que nuestro conflicto es una *Guerra de Perdedores* y que sintetiza en el siguiente párrafo:

*Con todo y su expansión territorial, la guerra ha sido un fracaso. Fracaso para las Farc y para el ELN que, tras cuatro décadas de lucha armada, están aún lejos de llegar al poder. Fracaso para los paramilitares, que en veinte años de barbarie no han logrado acabar con la guerrilla. Fracaso para el Estado colombiano, que ni ha sido capaz de derrotar a los insurgentes, ni de contener el paramilitarismo ni de remover las causas del conflicto armado*⁷⁰.

El duro planteamiento del informe del PNUD recibió el reconocimiento y los aplausos de la comunidad internacional, pero en el plano nacional se fue quedando solo ante la arremetida de críticas que surgieron del gobierno Uribe, quien en ese momento se presentaba como el único capaz de derrotar la insurgencia y contener el paramilitarismo⁷¹. A pesar de ser olvidado en el tiempo y de que sus recomendaciones no han tenido el impacto que debiera esperarse a un informe de su capacidad propositiva, es importante destacar el papel que se le asigna a la sociedad como sujeto activo de una guerra prolongada, desgastante e incapaz de mirar otras perspectivas, diferentes a las militares. Seis ideas básicas se destacan en este propósito⁷²:

⁷⁰ El Conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003. p. 81

⁷¹ Crítica de Álvaro Uribe a organizaciones defensoras de derechos humanos. *Para empezar, en lo que parece ser una respuesta tácita al Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003, auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Agencia Sueca de Cooperación, y dirigido por el politólogo Hernando Gómez Buendía, Uribe dijo: "Algunas personas, del grupo de teóricos que respeto, dicen que esta es una guerra de perdedores. Están equivocados. Perdió la Nación cuando al amparo de las teorías y de las actitudes débiles, se entregó al territorio y se entregaron las instituciones para que avanzara el terrorismo... Los colombianos recibimos con respeto las voces de este grupo de teóricos, pero no las compartimos. No hay debilidad para asustarse al sonar de la primera crítica. Aquí hay firmeza para reiterar la voluntad de derrotar el terrorismo, aún en los peores momentos de la adversidad, concluyó.* Disponible en <http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/52735/index.php> Revisado el 15 de julio de 2010. Uribe crítica de nuevo las posiciones de Gómez Buendía y presiona directamente ante las altas instancias de la ONU como lo relata el siguiente episodio la sección Teléfono Rosa en el Diario el Tiempo, 21 de enero de 2006: *Bruno Moro, el recién llegado representante de Naciones Unidas en Colombia, recibió la semana pasada una sorpresa llamada del presidente Álvaro Uribe... en realidad buena parte de la charla se dedicó a un reclamo del Presidente por una columna del colombiano Hernando Gómez Buendía, consultor de la ONU, publicada en el diario La Jornada, de México. La columna dice, entre otras cosas, que Uribe está destruyendo la democracia y que la mafia controla 10 de los 32 departamentos del país. La historia terminó en un comunicado en el que la ONU dice que la columna de Gómez Buendía no refleja la posición ni de Naciones Unidas ni del programa para el que el analista trabaja. ¿Espaldarazo para Uribe?*

⁷² Dichas reflexiones son transversales en el informe, sin embargo destacamos los siguientes capítulos: Capítulo 3. Degradación: una guerra de perdedores, Capítulo 13. Desnarcotizar el conflicto: la lucha contra la droga, Capítulo 14. Gobiernos para la paz: el papel de lo local. Capítulo 18. Cambiar los imaginarios: educación y medios de comunicación. Capítulo 19. La cosa es con todos: sociedad civil y comunidad internacional.

1. El conflicto se desenvuelve en un contexto rural y periférico con amplio margen para el asentamiento de actores para-estatales y contra-estatales que imponen su forma de concebir la autoridad y el orden social. Pero *Al filo del caos*, la urbanización del país (más resultado de la modernización arquitectónica que consecuencia de un proceso de pluralidad ideológica), con todo y sus múltiples formas de violencia permite mantener las formalidades de la democracia representativa y la economía capitalista.
2. La concepción de la esfera pública es débil por la visión cortoplacista de las elites gobernantes y la escasa movilidad social, quien tiende a ver lo público como una amenaza a sus intereses privados o lo que llama Gómez Buendía *La hipótesis del almendrón – mezcla de viveza individual con bobería colectiva, sumado a nuestra incapacidad de solucionar los problemas o a resolverlos con la creación de una ley* -⁷³
3. El fracaso de las revoluciones (movimientos) en Colombia reside en creer que se pueden hacer sin bases sociales. En este punto habría que remarcar la idea que los paramilitares han eliminado cualquier rastro de base social que procure transformaciones profundas en nuestros modos de vivir y pensar.
4. La elite militar no tiene dirigencia política (despolitización del conflicto), lo cual es bien distinto a que un político (o un civil) de visión militar tenga el apoyo de las fuerzas armadas.
5. Narcotización del conflicto como causa y efecto, lo que conlleva a pensar que erradicada la droga se acabará con el conflicto o que acabado el conflicto se desaparecerá este negocio ilegal.
6. El conflicto se desenvuelve entre la complejidad local y la presión internacional, dejando al margen la posibilidad de concebirlo como un asunto nacional.

Aunque no se plantea directamente como una respuesta al informe del PNUD, en el 2004 Eduardo Pizarro⁷⁴ publica un libro en el que implícitamente cuestiona los postulados de *Guerra de perdedores con Una democracia formal sostenida en los núcleos urbanos*. El autor, en respuesta a estas dos categorías propone la de una *Democracia asediada* que encontrará salidas para su fortalecimiento ante *Un empate mutuamente doloroso*, en el cual los actores en conflicto se ven desgastados ante los altos costos de la guerra y que se ve para ese momento reflejado en la entrega de los jefes paramilitares, el fracaso de las Farc para pasar de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos y de un gobierno fortalecido en lo militar y con capacidad de plantear una política seria de negociación.

Pizarro enfoca su libro a una explicación del conflicto armado con acento en la confrontación Estado-guerrilla y dedica en proporción cuantitativa muy pocas páginas a los grupos paramilitares, manteniendo cierta prudencia a la manera de nombrarlos, pero sin entrar en mayores debates con las categorías de análisis ya establecidas en estudios anteriores y que resume en *una base social* compuesta principalmente por terratenientes, comerciantes y políticos, articulado con *la débil mentalidad empresarial* de los narcotraficantes (y de terratenientes) que vieron en la propiedad privada, no un bien de producción social, sino un símbolo de poder social que amplió la capacidad represiva y discursiva de los contrapoderes

⁷³ Gómez Buendía, Hernando. *El lío de Colombia: ¿Por qué no logramos salir de la crisis?* Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.

⁷⁴ Pizarro, Eduardo. *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma, 2004.

locales y fortaleció la victoria de la *línea narcotizada del paramilitarismo* frente a la *línea que defendía un proyecto político de carácter nacional*⁷⁵.

En ese mismo año, se destaca el voluminoso libro de Rafael Pardo sobre la historia de las guerras⁷⁶, un trabajo académico que aporta además del entendimiento local (y en ocasiones parroquial de nuestro conflicto) una teorización de las *causas de la guerra* y un franco recorrido que demuestra la desesperanzadora capacidad de nuestras violencias para sobrevivir en el tiempo. En el capítulo dedicado a los grupos paramilitares, Pardo en la misma dirección de Pizarro no le interesa ofrecer nuevas perspectivas, sino organizar de manera coherente una narración que dé cuenta del surgimiento de estos actores, y que se sintetiza en *El poder desestabilizador* que para el Estado supuso que los paramilitares construyeran su propia forma de orden político y social, y que ha tardado en enfrentarse por el carácter difuso del *discurso hiperjurídico* en el momento de nombrarlos, y que ha perdido de vista la posibilidad de reconocerlos como *actores políticos* y que implica un proceso de negociación que además de trabajar en la desmovilización, tenga en cuenta la verdad, la justicia y la reparación⁷⁷.

En síntesis, este período está caracterizado por un gobierno que invierte la ecuación y pone el paramilitarismo en un proceso de paz, conjugando la mano dura contra las Farc, con la cohesión social y la confianza inversionista y cuestionando las críticas de la academia y de las organizaciones defensoras de derechos humanos. Se destaca también un estudio que analiza el impacto armado de los paramilitares como un proceso ligado a la resistencia frente a las reformas sociales y los saboteos a los procesos de paz, un informe de alto contenido propositivo y reconocimiento internacional, pero que paulatinamente se fue quedando solo ante la falta de apoyo de sectores influyentes en el país y dos textos que en lo fundamental no están enfocados en analizar la dimensión social de los paramilitares, pero que de manera clara y estructurada vuelven a poner los elementos mínimos a tener en cuenta para continuar este proceso de comprensión.

1.5 2004 – 2005: Remordimientos tardíos, lucha por la memoria y una guerra sin nombre

Castaño se había quedado solo. Fue víctima de su propio invento. Años atrás se había dado a la tarea de eliminar cualquier intento de confrontación política, ahora esa factura le pasaba cuenta de cobro por intentar ir en contra de los intereses económicos de los personajes que años atrás había logrado reunir en su proyecto de Autodefensas Unidas de Colombia. Pero la verdad es que los comandantes paramilitares poco o nada les interesaban la figuración nacional (y por eso en parte la absurda generalización de creer que los paramilitares dominaban los medios masivos de comunicación, cuando en verdad era Castaño el único con dichas pretensiones, no muy alejadas de cualquier personaje de *high politic*) y por el contrario estaban interesados en mantener sus fructíferos negocios, controlando la población cercana a dichos intereses y con un control reservado, pero efectivo de poderes locales que pudieran hacer algunos favores en los poderes públicos, sin causar mucho alboroto.

⁷⁵ Pizarro, *Ibíd.* pp. 117- 130. Ver también Orozco, *Óp. cit.* p. 200

⁷⁶ Pardo, Rafael. *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B, 2004.

⁷⁷ Pardo, *Ibíd.* pp. 610 - 626

Cuando Castaño decía que se lamentaba de la incursión del narcotráfico nadie le creyó porque era obvio que esta articulación se había dado desde los primeros pasos de los paramilitares en Colombia, pero lo que no se observa con detenimiento es que Castaño creía que su proyecto de *contrarreforma social* era tan sólido que podía expandirse sin temores en otras zonas del país y aunque con apoyo del narcotráfico, era necesario ponerlo en un lugar secundario, pues generaría resistencia ante el impacto urbano que habían sufrido las acciones criminales de Pablo escobar.

Lo que no tuvo en cuenta Castaño, es que el espíritu *reaccionario, contrarreformista e intolerante de la diferencia* no necesitaba de un esfuerzo proselitista o una campaña mediática, pues desde el ámbito legal del *espacio democrático* este espíritu también era defendido y no necesitaba de un sujeto que por años se había mantenido en la marginalidad, y en el ámbito ilegal no había mayor interés de generar una visibilidad que los pondrían en la mira de Estados Unidos, pues la represión sistemática en sus zonas de influencia le bastaba para sobrevivir y mantenerse, independiente de disquisiciones ideológicas (conocidas son las indiferencias que para los narcotraficantes suponen la alianza con guerrilleros o paramilitares en el éxitos de sus negocios). Castaño confundió simpatía social con apoyo político y acomodamiento de los comandantes paramilitares con lealtad a la organización, factores que seguramente no ignoró, pero que prefirió atribuirse a un castigo divino que recibió con la penosa enfermedad de su hija, terminando su vida en una muerte que se atribuye a su hermano, pero que en realidad todavía es un misterio⁷⁸.

A la melancolía de Castaño, trató de sumarse Salvatore Mancuso, quien empezó a seguir las mismas rutinas de su antiguo amigo y se dio a la tarea de figurar en los medios como un hombre urbano, de buenos modales, azotado por la guerrilla y con un alto sentido patriótico⁷⁹. Como una demostración de que las estrategias de los paramilitares no pueden ser vistas de manera homogénea ni con los mismos resultados, la apuesta de Mancuso fue desastrosa, pues su libro autobiográfico⁸⁰ es incompleto, con baches históricos y a pesar de reclamar el apoyo social que tuvieron, no lo hace en una perspectiva que ofrezca datos distintos a los relatos de Castaño.

Luego, en su intervención en el Congreso el 28 de julio de 2004, cometió el mismo error del desaparecido líder de las AUC, al creer que los sonoros aplausos de Senadores y Representantes a la Cámara después de su discurso significaba apoyo explícito a sus ideas y que las reacciones permisivas de la sociedad, implicaba un reconocimiento abierto de sus métodos como forma de resolver el conflicto social. Otra víctima de su propio invento, que se fue quedando solo ante una

⁷⁸ Téllez, Edgar; Lesmes, Jorge. Pacto en la sombra: Los tratos secretos de Estados Unidos con el narcotráfico. Bogotá: Planeta, 2006. Se recomienda el capítulo: Víctima de su propio invento. pp. 47-103

⁷⁹ La revista Semana coincide en hacer los mismos títulos para las apariciones de Mancuso y Castaño. Ver en revista Semana, Castaño da la Cara, Ed. 850, 17 Agosto de 1998, Habla Mancuso, 11 Agosto de 2003, Ed. 1110. Castaño da la cara, 6 Marzo de 2000, Ed. 931, Mancuso da la cara, versión online, 30 de enero de 2005.

⁸⁰ Martínez, Glenda. Mancuso "Es como si hubiera vivido cien años". Bogotá: Norma, 2004. Se puede destacar es la importancia que puede tener la inmigración del sur de Italia en el conservadurismo, el prestigio y la familia como elementos cohesionadores de la sociedad. Otro texto que va en la línea de copiar la estrategia de Castaño, pero con ausencia de datos diferentes y sin el nivel de reportería demostrado en los trabajos de Germán castro Caicedo y la misma Revista Semana se encuentra en Jaraba, José Gabriel. Confesiones de un paraco. Bogotá: Círculo de Lectores; Intermedio Editores, 2007 y Serrano, Alfredo. La batalla final de Carlos Castaño. Secretos de la parapólitica. Bogotá: Editorial Oveja Negra – Quintero Editores, 2007 y Varios Autores. Pensamiento social y político del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia. Primera edición, julio de 2005.

sociedad y una clase política que no le interesaba dar mayor juego a líderes de un control social ilegal, cuando éstos pretenden ir más allá de la marginalidad. Al final, otro líder melancólico, pero no arrepentido y que después de ser extraditado (mayo 13 de 2008) envía una carta al presidente Uribe, donde plantea tres inquietudes que a pesar de estar rodeada de recursos retóricos, plantean puntos gruesos de reflexión:

...El problema no se resuelve quitándole las armas a los guerreros, si eso no se complementa con eliminar el flujo de los recursos de las economías ilícitas a quienes aspiren a proseguir las hostilidades.

...Si tras la salida de un grupo armado desmovilizado no se sigue la reinstitucionalización del Estado, las poblaciones de estas regiones ya habituadas a los nuevos órdenes sociales establecidos resiembran con mayor rapidez, estrategia y eficacia, áreas más grandes de cultivos ilícitos comparadas con las que erradica el Estado. Lo estamos padeciendo.

...El Estado tiene responsabilidad en el conflicto por acción u omisión, tiene responsabilidades por haber promovido en el pasado políticas tendientes a instaurar el paramilitarismo de Estado, no se puede seguir pretendiendo tapar el sol con las manos y quizás sea conveniente reconocer genéricamente de manera pública⁸¹.

El desparpajo de las reflexiones de Mancuso y el declive político de Castaño como consecuencia de las traiciones de sus aliados regionales y no como resultado de un proceso de concientización y repudio social, empiezan a marcar una época en que podría perderse de vista los actos cometidos del pasado para dar paso a una relativización de las masacres cometidas y de la permisividad Estatal y social por parte de los grupos de autodefensa. Si bien la intención de esta investigación es revelar las posibles conexiones entre las dinámicas sociales como terreno para la justificación del accionar paramilitar, no se puede desconocer el escenario de barbarie que rodea este fenómeno. Precisamente de lo que se trata es de mirar como estas acciones no están justificadas en agentes excepcionales que de manera *monstruosa* saciaron sus desequilibrios mentales y sus ambiciones económicas con la muerte, sino como estos hechos estuvieron rodeados de una construcción de país que no tuvo mayores confrontaciones para sobrevivir en medio de la represión, pero en muchas ocasiones tolerado.

La anterior inquietud encuentra en El Informe *Noche y Niebla*⁸² un documento que despoja con un registro contundente de asesinatos y masacres toda fuerza de banalización de la muerte en diálogo con ensayos que van dando cuenta de cómo el proceder estatal, la acción política y las empatías sociales legitimaron el (los) proyecto(s) paramilitar(es) en Colombia. El punto aquí es tratar de establecer que el hecho de que haya una base social afín al fenómeno paramilitar, no quiere decir que se deba eliminar o aceptar de manera complaciente, sino que se debe estudiar a fondo para entender sus motivaciones, justificaciones y moralizaciones, si es que se quiere desmontar las prácticas que sustentan este fenómeno armado-social. En este punto el Estado y

⁸¹ Carta de Salvatore Mancuso al Presidente Álvaro Uribe. Disponible en <http://static.elespectador.com/archivos/2009/06/4fc2a1582d9b727ad9cf0d600149e291.doc> Revisado el 15 de julio de 2010. Ver también Torres, María Clara. El drástico giro en las declaraciones de Mancuso. Disponible en http://www.cinep.org.co/sites/cinep.cinep.org.co/files/file/ciendias/RevistaCienDias61/mctorrez_paramilitares.pdf Revisado el 15 de julio de 2010.

⁸² Banco de Datos CINEP. Noche y niebla en Colombia. Deuda con la humanidad: Paramilitarismo de Estado en Colombia: 1988-2003. Bogotá: CINEP, 2004.

las Farc fueron incapaces de armar una base social constructiva y organizada (que fueron dejando sola), y dieron vía libre a grupos paramilitares que lograron recoger una base social miedosa, autoritaria, sumisa, anárquica, individualista y excluyente.

En la misma línea de *Noche y Niebla*, el investigador italiano Guido Piccoli⁸³ se da a la tarea de construir la historia del paramilitarismo, no solo desde sus inicios⁸⁴, sino desde sus antecedentes, los cuales ya habían sido nombrados en trabajos anteriores, pero que en este libro se explican con más detalle. Piccoli afirma que el *sistema del pájaro* en la época de la violencia (década de los cincuenta) se convirtió en una experiencia inspiradora para el surgimiento de una expresión armada, que a diferencia de los pájaros no se moviliza tan solo para defender un color político, sino que ahora mueve sus intereses individuales al compás de su obsesión por ejercer control social, lo cual demuestra la capacidad transformadora de las violencias para sobrevivir en el tiempo y articularse a las coyunturas de cada época, pues:

El sistema ha demostrado que funciona respetando, por lo menos formalmente, las reglas de la democracia representativa y del Estado social de derecho...En Colombia se vota, incluso con frecuencia, y son legales los partidos de cualquier ideología, incluido el comunista. Pero los partidos tienen asegurada su existencia solamente mientras no atacan los privilegios, no desgarran, no denuncian el sistema⁸⁵.

El sostenimiento del conflicto social, se verá reflejado en la obsesión que tienen los paramilitares por quitarle *el agua al pez* con hecho tan absurdos como dudar de quien portaba una ruana, no contaba con un trabajo estable o tenía un perro subversivo⁸⁶ (al parecer avisaba cuando llegaban los paras) hasta la preocupación por llevar a cabo la instauración de orden a través de cuatro fases:

1. Fase de aniquilamiento y destrucción del tejido social
2. Fase de control social
3. Fase de organización social
4. Fase de legalización y legitimación⁸⁷.

La preocupación de un actor que no solo tenía por objeto la violencia física, sino la preocupación por generar una estructura militar, social, judicial, económica y política servirá para que Cubides⁸⁸ realice un estudio sobre la progresiva preocupación de los actores armados por constituir organizaciones con perspectiva de orden estatal y administración empresarial. Para el estudio de los grupos paramilitares, Cubides plantea que la función de Castaño dentro de las AUC fue la de ser un equilibrista⁸⁹ o de lo que Romero páginas arriba denominaba *Empresarios de la coerción*, lo cual implicaba vincular al guerrero como un trabajador, además de crear símbolos, himnos,

⁸³ Piccoli, Guido. El sistema del pájaro: Colombia, Paramilitarismo y conflicto social. Bogotá: ILSA, 2004.

⁸⁴ Se recomienda también Huhle, Rainer. La violencia paramilitar en Colombia: historia, estructuras, reacción del Estado e impacto político. En Bodemer, Klaus, Kurtenbach, Sabine y Meschkat, Klaus (eds.). Violencia y regulación de conflictos en América Latina. Caracas: Adlat-Heinrich Boell Stiftung - Nueva Sociedad, 2001.

⁸⁵ Piccoli, Óp. cit. p. 11

⁸⁶ Piccoli, Óp. cit. p. 55 - 70

⁸⁷ Piccoli citando un trabajo de la Corporación Regional para los Derechos Humanos en el Magdalena Medio en el año 2002, Óp. cit. p. 122-123.

⁸⁸ Cubides, Fernando. Burocracias Armadas. Bogotá: Norma, 2005

⁸⁹ Cubides, Ibíd. p. 114 y 123

lemas, incentivos y estrategias de comunicación⁹⁰. Pero como toda empresa que trabaja para lucrarse, esta necesita justificar su acción privada como de interés público, para lo cual Cubides asegura que:

Por mucho que se quiera desconocer, el paramilitarismo llegó a contar y cuenta con apoyos sociales explícitos en esa región, cuyo despeje reivindicaba el ELN, y los líderes identificados con los "paras" supieron explotar una tendencia a la reacción hacia los tributos confiscatorios y nuevos intereses de apropiación⁹¹.

La tesis de Cubides da en un punto coyuntural, donde si bien el Estado es responsable, no es el único agente al que de manera cómoda y facilista se le puedan atribuir todos los excesos cometidos por los grupos armados. Esa tendencia a echarle la culpa al Estado ha generado una posición aún más dañina y es que cómo se ha anotado en párrafos anteriores, se ha dado una salida militar al tema, asignándole a las Fuerzas Armadas la solución del problema y a las Comisiones de paz la desmovilización de los Cuerpos. Aunque se centra en analizar la responsabilidad estatal en el desmonte del fenómeno paramilitar, Daniel García-Peña invita a la siguiente reflexión:

¿Se trata de lograr la superación del paramilitarismo como fenómeno histórico y estructural o, más bien, sólo la desmovilización y reinserción de las AUC, una de sus expresiones militares específicas?...

... Sin duda, lograr el desarme de cualquier grupo es positivo. Pero, como se dijo al inicio, el asunto de fondo no es la desmovilización de las AUC, sino el desmonte del paramilitarismo como fenómeno recurrente y entroncado en nuestro sistema político⁹².

Una reflexión que junto a la de *Noche y Niebla* y la de Cubides dejan claro que el paramilitarismo como un fenómeno excepcional y desconocido es un argumento válido, pero cuestionable, que no se soluciona con golpes de pecho, repudios éticos, adjetivos despectivos o buenas intenciones jurídicas. Cubides invita a dejar las moralizaciones y la esterilidad de las discusiones semánticas porque:

Por todo ello es que tiene mucho de farisaico el tono sensacionalista, de novedad absoluta o de hallazgo de última hora que le han dado varios medios al tema de "la paramilitarización del país": no sin cierta perplejidad en un comienzo y tras derrochar una buena cantidad de energías en una actitud nominalista, en una suerte de orgía semántica ("¿ Qué nombre le pondremos? ") a partir de las evidencias accesibles, la investigación social la ha venido registrando, las bases de datos que se han venido construyendo la señalan con nitidez; así mismo la propia investigación social encendió las alertas acerca de los diversos nexos locales, regionales y nacionales y las redes más o menos

⁹⁰ Cubides, *Ibíd.* p. 72 y 118

⁹¹ Cubides, *Ibíd.* p. 109

⁹² García-Peña, Daniel. La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico. En *Revista Análisis Político*, N. 53. Bogotá: IEPRI–Universidad Nacional de Colombia. Primer párrafo p. 59, segundo párrafo página 79. Ver también el artículo de Lima, Ricardo. La paramilitarización en Colombia: una realidad sin alternativas estatales. En *Revista Foro*, N. 55. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 2005.

*tácitas con las que los paramilitares han contado, y sobre el papel fundamental del narcotráfico en su expansión*⁹³.

El libro *Nuestra guerra sin nombre*⁹⁴ reflejara ese conflicto adjetivizado por el moralismo de sectores influyentes de la opinión pública, de discusiones estériles y acciones poco efectivas. Desde su introducción, el libro lanza una provocadora invitación a no separar los fines políticos, de los económicos y criminales (y por qué no sociales), es decir a clasificar un actor como no político porque está a la búsqueda de rentas y viceversa, y no criminal porque no está inmerso en la rutina de la violencia. Esta invitación pretende ser seguida en el trabajo que se propone en estas páginas:

Contra las corrientes dominantes, esta investigación postula que el conflicto colombiano es actualmente más económico, más criminal y más político. En otros términos, hay criminalización de la política y de la guerra y politización del crimen... Todo lo anterior sugiere que podría ser muy fructífero ahondar en el observar sistemáticamente las interpenetraciones de esos tres componentes: lo político, lo criminal y lo económico. Un programa de investigación a futuro debe dar cuenta del tejido social que se construye alrededor de tales interacciones...

*...Esto pone sobre el tapete la pregunta: ¿qué negocian hoy?, la cuál es válida, porque todo indica que los paramilitares no están negociando lo que está sobre la mesa (el reconocimiento, el perdón, algo de justicia), sino lo que está por fuera de ella: el poder social y económico construido a lo largo de las dos últimas décadas*⁹⁵.

En el capítulo dedicado a los grupos paramilitares, Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón en diálogo con la propuesta de burocracias armadas de Cubides, trazan un ángulo de análisis en el cual ponen en duda la idea de que cualquier persona puede ejercer violencia física en Colombia, pues este es un componente altamente represivo, pero también demasiado costoso, lo que implicó en el caso de los paramilitares y de algunos terratenientes ambiciosos, pero incómodos con la violencias, pensar en planear la estabilización de sus intereses a través de formas de gobierno y control de la población⁹⁶, situación que fue siendo favorable a medida que se iban dando cuenta de la imposibilidad de combatir frente a frente con la estructura organizacional de una guerrilla fuerte en lo militar y de la facilidad con la que el Estado recibía sus rechazos a cualquier intención de transformación social⁹⁷. En un artículo publicado un año después de este texto, Gutiérrez refuerza este argumento al afirmar:

Aquí donde el paramilitarismo echó raíces, su composición social se hizo mucho más compleja (Romero). Se convirtió en una alianza donde el papel principal lo tenían los ganaderos, los narcos,

⁹³ Cubides, Fernando. Santa Fe de Ralito: avatares e incongruencias de un conato de negociación. En Revista Estudios Políticos, N. 53. Bogotá: Iepri – Universidad Nacional de Colombia, 2005. p.91.

⁹⁴ Gutiérrez, Francisco (Coord.). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Norma, 2005.

⁹⁵ Gutiérrez, Ibíd. Gutiérrez, Francisco; Barón, Mauricio. Estado, control territorial y orden político en Colombia: Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004. Primer párrafo p. 17, segundo párrafo pp. 22-23.

⁹⁶ Gutiérrez, Ibíd. Gutiérrez, Francisco; Barón, Mauricio. Estado, control territorial y orden político en Colombia: Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004. p. 270

⁹⁷ Gutiérrez, Ibíd. Gutiérrez, Francisco; Barón, Mauricio. Estado, control territorial y orden político en Colombia: Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004. p. 282 y 295

*los militares y los comerciantes (en cualquier orden, dependiendo de la región), pero en donde a veces también tenían alguna voz sectores medios e incluso populares, organizados o no*⁹⁸.

Al final de su artículo, Gutiérrez y Barón encuentran también consecuencias en el resquebrajamiento de las AUC y en el proceso de desmovilización, más allá de la evidencia del discurso teatralizado o de la improvisación en la política de paz, pues en diálogo con Picolli ven el paso de bandidos estacionarios a bandidos errantes (la vuelta al sistema del pájaro sin ideología y sin adhesión organizacional) con un profundo desconocimiento de las dinámicas locales, en el que Estado ha sido incapaz de cooptar las expresiones de autodefensa, pero si adoptando algunos de sus mecanismos de orden social como el privilegio encarnado en la propiedad, la hacienda como modelo económico, el autoritarismo como sistema político, la sumisión y la violencia letal como forma de resolución de controversias y la normalización del actor armado como parte de la vida cotidiana⁹⁹.

En el mismo libro, Andrés López asume el complejo reto de hablar sobre las relaciones entre el narcotráfico y su papel en el conflicto armado colombiano, en el que dirá que el narcotráfico *más que conocerlo en sí mismo, sabemos de éste a través de sus manifestaciones*¹⁰⁰, argumento que podría sostenerse en el hecho de que López narra los contextos sociales en los que adquiere un protagonismo relevante, articulándose a toda suerte de manifestaciones criminales (donde los paramilitares no son sus socios exclusivos) y que son innegables aunque puedan existir múltiples debates sobre las cifras en relación con las ganancias del negocio, los homicidios a causa de vendettas, las hectáreas cultivadas, las propiedades que ostentan y los resultados gubernamentales para erradicar este modelo económico.

Resulta discutible la idea de López de solucionar las conexiones actores armados-narcotráfico con el establecimiento del imperio de la ley y afirmación de la legalidad, disminuyendo las ventajas de los que hacen actividades ilegales (precisamente porque el éxito del narcotráfico y de los paramilitares, juntos o separados ha sido articularse a los principios ético-morales establecidos en los ámbitos legales. Sin embargo, en otro texto, dos años más tarde, continúa el eje de su planteamiento sobre la necesidad de fortalecer las instituciones y la ley pero con el reconocimiento de una influencia armada-social que no supera, pero sí conviva con toda pretensión de un orden jurídico incapaz de concretarse en la praxis:

*No significa esto que Colombia tendrá que aceptar el poder político fáctico de los narcotraficantes en tanto que el país siga siendo un centro de producción y tráfico de drogas ilegales. No. El problema de este país es que los narcoparamilitares se han convertido en el poder político fáctico en regiones muy extensas del territorio nacional, en alianza con las élites locales*¹⁰¹.

⁹⁸ Gutiérrez, Francisco. Ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe Vélez. En Revista Nueva Sociedad, N. 192. Medellín: Nueva sociedad, 2006. p. 66

⁹⁹ Gutiérrez, Ibíd. Gutiérrez, Francisco: Barón, Mauricio. Estado, control territorial y orden político en Colombia: Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004. pp. 300 - 306

¹⁰⁰ Gutiérrez, Ibíd. López Andrés. Narcotráfico, ilegalidad y conflicto en Colombia. p. 407

¹⁰¹ López, Andrés. Paramilitarismo, crimen organizado, política en Colombia: Una versión. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Ciencia Política, organizado por la Universidad de los Andes entre el 30 de septiembre y el 4 de octubre de 2008. p. 5

1.6 Primera parte 2005 – 2008: Desmovilizar sí, pero ¿Qué?

Las melancolías de poco sirven, detrás viene 31.000 combatientes que se desmovilizan, los pájaros con cada vez más errantes y la guerra sin nombre empieza a tocar sectores que hasta el momento se habían contentado con mirar el problema desde la barrera. Un período en curso seguirá. En un país como Colombia nunca ha salido nada fácil. Los procesos políticos en su mayoría han sido traumáticos, complejos e incompletos. Los procesos de paz con los grupos guerrilleros, tal vez están a la vanguardia de la enorme *incapacidad que tenemos para solucionar nuestros problemas*¹⁰².

Por eso, cuando llegó el proceso de paz con los grupos de autodefensa y su marcha veloz y fugaz entre comunicados, entregas de armas y proyectos de ley para garantizar su desmovilización, las voces escépticas empezaron a surgir desde variados sectores sociales que sospechaban que tanta facilidad pudiera recaer en un manto de impunidad e incertidumbre que al día de hoy se reflejan en una verdad a medias, una reparación inconclusa y una justicia fragmentada en esporádicas versiones libres de los mandos medios. En un contexto de dudas académicas y euforias gubernamentales, Alfredo Rangel¹⁰³ coordinara una serie de ensayos que dan cuenta de la dimensión de los paramilitares en Colombia, trabajo que continuará en la dirección de la Fundación Seguridad y Democracia¹⁰⁴ con otros informes, que como todo trabajo investigativo tiene objeciones, pero que se deben tener en cuenta para hacer en lo posible una mirada serena sobre este tema. En el prólogo del libro Rangel en diálogo con las características propuestas por Tron Ljodal, propone cinco características para identificar a los paramilitares, junto a una polémica justificación:

*Los actuales grupos paramilitares en Colombia tienen cinco características distintivas: son contrainsurgentes, civiles, autónomos del Estado, están fuertemente penetrados por el narcotráfico y tienen estructuras muy complejas. Estas características los hacen muy diferentes de otros casos de grupos paramilitares que han surgido en conflictos armados de distintos países. En efecto, el reciente auge de los grupos paramilitares está muy ligado a la expansión y fortalecimiento de los grupos guerrilleros ocurrido a mediados de los años noventa del siglo pasado. Fueron las prácticas depredadoras de los grupos guerrilleros y la impotencia del Estado para contenerlas las que impulsaron la conformación de organizaciones paramilitares en muchas zonas del país*¹⁰⁵.

La caracterización ofrecida por Rangel nos devuelve a la polémica frente a dos posiciones que enmarcan un gran debate, por un lado la autonomía del Estado, la cual es criticada por algunos sectores sociales que señalan al paramilitarismo como un instrumento funcional del *stato quo*. Posición que se puede matizar, si volvemos a los textos de Cubides, Gutiérrez y Barón para entender que los paramilitares poco a poco fueron ignorando el poder estatal, para construir sus propios modelos de gobierno, aunque estos fueran muy parecidos a las prácticas del estado. Pero por otro lado, Rangel justifica de manera determinista la aparición de estos grupos en la aparición

¹⁰² Gómez Buendía, Óp. cit. p. 35

¹⁰³ Rangel, Alfredo (Ed.). El poder paramilitar. Bogotá: Planeta, 2005.

¹⁰⁴ Entre los trabajos de la Fundación Seguridad y Democracia se destaca: Paramilitares puros e impuros: Diciembre de 2006. Parapolítica: Febrero de 2007. Reinserción Paramilitar: Un Balance. Marzo de 2008. El rearme paramilitar. Junio de 2007. Pacto por la ver: Colombia y la experiencia internacional. Informe especial, 2006. El nuevo escenario Paramilitar. Informe Especial. Fundación Seguridad y Democracia. Todos los documentos disponibles en www.seguridadydemocracia.org Revisado el 15 de julio de 2010.

¹⁰⁵ Rangel, Óp. cit. Prólogo. p. 1

de guerrilleros y en la impotencia del Estado, lo cual nos devuelve también a las lecturas de Llorente, Jimeno, Estrada, García-Peña y del Informe del PNUD, donde queda claro que esta justificación es insuficiente, pues los enfrentamientos con la guerrilla fueron escasos y no se puede confundir impotencia con desidia o reformismos jurídicos.

No obstante, la definición un poco apresurada de Rangel va siendo matizada páginas más adelante, donde reconoce la importancia de integrar elementos distintos al objetivo contrainsurgente y la complicidad estatal, incorporando la necesidad de ver cómo sectores civiles de manera activa y/o pasiva apoyaron estos grupos, haciéndolos parte activa del conflicto y con una capacidad de ejercer control en donde la descentralización política y administrativa otorgó espacios para que pudieran aprender de la importancia de constituirse en fuerza física y discursiva legítima. Rangel en diálogo con las lecturas de Romero, llama la atención sobre la necesidad de mirar con más detenimiento espacios locales, donde la ausencia de los paramilitares puede ser aplaudida en los sectores progresistas, pero preocupante para sectores reaccionarios que convivieron con el poder paramilitar y que no van a ser tan abiertos a otros métodos para solucionar los problemas cotidianos y preservar sus intereses privados.

Ante los particulares hechos que rodean la incursión del paramilitarismo en Colombia, se incorpora en el libro en mención, el ensayo de Stathis Kalyvas y Ana Arjona, quienes en la línea de Trjodal proponen una conceptualización de grupos de civiles que deciden empuñar un arma para defender una idea de sociedad. Las matrices que se presentan a continuación, son una transcripción de las tipologías posibles propuestas por los autores¹⁰⁶:

Tabla 1-1. Una tipología del paramilitarismo

Tamaño	Dimensión territorial	
	Local	Supralocal
Pequeño	“Vigilantes”	Escuadrones de la muerte
Grande	Guardianes locales	Milicias y ejércitos paramilitares

Tabla 1-2. Formas del paramilitarismo

Amenaza	Recursos	
	Bajos	Altos
Menor	Grupos locales (milicias locales)	Acciones no paramilitares
Mayor	Escuadrones de la muerte	Milicias y ejércitos paramilitares

Al desarrollar esta tipología que privilegia las dimensiones de territorio, tamaño, nivel de recursos disponibles y grado de amenaza que afronta el Estado, los autores definen el caso colombiano en la categoría que se encuentra resaltada y lo cual genera dos preguntas y una propuesta que se desarrollará en el capítulo II.

1. ¿Cómo afrontar un proceso desmovilización de un ejército que ha logrado un nivel considerable de complejidad?

¹⁰⁶ Rangel, Óp. Cit. Kalyvas, Stathis Kalyvas. Arjona, Ana. Paramilitarismo: una perspectiva teórica. Una tipología del paramilitarismo. p. 31. Formas del paramilitarismo. p. 36

2. ¿El proceso bienintencionado, pero improvisado de desmovilización no fragmenta los grupos paramilitares en las otras categorías propuestas por los autores, haciendo mucho más difícil su identificación?
3. ¿Es posible ampliar la matriz con el grado de apoyo de distintos sectores de la sociedad: elites locales, sectores deprimidos, partidos políticos, población urbana, medios de comunicación?

La primera pregunta, encuentra alguna respuesta en el artículo de Juan Carlos Garzón, donde ya reconoce lo insuficiente que resulta un proceso de desmovilización que está anclado en múltiples manifestaciones armadas, que se unieron de manera momentánea en un discurso nacional, que al fracturarse no tuvo un gran impacto y aparentemente fracturaron su ideal político, pero que no logró impactarlos lo suficiente, ya que sostuvieron su influencia en el ámbito local y regional con el silencio y la *hipocresía* de los sectores urbanos. Por eso la conclusión de Garzón es que *entre más sabemos de ellos, menos se les conoce*¹⁰⁷. La segunda pregunta es abordada por William Ramírez, que en sintonía con Cubides y el informe del PNUD añade la categoría de *municipalización del conflicto*¹⁰⁸, para mostrar cómo se hace necesario entrar en una comprensión que indague sobre los puntos en lo que se diferencian, pero también las líneas ideológicas en las que converge una historia de proyectos individuales de poder, en las que Antonio Caballero diría: *No sé qué lecciones se pueden sacar de todo esto. Tal vez alguna lección de geografía*¹⁰⁹. La tercera pregunta se abordará en el capítulo III.

Aunque hay otros artículos en el libro de Rangel de vital importancia, se referencia el escrito por Cubides, quien en articulación con los planteamientos de López, indaga la conexión del paramilitarismo con el narcotráfico, una relación que el autor no duda en atribuir desde los comienzos de este fenómeno y a la confusa simbiosis que los va entrelazando hasta el punto de estar ante el marco de un proceso de desmovilización en el que es casi imposible diferenciar quien es narcotraficante o quien paramilitar o cómo manejar el concepto de narcoparamilitares. Para Cubides (trabajando los conceptos de su libro *Burocracias Armadas*), el narcotráfico (a diferencia de los partidos políticos) logró encauzar procesos organizativos que superaran la confrontación ideológica. Es así como los paramilitares pasan de concebirse como combatientes o enemigos feroces de la contrainsurgencia para convertirse en trabajadores de una empresa criminal, lógica que también fue asimilada por las guerrillas¹¹⁰.

Con el sobredimensionamiento de la salida militar y jurídica como solución al problema, entonces ¿Dónde quedaría la complejidad organizacional, la capacidad de mutación y diversificación regional y su consolidación como actor social, político y militar? Pregunta que intentaban responder los investigadores sociales en el tema y que se trasladó con urgencia a los retos que implicaba el ya inminente proceso de desmovilización. La bibliografía es considerable en este período, así que se presentará una mirada de cinco textos que resumen diversas posiciones:

¹⁰⁷ Rangel, Óp. cit. Garzón, Juan Carlos. La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica. p. 129

¹⁰⁸ Rangel, Óp. cit. Ramírez, William. Las autodefensas y el poder local. p. 176

¹⁰⁹ Picolli, Óp. Cit. Citando a Caballero. p. 192

¹¹⁰ Rangel, Óp. cit. Fernando Cubides. Narcotráfico y paramilitarismo: ¿matrimonio indisoluble? p. 217

Se debe destacar los informes de la organización *International Crisis Group*¹¹¹, que en un ambiente de indiferencia protagonizada por Estados Unidos, quien poco o nada le importaba los crímenes de lesa humanidad cometidos por los jefes paramilitares, concentrándose en su petición de extradición por delitos de narcotráfico y por Europa donde el ambiente estuvo acompañado de recomendaciones diplomáticas, pero sin un acompañamiento serio para garantizar su efectivo cumplimiento.

Se debe destacar las buenas intenciones de este organismo internacional por acompañar el proceso y dar luces a la solución de esta problemática, sin embargo, sus propuestas están enmarcadas en un contexto demasiado idealista sobre *El Estado social de Derecho, la Democracia participativa, el Cese de hostilidades, las Reparaciones integrales y la Voluntad de los jefes paramilitares a colaborar*, situaciones que son imposibles negar, serían la receta ideal para desmovilizar el fenómeno, pero que no son suficientes para transformar una historia marcada por profundos y complejos intereses contrarreformistas.

En el ámbito académico, la Universidad Javeriana¹¹² convocó un grupo de expertos a analizar la desmovilización de las autodefensas en el contexto del cubrimiento que los medios de comunicación estaban dando en ese momento. El encuentro se concentra en la pobreza del cubrimiento periodístico en el proceso de desmovilizaciones y en especial del bloque de las autodefensas Cacique Nutibara, comandado por Diego Murillo, alias *Don Berna*. Queja que podría estar sustentada en la pobreza que no solo con el paramilitarismo, sino con otros temas tienen los noticieros de televisión, en especial desde su privatización en 1998, pero que no se puede comparar con los informes de prensa, que han publicado un buen número de noticias, entrevistas e informes especiales sobre la historia y presente del paramilitarismo en Colombia (ver anexo).

La calidad puede ser objeto de debate, pero los datos que hay en la prensa son pertinentes y nada comparable con los informes de televisión¹¹³, para seguir de cerca lo que está pasando y también para no confundir los intereses económicos de las empresas informativas con la generalización que se hace a los periodistas como profesionales sin capacidad investigativa. En ese sentido, se destaca la ponencia presentada por Mauricio Romero donde reafirma su propuesta frente a la actitud *contrarreformista que teme cualquier intento de una salida negociada del conflicto* y de Carlos Chica, coordinador de comunicaciones del Informe del PNUD, quien reitera la necesidad de mirar la desmovilización más allá de la entrega de un arma. Pero el punto grueso de este ejercicio académico se encuentra en cinco posiciones novedosas, que se resumen a continuación:

¹¹¹ International Crisis Group (Bruselas). Colombia: negociar con los paramilitares. Bogotá: ICG, 2003. International Crisis Group (Bruselas). Desmovilizar a los paramilitares en Colombia: ¿una meta viable? Bogotá: International Crisis Group, 2004. Desarme, Desmovilización y Reintegración. Guía teórica y práctica. Cooperación Técnica Alemana. Centro Noruego para Defensa Internacional. Centro Pearson para el Mantenimiento de la Paz. Colegio sueco para Defensa Nacional. 2004.

¹¹² Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia. La desmovilización de las autodefensas: un caso de estudio. 2004.

¹¹³ En los casos excepcionales merecen ser nombrados periodistas Jaime Garzón con su Programa Quac el Noticiero, Hollman Morris con su programa Contravía y Pirry con su especial sobre el paramilitarismo en Colombia.

1. El relato de Arturo Guerrero donde narra la experiencia que tuvo con ex combatientes del Bloque Cacique Nutíbara y que a pesar de tener las intenciones de convertirse en un relato sobre la humanidad de los paramilitares, presenta un preocupante relato donde cuenta cómo fue convocado por el gobierno para que en una semana diera lecciones de democracia a un grupo de personas que habían vivido muchos años las actividades más crueles de la guerra¹¹⁴. Relatos que han sido sustentados por otros profesionales, quienes se han quejado de las falta de condiciones para hacer un trabajo con miras a las *soluciones integrales al conflicto armado*, petición que suele hacerse con frecuencia, pero con poco conocimiento de causa¹¹⁵.
2. El trabajo de Elizabeth Yarce¹¹⁶ critica el cubrimiento periodístico en la Desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, pero a la final da una propuesta demasiado simple y obvia en la que pide a los periodistas revisar antecedentes, dar espacio a la pluralidad de voces y tener una formación básica en derechos humanos, elementos que son enseñados en las universidades y que hacen que el problema sea de ignorancia, pero más que todo de praxis.
3. La propuesta de Hollman Morris de dar contexto al conflicto, con una queja sobre los medios, pero pasando del denunciismo a la realización de documentos periodísticos que evitan el anécdota y se involucran con la rutinización de la guerra¹¹⁷.
4. La crítica de Iván Bonilla¹¹⁸ al discurso oculto de los medios de comunicación al no revelar de manera veraz y oportuna lo que está sucediendo con el proceso de desmovilización, lo cual trae como consecuencia el desconocimiento de la sociedad civil y el privilegio del olvido, sobre la memoria. Cuestionamiento que es debatido por Mauricio Barón cuando
5. Señala que el problema no estarían tanto en la falta de memoria, como en la indiferencia que en muchos sectores sociales genera las noticias sobre los paramilitares en Colombia, diferencia establecida por Barón para evitar la inclinación a subestimar a la sociedad afirmando:

Mirando y analizando situaciones como estas, es como se entienden muchas empatías – que habría que analizar con cuidado – de una sociedad colombiana que en los estudios que hemos hecho, muestra grandes encuentros entre el pensamiento paramilitar y lo que la gente está pensando de la sociedad. En nuestro estudio, frente al paramilitarismo, encontramos en la gente con la que trabajamos un asunto totalmente inadmisibile pero totalmente justificable, que obliga a pensar, si ese tipo de perspectivas está pululando en la sociedad. Me refiero a que grandes grupos en la sociedad están aceptando tácitamente y por lo tanto es invisible – los valores que están proponiendo el paramilitarismo.

¹¹⁴ Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Óp. cit. Guerrero, Arturo. Una semana con el bloque Cacique Nutíbara. El factor humano. pp. 30 - 36

¹¹⁵ Al respecto ver dos informes especiales publicados por el Diario el Espectador. Las locuras de guerra, 3 de julio de 2008. Disponible en <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-211627-locuras-de-guerra> La bodegas del horror, 3 de julio de 2010. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-211665-bodegas-del-horror> Revisado el 15 de julio de 2010.

¹¹⁶ Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Óp. cit. Yarce, Yaneth. Desmovilización del BCN, más dudas que certezas y... ¿la información? pp. 37 -43

¹¹⁷ Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Óp. cit. Morris, Hollman. pp. 57-66

¹¹⁸ Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Óp. cit. Bonilla, Jorge Iván. La opacidad del poder. Comunicación, conflicto armado y paramilitarismo en Colombia pp. 67 - 78

En esta perspectiva la pregunta es ¿Con qué criterios deberían cubrirse procesos como estos, para a la vez, hacer una labor pedagógica en una sociedad que está demandando cosas que el paramilitarismo quizás está ofreciendo? Me parece que eso es muy importante de ser observado en términos de la relación medio-periodismo-comunicación-audiencias-consumidores-ciudadanos¹¹⁹.

A la perspectiva de las recomendaciones y del cubrimiento periodístico, se sumara el debate sobre el modelo de justicia que se debería aplicar en la desmovilización de las autodefensas y que nos ponen de nuevo ante los dilemas de *perdón u olvido verdad o impunidad* en la difícil transición de los combatientes a la sociedad civil. Estos debates son recogidos por tres publicaciones, productos de seminarios y sendas discusiones en los que se pone en juego teorías políticas, jurídicas y sociológicas que no olvidan la historia del conflicto armado, pero que piensan en lo que será un futuro que involucra una política gubernamental, pero también incorpora la influencia de sentimientos como miedo, resignación, resentimiento, esperanza, dignidad, entre otros. Por tratarse de seminarios de amplios y variados conceptos, se expone un panorama general de las discusiones gruesas, no sin antes hacer la invitación a profundizar en los textos que se dejan aquí reseñados para su consulta¹²⁰:

1. El establecimiento de una Comisión de la Verdad, que desde la perspectiva de Pablo Kalmanovitz hace parte de un proceso que no puede garantizar la efectividad de la justicia, pero que puede contribuir a la recuperación de la memoria, las reparaciones simbólicas y la reflexión social, experiencia que en Colombia es casi nula, pero que tiene dos excepciones en comisiones como la recuperación de la memoria histórica de las Masacres en los Municipios de Trujillo y el Salado y que no se continuaron o mejor se formalizaron porque según el gobierno no eran necesarias¹²¹.
2. **Victimización vertical**, posición defendida por Iván Cepeda en la que se debe exigir del Estado una reparación a las víctimas frente a su directa incidencia en los crímenes cometidos por grupos paramilitares¹²², frente a la **Victimización horizontal** propuesta por Iván Orozco, en la que sugiere poner en el mismo plano al Estado junto a sectores económicos, políticos y sociales. Estas dos posiciones encuentran la audaz salida de Rodrigo Uprimny y María Paila Saffon en la categoría **Perdones responsabilizantes**, para evitar así el **Perdón sin soberanía** criticado por Camilo Chaparro o el espacio para **El miedo y el odio** según Ana Arjona, donde se confunde verdad con cinismo o con

¹¹⁹ Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Óp. cit. Debate final. p. 82. Se recomienda también el estudio al que hace referencia el investigador. Barón, Luís Fernando (Dir.). Internet, guerra y paz en Colombia. Bogotá: CINEP, 2002.

¹²⁰ Rettberg, Angélica (Comp.). Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005. Instituto interamericano de Derechos Humanos. Verdad, justicia y reparación: Desafíos para la democracia y la convivencia social. Bogotá: Instituto interamericano de Derechos Humanos, 2006. Vicepresidencia de la República. Seminario Internacional Justicia Transicional en la Resolución de Conflictos y Secuestro. Bogotá: Vicepresidencia de la República–Universidad Nacional de Colombia, 2007.

¹²¹ “No necesitamos una comisión de la verdad”, Frank Pearl, encargado del desarrollo de la Ley de Justicia y Paz, Publicado en el espectador, 19 de Junio de 2010. Disponible en <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/entrevista-de-cecilia-orozco/articuloimpreso-209294-no-necesitamos-una-comision> Revisado el 15 de julio de 2010.

¹²² Cepeda, Iván. Pacto de lealtades e impunidad. En actualidad colombiana: Informes especiales. Disponible en www.actualidadcolombiana.org Revisado el 15 de julio de 2010.

permisividad jurídica (y social), dejando al lado I. reparación a las víctimas, II. las garantías de no repetición y III. reconstrucción del tejido social.

3. ¿Son los paramilitares delincuentes políticos? Los que dicen que **no** afirman que no se les puede dar ese status, ya que no son grupos que confrontaron o desafiaron el poder estatal y los que dicen que **sí**, argumentan que a pesar de no haber desafiado el Estado, sí lo debilitaron.
4. ¿La desmovilización de los cuerpos implica la desmovilización de las prácticas? Para los sectores sociales que han presentado reparos al fenómeno, el proceso de desmovilización fue incompleto, improvisado y teatralizado, lo cual ha deparado en la prolongación de lo que Otty Patiño había denominado (señalado en páginas anteriores) una *tercera generación de paramilitares o neoparamilitares*, según Soledad Granada¹²³. Señalamientos negados por el gobierno Uribe, quien afirmó que los paramilitares ya no existían¹²⁴, sino distintas manifestaciones criminales en el país, posición apoyada por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, quien elabora un panorama de lo que denominan rezagos de combatientes rebeldes al proceso de desmovilización y que se resume en el siguiente cuadro¹²⁵

Tabla 1-3. Mutación de los nuevos grupos paramilitares

Disidentes	Rearmados	Emergentes
1. Grupos que pertenecieron a las AUC y que no se desmovilizaron por no entrar en el proceso de negociación. 2. Grupos que entraron al proceso y finalmente no se desmovilizaron. 3. Reductos de bloques desmovilizados que no se desmovilizaron.	Personas y grupos de personas desmovilizadas que reincidieron en actividades relacionadas con crimen organizado, narcotráfico y delincuencia común, bien a través de grupos ya existentes o mediante la conformación de otros.	1. Grupos que existían y su visibilidad era mínima por la existencia de las AUC. 2. Grupos que se han constituido luego de la desmovilización de las AUC. Estos núcleos aprovecharon los vacíos de poder territorial dejados por las AUC luego de su Desmovilización.

Debates que a grosso modo, reflejan una variedad de posiciones académicas, intereses políticos y controversias jurídicas, que sin embargo y paradójicamente aceptan que son insuficientes, mientras el componente social no sufra una transformación profunda. Por eso en el debate de personajes tan influyentes como Cepeda y Orozco, hay puntos de convergencia cuando en medio de la incertidumbre de la desmovilización los dos coinciden en señalar que:

Orozco: De todas maneras no soy optimista en cuanto a lo que viene. Mi impresión es que las negociaciones en marcha, si bien van a extraer de los paramilitares un precio importante en

¹²³ Granada, Soledad; Restrepo, Jorge. Tobón, García. Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano. pp. 467-499

¹²⁴ El presidente Álvaro Uribe dice: *Colombia ha superado el paramilitarismo en todas las regiones del país y ha debilitado a la guerrilla con el accionar único de las fuerzas armadas constitucionales... la mayoría de quienes actuaron en determinado momento como paramilitares, están desmovilizados o en la cárcel.* Discurso emitido el 21 de julio de 2007 en el Consejo Comunal de Gobierno realizado en Bogotá.

¹²⁵ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar? Bogotá: CNRR, 2007. p. 34

*términos de castigo y de reparación, van a terminar por legalizar una suerte de revolución conservadora en importantes regiones del país*¹²⁶.

*Cepeda: Es difícil asegurar que la mayoría de los colombianos, se identifiquen con quienes han cometido ese genocidio, pero lo que sí puede asegurarse es que, en todo caso, vastos sectores sociales han tenido una actitud complaciente e indiferente ante este fenómeno de violencia masiva*¹²⁷.

Para cerrar este recorrido bibliográfico, se encuentran cinco experiencias investigativas que exploran el proceso de desmovilización más allá del marco jurídico que la sostiene – *La Ley de Justicia y Paz (LJP)*-. El trabajo de Óscar Mejía¹²⁸ y su grupo de investigación analiza la ley mencionada y genera una pregunta y una propuesta novedosa, pero discutible:

¿Qué impactos ha tenido la Ley de Justicia y Paz sobre la cultura política, la ciudadanía y la democracia?

La democracia fue la más afectada, no sólo por el duro golpe que se le asestó a la legitimidad de las instituciones, incapaz de hacerle justicia a las deliberaciones y comunicaciones que venían de parte de la sociedad civil, sino porque la misma LJP fue el resultado de acuerdos políticos entre congresistas que habían resultado electos gracias al apoyo del paramilitarismo y miembros de estos grupos que prometían volver a apoyarles en próximas elecciones, personas que se dedicaron a garantizar la impunidad de sus crímenes y el no esclarecimiento de la verdad.

Al decir que *La democracia fue la más afectada* el trabajo da por sentado que existía un sistema consolidado de participación política en el que irrumpe el paramilitarismo para afectarlo, lo cual es una premisa débil si se mira las contundentes muestras de nuestra excluyente formación democrática, las cuales estaban instauradas antes de la promulgación de la LJP. También se habla del *duro golpe que se le asestó a la legitimidad de las instituciones*, explicación debatible, porque desconoce los poderes locales (ilegales, pero legítimos) que ya habían desplazado la autoridad de muchas de las entidades estatales. De la misma manera se habla de los congresistas financiados por estos grupos, y que según la cifra de Mancuso era del 35%, cifra escandalosa, pero que habla también del pronunciado silencio del otro 65%. Por eso la pregunta que debería proponerse, por lo menos para dialogar con la propuesta por Mejía es:

¿Qué impacto ha tenido la cultura política, la ciudadanía y la democracia sobre la Ley de Justicia y Paz?

En una perspectiva diferente y propositiva, Rodolfo Arango¹²⁹ trabaja desde los límites de la racionalidad y el papel de las emociones, lo que a su juicio queda relegado por la improvisación de la LJP. Para Arango, es importante ponerle límites a las racionalidades justificatorias de las guerras con soluciones elaboradas por los especialistas en el marco de políticas de reparación

¹²⁶ Rettberg, Angélica (Comp.). Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Orozco, Óp. cit. p. 195

¹²⁷ Rettberg, Angélica (Comp.). Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Cepeda, Óp. cit. p. 276

¹²⁸ Mejía, Oscar (Dir.). Paramilitarismo, desmovilización y reinserción. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

¹²⁹ Arango, Rodolfo. Los derechos humanos como límite a la democracia: análisis de la ley de justicia y paz. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.

judicial y administrativa, pues ignoran las historias particulares de dolor, indignación y vergüenza de las víctimas¹³⁰.

Sin embargo, el argumento de Arango, debe verse con beneficio de inventario, pues los grupos paramilitares también han movilizado emociones que reclaman *el Sentido patriótico, la lucha contra la inestabilidad que producía el desorden social y el sacrificio de la vida civil a la vida en la guerra*. En este sentido, Ingrid Bolívar¹³¹ destaca cómo los paramilitares, a diferencia de las Farc, lograron cautivar con un discurso emotivo que se sustentó en cinco estrategias:

1. *La normalidad social de las condiciones personales*
2. *El yo bueno de la sociedad*
3. *La necesidad de saber unos de los otros*
4. *Delimitar un nosotros y un ellos*
5. *Contribuir a un esquema de héroes, víctimas y benefactores*¹³²

En los enfoques que miran el papel de las emociones y la racionalidad, se suma también la perspectiva psicológica de la guerra y la crítica a la simplicidad con la que se ve *La reinserción a la sociedad civil*. El trabajo de María Clemencia Castro y su observatorio de *Desmovilización, Deserción y Reinserción* llama la atención sobre las dimensiones psicológicas que tiene para los desmovilizados enfrentar desmovilizar su cuerpo y su arma, pero no su espíritu, paradoja que Castro invita a reflexionar porque:

*...la guerra es la mirada que fascina en su espectáculo o que ante el horror instala en una parálisis que silente, como cuadro que mira el sujeto y lo deja como puro objeto; es incluso la mirada que trágicamente ciega a quienes guardan la distancia respecto a la guerra para enunciarse ajenos en la indiferencia, que sin embargo, tolerando su existencia, los hace cómplices en su condescendencia*¹³³.

Por último, el trabajo del equipo periodístico de Verdad Abierta (ya reseñado en un pie de página) ha hecho en los últimos tres años un esfuerzo por mantener abierta la historia del paramilitarismo en Colombia. Esta experiencia periodística-académica ha estructurado las secciones de su portal web con la visión histórica del paramilitarismo como actor armado, las voces de las víctimas, los orígenes de los victimarios, el seguimiento a la LJP, su influencia en el ámbito político –*Parapolítica*– y con sectores económicos –*Paraeconomía*– y una constante actualización de las declaraciones de los combatientes en los estrados judiciales. Se espera que este esfuerzo también pueda incorporar en una sección que no necesariamente tendría que

¹³⁰ Arango, Rodolfo. Los paramilitares y lo no negociable. Las emociones y los límites de la racionalidad. En Revista Análisis Político, N. 56. Bogotá: IEPRI – Universidad Nacional, 2007. pp. 157 – 159.

¹³¹ Bolívar, Ingrid. Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005) Bogotá: Ediciones Uniandes: Centro de Investigación y Educación Popular, 2006. pp. 48 – 68.

¹³² Bolívar, Ibíd. pp. 48 - 68

¹³³ Castro, María Clemencia. El teatro de la guerra; una puesta en escena del sujeto. En: Revista Desde el Jardín de Freud, N. 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 304. Para ver el trabajo del Observatorio de *Desmovilización, deserción y reinserción* visitar la página <http://www.observatoriodr.unal.edu.co/ddryobs.html> Revisado el 16 de julio de 2010.

llamarse *–Parasociedad–* pero que sí debería reflexionar sobre los ejes problemáticos que sugiere este trabajo de investigación¹³⁴.

1.7. Segunda parte 2005 – 2008: Sin querer queriendo la ciudad, la política y la ideologización del debate

El proceso de desmovilización tiene más incertidumbres que certezas, los jefes paramilitares están extraditados y los formalismos jurídicos impiden una visibilización de las víctimas y una reflexión social. Aún así este período está caracterizado porque al son de los dilemas de la LJP, aparecen tres perspectivas que incursionan en un ambiente que ya no será tan cómodo para los que se sienten ajenos al conflicto.

El trabajo de Gustavo Duncan¹³⁵ marcará una importante pauta para este período, pues toma la categoría de *Señores de la guerra* para sustentar la forma cómo estos grupos implementan su propio *estilo* de control social, el cual no necesariamente está unido a un discurso nacional, pero sí a la convergencia de intereses para aspirar al *monopolio de la violencia*, ejercer la autoridad como *Estado* o incluso determinar la concepción de lo que debía entenderse como ciudadanía. Por eso la cita de Duncan revela la evolución de la dimensión social de este fenómeno, pues si no se estuviera aclarando que se trata de formas ilegales de poder, se puede llegar confundir con las obligaciones básicas del aparato estatal:

Un señor de la guerra exitoso tiene que saber de narcotráfico, extorsión y un sinnúmero de delitos, pero no basta con esos conocimientos. Tiene que saber también de economía para financiar sus tropas y asegurar la lealtad de sus clientelas, de administración de un aparato militar y burocrático enorme, de organización del orden social en las comunidades y de manejo político, tanto en lo referente a lo que está en juego en las disputas entre las distintas facciones y fuerzas involucradas como la mecánica electoral para elegir fichas claves en los cuerpos colegiados y en la burocracia pública.

...La lealtad a un señor de la guerra, que se expresa en el cumplimiento de las reglas básicas impuestas por las facciones en disputa por el Estado local, es a su modo la mitad de la carta de la ciudadanía de los habitantes. El pago de impuestos, la entrega de información sobre grupos armados competidores, la renuncia a cualquier tipo de colaboración con ellos y el acatamiento al sistema de normas formales e informales impuesto por los señores de la guerra, son las manifestaciones de la lealtad a un ejército privado en las regiones de Colombia. Y son a su vez la forma como se establecen los “deberes” de sus ciudadanos. La otra mitad de la carta de ciudadanía está dada por las retribuciones que reciben los habitantes locales por entregar su lealtad a una facción. La protección frente a la extorsión, la criminalidad y las agresiones físicas de otras agrupaciones armadas, la provisión de servicios de justicia, la intermediación para acceder a servicios públicos (educación, salud, acueducto, energía, etc.) y unas garantías mínimas con

¹³⁴ El portal tiene un artículo dedicado a la relación entre paramilitarismo y sociedad, con el caso de la fundación de la Asociación de Comerciantes, Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio (Acdegam) para darle un cuerpo legal al paramilitarismo en Puerto Boyacá. Se espera que artículos como estos aparezcan con más frecuencia y en una sección con estructura y metodologías definidas. Disponible en <http://www.verdadabierta.com/la-historia/241-las-relaciones-de-los-paras-y-la-sociedad> Revisado el 16 de julio de 2010.

¹³⁵ Duncan, Gustavo. Los Señores de la Guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia. Bogotá: Planeta, 2007.

respecto a la seguridad y la propiedad individual son en esencia los “derechos” que se adquieren por ser ciudadano de los señores de la guerra¹³⁶.

Pero aquí hay un punto clave y es que Duncan supera la explicación del *poder municipal de los señores guerra*, para mostrar que el interés de estos personajes se trasladará también a aumentar sus recursos económicos ya no solo con la articulación al narcotráfico sino con redes mafiosas en los núcleos urbanos. Y aquí el problema es más apasionante, pues demuestra la capacidad de adaptación que tienen los paramilitares para aceptar que en algunas zonas deben cambiar sus estrategias, es decir, no son tan ingenuos como para creer que su poder sería tan decisivo en la ciudad como en el ámbito local (así influyan en la elección de algunos cargos públicos), pues el recelo de las elites nacionales y la resistencias de los círculos progresistas, impedían por lo menos dar la imagen de un *Estado* complaciente ante una ilegalidad tolerada y de una ciudadanía *moderna* ajena a las causas objetivas y subjetivas del conflicto armado. Duncan no duda en afirmar:

Pese a las diferencias entre el Estado-Nación democrático en Bogotá y el Estado de los señores de la guerra en la periferia, las negociaciones entre las partes no estaban sujetas a contradicciones irreconciliables. Para muchos miembros de las élites nacionales el hecho de que las autodefensas no estuvieran interesadas en la toma del poder absoluto las convertía en un mal menor, tolerable si se trataba de contener a la insurgencia¹³⁷.

Por eso el discurso de Castaño al cual ya se hizo referencia sufre un estrepitoso fracaso, no tanto porque la sociedad percibiera a los paramilitares como criminales o como mentirosos, sino porque no había interés en apoyar un personaje que podría generar algunas presiones internacionales y porque los líderes de las autodefensas entendían que su proyecto particular no tenía porque someterse a una exposición nacional (hecho comprobado en que a pesar de tener un conocimiento todavía escueto de sus acciones violentas, es mucho más enigmático el recorrido de estos líderes en treinta años de conflicto) Por eso, el traslado del *Campo a la Ciudad* se ejecutará sin desafiar las instituciones más o menos formalizadas en las ciudades centrales. De lo que se trata, en las zonas urbanas es de articularse al espacio que existe para ejercer el control sobre *transacciones criminales, actividades legales y regulación en instituciones gubernamentales (entendida más como un tráfico de influencias que como un poder de facto)*¹³⁸ y que de ninguna manera pueden percibirse como una dinámica social que deja a un lado la legalidad, sino que todo lo contrario, que la entiende y se articula a ella sin mayores cuestionamientos.

Se puede decir que el paramilitarismo fue aguantado por el silencio social y la comodidad de las elites mientras que hacían lo mismo que la guerrilla, mantenerse en la periferia, ocasionando escándalos que eran sorteados con habilidad por los gobiernos ante la comunidad internacional. Sin embargo, el poder local de los paramilitares y la visibilización de sus influencias en el ámbito nacional comenzó a despertar dudas y cuestionamientos ante la posible *Institucionalización del paramilitarismo en Colombia*.

¹³⁶ Duncan, Ibíd. Primer párrafo p. 80, segundo párrafo p. 137

¹³⁷ Duncan, Ibíd. p. 314

¹³⁸ Duncan, Gustavo. Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra. Documento CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005. pp. 32 -48.

Esta inquietud motivó las investigaciones de la Corporación Nuevo Arco Iris¹³⁹, quien rastreó los mapas electorales en relación con las zonas donde se tenía certeza de la influencia de paramilitares. Los resultados de estas investigaciones produjeron un escandaloso mapa de políticos con *Votaciones atípicas* que parecían cumplir el 35% que había declarado Mancuso, situación que llegó a su punto crítico con la revelación del *Pacto de Ralito*, un documento en el que jefes paramilitares y líderes políticos regionales firman un acuerdo en el que se comprometen a *Refundar la Patria*¹⁴⁰, acuerdo que revalida la resistencia a transformaciones sociales de fondo y al interés de tener influencia en los espacios nacionales¹⁴¹, claro está, sin mayor interés por generar una visibilización (desacatada por la ingenuidad de Castaño y Mancuso al creer que recibirían el apoyo explícito de sectores políticos, económicos y sociales)

Rompiendo la tendencia de los estudios académicos al estar encerrados en pequeños círculos sociales, la investigación de Arco Iris entendió la importancia de acudir a una estrategia de difusión, estrategia exitosa porque los medios de comunicación le prestaron atención a los informes de Arco Iris y bautizaron las alianzas políticos-paramilitares con el titular *Parapolítica*. Esto no es óbice, para anotar que la mayoría de los medios no se interesaron tanto por las monografías presentadas en el libro de Arco Iris, en las cuales se relatan las dinámicas regionales que hicieron posible la consolidación del poder paramilitar, sino que su interés estuvo centrado en revelar las figuras regionales y nacionales que estaban involucradas en los mapas electorales. Y en este caso, los medios tenían algo de razón, pues las monografías no eran tan sólidas como los datos y estaban llenas de anécdotas y generalidades que no lograban expresar la real particularidad del fenómeno en las distintas regiones del país.

El impacto de las investigaciones de Arco Iris catalizada por su difusión mediática, será fundamental para el despertar de las instituciones judiciales y el debate sobre el grado de influencia que estos pactos generaron en la elección de Álvaro Uribe, un personaje que ascendió de manera premeditada¹⁴², pero vertiginosa al poder y que contaba entre sus antecedentes el

¹³⁹ Valencia, León (Dir.). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Intermedio Editores, 2007. Se recomienda también leer la Edición N. 13 de la Revista Arcanos. Paramilitares y Políticos. Disponible en VALENCIA, León (Dir.). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Intermedio Editores, 2007. Se recomienda también leer la Edición N. 13 de la Revista Arcanos, Paramilitares y Políticos. Esta publicación es producida por la Corporación Nuevo Arco Iris. Consultarla en http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/files/arcanos/arcanos_13_marzo_2007.htm Revisado el 16 de julio de 2010.

¹⁴⁰ Documentos Disponible en http://www.semana.com/documents/Doc-1367_2007119.pdf Revisado el 16 de julio de 2010

¹⁴¹ Torres, María Clara. *El contrato social de Ralito*. En: Revista Cien Días. Bogotá: CINEP, 2007.

¹⁴² Al respecto se destaca la Portada de la Revista Semana del 11 de noviembre de 1996 con el titular *Mano Dura*, con la fotografía del entonces Gobernador De Antioquia Álvaro Uribe Vélez y del cual se destacan apartes: *Los antioqueños, con el gobernador Alvaro Uribe Vélez a la cabeza, deciden jugársela toda para derrotar a la guerrilla... Según Mejía, "Alvaro Uribe es un hombre convencido de que la pusilanimidad medio ingenua de muchos líderes no ha servido sino para fortalecer a los violentos, y ha decidido asumir actitudes recias y transparentes, aun a riesgo de su prestigio político". La firmeza con que ha enfrentado Uribe Vélez a la subversión le ha dado un gran prestigio entre la clase dirigente de su departamento... En días pasados, sin embargo, Uribe Vélez levantó una gran polvareda al proponer que se dotara a las Convivir con armas de largo alcance con el fin de convertirlas en grupos de reacción inmediata en apoyo de las Fuerzas Armadas... Según una serie de encuestas de Gallup de Colombia, la aprobación del gobernador, que comenzó en un 64 por ciento en marzo de 1995 y bajó al 55 por ciento en julio del mismo año, subió al 73 por ciento en marzo de 1996 a nivel nacional. Y según una encuesta de Teledatos, llegó al 74 por ciento en Medellín en julio. Esta*

haber influido en la creación de las *Convivir* en su período como Gobernador de Antioquia y proclamar un orden basado en la *Mano dura, la cohesión social y la confianza inversionista*. Por supuesto, la reacción no se haría esperar.

En una tendencia también novedosa, pues los gobiernos antecesores a Uribe no tuvieron un grupo de defensores enérgicos que se dieran a la tarea de defender sus ideas, aparece el Centro de Pensamiento Primero Colombia, organización que se propuso defender *las tesis* de Uribe en un ámbito también poco explorado por las elites nacionales - *el espacio académico*-. José Obdulio Gaviria, promotor de dicha organización, recopila una serie de ensayos, en los cuales se relativizan y se cuestionan las metodologías investigativas utilizadas por Arco Iris¹⁴³. Un debate que hubiera podido generar diálogos fructíferos y avances en el entendimiento de este problema, pero que desafortunadamente se encerró en un peligroso espiral de acusaciones y adjetivos descalificativos, que en el caso de Gaviria se redujeron a nombrar como *Caguaneros*¹⁴⁴ a los investigadores de Arco Iris, exacerbando los odios y desviando la atención sobre las también válidas demostraciones estadísticas y metodológicas que presenta Libardo Botero y que ponen en cuestión la categoría de *Votación atípica*¹⁴⁵, pero que también se pierden de vista por el lenguaje displicente y retador.

En el caso de Arco Iris, su trabajo abre caminos a otras perspectivas, pero tiende a encerrar el paramilitarismo como un fenómeno que es responsabilidad exclusiva del gobierno Uribe y de lo que de manera generalizada llaman *sus amigos*, desconociendo la responsabilidad del bipartidismo, de los vacíos de la Constitución del 91 y del dato no definitivo, pero sí sugerente, de la forma cómo Uribe llegó al poder en el año 2002 (sin apoyo del bipartidismo y con una sociedad que potencializó su mentalidad contrarreformista) Por eso aunque es innegable que el paramilitarismo consolidó su poder a partir del año 2002, esto fue un proceso histórico que no es exclusivo de Uribe (aunque se debe seguir debatiendo sobre su parte de responsabilidad) También sería pertinente analizar cómo la decisión de exponerse públicamente no fue tan exitosa para los paramilitares, pues los devolvió a su estado natural (amplio poder municipal, control mafioso urbano y alguna influencia nacional) e hizo evidente la capacidad de deslealtad de las elites políticas, el silencio de los grupos económicos y la hipocresía social.

1.8 2008...siempre habrá una perspectiva

En los tres últimos años la bibliografía sobre el tema no ha tenido el entusiasmo que debiera esperarse, en parte porque nos dedicamos a marchar, pero no a reflexionar sobre nuestras violencias (*Contra las Farc el 4 de febrero de 2008 – Contra los Paras el 6 de marzo de 2008*), en parte porque falta el entusiasmo de las universidades, quienes plantean asignaturas y líneas de investigación referentes al conflicto armado, pero es casi nula la referencia directa a una

última encuesta arrojó, además, dos cifras significativas: el 68 por ciento de la población de Urabá -la más afectada por la violencia- considera buena la gestión de Uribe Vélez y el 85 por ciento piensa que ha contribuido a mejorar la situación de seguridad. También se destaca el homenaje de desagravio que en el 29 de abril de 1999 se rindió al General Rito Alejo del Río, destituido por tener acusaciones de vínculos con grupos paramilitares y al cual asistió Uribe calificando la destitución como una *desmoralización para las fuerzas armadas*.

¹⁴³ Varios Autores. Parapolítica: verdades y mentiras. Bogotá: Planeta, 2008.

¹⁴⁴ Calificativo para señalar a los contradictores de Uribe como afines a las ideas de las Farc y de sus abusos en la zona de despeje en el Caguán durante los diálogos de paz en el gobierno Pastrana.

¹⁴⁵ Varios Autores, *Ibíd.* Botero, Libardo. El sistema "investigativo" de la Fundación Nuevo Arco Iris.

asignatura o grupo de investigación que trabajo sobre el paramilitarismo en Colombia. Se depende del oxígeno que dan portales como Verdad Abierta, de documentos de trabajo que aparecen en el caprichoso sistema de búsqueda de *Google* y del trabajo de académicos y periodistas que se resisten a dar el tema por agotado, aún cuando en el ambiente de la opinión pública circule la idea de que lo *paramilitares ya no existen*. Sin embargo, se resaltan trabajos (existen muchos otros que escaparon de este rastreo) que están mirando otras dimensiones y evitan los monólogos autistas, para dar pasar a la retroalimentación y el diálogo:

1. La categoría investigativa de *Orden contrainsurgente*¹⁴⁶, liderada por la investigadora Vilma Franco elabora un cuerpo teórico con una justificación histórica que encuentra en el paramilitarismo una forma corporativa exitosa y desbordada para proveer servicios básicos para la instauración de un orden social apático a las manifestaciones contestatarias.
2. El trabajo de Iván Cepeda¹⁴⁷, –con un título que hace alusión al nombre de una finca de Uribe–, haciendo explícita su crítica a la responsabilidad de este gobernante en la expansión de este fenómeno y sustentando con datos históricos que describen la presencia paramilitar en Córdoba y el Magdalena Medio.
3. El trabajo de Lucas Jaramillo¹⁴⁸ en una zona en el que no confluía poderosos intereses económicos - barrio Nelson Mandela de Cartagena- comprueba cómo no siempre es necesaria la presencia de una elite económica para instaurar este tipo de prácticas.
4. Las tesis de Maestría de María Paula Saffon¹⁴⁹ y Pablo Nieto y Juan Sudarsky¹⁵⁰, la primera enfocada al análisis del paramilitarismo como un síntoma de la legitimidad que tiene el incumplimiento de la ley (sobre lo cual se volverá más adelante), y la segunda, sobre la influencia de las multinacionales en el mantenimiento del paramilitarismo para la preservación de sus privilegios económicos, neutralizando cualquier manifestación en procura de la equidad social. La tesis de Pregrado de Catalina Echeverri¹⁵¹ marca una pauta interesante en el trabajo de profesionales con los desmovilizados y la tesis Doctoral del investigador checo Radim Zámec¹⁵² no se encuentra en Colombia, pero expresa una preocupación por ofrecer los aportes del análisis de discurso a la comprensión del fenómeno desde la esfera mediática.

¹⁴⁶ Franco, Vilma Orden contrainsurgente y dominación. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2009. Ver también Franco, Vilma Liliana. El Mercenarismo corporativo y complejo contrainsurgente. En: Revista Estudios Políticos, N. 21. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

¹⁴⁷ Cepeda, Iván; Rojas, Jorge. A las puertas del Ubérrimo. Bogotá: Mondadori, 2008. Ver también Zuñiga, Priscila. Una reconstrucción del fenómeno del paramilitarismo en el departamento del Magdalena. Bogotá: Universidad Javeriana, Tesis Politóloga, 2004.

¹⁴⁸ Jaramillo, Lukas. Cultura política en tiempos paramilitares. El orden posible y la pulsión comunitaria en un barrio de desplazados en Colombia. Bogotá: Fundación Métodos, diciembre 2008.

¹⁴⁹ Saffon, María Paula. Poder paramilitar y debilidad institucional. El paramilitarismo en Colombia: un caso complejo de incumplimiento de normas. Bogotá: Universidad de los Andes, Magistra en Derecho, 2007.

¹⁵⁰ Nieto, Paulo; Sudarsky, Juan. El caso de los pagos de Chiquita Brands a los paramilitares en Colombia durante el período 1997 – 2004: Un análisis de stakeholders. Bogotá: Universidad de los Andes, Tesis Magister en Administración, 2008.

¹⁵¹ Echeverri, Catalina. La autorepresentación de los desmovilizados presente en las marcas discursivas de sus narrativas. Bogotá: Universidad Javeriana, Tesis Licenciada en Lenguas Moderna, 2009.

¹⁵² Zámec, Radim. La Representación de las desmovilizaciones de las AUC en la prensa Colombiana Nacional y Regional. Praga: Universidad de Palacky, Tesis para el Doctorado en Análisis de Discurso, 2008.

5. Las nuevas investigaciones de Arco Iris han profundizado sobre las consecuencias de la firma del pacto de Ralito y la influencia de negocios legales e ilegales en la financiación de estos grupos¹⁵³.
6. La Universidad de los Andes ha hecho un balance sobre los resultados de la desmovilización con las AUC, con un debate sobre sus alcances, limitaciones y retos (todavía demasiado concentrados en los marcos jurídicos) que debe enfrentar el gobierno de Juan Manuel Santos¹⁵⁴.

¹⁵³ López, Claudia (Coord.) Y refundaron la patria... de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano. Bogotá: Debate, 2011.

¹⁵⁴ Varios autores. La desmovilización de los paramilitares en Colombia. Entre el escepticismo y la esperanza. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

2. CAPÍTULO II...MÁS ALLÁ DE LA EXPRESIÓN ARMADA... APROXIMACIONES PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO PARAMILITAR EN COLOMBIA DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

En la introducción se advertía sobre el riesgo y la dificultad de proponer algunas pistas que puedan contribuir a la construcción de una teoría social sobre el paramilitarismo en Colombia. Los obstáculos no son solo teóricos, sino también del ambiente académico que exista en el momento de retroalimentar estas ideas. En este sentido, el autor de este texto se toma en tres párrafos la licencia de hablar en primera persona para presentar algunas aclaraciones frente la estructura de este capítulo, sin ninguna duda, el más riesgoso y polémico, pues se lanza a descubrir nuevas perspectivas, que sin soberbia, pero con mucha seguridad, puede afirmar, sí han planteado otros autores, pero no han recibido el ánimo y entusiasmo que se esperaba.

Primera aclaración: reconozco la ausencia de experiencia y de recorrido académico para atreverme no tanto a plantear una teoría social del paramilitarismo, sino a encontrar en sus acciones un carácter multidimensional, pretensión que hasta el momento no se ha hecho de manera sistemática. Sin embargo, tengo la esperanza de poder ayudar a ser parte de esos investigadores que han intentado no dejar desfallecer la necesidad de comprender a los paramilitares como actores no solo constituidos, sino constituyentes de las múltiples y complejas realidades locales y nacionales de nuestro país. Esta tesis no pretende decir de manera **causalista** y **determinista** que los problemas o particularidades de nuestras prácticas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas son responsabilidad exclusiva del fenómeno paramilitar, pero tampoco se ubica en la idea de mirarlos como actores excepcionales –“sacrificados” o “monstruosos”- que permearon nuestro sistema social. Tan solo pretendo invitar a mirar cómo nuestras prácticas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas pueden haber contribuido a las justificaciones y moralizaciones con la que estos actores diseñaron sus estrategias para incidir, no solo por la vía de la coerción, sino también con la opción del consenso. Es una tarea ambiciosa y posiblemente irrealizable, pero que otro escenario más propicio que un trabajo de Maestría para dar el paso cualitativo, no sé si con los mismos resultados, pero sí creo que con la inspiración de algunos de los autores nombrados en el capítulo I, quienes dieron ese paso riesgoso en el corto plazo, pero fructífero en el largo plazo para ayudarnos a entender otras dimensiones y explicaciones de la existencia y persistencia del paramilitarismo en Colombia.

Segunda aclaración: el estilo de escritura de este trabajo puede contradecir los postulados académicos, con la consecuencia de encontrar resistencias ante la propuesta que se quiere presentar. Esta situación es inevitable, pues el lector tiene todo el derecho de asumir sus acercamientos o distancias con la forma de escribir de los autores a los que decide leer. Para este caso, solo pretendo que no se interpreten algunas afirmaciones como conclusiones tajantes del fenómeno que se está estudiando. En algunos momentos estas afirmaciones se hacen con el fin de ir avanzando en algunas hipótesis, pero con la plena conciencia de saber que se trata de postulados que se encuentran en proceso de construcción. Aclarar este punto permitirá establecer que los planteamientos no tienen el objetivo de convertirse en leyes ni verdades reveladas. Frente al estilo narrativo, es una opción que el autor difícilmente puede abandonar, porque se trata de su sello y de su forma –acertada y errónea- de entrar en el diálogo académico sin caer en el aburrimiento. Es muy posible que este sello aleje a muchos lectores, pero también es posible que acerque a otros tantos, de quienes sería un gran honor recibir una retroalimentación que me ayude a seguir armando este difícil, pero apasionante rompecabezas.

En esta clave, la tercera y última aclaración, consignada en una versión anterior de la tesis y que es fundamental porque constituye un posicionamiento sobre los riesgos y potencialidades de construir conceptos.

Tercera aclaración: teorizar no es una tarea fácil, pues enfrenta dos posiciones inevitables para el investigador. Cuando se presenta una propuesta teórica, sus colegas desde la filosofía del ejercicio académico se encargaran de señalar la **superficialidad** de los postulados propuestos, la mala interpretación de los autores llamados a sustentar la teoría y la falta de otras fuentes para complementar los argumentos. Pero por otro lado, el investigador se enfrenta al ciudadano común y corriente, quien poco o nada le importan estas explicaciones o en el mejor de los casos puede calificar de **complejo y ladrilludo** cualquier intención de ir más allá de la mirada lineal de los acontecimientos –y más en un mundo como el nuestro en el que la información es cada vez más simplificada-. Dilema que el investigador pierde con cara y con sello, lo cual no significa que los que se dedican a este oficio no enfrenten este reto. Las dificultades crecen por las sensibilidades que despierta el tema y las prevenciones que de uno u otro lado –Víctimas vs. Victimarios- se presentan en el momento de desarrollar alguna visión alternativa. Vale la pena detallar estos obstáculos y las propuestas que se podrían trabajar.

Theodor Adorno afirmaba “*Después de Auschwitz la poesía es imposible*”, expresión que pretendía llamar la atención sobre la banalidad de cualquier esfuerzo por dar una explicación alternativa a un hecho histórico que como el nazismo demostró la contundencia de la violencia física. Sin hacer **extrapolaciones o visiones comparativas exageradas**, en el caso colombiano, la teorización del conflicto armado resulta un tema menor cuando nos enfrentamos a fenómenos violentos que dejan poco espacio para cualquier intento conceptual que queda sumergido en el horror de la muerte en la solución de nuestros conflictos.

Por eso no es fácil llegar con una teoría a intentar detener formas de violencia que han quedado ancladas en la cotidianidad y en la cual aceptamos sus causas y consecuencias, sin desentrañar en sus raíces la clave de un proceso de transformación no a una sociedad pacificada, pero sí con capacidad de solucionar sus diferencias. **El recelo a conceptos sin efectos** dificulta la labor del investigador para salir del lugar común y de la explicación –**facilista o denunciista**- y muchas veces lo pone a jugar en alguno de estos dos bandos que exige pragmatismo para ejercer imposición/resistencia a decisiones –en su mayoría gubernamentales- para la solución del paramilitarismo desde su dimensión armada.

Sin embargo, **el exceso de pragmatismo**, es decir, aquel enfocado a desmovilizar y judicializar los cuerpos o el tendiente a denunciar cualquier intención de comprensión alternativa al fenómeno como un signo de complacencia a los victimarios y ofensa a las víctimas o viceversa, tampoco ha dado los resultados esperados, y por el contrario ha contribuido a intensificar y degradar las acciones armadas y peor aun a consolidar dinámicas del miedo a la muerte, frustración, conveniencia, convicción, supervivencia o resistencia, entre otras dinámicas que profundizaremos en el capítulo III y que han sido ignoradas por la creencia de considerar que la desmovilización o eliminación de los cuerpos combatientes implica de manera **obligatoria** la desaparición de las prácticas y los sujetos que han interiorizado el conflicto como parte de su vida cotidiana.

Es posible que en los intentos de comprensión del fenómeno paramilitar en Colombia hayan aparecido (y aparezcan en este trabajo) **las conexiones forzadas y sin contexto** que han predispuesto a los estudiosos y afectados con esta problemática. Explicaciones que posiblemente

tienen la tendencia a relativizar el impacto de la violencia paramilitar, argumentos que sustentan a través de visiones comparativas los procesos de perdón y olvido en otros países, análisis que perciben la violencia guerrillera como el mal mayor y causante de otras expresiones armadas. Las justificaciones y moralizaciones de dichas conexiones hacen más interesante el reto de **abrir el diálogo entre distintas perspectivas** con el objetivo de profundizar la multidimensionalidad que entraña la puesta en escena del paramilitarismo como un reproductor de violencia física, pero también como un agente constituido y constitutivo de nuestras prácticas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas.

Pero no se trata de omitir **la teorización como actor armado**, pues sería dejar de lado una dimensión vital para la comprensión de la violencia. Sin embargo, concentrar todos los esfuerzos en esta perspectiva deja al paramilitarismo en una zona de comodidad donde refuerza su papel como actor coercitivo y mantiene invisible su influencia como actor generador de consensos. Razón por la cual se hace indispensable poner a dialogar la dimensión armada violenta **con otras dimensiones**, que en este trabajo se presentarán, quedando por supuesto muchas por explorar. Estas dimensiones, a diferencia del capítulo I, no se explicarán con autores que estudian el fenómeno paramilitar en Colombia, sino con una propuesta realizada por el autor de este trabajo, apoyada en teóricos que con orígenes y explicaciones distintas nos ayudan a encontrar puntos de apoyo para reflexionar sobre las prácticas que no explican de manera total y absoluta la consolidación y la degradación del paramilitarismo en Colombia, pero sí contribuyen a reflexionar sobre su influencia y difícil desaparición de nuestras realidades social(es).

2.1 De vuelta a la tercera persona singular: estructura del marco teórico

Reconocer al paramilitarismo como actor multidimensional, exige estudiar algunas de las más influyentes prácticas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas que nos han configurado como país. Sin embargo, teorizar en cada una de las dimensiones puede resultar un trabajo percibido como soberbio y expuesto a caer en generalidades. Por esa razón, este capítulo, y en general este trabajo, considera necesario presentar una teoría que desde la dimensión sociocultural sirva de nodo articulador para comprender cómo las ciencias sociales y políticas están en mora de enfrentar la multidimensionalidad del paramilitarismo como un proceso que se retroalimentó de nuestros modos de vivir y pensar.

De esta manera, se presenta la **Teoría de las Representaciones Sociales (en adelante R.S.)**, como una contribución no definitiva, pero sí sugestiva, en el reto de presentar algunos lineamientos que podrían descentrar las perspectivas que han dominado el escenario de los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. En esta dirección, la estructura de este trabajo está dividida en dos secciones. La primera, expone el origen, desarrollo y vigencia de la teoría de las R.S. La segunda parte, se ocupa de los aportes claves que han surgido de este concepto: 1. La R.S. en las mayorías y las minorías, 2. La capacidad de defensa y transformación de una R.S. y 3. El lenguaje y la comunicación como expresión de las R.S.

2.2 Representaciones sociales: origen, desarrollo y vigencia

La teoría de las representaciones constituye una de las propuestas teóricas más atrevidas, pero más influyentes en el siglo XX. Su fundador y precursor es el psicólogo Serge Moscovici, quien en 1961, inaugura el concepto en la presentación de su tesis *El Psicoanálisis, su imagen y su público*,

trabajo que revolucionará no solo la psicología, sino los estudios sociológicos, políticos y culturales de la época, dominados en ese momento por el positivismo y el conductismo.

En su propuesta, Moscovici considera que la psicología estaba en mora de articularse a las prácticas sociales y de salir de los laboratorios experimentales, en el que los seres humanos eran analizados al igual que los ratones, derivando explicaciones causalistas y poco conectadas con las realidades que los individuos enfrentan en el día a día. Conectar la psicología con las prácticas sociales es una tarea que hoy en día se vería con normalidad y algo de trivialidad. Sin embargo, para la época en que Moscovici presenta su trabajo, dicha idea fue resistida en los espacios académicos, lo que pondrá al psicólogo de origen rumano en la tarea de sustentar los orígenes de su teoría, y a su vez, la necesidad de rodearse de un grupo de investigación que fueran dando forma y fondo a dicha propuesta.

En un texto donde narra sus experiencias en la construcción del concepto de R.S., Moscovici escapa del egocentrismo y acepta sin ningún problema y con mucha pasión, como su teoría está inspirada en las contribuciones de Jean Piaget, en la que se destaca cómo la mentalidad de los niños no es inferior a la de los adultos, sino simplemente distinta, y en los aportes Lev Vigotsky, quien será uno de los autores claves en romper la tradición que se centraba en analizar la realidad social como una entidad que debía analizar de manera independiente el individuo y el contexto en el que se desarrollaba. Estas dos ideas, según Moscovici, le sirvieron para emprender un camino en el que se logrará cuestionar la idea de mirar la relación sujeto-objeto como entidades independientes, aisladas y estáticas, que actuaban bajo el esquema de estímulo-respuesta. Las críticas no se hicieron esperar, pues veían en la pretensión de involucrar el contexto social, el riesgo de caer ante las tentaciones del conocimiento irracional. Moscovici responde con ironía:

Sin embargo, habitualmente se evita este reconocimiento debido a una comprensible tendencia de los académicos a rechazar ideas muy revolucionarias y a dejar de lado las palabras duras y anticuadas, tales como mentalidad, prelógica, primitivismo, participación mística y otras por el estilo. En todo caso, no necesitamos estas palabras... La originalidad de un trabajo se mide en el número de opositores que cree.¹⁵⁵

Aún así, Moscovici no se conforma con señalar las dificultades de los grupos sociales mayoritarios a las propuestas originales (dicho sea de paso uno de los pilos centrales de su teoría, como se verá más adelante) y por eso se sumerge en el tiempo para encontrar que detrás de Piaget y Vigotsky, se encuentran las ideas de Émile Durkheim sobre las representaciones colectivas y de Lucien Lévy-Bruhl sobre el pensamiento primitivo como una forma de construcción de conocimiento distinta (al igual que Piaget), pero no inferior a la construcción del conocimiento “racional” de la civilización occidental. En estos orígenes, Moscovici encontrará la motivación suficiente para reconocer los aportes de estos autores, pero con la decisión de seguir los postulados de la pareja Lévy-Bruhl – Vigotsky y cuestionar/complementar los aportes de Durkheim-Piaget. Incluso, buena parte de los seguidores de Moscovici, reconocen que la originalidad de su teoría reside precisamente en su anteposición a la idea de las representaciones colectivas de Durkheim, la cual se intentará explicar lo más claro posible.

¹⁵⁵ Moscovici, Serge. La conciencia social y su historia. En: Castorina, José Antonio (Comp.). Representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 98.

Durkheim también intenta salir de la idea racionalista de los individuos ajenos al contexto social con la idea de mostrar cómo los individuos están influidos por unas determinantes sociales, económicas, políticas, culturales y normativas, las cuales son adoptadas los individuos en procura de generar una cohesión social y unos mínimos referentes frente los límites de la convivencia social. Para Durkheim, el desarrollo de una sociedad es exitosa en el momento que los individuos interiorizan los códigos institucionales (Iglesia, Escuela, Estado), no como realidades impositivas, pero sí diseñadas con la finalidad de mantener la independencia y las libertades necesarias. Para Moscovici, la teoría de Durkheim es interesante, pero insuficiente, pues no supera el esquema de estímulo-respuesta, en el cual las instituciones cohesionadoras de la sociedad emiten unas órdenes que serán obedecidas sin resistencias pro los individuos. En palabras de Moscovici:

*Durkheim creía que los individuos, en el proceso de evolución, se van haciendo menos subordinados a la colectividad y más capaces de percibir directamente la realidad física y de reaccionar frente a sus propios pensamientos y, de esta manera, las representaciones científicas modernas van reemplazando a las más básicas y no científicas.*¹⁵⁶

En otras palabras, Moscovici precisa que la conciencia colectiva no es producto de la evolución o de la cognición como elemento biológico, sino de la historia, la sociedad y sus transformaciones. En este sentido, el fundador de la teoría de las R.S. acudirá a Lévi-Bruhl y su concepto de la discontinuidad histórica, para contraponer la idea de Durkheim de la continuidad histórica y de la evolución del individuo como ser racional y lógico a la hora de seleccionar las alternativas que más le convienen. Para Moscovici la realidad no se impone como una lógica impositiva al individuo, que la recibe sin mayor resistencia e independiente del medio social que lo rodea.

De manera implícita, la teoría de Durkheim sufre serias fisuras, con la aparición del nazismo en la Segunda Guerra Mundial. En ese momento el proyecto de la modernidad abogaba por un individuo en constante evolución y con la tendencia de desplazar el pensamiento especulativo e irracional, a favor de una aspiración de bienestar político, económico y cultural. La figura de Adolfo Hitler, pero también de la sociedad alemana y de sus silenciosos cómplices, demostrará que los individuos no siempre optan por la decisión que unas instituciones, consideran como la más “racional”.

El nazismo rompió la idea de la evolución del hombre racional y ajeno al cuerpo social. Construyo referentes que para la explicación del liberalismo-modernista hacía parte de un capítulo excepcional de la historia de la humanidad, pero que vistas desde una perspectiva amplia, no condescendiente, pero tampoco moralizante, indica que el nazismo no hubiera sido posible sin la condescendencia social y la asimilación de sus postulados como naturales o normales por parte de los individuos, en una modelo de sociedad que contrario a ser totalmente impositivo (como evidentemente en algunos casos lo fue), también estuvo movilizad y justificado por múltiples motivaciones. Jhon Luckacs, en un brillante libro sobre los biógrafos de Hitler indica la omisión de buena parte de estos a involucrar las conexiones y empatías sociales con el proyecto del nazismo, en su ánimo bienintencionado, pero poco constructivo, de ubicar a Hitler como un monstruo atípico y contradictor del progreso social. Al respecto indica:

Entre algunos de sus contemporáneos alemanes existió-y aún existe- cierta tendencia a culpar a Hitler de todo lo malo ocurrido en el mundo y de todo aquello que les había tocado vivir a ellos

¹⁵⁶ Moscovici, Serge. *Ibíd.* p. 107.

mismo; es una tendencia comprensible que de alguna manera los separaba de él y que distinguía entre la vida y hechos de éste y sus propias vidas y hechos durante la guerra...Si estaba loco, entonces todo el período de Hitler no fue más que un episodio de locura, nos es irrelevante y no necesitamos pensar más en ello. Al mismo tiempo, el definir a Hitler como “loco” lo releva de toda responsabilidad, en especial en este siglo en el que una declaración de enfermedad mental exime de una condena judicial...La vieja generación de alemanes sí fue responsable Hitler, sobre todo los conservadores nacionalistas. Esta generalización permite numerosas y significativas excepciones individuales y exige ciertas precisiones acerca del “conservadurismo” alemán; no obstante, las generalizaciones lo mismo que una escoba, deben barrer y no quedarse en una esquina.¹⁵⁷

Con una sociedad en crisis y en busca de explicaciones y de rumbos diferentes a las fracturas que la unidireccionalidad del racionalismo liberal había sufrido al encontrarse con otro tipo de racionalidades, Moscovici encontrará un terreno propicio para explicar cómo los individuos y su entorno son entidades interdependientes, dinámicas y permeada por distintos tipos de discursos, no necesariamente provenientes del monismo metodológico de los laboratorios científicos. En diálogo con Ivana Marková, Moscovici dirá que su teoría intenta ir más allá de dos posturas teóricas en el proyecto moderno.

La primera, será el iluminismo racional, con la cual dirá que si bien el conocimiento científico ha servido para el progreso de la humanidad, este no es infalible, pues los individuos no están aislados del contexto social, y por el contrario son fundamentales en el proceso de transformar las realidades que viven a diario y que son insuficientes de interpretar con los esquemas experimentales y causalistas del método científico. En esta dirección, Moscovici denomina la teoría de las Representaciones Sociales como el estudio del **Conocimiento del sentido común y/o de la adaptación del conocimiento científico a los modos de vivir y pensar de la vida cotidiana.**¹⁵⁸

La segunda postura, será contra las teorías marxistas, en las cuales se desconfiaba de la masificación de la racionalidad, pues existían estructuras económicas y políticas que condicionaban las formas cómo los individuos se acercaban al conocimiento. Para Moscovici, el enfoque marxista había logrado desmitificar el conocimiento como un objeto desprovisto de cualquier interés individual o colectivo (en términos marxistas, interés de clase). El marxismo (con las precauciones de las generalizaciones, se entienden como la concepción desde sus corrientes ortodoxas) considera que la credibilidad del conocimiento científico será posible en la medida que se forjara una “conciencia de clase” capaz de transformar las condiciones materiales del sistema liberal-burgués. De esta manera el iluminismo liberal y el marxismo, a pesar de ser opuestos, coinciden en su desconfianza frente al conocimiento común, pues el primero lo considera primitivo y especulativo, mientras el segundo lo considera manipulado y condicionado a la estructura social impuesta.

En la contradicción de estas dos posturas, Moscovici considerara que hay un problema de relación entre sujeto y estructura, dimensiones, que al analizarse de manera separado, había contribuido a los determinismos, que por un lado pregonaban a los individuos como receptores pasivos de un modelo racional de sociedad, y por otro lado, a los individuos como receptores

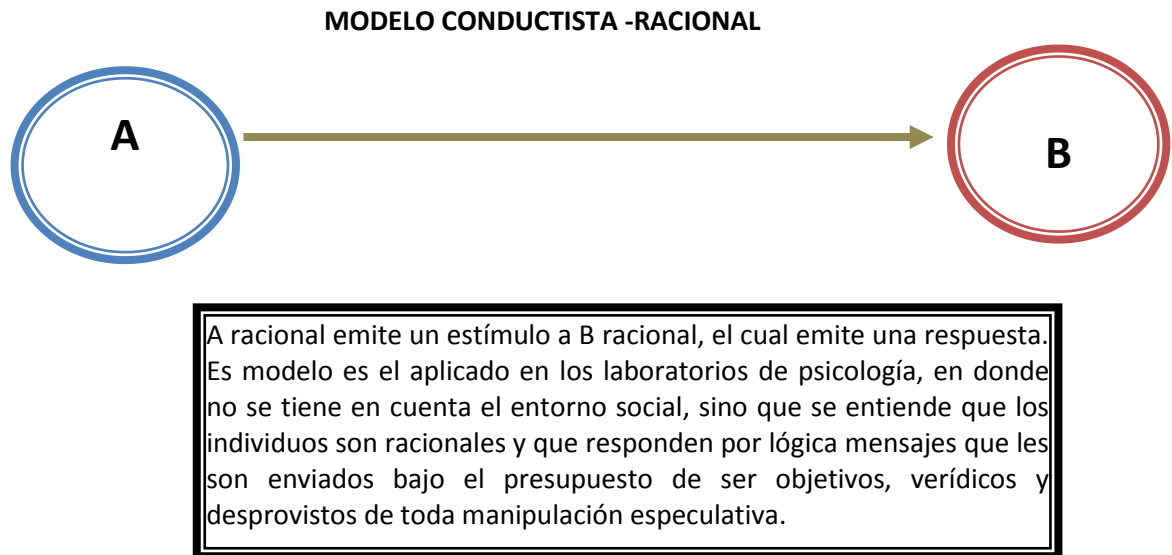
¹⁵⁷ Lukacs, Jhon. El Hitler de la Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. pp. 17 y 46.

¹⁵⁸ Óp. Cit. Castorina, José Antonio. Moscovici, Serge e Marková, Ivana.. La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. pp. 120 y 126.

manipulados de un modelo de sociedad. Este argumento coincide con lo que Carlos Charry citando a Roger Chartier:

*La tendencia a dividir la actividad social humana entre prácticas sociales objetivas y dimensiones simbólicas subjetivas creó un análisis social fragmentario. No todo lo logra ordenar la estructura social, los individuos van dando respuesta a sus problemas y esto le va dando forma y fondo y complejidad a la estructura social.*¹⁵⁹

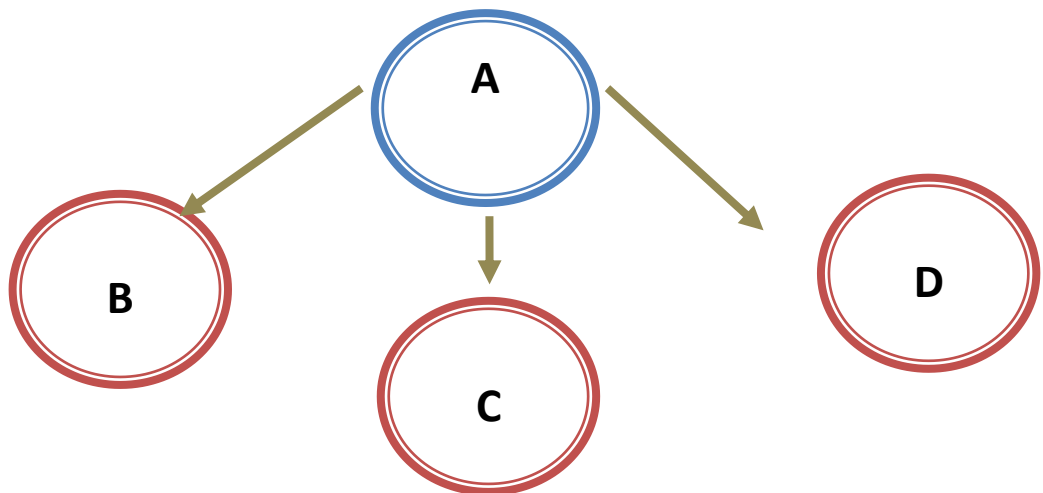
Como se ha insistido, la idea de construir una perspectiva interaccionista entre individuo y estructura social puede ser una idea aceptada en las ideas contemporáneas, pero en la década de los sesentas implicó una compleja lucha teórica en la que Moscovici planteó la idea de superar el esquema causa efecto entre Sujeto – Objeto (Estructura) para incorporar la relación con otros sujetos sociales en la construcción social de la realidad. Esto con el fin de desplazar la idea de realidades impositivas y/o manipuladas. El esquema que se presenta continuación, no pretende imponer modelos de análisis, tan solo se presenta como de aclarar la estructura teórica de las R.S y está sustentado e inspirado en el estudio que Sandra Araya realiza sobre las ideas de Moscovici¹⁶⁰:



¹⁵⁹ Charry, Carlos. ¿Nuevos o viejos debates? Las representaciones sociales y el desarrollo moderno de las ciencias sociales. En: Revista de Estudios Sociales N. 25, Diciembre de 2006: 140. Bogotá: Universidad de los Andes. p. 88.

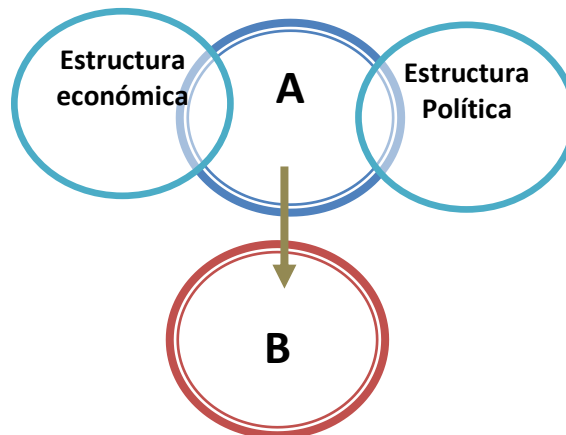
¹⁶⁰ Araya, Sandra. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. San José: 2002.

MODELO DE DURKHEIM



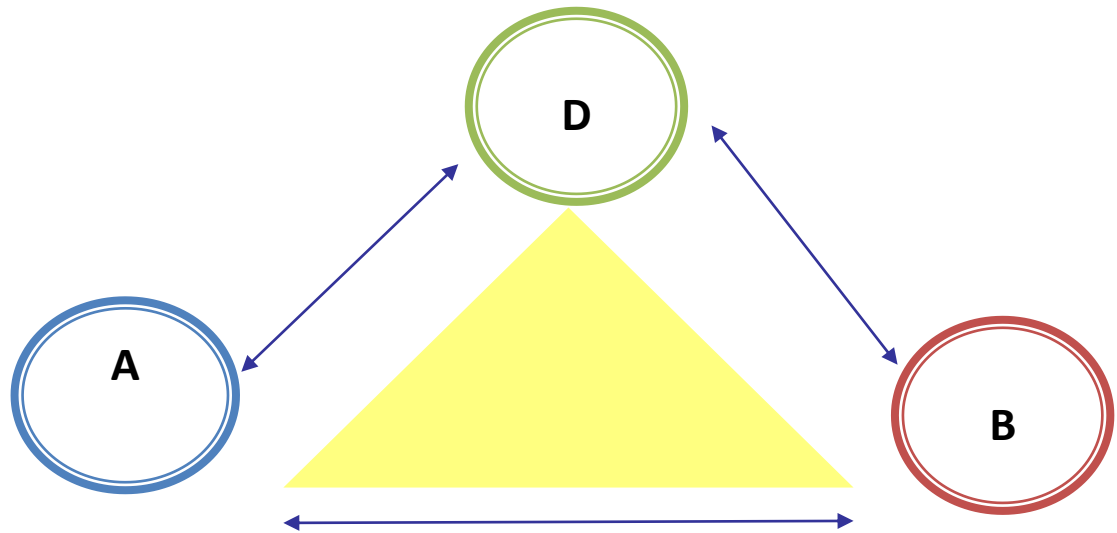
A no es un elemento construido desde un laboratorio, sino una construcción racional que llega a los individuos B, C y D, quienes la aceptan en la medida que es racional y responde a su realidad. La suma de aceptaciones de esa realidad harán que los individuos sustenten esa realidad A y la conviertan en una representación colectiva y con esto contribuyan al progreso social.

MODELO MARXISTA



A no es un elemento construido desde un laboratorio, sino una construcción diseñada por una clase social que tiene el control de las condiciones materiales, con lo cual le queda más fácil imponer un modelo social a una clase B, que no controla las condiciones materiales y queda supeditada a aceptar el modelo social impuesto, hasta tanto no tenga una conciencia de clase que le permita apoderarse de las condiciones materiales controladas por la clase A.

MODELO DE MOSCOVICI



A la relación entre sujeto A y estructura-objeto B, se añade una relación de doble o múltiples correspondencia, en el que ambas entidades construyen y son construidas. Pero el aporte más significativo, es proponer el elemento D, que significa para Moscovici el alter social, es decir, la relación intersubjetiva y no aislada del sujeto con otros sujetos, en la formación de los referentes que construyen esa realidad social. Así como la estructura influye en el sujeto, el sujeto influye en la estructura, pues no es simplemente un receptor de estímulos, sino un transformador de estos, en articulación con las prácticas sociales a las cuales está enfrentado en su vida cotidiana.

Se insiste, no hay que ver los análisis como camisas de fuerza o explicaciones reduccionistas de la realidad social, aunque es pertinente advertir que buena parte de las teorías sociales tienden a presentar esquemas con el fin de ir avanzando en las complejidades que los conceptos necesitan para su consolidación como paradigma de comprensión del problema social a indagar.

En el caso del modelo de Moscovici, se considera que su teoría para el análisis del problema que se está investigando en esta tesis de Maestría, resulta fundamental, porque pone a la sociedad en un papel activo, influyente y propositivo en la construcción social de la realidad y no como un simple agente que sufre los embates de los procesos de coerción y consenso de manera silenciosa. Y esta construcción se da gracias a la imposibilidad del conocimiento científico de permear a toda la sociedad o controlar todos sus movimientos en una escala de mayor a menor irracionalidad. La presunción de calificar lo irracional (más sometido al prejuicio positivista, que por una definición estricta que lo considere de esa manera) como malo y lo racional-iluminista como bueno, es desplazado por Moscovici para dar paso a la idea de múltiples racionalidades e irracionalidades que logran asentarse en la sociedad, en la medida que responde de manera efectiva y simple a una forma de responder a las dificultades que plantean el mundo social.

Así pues, si se quiere en últimas, dar un concepto de las **Representaciones Sociales**, se tendría que reconocer en primera instancia su interés en convertirse en una disciplina que integra los aspectos psicológicos con los aspectos sociales, es palabras de Moscovici *una antropología de la cultura*, o en términos de Marková, *un estudio de la mentalidad de los individuos en diálogo con la mentalidad de las culturas*¹⁶¹. No obstante, Moscovici es astuto en no cerrar su teoría a un concepto y por eso reconocerá que *si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar*¹⁶², *el concepto no lo es*, pues entiende que la fusión y el diálogo de conceptos psicológicos y sociológicos exige evitar la ligereza de categorías y tradiciones teóricas que cada disciplina ha intentado mantener. Con este presupuesto, Moscovici elaborará una definición abierta, sugestiva y debatible, en la que reafirma la idea de integrar lo social-estructural con lo individual-cognitivo como un campo particular, pero no encerrado y autista de la disciplina, que él denominará psicología social. El concepto emblemático, recopilado en la mayoría de textos sobre el tema es:

*(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos...La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación*¹⁶³

De acuerdo al anterior concepto, se resalta la intención de Moscovici al tratar de mostrar cómo los individuos dependen de la estructura, pero también de otros individuos para dar sentido a su realidad, lo cual hace que adquiera relevancia el estudio de la vida cotidiana y de las prácticas que son imposibles de analizar en un laboratorio, pues omiten o no pueden simular las particularidades espaciales, culturales y simbólicas en las cuales los individuos se encuentran inmersos. La definición de Denis Jodelet ayuda a complementarlas puntadas que Moscovici ofrece con el concepto propuesto:

*(las representaciones sociales son)... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento "espontáneo", ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. [el resaltado en el original]*¹⁶⁴

La idea de una sociedad que construye y es construida será fortalecida con una condición del ser humano, que había sido neutralizada o instrumentalizada en el análisis social: **el lenguaje**. En la

¹⁶¹ Óp. Cit. Castorina, José Antonio. Moscovici, Serge e Marková, Ivana. La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. pp. 142, 151 y 152.

¹⁶² Óp. Cit. Charry, Carlos citando a Moscovici (1979. p. 1). p. 81.

¹⁶³ Óp. Cit. Araya, Sandra citando a Moscovici, (1979. pp. 17-18). p. 27.

¹⁶⁴ Óp. Cit. Araya, Sandra citando a Jodelet (1984. P. 473). p. 27

corriente positivista, refrendada por la teoría comunicativa del funcionalismo, se entendía el lenguaje como un mecanismo por el cual se transmitía los enunciados racionales y objetivos de los individuos. Se entendía que las reglas lingüísticas eran suficientes para que se seleccionaran los códigos relevantes a emitir. Por el contrario, el marxismo entendía que el lenguaje se había convertido en un instrumento ideológico, favorable a las clases dominantes.

Moscovici encontrará insuficientes estas perspectivas para dar cuenta de la multifuncionalidad del lenguaje en los procesos de intercambio social. Según su perspectiva, el lenguaje no es un mero reproductor de códigos, sino un productor de significados, que por su diversidad y riqueza de signos, está en constante proceso de afirmar o transformar las representaciones sociales, es decir, el sistema social aunque lo sea, no puede ser definido únicamente como una entidad rígida y constante, pues los seres humanos no se diferencian de otros seres de la naturaleza por la capacidad de comunicarse, sino por tener estrategias de expresión, que van más allá de lo verbal y que involucra sus posicionamientos, interpretaciones y posibilidades de aceptar, resistir o transformar la realidad social. Pio Ricci en diálogo con otros autores, reconoce la multiformidad de la comunicación, no como un atributo mecánico, sino como una *competencia comunicativa* entendida como:

...el conjunto de precondiciones, conocimientos y reglas que hacen posible y actuable para todo individuo el significar y el comunicar (Zuanelli Sonino)...Esa capacidad comprende no sólo la habilidad lingüística y gramatical (de producir e interpretar frases bien formadas), sino también una serie de habilidades extralingüísticas correlativas (en el sentido de saber adecuar el mensaje a la situación específica). Una persona dotada de competencia meramente lingüística sería una especie de monstruo cultural: conocería las reglas gramaticales de la lengua, pero ignoraría cuándo se debe hablar, cuándo callar, qué opciones sociolingüísticas emplear en determinadas situaciones.¹⁶⁵

La referencia de Ricci se articula a la idea de Moscovici en tanto el lenguaje no es un objeto que pueda ser apropiado por las estructuras de poder de manera instrumentalizada. El lenguaje es una competencia inherente al ser humano y a pesar de que existan prácticas de censura y silenciamiento, se ha conocido como grupos resistentes se ingeniaron diversas formas de escapar a ese control, gracias a esa capacidad del lenguaje de expresarse haciendo uso de distintas estrategias. Pero de igual forma, el silencio, no siempre es sinónimo de incapacidad de los individuos por expresarse, sino que también puede ser un síntoma que revele cómo los grupos sociales muestran ciertos grados de conformidad con lo que se ha dispuesto como principios orientadores de la vida social. Tamotsu Shibutani sugiere que no necesariamente la verbalización de la sociedad es sinónimo de su participación, pues muchas veces en el no decir, se expresa el consenso de grupos sociales a una R.S.:

...la conducta no es de ordinario una respuesta la estimulación del ambiente sino que constituye una sucesión de adaptaciones a las interpretaciones de lo que ocurre...Los hombres interactúan siempre sobre la base de reglas no escritas y a menudo la sensación de lo que no es apropiado sólo se siente en forma intuitiva...Las normas son sólo modelos, sobreentendidos relativos a la conducta debida de las personas que adoptan los diversos roles. Las reglas no hacen más que autorizar ciertos movimientos y prohibir otros: no dictan la línea de acción... Sapir señala que aunque parezca que la sociedad es una serie de estructuras estables, en realidad consiste en una vasta

¹⁶⁵ Ricci, Pio Citando a Giglioli (1973. p. 34). La comunicación como proceso social.. México: Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. pp. 19 - 20

*serie de sobreentendidos parciales y completos que se mantienen y reafirman creativamente día tras día mediante un número de actos particulares de naturaleza comunicativa.*¹⁶⁶

La cita anterior, permite refrendar la capacidad de las teorías de las R.S. para reconocer cómo el lenguaje y su condición intersubjetiva son ante todo un productor y un reproductor de **Símbolos, imágenes y discursos** en constante lucha por expresarse, sostenerse o ser transformadas. El lenguaje y su potencial simbólico constituyen un elemento vital para fortalecer la necesidad de estudiar las representaciones como un campo que involucra el pensamiento constituido (estructural-normativo) y el pensamiento constituyente (consensual-procesual). Moscovici acepta esta idea y va más allá en el objetivo de articular los estudios psicológicos con los estudios sociales, al asegurar que las representaciones sociales son un estudio del lenguaje, la comunicación y la negociación de significados es el objeto de las representaciones sociales¹⁶⁷. Planteamiento que es apoyado por Jodelet cuando dice que las representaciones sociales son un conocimiento socialmente compartido y elaborado que se va configurando a través de nuestras experiencias y transmitiendo por la tradición, la educación y la comunicación social¹⁶⁸.

En esto también contribuyen los aportes de Peter Berger y Tomas Luckmann, quienes son reconocidos por el mismo Moscovici y buena parte de sus seguidores, como autores fundamentales, para involucrar a la sociedad y sus referentes lingüísticos en la formación de referentes culturales, políticos, económicos y normativos que re-presentarán nuestro lugar en mundo social. En este sentido, sostienen:

*La acumulación es, por supuesto, selectiva, ya que por los campos semánticos determinan qué habrá que retener y qué habrá que 'olvidar' de la experiencia total tanto del individuo como de la sociedad. En virtud de esta acumulación se forma un acopio social de conocimiento, que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana... Mi interacción con los otros en la vida cotidiana resulta, pues, afectada constantemente por nuestra participación común en este acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance*¹⁶⁹

El lenguaje se origina en la vida cotidiana a la que toma como referencia primordial por sobre todo a la realidad que experimento en la conciencia en vigilia, dominada por el motivo pragmático (vale decir, el grupo de significados que corresponden directamente a acciones presentes o futuras) y que comparto con otros de manera establecida. Si bien el lenguaje puede usarse para referirse a otras realidades, que se examinarán más adelante conserva su arraigo en la realidad del sentido común de la vida cotidiana.

En el recorrido por el origen y desarrollo de las teorías de las R.S., es preciso reconocer su vigencia, en el sentido de indicar sus funciones y aportes para los estudios sociales y también (aunque requeriría un debate extenso que ameritaría otro capítulo), se mencionara de manera breve, pero comprensiva, las resistencias y críticas que ha recibido este modelo teórico.

¹⁶⁶ Shibutani, Tamotsu. Sociedad y personalidad. Una aproximación interaccionista a la psicología social. Buenos Aires: Paidós, 1961. pp. 50, 61 Y 159.

¹⁶⁷ Óp. Cit. Castorina, José Antonio. Moscovici, Serge e Marková, Ivana. La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. pp. 133.

¹⁶⁸ Jodelet, Denise. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici. Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós, 1984. p. 473.

¹⁶⁹ Berger, Tomás. Luckmann, Peter. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. p. 60.

Jodelet, es tal vez, la autora más lúcida en trazar las funciones básicas de las R.S., para la autora existe, **una función comunicativa** (de índole cognitivo y de integración de la novedad en la realidad), **una función comprensiva** (interpretación de la realidad) y **una función de dominio del entorno social, material e ideal** (orientación de las conductas y las relaciones sociales)¹⁷⁰. Araya citando a Tajfel, dirá en sintonía con Jodelet dirá que las representaciones sociales tienen también tres funciones: a) **clasificar y comprender** acontecimientos complejos y dolorosos; b) **justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos**; y c) **para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes**, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social.¹⁷¹

Las funciones expuestas hacen de las R.S. una teoría que pone a la sociedad como parte influyente y responsable de las dinámicas socioculturales que las “representan”. Las representaciones permiten simplificar, comprender e interpretar o darle un sentido a la realidad y poder tener una función independencia y necesidad hacia el otro. En eso radica, los vacíos del positivismo, el conductismo y el marxismo (en especial, sus corrientes ortodoxas), en considerar que las representaciones son regulaciones normativas que sobreviven, independiente de las relaciones sociales que se producen en el pensamiento común. Para Agnes Heller este determinismo ignora los universos complejos de la moral social, los cuales son mucho más poderosos e influyentes:

*Para el particular la exigencia de la legalidad (no teniendo en cuenta la moralidad) es una exigencia externa: la obligación. La exigencia de la moralidad, por el contrario (esta vez sin tener en cuenta la legalidad) es una exigencia interna: el deber. Sin embargo, no hay acciones en las que sólo opere uno u otro aspecto. Una acción ejecutada exclusivamente sobre la base de una exigencia externa, es una acción coactada. Pero no es concebible ninguna constrictión en la que la aprobación o la negación, el consentimiento o el rechazo de lo que es constringido no tengan parte ninguna. Otro tanto absurda es la idea de una acción ejecutada exclusivamente sobre la base del deber.*¹⁷²

Jean Claude Abric, identificará esta debilidad y explicará la importancia que para una R.S. implica las **Prácticas Sociales**, es decir, la forma cómo los grupos sociales no solo construyen, sino interiorizan en sus hábitos una R.S. Sin la práctica social, las R.S. tienden a desaparecer, pues pierde su capacidad de responder a cuatro funciones básicas: **Funciones de saber**: entender y explicar la realidad. **Funciones identitarias**: definen la identidad y la salvaguardan la especificidad de los grupos. **Funciones de orientación**: de los pensamientos y las prácticas. **Funciones justificadoras**: justificar a posteriori las posturas y comportamientos. Para Abric, *la representación no es así un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa*¹⁷³, o en términos de Goody *lo que se representa no es una realidad, sino una interpretación o una forma cómo un grupo social encontró la forma de moldearla, entenderla y hacerla sociable*¹⁷⁴. Los individuos construyen, organizan y asimilan un esquema valorativo, susceptible de cambiar o desaparecer, si se agotan los recursos simbólicos de las R.S. o ya no cumplen con la función que le fue encomendada, o sí cambia el posicionamiento social, el contexto y los conflictos que los grupos sociales deben resolver.

¹⁷⁰ Óp. cit. Jodelet, Denise. pp. 474, 486 y 487.

¹⁷¹ Óp. cit. Araya citando a Tajfel (cfr. www.geocities.com 1999). p. 28.

¹⁷² Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península, 1998. p. 143

¹⁷³ Abric, Jean. Prácticas sociales y representaciones. México: Ediciones Coyoacán, 2001. pp. 13, 15-17

¹⁷⁴ Óp. cit. Charry, Carlos. p. 89.

En este aspecto, las instituciones (no solo entendidas desde la visión estatal, sino también de las construcciones informales productos de los mismos intereses sociales y no necesariamente de un espíritu normativo -como los grupos de ayuda, las madres comunitarias, los grupos de seguridad-entre otras asociaciones que tienden a tener más impacto e incidencia en la vida cotidiana) tienen el reto de no desconectarse del binomio prácticas sociales-representaciones sociales y ubicar en ellas sus motivaciones (miedos, convicciones, frustraciones, saberes, resistencias) con el fin de presentarse como un preservador de las producciones simbólicas construidas y de contribuir a acelerar sus procesos de socialización y de responder a los desafíos e interrogantes que surjan en los nuevos actores incorporados. En este interés, de articulación y de orientación, en el que la comprensión de los “decires” juega un papel clave, Neyla Pardo agrega:

El discurso es, por tanto, un sistema de representaciones y un conjunto de sistemas compartidos que proceden de factores históricos comunes, donde se articula la intertextualidad, la interdiscursividad y la dialogicidad, y al tiempo, es una acción social entendida como interacción estructurada en una red de significados que se expresan y actualizan en sistemas de signos que se institucionalizan en los grupos...La función principal que desempeñan las instituciones sociales es la de preservar y legar intergeneracionalmente la herencia cultural, manteniéndola vigente en las interacciones sociales, para lo cual presente como principales características la recurrencia a un conjunto de símbolos, a unos códigos de comportamiento que reflejan roles, y a unos sistemas de creencias capaces de dar cuenta de intereses sociales, económicos, políticos y morales, y de una visión aceptable de mundo. Desde esta perspectiva, una institución social está comprometida con la reproducción cultural a través de la socialización.¹⁷⁵

Hasta este punto las inquietudes pueden dirigirse a preguntarse sobre la relación entre la teoría de las representaciones sociales y una tesis de maestría en estudios políticos. Pues bien, Moscovici intenta hacer de su teoría un campo interdisciplinar, que dialogue con otras disciplinas sociales, en el entendido, que las representaciones sociales, son conocimientos socialmente elaborados que involucran dimensiones inherentes a los sujetos, entre las que se encuentra la política, la economía, la cultura, las normas, entre otras (religión, arte, sexualidad, etc.). Analizar los esquemas simbólicos y las estructuras de funcionamiento de estas dimensiones, posibilitan una interpretación de doble vía: por un lado, de la forma cómo las R.S. organizan, articulan y priorizan de acuerdo al contexto (condición de posibilidad) las dimensiones nombradas; y por el otro lado, las dimensiones ofrecen pistas reveladoras sobre los comportamientos, las selecciones simbólicas que una(s) sociedad(es) han seleccionado para procesar los desafíos que le imponen la(s) realidades(es). Jodelet indica la necesidad de esta conexión:

Al aislar los mecanismos socio-cognitivos que intervienen en el pensamiento social, el estudio de las representaciones sociales ofrece una poderosa alternativa a los modelos de la cognición social. Su alcance en psicología social no se detiene ahí, ya que debido a los lazos que las unen al lenguaje, al universo de lo ideológico, de lo simbólico y de lo imaginario social y debido a su papel dentro de la orientación de las conductas y de las prácticas sociales, las representaciones sociales constituyen objetos cuyo estudio devuelve a esta disciplina sus dimensiones históricas, sociales y culturales. Su teoría debería permitir unificar el enfoque de toda una serie de problemas situados en la intersección de la psicología con otras ciencias sociales¹⁷⁶.

Araya también hace su aporte al aporte y diálogos de las R.S. con otras disciplinas

¹⁷⁵ Pardo, Neyla. ¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es...pobreza? Análisis crítico de los medios. Bogotá: Antiquis, 2008. pp. 73-74.

¹⁷⁶ Óp. cit. Jodelet, Denise. p. 494.

La teoría de las Representaciones Sociales es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación.¹⁷⁷

El grupo de investigación en violencia urbana de la Universidad de Antioquia incorpora la teoría de las representaciones sociales a sus estudios sobre la delincuencia juvenil en Medellín, su relación con los homicidios, la rutinización de dicha violencia y la relación de referentes que son reconocidos (no necesariamente compartidos) por las víctimas y los victimarios al silenciar/denunciar/resistir/justificar la naturalización del acto violencia. Una de las conclusiones que justifica la importancia de las R.S. para su trabajo investigativa se enfoca a:

...el enfoque de las RS permite abordar el fenómeno violento desde la visión del victimario y superar el enfoque descriptivo que se ha hecho desde las víctimas, e indagar por aspectos tan importantes como el pensamiento y la motivación del desarrollo de los actos del victimario. Supera, además, la visión estática de las RC y se constituyen en un paso complementario e integrador de los imaginarios colectivos, de la historia de las mentalidades, de la realidad cotidiana y de la visión estructural determinista de las ideologías con las cuales se ha pretendido comprender la problemática.

Son, por lo tanto, una alternativa para superar el enfoque empírico-analítico presente en la práctica clínico epidemiológica, la mirada estética reflejada en manifestaciones artísticas, y, por lo demás, una manera de visualizar el problema, devolviéndole la palabra y su pensamiento al joven involucrado en los actos violentos, pues, por medio de las RS de la violencia el joven tiene una plena justificación para acometer el acto violento, se sirve de ella y se le resta responsabilidad.¹⁷⁸

Por último, se puede aportar desde la perspectiva del investigador, la conexión de las R.S. con las dimensiones relacionales del poder, que son de manera simplista, pero delimitada, una forma de abordar el campo de los estudios políticos. Al evitar las miradas causalistas y optar por la complejidad de los actores y sus posicionamientos, sus historias y recorridos culturales, se hace posible identificar o por lo menos explorar los intereses, motivaciones, estrategias, discursos y símbolos de los que echa mano los individuos/grupos para disputarse el campo de la significación, que es en últimas una disputa por el campo de la representación.

Ahora bien, hablar de las R.S. como un campo relacional donde se juegan y se disputan luchas de poder por el control, mantenimiento y transformación del campo simbólico y semántico, se puede recibir y se deben aceptar algunas críticas que provienen de lo que Abrid denomina los críticas contra las filosofías ingenuas del consenso social

Gabriel Alba y Maritza Ceballos rastrean las críticas a la teoría de las representaciones sociales, en las que destacan a Roland Barthes y sus prevenciones frente a los modelos sígnicos, por presentar de manera muy sospechosa significados ágiles y obvios, negando e invisibilizado otras manifestaciones obtusas o no evidentes, que pueden ayudar a comprender lo que denominará una *representación no representada*. Otro autor citado, será Jean-Francois Lyotard, quien a

¹⁷⁷ Óp. cit. Araya, Sandra. p. 9.

¹⁷⁸ Agudelo y otros. Representaciones sociales: otra perspectiva de estudio de la violencia. En: Revista colombiana de psiquiatría, Volumen XXXVI, No. 2. Bogotá: Asociación Colombiana de Psiquiatría, 2007. p. 234.

diferencia de Barthes, no dirigirá su crítica a lo que esconde la R.S., sino a las producciones emergentes que presionan, resisten y alteran los códigos simbólicos de lo representado.¹⁷⁹

El marxismo heterodoxo también cuestionará la teoría de las R.S. Reconocen que si bien el determinismo económico del marxismo tradicional no es suficiente para explicar el consenso social, esto tampoco implica aceptar el papel activo e influyente de la sociedad. Pierre Bourdieu no es el único, pero sí uno de los críticos más agudos de las R.S. como un campo integrador, intersubjetivo y heterogéneo. La teoría del poder simbólico le permite a Bourdieu responder a las críticas del determinismo económico, para incorporar la tesis de una clase dominante que además de contar con medios materiales, tienen un poder simbólico (en el que los medios de comunicación tendrían una participación crucial)¹⁸⁰ capaz de crear una relación de complicidad con la sociedad, que no aceptan dichas R.S. en un proceso consensual, sino porque existe un conformismo lógico en que no les interesa entrar en el campo de las luchas de poder, ya sea porque entiende que está en desventaja o porque simplemente no le interesa participar. Bourdieu es tajante en su postura:

Contra todas las formas del error "interaccionista" que consiste en reducir las relaciones de fuerza a relaciones de comunicación, no es suficiente señalar que las relaciones de comunicación son siempre, inseparablemente, relaciones de poder que dependen, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones y que, como el don o el potalch, pueden permitir acumular poder simbólico. En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, los "los sistemas simbólicos" cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la "domesticación de los dominados"¹⁸¹.

En una línea más cercana a los trabajos de Moscovici, Tomás Ibáñez, no duda de la influencia cognitiva-individual y social-colectiva para explicar la construcción de las R.S, aunque advierte que no se puede desconocer la presión social que llevan al individuo a alinearse con la mayoría, con el fin de no generar sospechas, sobrevivir en la vida cotidiana, evitar los señalamientos y el rechazo de su entorno. Ibáñez señalan como opera la convicción, pero también la conveniencia en la R.S.:

...El miedo de ser categorizado como "diferente" y de tener que adquirir en consecuencia aspectos negativos de la identidad minoritaria. Ahora bien, esta "heterofobia" sería difícilmente explicable si la "diferencia" no estuviera acompañada de un cierto coste social. El temor a la "diferencia" sólo existe porque está sancionada socialmente. Prueba de ello es el hecho de que lo que importa al sujeto no es tanto "saberse diferente" cuando "mostrarse diferente". En efecto, cuando la mayoría "ve" verde allí donde el sujeto ve azul, éste dirá "verde" para no "mostrarse diferente" pero no cambiará su percepción, aunque esta persistencia implique, sin embargo, que "se sepa diferente".¹⁸²

¹⁷⁹ Ceballos, Maritza y Alba, Gabriel. Viaje por el concepto de representación. En: Revista Signo y Pensamientos, Nº 53. Bogotá: Universidad Javeriana. pp. 17-19.

¹⁸⁰ Al respecto se recomienda leer Bourdieu, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1998.

¹⁸¹ Bourdieu, Pierre. Sobre el poder simbólico. en Intelectuales, política y poder: Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 68-69..

¹⁸² Ibáñez, Tomás. Poder, conversión y cambio social. En, Moscovici, Serge; Mugny, Gabriel; Pérez, Juan Antonio. La influencia social inconsciente: estudios de psicología social experimental. Barcelona: Anthropos, 1991. p. 275.

Moscovici, lejos de entrar en discusiones irreconciliables, reconoce estas críticas, las incorpora a sus postulados y fortalecerá la teoría con las R.S. Advirtiendo que no era fácil captar el concepto R.S., este autor dirá que más allá de su semántica, lo que interesa es profundizar su función, es decir, de los procesos en que sujeto y estructura se retroalimenta, lo que obligaría a preguntarse ¿no hace parte el conformismo lógico de una construcción social que tiende a aceptar las orientaciones de un grupo social, porque son las que considera justas y adecuadas en un momento concreto?, ¿la simplificación de la R.S. son efectivas no porque desconozcan el trasfondo de lo representado, sino porque la sociedad prefiere no complejizar (más de lo que posiblemente está) su realidad inmediata?, ¿las resistencias a la R.S. no terminan siendo normalizadas en el momento en que son aceptadas estas novedades?.

A partir de estas preguntas y en compañía de investigadores como Jodelet, Abric, Mugny, Farr y Fament, entre otros Moscovici propondrá tres ejes innovadores: 1. la R.S. en los procesos de normalización (no jurídica, sino social) influencia, conversión e innovación de las mayorías y las minorías; 2. La R.S. formada por un núcleo central (duro y resistente al cambio) y periférico (dinámico y flexible) y 3. La objetivación y el anclaje como una representación concreta, materializada, simbolizada, mediatizada y naturalizada de ideas abstractas o lejanas del grupo social. Del desarrollo de estas tres innovaciones, se ocupa la sección que sigue a continuación.

2.3 Representaciones sociales: desarrollos teóricos

2.3.1 Mayorías y minorías en los procesos de normalización, influencia, resistencia y conversión

La teorías de las R.S. concibe la idea de un conocimiento socialmente compartido que construye la realidad, y esta a su vez se dota de mecanismos simbólicos para socializarla, sostenerla y mantenerla ante las inquietudes e incertidumbres que surjan de los individuos. Lo que Moscovici, quería comprobar es que si bien la ideología, las relaciones de poder y las condiciones materiales están presentes en la construcción de las R.S., estas no son condiciones que se imponen de manera unidireccional y como “un destino inevitable”, sino que también hacen parte de la aceptación y si se puede decir de la legitimación que un colectivo hace de determinados referentes que orientan su vida y su posicionamiento en el mundo social.

Las categorías de dominación, conformismo, autoritarismo, manipulación, vienen a convertirse para Moscovici, según la perspectiva del autor de este trabajo, en categorías que el analista social asigna a la forma cómo se ha configurado la R.S., lo que implica para el caso de esta teoría, no preguntarse tanto por qué se aceptaron **X** o **Y** simplificaciones de la realidad, sino qué dinámicas, motivaciones y prácticas sociales están inmersas en el momento de alinearse para defender o transformar una forma de vivir y pensar.

El objetivo de esta tesis se plantea este propósito apoyado en la teoría de las R.S. No se concibe una realidad que se impone a individuos pasivos sin ninguna capacidad de cuestionamiento o uniformados en preceptos racionales. Como se expuso en la sección anterior, los individuos son agentes con una gran capacidad de transformar las R.S., y por ende, tienen un alto grado de responsabilidad en la forma cómo está estructurado y dinamizado su entorno social. Tener en cuenta este debate, nos permitirá tener más elementos de análisis para analizar un entramado de relaciones, en la que los sujetos no son seres unidimensionales (dominados o dominantes), sino que tienen distintos posicionamientos, que los hacen tomar decisiones, que dependerán de los

intereses a defender en un momento determinado. Es claro que existen vacíos en los desarrollos conceptuales de la teoría de las R.S., pero esta perspectiva ha logrado demostrar el papel poco constructivo que tiene el desplazar a la sociedad de su responsabilidad en la formación de las R.S., y que en el caso colombiano, han tendido a culpar de nuestras dinámicas políticas, económicas, culturales y normativas a algunos actores, ignorando el papel que el conocimiento de la vida cotidiana, juega en **la naturalización – representación social-** del acto violento.

Para entender estos aportes en clave del análisis de los paramilitares en Colombia, es preciso definir algunas dimensiones conceptuales que se desarrollaran con las R.S. El primer aporte clave y que rompe con la idea de una sociedad totalmente homogénea o heterogénea, es la idea que se introducirá sobre las mayorías y minorías colectivas.

Moscovici comprende que las R.S. al ser construcciones que pretenden ser lo más generalizadoras y abarcales posibles, y que al ser administradoras dentro de instituciones socializantes, forman una mayoría, que comprende que dichos referentes responden a sus necesidades inmediatas. De esta manera, se construye cierto consenso sobre hechos sociales que deben ser simplificados y sintetizados lo más rápido posible. Por supuesto en el proceso no todos los individuos logran comprender el referente social y se dan a la tarea de desobedecerlo, lo cual implicará que la mayoría los catalogue como desviados y se acudan a todo tipo de recursos para evitar que esos individuos alteren el orden social.

Entonces, lo que se tiene aquí, es un proceso, en **primera vía de normalización**, en el que un grupo social interioriza reglas, con el fin de poder sobrevivir, en algunos casos puede ser por vías represivas, pero existe un amplio abanico de motivaciones, que indica que existen otros elementos que operan en la decisión de los individuos para entender una R.S. como verdadera y reguladora de su entorno social. En **segunda vía la influencia**, en la cual los individuos que no cumplan con la R.S. indicado serán vistos como “desviados”, y operara los mecanismos necesarios para volverlos a incluir en la R.S., hasta que por miedo a quedar excluido el individuo “desviado” termina plegándose a la mayoría (Ver Ibáñez). En **tercera vía la resistencia**, es decir, aquellos que soportan la exclusión social y luchan por transformar la R.S. por considerarla injusta, incoherente o caduca. En **cuarta vía la conversión**, momento en que la mayoría comprende las razones de la minoría resistente y cambia los principios fundacionales de la R.S.

Un ejemplo explicado de manera escueta, pero ilustrativo, se tiene con la reforma a la Ley 30 de la educación superior en Colombia. En la **normalización** se tiene un sector estudiantil, docente y estatal que mira la educación superior como un derecho al que pocos tienen privilegios, por lo cual se debe realizar una reforma que cambie dichas condiciones, a través de un proyecto que es presentado por el gobierno y que tiene la aprobación, no tanto porque haya desinformación, sino porque la sociedad le interesa poco o nada una decisión que usualmente ha estado desconectada de su vida cotidiana, con lo cual delega al estado el trámite de la reforma. En la **influencia**, un colectivo contradice los principios de las reformas y realizan protestas en la vía pública, lo cual se ve con desconfianza por la sociedad, porque son considerados alteradores del orden público o estudiantes vagos. La Ministra de Educación anuncia que si los estudiantes siguen en paro se pierde el semestre, con lo cual padres de familia y estudiantes con intereses puestos en culminar de la manera más rápida sus estudios, optan por pedir a sus profesores que continúen las clases, y aún estando de acuerdo con el paro, prefieren no quedar señalados como sujetos extraños y peligrosos para la sociedad. En la **resistencia**, los estudiantes se arriesgan a perder el semestre con el objetivo de transformar la R.S. de una reforma, que su juicio, no se había discutido. En la **conversión**, los estudiantes logran en primer momento tumbar la reforma y al utilizar distintas

estrategias de protesta, consiguen cierto grado de concientización de la gente al involucrar los mensajes de sus demandas en espacios de la vida cotidiana (Transmilenio, Estadio, Iglesia, Centros Comerciales, Barrios)

Estas cuatro vías de construcción y luchas por el orden significativo de la R.S. le abrirán un espacio propicio a Moscovici para advertir que si bien las mayorías tienden a ser homogéneas, conformistas y resistentes al cambio y las minorías heterogéneas normalizadas, esto no puede convertirse en una regla absoluta. Para Moscovici el carácter estático y rígido de las mayorías o el carácter innovador y volátil de las minorías puede ser necesario en algunos casos y perjudicial en otros. Si bien puede ser preocupante que existan mayorías que no les interese discutir a fondo una el maltrato contra la mujer, también resultaría desastroso que no existiera una mayoría que se preocupara por enviar a sus hijos al colegio. Si bien es interesante que exista una minoría que prevenga sobre las consecuencias del deterioro ambiental, es preocupante que exista una minoría que tenga prácticas de discriminación contra la población afrodescendiente.

Estos dilemas y conexiones, harán que muchas veces las decisiones a favor o en contra de mayorías y minorías no sean siempre acertadas, lo que desembocara no solo en la capacidad integradora de la R.S., sino también en su dimensión conflictiva. Moscovici presenta dos modelos para interpretar las complejidades de estos dilemas.

Modelo 1: Reducción de incertidumbre. ¿Por qué se imponen opiniones de grupos sobre individuos?

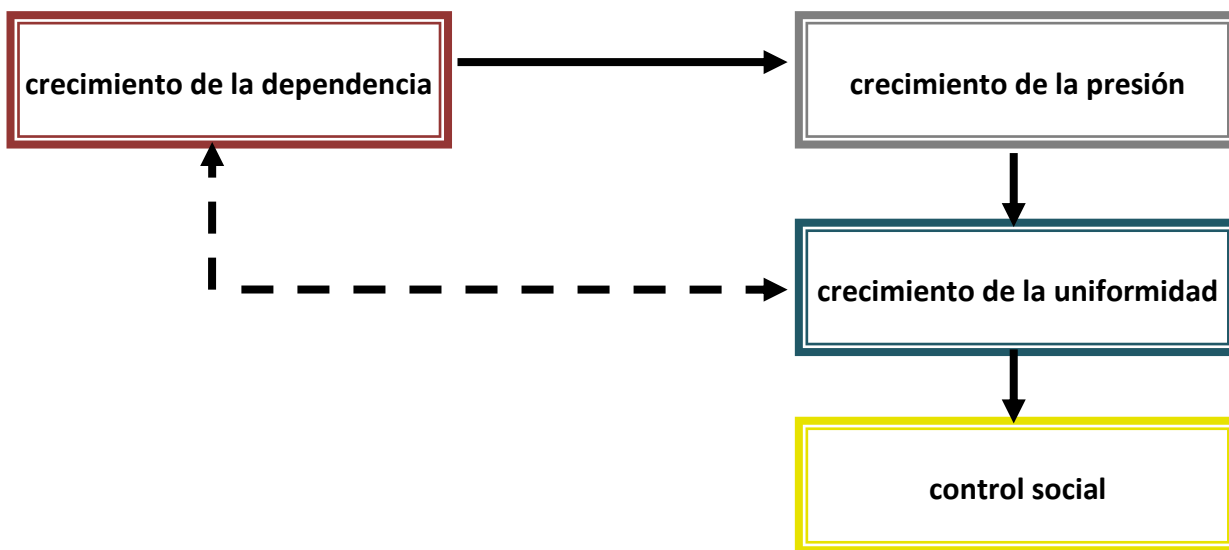
Este modelo indica la presión que ejerce el grupo social sobre individuos, que en el afán de darse un lugar en el mundo social terminan interiorizando los preceptos establecidos por la mayoría influyente. Puede ser el caso de los niños, quienes van al colegio, sin tener muy claro la relación de este artificio social con lo que hasta ese momento era un mundo instintivo y sin muchos condicionamientos. Aunque, no todos los niños aceptaran el colegio de la misma forma (y de ahí el carácter complejo y dinámico de una R.S. establecida, pero susceptible de ser transformada en el intercambio cotidiano), es evidente que los niños se encuentran en desventaja ante un mecanismo de socialización que ha logrado robustecerse y anclarse en la vida social como una etapa necesaria para ejercer alguna función dentro del orden establecido.

Pero lo interesante puede suceder años después cuando el niño convertido en joven decide estudiar una carrera que va en contravía con el proyecto de sus padres. En este caso se supone, que la educación superior y los discursos liberales proclaman el libre desarrollo de la personalidad con lo que la norma debería ser más flexible, sin embargo, la vida cotidiana ganara de nuevo la partida. Algunos padres pueden aceptar que su hijo se desvíe (pero ligeramente) y cambie sus hábitos, pero con la condición de seguir aceptando las reglas básicas del hogar. En otros casos, los hijos terminan aceptando las decisiones de sus padres y estudian lo que ellos consideran como lo mejor para un proyecto de vida. En estos dos casos, opera una construcción social, pero también una interiorización del normalizado al considerar que la falta de estudio socialmente es vista como un fracaso. Moscovici señala:

La dependencia de los minoritarios se explica entonces por la tendencia al mantenimiento del estatuto. En efecto, oponerse a la norma puede excluir definitivamente al grupo. Pero la minoría debe conservar al mismo tiempo la integridad de su sistema de comportamiento. Se comprende entonces fácilmente que la reducción de tensión en cuanto a la dependencia se sitúa solamente al

nivel de la satisfacción de una de las tendencias a expensas de la otra. Cuando la norma es demasiado rígida para permitir la presencia de elementos desviantes, los individuos minoritarios tienen que ahogar sus necesidades de integridad para no perder la aprobación de los otros. Porque la intensidad de la necesidad de la aprobación está en estrecha relación, por una parte, con la importancia del grupo (Festinger, 1952), la dependencia determina la intensidad de la presión social. Cuando los miembros minoritarios están colocados en una situación en que la aprobación social es vital, no tienen otra salida que la sumisión a la norma.¹⁸³

Lo que se pretende considerar es cómo los grupos sociales, lejos de estar manipulados, tienden a ser altamente conservadores y recelosos con sus sistemas representacionales, o en palabras más polémicas, son los mismos individuos, los que contribuyen a mantener el estado de cosas en un lugar cómodo y lo más protegido posible de cuestionamientos “desviacionistas”. Por esa razón, el caso del niño o el joven, “representa” un magnífico e inacabado ejemplo, para encontrar la forma cómo es la sociedad y no tanto las instituciones las que se encargaran de mantener la normalización. Ninguna universidad obliga a los jóvenes a estudiar, es la presión social, la mirada recelosa de la familia hacia la “oveja negra” y los discursos sobre autoridad y control de los padres, los que van moldeando las R.S. de padres e hijos frente al mundo de la educación. El esquema propuesto por Moscovici y Ricateau permite avanzar en la comprensión de cómo las R.S. ayudan a reducir la complejidad de la incertidumbre (en este caso, ¿qué hago con mi hijo sí tengo que ir a trabajar?, ¿qué hago con mi hijo desocupado?)



Modelo 2: los modelos de negociación de conflictos: las minorías innovadoras

Moscovici y Ricateau comprende que las mayorías tienden a simplificar su vida social, pues no quieren enfrentarse a demasiadas incertidumbres que los hagan ocupar demasiado tiempo y energías. Sin embargo, saben que el conformismo pone en peligro las R.S., al ser un modelo que tiende a otorgar a las minorías un papel demasiado “despectivo” al considerarlas “desviacionistas” y objetos de “normalización”. Por esa razón, en este modelo intenta abrir espacio para otorgar a las minorías un papel creativo, innovador y en constante puja por resistir ante “la inevitabilidad” con la que las normas son presentadas por las mayorías. Por eso recalca:

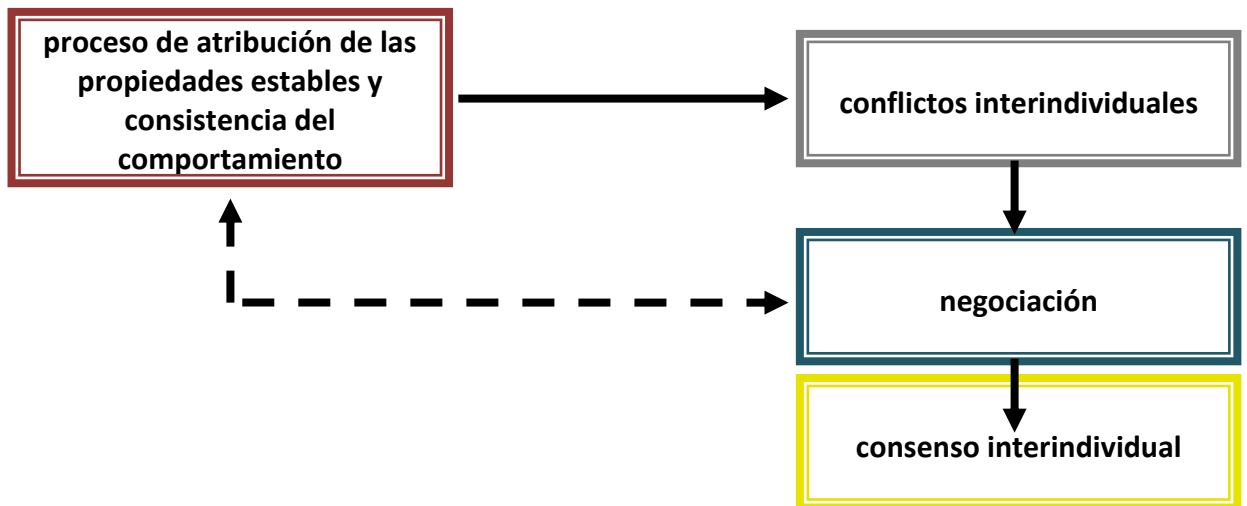
¹⁸³ Moscovici, Serge y Ricateau, Philippe. Conformidad, minoría e influencia social. En: Moscovici, Serge. Introducción a la Psicología social. Barcelona: Planeta, 1975. pp. 193 – 194.

Todas las dudas y reinterpretaciones de los datos empíricos nos invitan abandonar la hipótesis de que la conformidad es la condición base del equilibrio psíquico y social así como a rechazar la identificación del proceso de influencia con un proceso conducente al conformismo...Estamos igualmente inclinados a poner la mayoría a la "normalidad" y la minoría al "desvío"¹⁸⁴

Así se considera que las minorías contribuyen al cambio social cuando la conformidad se va volviendo más rígida y autoritaria, a lo cual las mayorías no siempre responderán de manera apática y resistente, pero también reconocerán los autores que las mayorías que aceptan la transformación social, pueden verse abocadas por minorías que llaman al orden y a mantener los valores establecidos. En ese sentido considera que *todos los miembros del sistema colectivo deben ser considerados al mismo tiempo como "emisores" y "receptores"*, los individuos no siempre serán mayoría conformista o mayoría demandante de cambio, minoría innovadora o minoría ortodoxa. El individuo depende del rol social que esté desempeñando en el momento, de sus intereses, individuos con los que interactúe y contextos en los que se desenvuelva. Por esa razón la normalización o su desviación no son tan homogéneas como se presentan. El ejemplo de Moscovici es lúcido:

Un comerciante cristiano puede decidir aplicar íntegramente la norma que prohíbe el robo, pero puede también, aún absteniéndose de robar el dinero de los demás o de engañar en el peso, aumentar los precios, o engañar sobre la calidad de los productos, y considerar que respeta la norma. También puede rechazar la norma: ser honesto como cristiano y robar como comerciante.¹⁸⁵

Las minorías, entonces, serán necesarias e influyentes, en tanto rompen la idea de equilibrio social y reconocen la permanencia constante de conflictos que deben ser reconocidos y en lo posible solucionados. Una cosa es pensar en la uniformidad de los sujetos y otra muy distinta creer que todos aceptan la realidad sin por lo menos fruncir el ceño. La existencia permanente de las divergencias hace necesario pensar en los proceso de transformación y reacomodo de las R.S. Por eso Moscovici propone un esquema complementario a la reducción de las incertidumbres.



¹⁸⁴ Ibíd. p. 198.

¹⁸⁵ Ibíd. p. 185.

Para finalizar, Moscovici y Ricateau, presentan al lector una serie de experimentos sociales con el fin de evitar el simplismo en el que puede llegar a caer una filosofía ingenua del consenso social. Con los estudios realizados en grupos sociales para analizar su apoyo o tendencia al cambio, los investigadores logran demostrar que una R.S. no se puede reducir a un fenómeno en el que una minoría exige cambio y la mayoría la acepta o una mayoría que exige obedecer la R.S. y una minoría que la acepta. En la lucha por el consenso interindividual y la superposición de intereses aparece la conformidad (neutralizadora del conflicto), la normalización (establece reglas para evitarlo, regularlo y sancionarlo) y la innovación (creadora del conflicto)¹⁸⁶.

El **conformismo**, no es la sumisión a la norma epistemológicamente incuestionable lo que hace que la R.S. sea creíble para el conjunto social. Lo que influye será la consistencia de la R.S., es decir, su capacidad y experiencia en el momento de solucionar incertidumbres. El comerciante cristiano entiende muy bien el mandamiento “no robarás”, pero no se pliega a este, pues no le ayuda a competir con los otros comerciantes, por lo que termina aceptando la especulación de los precios como un mecanismo que le permite sobrevivir y verse ante los demás como un fuerte competidor.

La **normalización**, en una perspectiva personal, es el fenómeno más fascinante, pues deja a un lado la idea de la naturaleza violenta-monstruosa del ser humano para ubicarse en la pregunta de Norbert Elías, ¿cómo es posible que los individuos hayamos terminado viviendo de manera pacífica?, a lo que responderá con una teoría que entiende estos procesos cosificadores como un hecho sociológico, en el que se involucra la naturalización de las costumbres, la moderación de los impulsos y los límites a los escrúpulos¹⁸⁷. Para Elías el proceso de civilización, sus avances y retrocesos merecen explicarse no como una realidad objetiva, sino a través de la interdependencia social, donde distintos actores construyen y son construidos para dar sentido a la organización de la vida, pero sobre todo para regular el terreno de las emociones, lo que no significa que estas sean suprimidas por la racionalidad, sino que sean contenidas y reprimidas con el objetivo de garantizar la paz; punto crucial para encontrar en esta postura la singularidad de no obsesionarse por explicar por qué los hombres son violentos, sino de entender cómo los hombres han logrado la pacificación a través de artificios para la clasificación social (la ley, colegio, iglesia, equipo de fútbol, profesión), la moderación de los impulsos naturales (sexuales, fisiológicos, afectivos, agresivos)

La **innovación**, tiene en cuenta los individuos disconformes, pero no los puede homogenizar en un proceso civilizatorio. Para explicarse mejor, los locos, los vagos o los violentos, encuentran en las instituciones mayoritarias mecanismos de control como el manicomio, la escuela y la cárcel. Pero es obvio que aunque existan intenciones ideológicas de clasificar cualquier minoría como una locura, esta es bastante obsoleta e implica mirar con lupa a los individuos que en interrelación con otros inconformes llaman la atención sobre la necesidad de cambio social. No hay duda que el arte, la música y la literatura es posible gracias a los grupos minoritarios que no se conforman con aprender a leer y escribir. Pero también es innegable que los minoritarios buscan de vez en cuando el favor de las mayorías para poder vender sus creaciones.

Paradójicamente, la minoría mantiene su estatus y su resistencia a quedar clasificadas en las instituciones encargadas de atender a los desviados, en la medida que haga consistente su R.S.,

¹⁸⁶ Ibíd. pp. 207 -224.

¹⁸⁷ Elías, Norbert. El proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 52.

es decir, que demuestre a la mayoría que hay un proceso innovador presentado con cierta frecuencia de tiempo. Las minorías inconsistentes y con pocos recursos comunicativos para dialogar con la mayoría terminan cediendo ante la consistencia de la norma. En el fondo, lo que trata Moscovici y Ricateau es de salvaguardar a los minoritarios que tienen algo que aportar al conformismo social.

El blindaje de los investigadores a la minoría se ve refrendada cuando señala ejemplos en los que la mayoría reconoce el potencial innovador en la minoría, y en una situación dramática, pero común, se reconocen los logros y las luchas de los minoritarios de manera póstuma, ocasión propicia para el refrán popular: *los homenajes que me los hagan en vida*. Los autores también blindan a la minoría cuando dicen que callar a los minoritarios no es el camino más adecuado, pues *la censura aplicada a un mensaje, lejos de disminuir su impacto, lo que hace es aumentarlo*.

Lo que pretende el modelo de resolución de conflictos es reconocer un conocimiento socialmente elaborado y compartido con fines integradores, pero también en disputa y en constante negociación por los actores sociales, dependiendo de la posición que ocupen en un tiempo y espacio específico. Sin embargo, la angustia por el papel innovador de las minorías en la resolución de conflictos puede no ser la bandera a colonizar por las R.S., y en esto se puede criticar a Moscovici, quien en su afán por no idealizar el conformismo, termina también idealizando a las minorías que de algún modo sintonizan con los estatutos normalizadores de la mayoría, contradiciendo su postulado del conocimiento del sentido común al desconocer que los conflictos de la mayoría con la minoría no radican en los objetivos altruistas, sino en las pequeñas dinámicas que la sociedad no está dispuesta a cambiar con facilidad.

La mayoría sin entender exactamente lo que hacen, no va a atacar a los científicos en sus laboratorios, y aunque no participen en una marcha para que se les asignen más recursos, tampoco se van a dar a la tarea de presionar a un congresista para que implemente una ley contra la ciencia. Otro asunto que ignora Moscovici es el doble filo de la apertura a las opiniones. Múltiples minorías pueden estar en contra de lo establecido por la mayoría, pero los egos y el interés por definir quién será el líder del cambio social pueden llevar a un conflicto también entre minorías con la posible polarización de las mayorías en dos bandos o aún peor en la indiferencia de las mayorías por estas discusiones.

Aunque lo mejor es guardar medida con este ejemplo, la reforma a la educación superior en Colombia es un tema que es discutido por la minoría tecnocrática del gobierno que predica la innovación basada en una universidad conectada a las tendencias globales, pero dicha innovación también compite con las minorías de líderes estudiantiles, quienes consideran que la innovación del gobierno es perjudicial al invocar un estudiante trabajador antes que un estudiante ciudadano y crítico de las realidades de su país, y el sector minoritario de los rectores consideran que las innovaciones en discusión deben atender a la situación financiera y educativa de las universidades. Lo curioso en esta lucha de innovaciones es que los tres sectores dicen representar una mayoría, que posiblemente y si se hiciera una indagación a fondo, no tienen mayor idea de lo que se está discutiendo.

En síntesis, idealizar el conformismo mayoritario conlleva el riesgo de perder el potencial creativo de los seres humanos, pero también idealizar a la minoría puede dejar de lado el debate sobre sus intereses de ocupar un papel de liderazgo y de influencia (no necesariamente altruista o manipulador) de la sociedad. Para dialogar con esta postura, se podría decir que el campo de las

R.S., no se juega sus posibilidades en su dimensión conformista o innovadora, sino en su dimensión normalizadora, para explicarse mejor, lo que las R.S. reflejan son los intereses de la sociedad por evitar los conflictos y las incertidumbres que pongan en peligro no tanto la utopía del “equilibrio social”, sino el pragmatismo de resolver de la manera más sencillas los sectores problemáticos de la vida cotidiana.

Entre conformismo e innovación, se encuentra una lucha por establecer normas sociales, con el fin de garantizar los derechos y deberes de los minoritarios y los mayoritarios, quienes podrán emitir sus peticiones en la medida que estas no sean tan radicales y contradictorias al núcleo normalizador, pues si bien el conflicto está siempre latente, su constante presencia desgasta al tener que concentrar todos los recursos políticos, económicos, culturales y jurídicos poniendo **conflicto como oportunidad al conflicto como intransigencia**. El punto B de esta sección profundiza esta cuestión.

2.3.2 Cambiar sí, pero no tanto

Las R.S. pueden ser producciones mentales y culturales que pueden tener la tendencia a interpretar la realidad no bajo los preceptos de la verdad, sino de la necesidad de volver lo problemático en no problemático¹⁸⁸. Aunque no se consiga el equilibrio, se genera una estabilidad que permite dedicarse a la solución de otros sectores problemáticos. La necesidad de cambio siempre estará presente, pero su predicada originalidad, se pierde si se vuelve constante, lo que la convierte en normal. En este sentido, la crítica de Ibáñez a Moscovici apunta a considerar con reservas las intenciones transformadoras:

La importancia del papel que representan las minorías en la realización de los cambios sociales puede hacernos caer en la ilusión de que éstas constituyen el motor principal, o más exactamente, el principio generador. Sin embargo, nos parece que las características generales de los procesos de cambio social deberían conducirnos a relativizar el papel de las minorías, o más exactamente, a reconsiderar la naturaleza de su interacción. Más que situarlas como creadoras del orden social, convendría considerarlas como el instrumento de un cambio social que es engendrado y regulado por las instancias de poder en la sociedad.¹⁸⁹

Se trae a colación como un ejemplo recurrente, pero con el fin de ser coherente a la explicación que se está realizando. Ante la incertidumbre de saber qué hacer con los hijos cuando estos cumplen cinco o seis años y las actividades laborales impiden cuidarlos las veinticuatro horas del día, se simplifica la realidad en una institución como la escuela. Los padres resuelven un problema y entran en la etapa de preocuparse por los recursos económicos que deben conseguir para pagar los gastos generados en la educación de su hijo. Por supuesto, la escuela no es perfecta y es una institución compleja que genera todo tipo de críticas de minorías estudiosas de los temas pedagógicos. Los padres de familia tendrán en cuenta las debilidades de las instituciones educativas, pero saben que la erradicación de este espacio los pone en el proceso desgastante de construir otra institución que los reemplace en el proceso de socialización de sus hijos. En este caso, optarían por apoyar las críticas y apoyar transformaciones, pero sugiriendo no traumatizar o derrumbar las estructuras ya establecidas.

¹⁸⁸ Berger, Tomás. Luckmann, Peter. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. pp. 63-68.

¹⁸⁹ Óp. cit. Ibáñez. p. 285.

Por esa razón, **la conversión** social puede ser resistente, pero también pragmática, y es porque los individuos comprenden que los conflictos deben ser tramitados, pero no pueden llegar todos y tantos al mismo tiempo, con lo que se hace necesario mantener algunas estructuras estables, mientras se resuelven los conflictos en otras. En este sentido, el proceso de normalización no desconoce la alteridad, pero sí sabe que implica un gasto enorme de fuerza mental y cultural, tratar de dar trámite a múltiples conflictos a la vez. En esta tónica, esta parte del documento analiza la forma en que los procesos de cambio social tienden a ser moderados, no porque la realidad sea objetiva, sino porque los seres humanos, tienden a neutralizar las prácticas que causan demasiados problemas o cuestionamientos.

La perspectiva del núcleo central y los elementos periféricos

Abric será quien desarrolle esta teoría, pues considera que la sociedad no se entiende con los radicalismos conformistas de la mayoría o innovadores de la minoría. El autor considera que las R.S. están constituidas de un núcleo central que garantiza la interpretación y el sostenimiento del saber social compartido, complementado con unos elementos periféricos que acompañan y que son susceptibles de modificarse, en caso de que no estén respaldando los espacios a los que el núcleo central no da respuesta. El ejemplo de la escuela sirve para entender que un núcleo central es interiorizado por los padres de familia, quienes posiblemente estén en permanente cuestionamiento sobre la calidad de los profesores, las instalaciones o el precio de las matrículas, sin que esto implique necesariamente que los colegios tienen que desaparecer. Abric dice:

Es la existencia de ese doble sistema lo que permite entender una de las características esenciales de la representación social que podría aparecer como contradictoria: son a la vez estables y móviles, rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado en el sistema de valores compartidos por los miembros del grupo; móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas sociales en las que los individuos o grupos están inscritos.¹⁹⁰

Al preguntarse por la conveniencia de los enfoques procesuales (quienes privilegian el análisis de los procesos sociales desde lo cualitativo) o los enfoques estructurales (que privilegian lo cuantitativo), Araya dialogara con Abric, para decir que ninguno de los enfoques puede dar una verdad absoluta para dar cuenta de la capacidad de cambio social o de su sometimiento a una estructura:

No obstante lo anterior, según mi criterio, la existencia de un doble sistema en las R.S. impone que ambos enfoques sean pertinentes. Debe recordarse que una de las características esenciales de la R S es que son, a la vez, estables y móviles; rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado a la memoria de un pueblo y a su sistema de creencias. Móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas en que las personas están inmersas.

Así, si las R S deben ser abordadas desde un contexto histórico y social es justamente en los elementos estables del núcleo donde se podría rastrear su genealogía. Si se abordaren solo en

¹⁹⁰ Óp. cit. Abric. p. 27

*términos constituyentes y procesuales, no se daría cuenta del carácter histórico de la R S, lo cual necesariamente nos hace perder la visión de totalidad.*¹⁹¹

Claude Fament también estará en sintonía con Abric al apoyar la idea de elementos periféricos como amortiguadores y/o rejillas de las demandas y fisuras del núcleo central. Para Abric las funciones de los elementos periféricos son la *concreción, regulación y defensa*, mientras que para Fament son *prescriptores condicionales de comportamientos, modulación personalizada y protectores*. Estas funciones estarán destinadas a atender las demandas de las minorías, las cuales entrarán en disputa por modificar o cuestionar la capacidad de esos elementos periféricos para dar cuenta de la realidad social. No obstante, Fament reconoce que las minorías pueden radicalizar (aunque no sea una constante) su lucha y no conformarse con las demandas de la periferia, con el fin de llegar a derrumbar el núcleo central, lo que a juicio del autor se llama **Revolución**.

El caso anterior se puede ejemplificar con la reforma a la educación superior en Colombia, la cual contenía elementos periféricos que invitaban a los estudiantes a la discusión, a los rectores a implementarlas y a la sociedad a conocer algunos de sus principios. La reacción de los estudiantes genera que el núcleo central de la reforma emita un elemento periférico que amenaza con suspender el semestre, lo cual ahuyenta a unos, pero fortalece a otros. Luego el gobierno decide retirar la reforma, con lo cual unos se conforman, pero otros avanzan con el fin de derrumbar el núcleo central, que está en las prácticas gubernamentales que han concebido un modelo de educación superior. Las consecuencias **Revolucionarias o Moderadas** de este fenómeno están por verse, pero en principio se puede decir que la torpeza del gobierno residió en enviar elementos periféricos demasiado débiles y la fortaleza del movimiento estudiantil estará en la medida que transformen su papel de protesta a propuesta en la reestructuración del núcleo central. Se podría preguntar si el núcleo central no está en la educación superior, por lo que su R.S. es imposible de cambiar, a lo cual Fament respondería que el error de la reforma radica precisamente en que se constituyó como un núcleo central dependiente.

Las estrategias de Abric y Fament permiten comprender el papel estabilizador y apaciguador del núcleo central, pero también su actitud de evitar que sea cuestionado a fondo, lo cual hace que precisamente múltiples minorías luchen cada una por su lado, tratando de buscar soluciones en los elementos periféricos, pero sin encontrar cambios profundos. Esta tendencia, se ha fortalecido con los procesos globalizadores donde no se sabe muy bien cuál es el motor del núcleo central de nuestras R.S., lo que hace desgastar nuestras luchas en los elementos emergentes y flexibles y no en los rígidos y estables. El investigador Víctor Moncayo reconoce las estrategias de la dinámica normalizadora:

*Por su misma naturaleza, la participación no interpela el conjunto de la comunidad, sino a los individuos aislados o agrupados alrededor de identidades diversas. Estos aislacionismos, localismos, micromundos e identificaciones múltiples fragmentan la problemática social e impiden toda articulación que la englobe y por esa vía hace imposible toda controversia fundamental. Todos y cada uno de los intereses individuales o de grupo son legítimos. No hay intereses de conjunto y, por ende, no puede haber preocupaciones o pretensiones sobre las relaciones estructurales*¹⁹²

¹⁹¹ Óp. cit. Araya. pp. 53 y 58.

¹⁹² Moncayo Víctor Manuel, 2004, El Leviatán derrotado, Bogotá, Norma. p. 254.

Fament no ocultará su tendencia a mantener lo más estable posible el núcleo central, preferencia en la que se puede no estar de acuerdo, pero no desestimarla como un capricho teórico, pues lo que se debe atender no es a la pregunta de las estrategias ideologizantes del núcleo central, sino a los procesos psicológicos y sociales por los cuales vamos aceptando, interiorizando y resistiendo a la R.S. establecida.

La innovación de las minorías: entre más cercana, menos resistida

Las revoluciones tardan años y exigen un alto grado de constancia para ser realidad. Mientras tanto las dinámicas políticas, económicas, jurídicas y políticas expresadas en la vida cotidiana exigen ser resueltas por las minorías y procesadas por la mayoría. Estos procesos de transformación al proponerse ser lo menos traumático posible, exige que las mayorías y las minorías no sean radicales en el momento de poner en negociación sus peticiones. Los estudios de Gabriel Mugny y Juan Antoni o Pérez revelaran la tendencia de los sujetos a aceptar los cambios que estén más cercanos con la R.S., es decir que conserven su base significativa *-su originalidad-* lo que se define como:

Se definió la originalidad como la tendencia de la gente a aceptar los valores y las ideas nuevas que van en la dirección del progreso social: mientras que se decía a los sujetos que la desviación era la tendencia de la gente a aceptar los valores y las ideas rechazadas socialmente porque ponen en cuestionamiento las normas establecidas. Los resultados confirman que los sujetos están más de acuerdo con el mensaje minoritario cuando se resaltó la norma de originalidad, la cual da paso a una posible identificación positiva, mientras que por el contrario, al centrar los sujetos sobre la desviación supuestamente e implicada en el alegato minoritario, se indujo una resistencia. Cabe añadirse que la inducción del contexto de originalidad aumenta sobre todo la influencia del alegato con el estilo flexible, es decir allí donde probablemente existe una mayor comunidad de identidad.

¹⁹³

Mugny y Pérez demuestran que las ideas demasiado conflictivas ahuyentan a la sociedad y al igual que Moscovici lo planteaba en el caso del efecto contradictorio de la censura hacia de las minorías, la radicalización tiende a preparar a la mayoría para defender los valores instaurados. Es imposible reconocer la genialidad de Abric en este aspecto, pues juega con los mismos postulados de Moscovici, para advertir que las mayorías al igual que las minorías no son siempre conformistas y también están en capacidad de resistir y defender sus R.S. en situaciones novedosas. Cuando la incertidumbre es mayor y los datos son nuevos, desconocidos o problemáticos, el compromiso aumenta y la representación se fortalece¹⁹⁴. En la vida cotidiana, la gente no vive saltando en las calles alegres de ser colombianos, pero cuando la Selección de fútbol juega con un otro diferente y que amenaza con eliminarnos de un Mundial de Fútbol, se recurre de la memoria el sentimiento nacionalista para cantar al frente de un televisor el himno nacional con fervor y entusiasmo, aunque esto no traiga ninguna recompensa material.

Pero lo mismo sucede con la norma instaurada. Si es impositiva corre el riesgo de ser percibida como autoritaria y arbitraria, lo que la pondría en peligro de perder empatía social o práctica social en términos de Abric. La norma es exitosa en la medida que sea estable, pero flexible, emisora, pero receptora, que construya, pero se deje construir, lo que hará que su **consistencia**

¹⁹³ Mugny, Gabriel, Pérez, Juan Antonio. Minorías, identificación e influencia. Óp. cit. Moscovici, Serge; Mugny, Gabriel; Pérez, Juan Antonio. p. 90.

¹⁹⁴ Óp. cit. Abric. p. 210.

no se mida en su soberbia, sino en su capacidad de evitar la radicalización de inconformidades. Robert Farr aclara esta necesidad moldeable y estabilizadora de la R.S.:

*Cualquiera que sea la norma social, está orienta la percepción de la fuente, propone o permite una lectura u otra y suscitará un significado determinado de un estilo de comportamiento. Esta norma también exigirá de la fuente que modifique, llegado el caso, su estilo para acomodarlo de alguna manera a la lectura privilegiada del momento. Para ser eficaz, la norma deberá ser a veces flexible y a veces rígida, pero en nuestra opinión, siempre deberá ser consistente.*¹⁹⁵

Abric complementaría esta idea retomando su nombrada complementariedad/contradicción de las prácticas/representaciones en la **conversión** social, en la cual se debe tener en cuenta que una innovación depende de las condiciones sociales, históricas y materiales (el derecho al voto femenino sería un caso fascinante para estudiar sobre las condiciones específicas que se generaron en distintos países), y por el otro lado, las formas y los procesos cómo individuo/colectivos, van aceptando y normalizando el cambio social y acomodándolo a sus sistemas cognitivos, simbólicos y representacionales¹⁹⁶.

Breve anotación: la paradoja de la minoría convertida en mayoría

Las mayorías y las minorías cumplen un papel en el sistema social y en la construcción y lucha por la representación. En razón a esto, se puede generar cierta inquietud cuando las demandas de las minorías son aceptadas, ya sea para el cambio de elementos periféricos o para la transformación del núcleo central, pues pasan a ser parte de las mayorías y “desnaturalizan” su papel innovador, pues por más buenas intenciones que hayan, su preocupación ya no será la integración de la novedad, sino la integración de esta, lo cual las obliga a utilizar las mismas estrategias de sus antiguos competidores. Lo mismo sucede con las mayorías, pues no todos aceptarán la masificación de la novedad y el triunfo de la minoría y algunos sectores disconformes se convertirán en la nueva minoría. Abric dira al respecto que la **conversión** de las prácticas/representaciones sociales pueden ser resistentes, progresivas y brutales en concordancia con la capacidad de ceder de las mayorías y las minorías.

En esta contradicción, queda claro, que siempre existirán mayorías y minorías y que los sujetos se sentirán unas veces dentro de la minoría y otros dentro de la mayoría. Parafraseando a Andy Warhol todos tenemos derecho a quince minutos de mayoría o minoría. La rebeldía juvenil es una saludable actitud minoritaria, que sin embargo, está condicionada a estar con la mayoría en el momento de terminar los estudios secundarios de acuerdo al límite establecido socialmente (15-20 años). Puedo hacer parte de la mayoría que profesa dentro de la religión católica, pero a su vez estar dentro de un grupo minoritario que acepta el matrimonio homosexual.

Lo que hay de fondo en las R.S. son luchas por el poder que (valga la redundancia) representan, pues lo que están en juego no es solo una interpretación del mundo, sino una forma de actuar en este. Estar unas veces en la mayoría y otras veces en la minoría activa una dimensión relacional del poder y de sus luchas multiformes, lo que permite pensar en la pregunta que Foucault no tanto sobre ¿el qué del poder? sino del ¿cómo del poder?, es decir, concebir el poder no como algo macizo, homogéneo y vertical, regulado por la juridización del Estado tal como la apreciaba

¹⁹⁵ Farr, Robert. Las representaciones sociales. Óp. cit. Moscovici, Serge. p. 534.

¹⁹⁶ Óp. Cit. Abric. p. 213.

el positivismo normativo de Hans Kelsen¹⁹⁷, sino como un proceso histórico e inacabado de relaciones de fuerza y de activación de dispositivos de verdad a través de cuatro claves en la **objetivación** de la realidad: 1. Imposición de saberes y eliminación de pequeños saberes, 2. Normalización, 3. Clasificación. 4, Centralización piramidal y que apuntan a un disciplinamiento del individuo, pero acoplado al control de la población-comunidad. Foucault deja claro esta ambición de las **luchas por el saber del otro**:

Se ve con mucha claridad cómo articula en la perpendicularidad, en cierto modo, unos mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación). Recorte, puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas, especie de control policial espontáneo que se ejerce así por la misma disposición espacial de la ciudad: toda una serie de mecanismos disciplinarios que es fácil reencontrar en la ciudad obrera. Y además tenemos toda otra serie de mecanismos que son, al contrario, mecanismos regularizadores, que recaen sobre la población como tal y que permiten e inducen conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad o de vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación; las presiones que se ejercen sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños; la escolaridad, etc. Tenemos, entonces, mecanismos disciplinarios y mecanismos regularizadores.¹⁹⁸

Foucault, aunque pueda distanciarse en algunos planteamientos, estaría de acuerdo en la preocupación de los investigadores de las teorías de las R.S. en concebir que la sociedad no tienen una continuidad histórica y evolucionista, sino como una discontinuidad de construcciones sociales que se van instaurando en la medida que se cree necesario y natural adoptar dispositivos disciplinarios y normalizadores. Aquí, entra a jugar un papel fundamental el lenguaje como productor de símbolos y objetivador de las R.S., es decir, de concretar las ideas y las producciones mentales construidas socialmente en discursos y códigos que sean reconocidos, interiorizados y resistidos.

2.3.3 La objetivación y anclaje en la R.S.: su concreción, transmisión y preservación

Hasta ahora se ha hablado de lo que hacen, no hacen o transforman los grupos sociales, pero poco hemos hablado de los recursos que utilizan para poner en juego sus intereses. Moscovici era consciente de la imposibilidad de comprobar lo que pensaban los individuos llevándolos a un laboratorio, pues en el experimento no había ningún compromiso social y las respuestas podían ser acomodadas para responde a un momento o simplemente para recibir los honorarios acordados. Aunque lo mismo podría suceder en el terreno, donde los individuos pueden acomodar sus historias para quedar bien ante el investigador. Ante esta limitación, el pensamiento cotidiano y sus expresiones simbólicas son un reflejo de cómo se han construido esquemas mentales y culturales. Por esa razón, Moscovici dirá que las R.S. son un estudio del

¹⁹⁷ Foucault, Michel. Defender la Sociedad. Clase del 14 de enero de 1976. México: Fondo de Cultura Económica, 1997 (Impresión de 2001). pp. 37 - 42

¹⁹⁸ Foucault, Ibíd. Clase 17 de marzo de 1976. p. 227.

lenguaje y las comunicaciones, pues en estas se puede observar en concreto lo que se dice. Farr apoya esa concepción:

En la mayoría de las sociedades humanas, las personas pasan una gran parte de su tiempo hablando y quien desee estudiar las representaciones sociales deberá interesarse por el contenido de estas conversaciones que, por otra parte, presentan muy variadas formas...G. Tarde, quien ya a finales del siglo pasado había comprendido la importancia de la comunicación en la reproducción y transformación de las sociedades humanas, propuso que la psicología social se hiciese cargo sobre todo del estudio comparativo de las conversaciones.¹⁹⁹

Shibutani²⁰⁰ y Rimé²⁰¹ pulen del estudio de las conversaciones como objetivo de las R.S. al incorporar no solo lo que se dice, sino también lo que se calla o se expresa en lenguajes no verbales. En este sentido las expresiones corporales, los gestos y los silencios también darán cuenta de las reglas que se han establecido para enfrentar la realidad social. El estudio de los discursos políticos es contundente al respecto, pues Rimé dirá que basta con poner mute al televisor para observar cómo los gestos muchas veces reflejan una intención bien distinta a lo que se quiere decir, en palabras menos diplomáticas, es el estudio de la **Demagogia**, lo que no parece traducirse en una apatía o empatía extrema. En algunos casos, los candidatos a cargos públicos ganan las elecciones más por qué se conectan con la R.S. del carisma, que por la coherencia de sus ideas, las que tal vez los electores consideren que no son tan importante como con la confianza que le produce un gesto. En otros casos, los electores se han acostumbrado a las expresiones demagógicas de los candidatos y se abstienen de participar en elecciones porque su R.S. indica que los políticos hacen promesas que no cumplen.

Farr avanza en la propuesta y considera que los lenguajes encuentran en los medios de comunicación un actor fundamental al cumplir una función catalizadores de las R.S., lo que indica no solo el papel del lenguaje al concretar las ideas que circulan en el entorno social, sino la seductora y cautivadora técnica que permite masificar los procesos de identificación y asimilación. Foucault entenderá estos dispositivos de poder como dispositivos de verdad, en los cuales el lenguaje y sus expresiones en la arquitectura, la literatura, el arte, la música, el espacio público, los símbolos patrios, entre otros tantos, serán rastros imprescindibles para analizar el clima social de una época. Por supuesto aparecen las prevenciones frente al poder manipulador de los medios de comunicación, sin embargo, Farr anota:

A menudo escuchamos que el arte de la conversación está moribundo y que los responsables de ello son los mass-media. Esto equivale a olvidar que es precisamente la comunicación de masas la que al reflejar, crear y transformar las representaciones sociales, ordena la forma y el contenido de las conversaciones. Numerosas representaciones son sociales porque son transmitidas por los medios de comunicación.²⁰²

Los medios de comunicación pueden ser criticados de simplificar en exceso la R.S., lo que merece la investigación y análisis que se propongan desnudar los vacíos y los estereotipos que muchas veces reemplazan lo que se está intentando representar. No obstante, quedarse con esta mirada sería una posición reduccionista que olvida también cómo buena parte de la movilización social también influye en los medios de comunicación, que a pesar de sus intereses empresariales,

¹⁹⁹ Óp. cit. Farr. p. 496.

²⁰⁰ Óp.cit. Shibutani, Tamotsu. pp. 151- 155

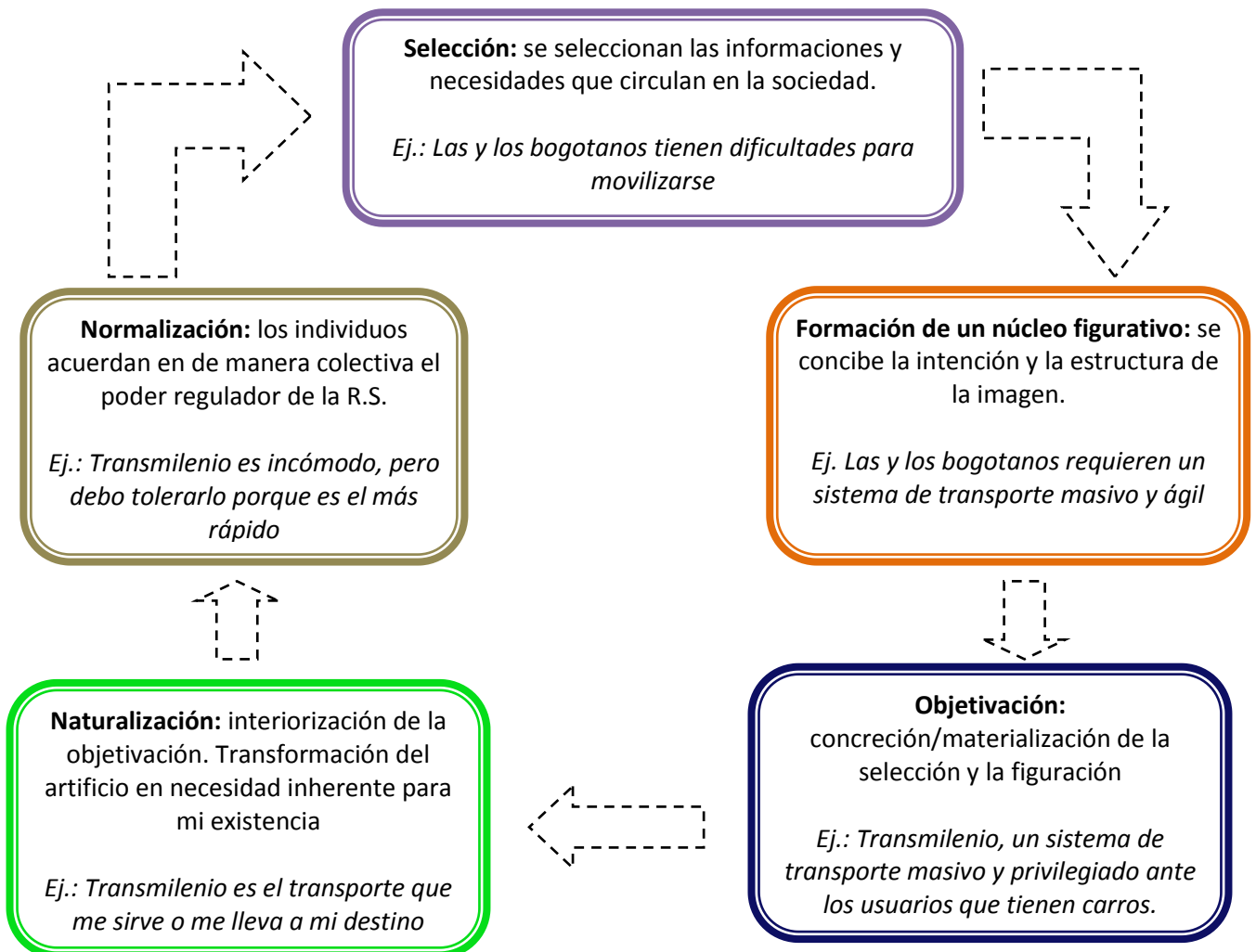
²⁰¹ Rimé. Bernard. Lenguaje y comunicación. Óp. cit. Moscovici, Serge. pp. 557- 571.

²⁰² Óp. cit. Farr. p. 496.

también puede verse obligados a investigar las transformaciones que se propone un grupo social. El argumento va más allá, las mayorías, pero en especial, las minorías, comprenden que los medios de comunicación son **los medios de la representación social**, y que su difusión puede generar concientización o resistencia. No es gratuito, que la llamada posmodernidad se concentre en una explosión de la expresión²⁰³, lo que en palabras castizas, se refleja en la proliferación de páginas web, videos en youtube y redes sociales, donde se pone en juego el posicionamiento, la identidad y el discurso que un grupo pon en la escena pública.

De este modo las R.S. se pueden redefinir como el estudio de las ideas de individuales/colectivas concretadas a través del lenguaje y transmitidas al conjunto social, en una perspectiva que busca superar o ir más allá de la teoría funcionalista de la comunicación que concibe al lenguaje como un constructor de la realidad (**anclaje**), para incorporar el presupuesto de la realidad como un constructor del lenguaje (**objetivización**). Jodelet articulara estas dos vías, sintetizados en el siguiente esquema²⁰⁴:

**OBJETIVIZACIÓN: LO SOCIAL EN LA REPRESENTACIÓN
(Proceso en que la sociedad construye la R.S.)**



²⁰³ Al respecto se recomienda leer Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1997.

²⁰⁴ Óp. cit. Jodelet, Denise. pp. 482 – 494.

El esquema de Jodelet puede dar paso a algunas controversias, en las que sobresale la generalización abrupta en la aceptación de la R.S. o en su construcción colectiva. A esto se podría responder, en primera medida a que el éxito de una R.S. no necesariamente reside en su capacidad de ser **obedecida**, sino en su condición de ser **reconocida**. Aquí, recobra valor la idea de **consistencia** de la R.S., pues con sus aliados y detractores la R.S. se fortalece en la medida que se mantiene visible. Una R.S. genera debe preocuparse si no se habla de ella, pues eso implica que no genera emociones en el conjunto social. Transmilenio es una R.S. polémica de la movilidad en Bogotá, pero su fortalece reside precisamente porque está presente no solo en su función de transportar al pasajero, sino porque hace parte de las conversaciones, las quejas y las ironías del pensamiento cotidiano. Berger y Luckmann ironizan:

La validez de mi conocimiento de la vida cotidiana es algo establecido para mí y para los otros hasta nuevo aviso, o sea, hasta que surge un problema que no pueda resolverse en estos términos. En tanto mi conocimiento funcione a satisfacción, me siento generalmente dispuesto a suspender mis dudas al respecto. En ciertas actitudes separadas de la realidad cotidiana –al contar un chiste, en el teatro o en la iglesia, o al dedicarme a especulaciones filosóficas- tal vez abrigue dudas sobre ciertos elementos que la componen. Pero estas dudas “no merecen tomarse en serio”...Después de reírme, de conmovirme y de haber filosofado, vuelvo al mundo “en serio” de los negocios, reconozco una vez más la lógica de sus principios y actúo conforme con ellos. Solo en el caso de que mis máximas no “rindan provecho” al mundo al cual se quiere aplicarlas es probable que me lleguen a resultar problemáticas “en serio”...Dicho en otra forma, la realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras.²⁰⁵

Si se concibe la objetivación como un proceso de materialización codificada de las necesidades sociales, los aportes complejos de Niklas Luhmann, podrán ayudar a profundizar la discusión en lo que refiere a su aporte más sugestivo –concebir a la comunicación y no a los individuos como el principio de organización social-. Niklas Luhmann es uno de los referentes más importantes de la teoría de los sistemas. Su aporte más sugestivo es – concebir la comunicación y no al individuo como principio de organización social-, perspectiva provocadora, que no deja de estar conectada con la idea de Moscovici y sus seguidores de enfocarse no tanto en los estímulos-respuestas de los individuos, sino en sus formas de representar y resistir su interpretación de la realidad, a través del lenguaje y sus medios de comunicación. Luhmann asegura tajantemente que “el instrumento más importante de generalización es el lenguaje”²⁰⁶, por lo que los códigos deben ser administrados por un poder organizacional, aquel que dentro del sistema tiene la capacidad de tomar decisiones que sean vinculantes. En consecuencia, afirma:

Dada esta situación inicial, el funcionamiento del medio de comunicación supone que la persona sujeta al poder está dispuesta a creer que esto es posible y que se encuentra preparada....El código del poder tiene que formular conjuntamente la motivación y la credibilidad de la motivación del portador de poder”²⁰⁷.

Por el contrario, el poder individual no depende de los códigos de comunicación, depende más bien de las motivaciones personales y la forma cómo estos pretenden revertir su poder de subordinados a un poder superior. Esto no significa que los poderes personales no puedan hacer

²⁰⁵ Berger, Tomás. Luckmann, Peter. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.pp. 62-63

²⁰⁶ Luhmann. Niklas. Poder. Barcelona: Anthropos, 1997. p. 106

²⁰⁷ Luhmann, Ibíd. p.71

parte del poder organizacional, pero para que se presente esta condición será necesario, según Luhmann, que:

*Los subordinados individuales pueden tratar de convertirse en superiores al renunciar al poder de sus posiciones previas, pero no pueden comportarse como un caballo que trata de subirse a la montura*²⁰⁸.

La teoría de sistemas luhmaniana considera que el poder es ante todo un poder organizado, alejado de las individualidades y con la autoridad, el liderazgo y la reputación de tomar los códigos y comunicarlos de forma que sean visibles para la sociedad. Si los códigos no son visibles socialmente, se entiende que no hay comunicación y de esta manera no hay un sistema que logre captar las complejidades del sistema y transmitirlos en complejidad reducida o, en otro caso, aumente la probabilidad de realizar combinaciones improbables de selecciones²⁰⁹.

El aporte de Luhmann a la comunicación como orientadora del poder permite avanzar en las percepciones que consideran el binomio comunicación - poder como un factor negativo y violento. Luhmann no niega que la fuerza represiva sea un actor presente la modalización de la violencia, pero considera necesario contar con elementos comunicativos que cumplan con la función de justificar dicha utilización de la fuerza, además del gran gasto de energía que exige la presión constante y la insuficiencia de estos mecanismos para generar obediencia.

Luhmann estará cercano de Abric en el sentido de mantener estable el núcleo central y atender a las resistencias periféricas, cuando indica que los sistemas-organización observan las decisiones del entorno, incluso la de los poderes personales, lo cual se presenta como una apertura funcional, donde irónicamente hay espacio hasta para la dramatización de la pluralidad de alternativas. En la doble contingencia, las decisiones no se presentan como un acontecimiento puro y único sino que hace parte del proceso de reflexividad del sistema, en donde se recurre al pasado (selección de posibilidades en decisiones anteriores) y se anticipa el futuro (cómo hacer que dicha decisión pueda tener en el mayor tiempo posible un carácter vinculante y en la que los miembros no tengan dificultades de distinguir de una decisión que emerge fuera de la organización)²¹⁰. Bajo la membrecía y su identificación con los principios de la organización, el opuesto complementario unidad-diferencia encuentra una brillante justificación en el pensamiento luhmaniano, pues fortalece los códigos y los dota de nuevos mecanismos para responder a situaciones desconocidas.

Las decisiones alternativas del entorno no son rechazadas bajo una estrategia violenta de exclusión, sino que son rechazadas por considerarse que son decisiones que aún no pueden procesarse como decisiones vinculantes a la sociedad (pareciera que hay un momento de justificación y luego de moralización funcional), sin que esto signifique que las alternativas opositoras sigan hablando, aunque sin generar mayores consecuencias. Este ejemplo se respalda cuando Torres Nafarrete señala:

En cuanto hay intereses bien fundados, se puede poner en duda la autoridad. Pero también el caso contrario puede hacerse presente: cuando hace falta autoridad se le puede sustituir con

²⁰⁸ Luhmann, Ibíd. p. 151

²⁰⁹ Luhmann, Ibíd. pp. 16-18

²¹⁰ Torres Nafarrete, Javier. Luhmann: La política como sistema. México: Fondo de Cultura Económica/ Universidad Iberoamericana/UNAM, 2004. Sección 2. Qué es la Organización, pp.247 - 255

equivalentes funcionales – por ejemplo con un orden de competencia muy bien delineado con el que se evita que alguien se entrometa en el campo de otro; o mediante la sospecha de que toda duda sobre la autoridad se trata en realidad de provocación; o simplemente dejando que la desidia invada todos los niveles”²¹¹.

Es así como la complejidad del sistema no radica en la arbitrariedad, sino en su complejidad, pues la multiplicidad de alternativas contrario de ser percibida como peligrosa, exige una actividad permanente que dejaría de tener sentido si no tuviera que alimentarse constantemente de las operaciones comunicativas entre sus elementos. Las R.S., son así, construcciones sociales que son clasificadas, esquematizadas y convertidas en códigos de comunicación que se transmiten con la capacidad reflexiva de modificar en el curso de su masificación y aunque muchos de los códigos que construyen la R.S., no tengan una justificación racional o estén vacías de contenido, esto no quiere decir que estén desprendidas de las prácticas sociales, tal como lo sostiene Wittgenstein al considerar el lenguaje:

...como una actividad inmersa en un sistema de prácticas, que contribuyen una ‘forma de vida’ que tienen un carácter regulado, comprensible a partir de la observación de las diversas reglas sustentadas en las prácticas mismas. El seguimiento de reglas implica el uso consistente, es decir, la costumbre. En ese punto, cobran importancia las creencias como trasfondo de las prácticas, en tanto las sustentan y rigen la acción. El sistema de creencias se establece como una suerte de mitología conocida como ‘imagen del mundo’, sin bases sólidas y sobre las que se constituye y de las que forma parte el lenguaje. Las creencias, en tanto sustento de los juegos de lenguaje, son certezas prácticas a la manera de reglas que gobiernan el actuar...las creencias y las reglas se relacionan con un sistema que subyace a las prácticas”²¹²

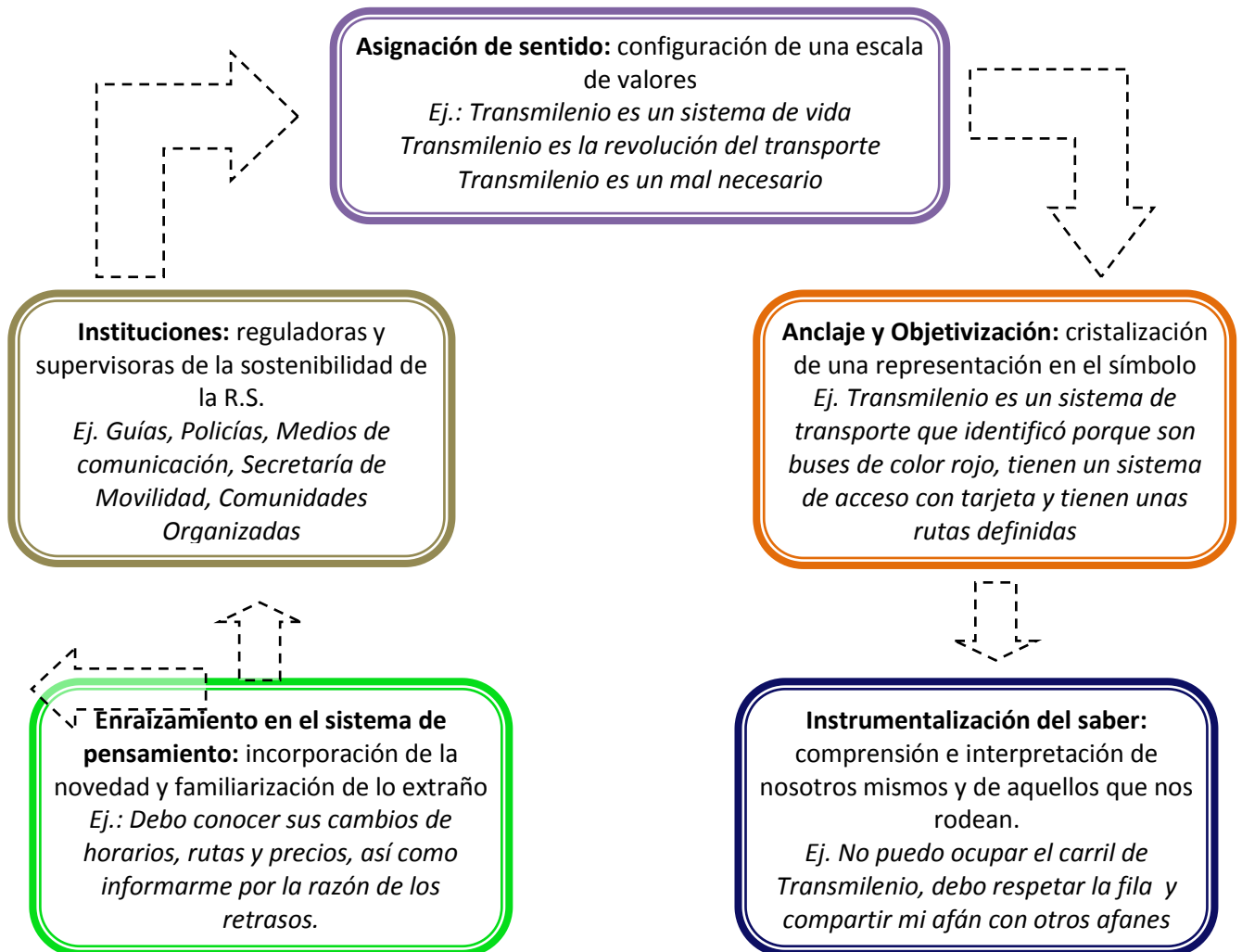
Esta forma en que el lenguaje y sus expresiones verbales, gestuales, corporales, entre muchas otras, son construidas y objetivizadas en códigos de comunicación con tendencia a ser lo más consistentes, influyentes y generalizadores posibles, harán que se necesiten ciertos mecanismos preservadores y administradores tanto del conflicto como de la integración social. Esto es lo que se denomina **anclaje**, en el que se trae el segundo esquema basado en Jodelet:

ANCLAJE: LA REPRESENTACIÓN EN LO SOCIAL

²¹¹ Torres Nafarrete, Ibíd., p. 252

²¹² Pardo, Neyla citando a Wittgenstein. Op. Cit. p. 19

(Proceso en que la R.S. se articula a la sociedad)



El anclaje, a juicio de Jodelet intenta definir la importancia de no solo materializar la R.S. en códigos, sino también de buscar su significado para el conjunto social. Las instituciones estatales o privadas serán las que sostienen la utilidad de ese referente social, pero no por imposición, sino por convicción, conveniencia, indiferencia, miedo, frustración, entre muchas otras motivaciones y desde Luhmann por credibilidad en el código. Transmilenio puede generar murmullos los usuarios, pero impera su necesidad de ir a cumplir sus actividades cotidianas antes que sumergirse en un profundo debate sobre la movilidad en Bogotá, así sea una de las preocupaciones que responden a un encuesta sobre necesidades de la ciudad.

La capacidad de las instituciones reguladoras de cumplir con los principios orientadores de la R.S. harán que se cumplan con principios en los que el código lingüístico no es estático y retórico, sino activo y reflexivo. Transmilenio tiene problemas en su servicio y la sociedad lo presiona, lo que obliga a sus instituciones reguladoras a modificar así sea de manera paulatina sus prácticas.

Siguiendo este principio, Cristina Peña, Jorge Lozano y Gonzalo Abril cuestionan el adagio popular “del dicho al hecho hay mucho trecho”, pues no conciben el lenguaje como un elemento externo

al mundo social y creador de R.S. sin corresponsabilidad en la realidad; lo cual los lleva a seguir la *teoría de la performatividad* de Austin, quien considera que el decir algo es hacer algo, y por ende el lenguaje siempre indicará una acción (describir) que se cumple (realizar).

Austin es audaz en defender que la construcción de realidad no significa que el lenguaje ordene una acción que es ciegamente obedecida. Lo que explica es que el hecho de enunciar implica un compromiso de la acción por parte del enunciador, por lo cual los performativos carecen de valor lógico al ser planteados como falsos o verdaderos²¹³. El siguiente cuadro destaca los tipos de *performativos* que se generan desde emisores con autoridad de nombrar determinadas acciones e influir en el cumplimiento de ellas, pues una palabra es solo una categoría gramatical, pero cuando se pone en boca de alguien ya cambia su intención.

Tipo de performativo	Institución que respalda la acción	Requisito esencial exigido al agente	Posición actancial
Actos de autoridad (Declaraciones y mandatos)	Una institución jurídica, un “poder reconocido”	Legitimidad dimanada de la institución	El sujeto se presenta en su acto como portavoz o instrumento de la institución
Compromisos	Reglas cooperativas y otras que sancionan la coherencia del comportamiento, la responsabilidad de los sujetos, etc.	Sinceridad, asunción abierta de tales reglas.	El sujeto se presenta como origen o remitente del acto que ejecuta, como persona social.
Fórmulas	Códigos de etiqueta y de cortesía	Corrección en el uso de las expresiones diferentes	El sujeto aparece como un actor comprometido con ciertos deberes sociales. Ejecuta un rol relativo a una posición interaccional.

Al tener una fuerte inclinación jurídica – psicológica²¹⁴ para caracterizar los tipos de performativos y su relación con los roles actanciales y las posiciones de autoridad, Austin sabe que un acto de autoridad muchas veces es cuestionado, incluso es objeto de rectificaciones, pero lo interesante es que existe un reconocimiento de esa autoridad y del poder que ostenta, porque en caso contrario se procedería a ignorarlo o considerarlo nulo si no cumple con las siguientes condiciones: 1. Que no tenga un respaldo institucional, 2. Que no sea sincero y 3. Que no cumpla lo que promete. Sin embargo, el texto en referencia crítica a Austin por confiar demasiado el performativo en el respaldo institucional, desconociendo la exterioridad de las instituciones y las motivaciones subjetivas que pueden acompañar la elaboración de un enunciado.

En lo que respecta a este trabajo, se considera que no es una crítica sólida a Austin, pues no está sacando del juego la interacción social, ni tampoco deja al lenguaje como un ejercicio plegados a la juridización, aunque reconozca “un poder jurídico”. Lo que Austin hace es darle al lenguaje un rol asociado a la credibilidad que va generando en la interacción social, lo que reafirma la importancia de la realidad como un constructor del lenguaje y de la forma de nombrar las cosas y

²¹³ Lozano, Jorge Peña, Cristina; Abril, Gonzalo. Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción social. Madrid: Ediciones Cátedra, 1986. pp. 177 -179

²¹⁴ Lozano, Ibíd. p. 180

no un lenguaje que se impone a monstruos “culturales”, prohibidos de la decisión y la aceptación de instituciones de autoridad.

Incluso puede ser que la sociedad no diga nada, lo cual conduce a la errónea conclusión de que la gente no tiene el poder del lenguaje para descifrar una acción. Lozano, Peña y Abril denominan esta situación *el hacer de lo no dicho o las presuposiciones*²¹⁵, es decir, aquellas reglas lingüísticas que sin estar explícitas todos los días, hacen que la acción instituya formas de comportamiento como saludar, despedirse, pedir un favor, etc.²¹⁶. Esta opción de *no – decisión*²¹⁷ es también una acción en la que circula lo que todo el mundo sabe, pero calla, aquello que no necesita el lenguaje para mantener el orden de las cosas y una apuesta en la que el interlocutor ahorra tiempo y energías en explicar constantemente lo que desea expresar.

Con la doble correspondencia *hablar es hacer y hacer es hablar*, como una expresión sociocultural del lenguaje y las R.S., donde si bien desinformar y manipular constituyen de por sí un performativo, estas acciones no se dan porque el lenguaje es propiedad exclusiva de algunos hombres ni porque las acciones de manipular y desinformar construyan realidades, pues si estas acciones no se juegan sus posibilidades de ser efectivas en la interacción social, que es a la final la que decide si dicha manipulación y desinformación corresponden con las prácticas sociales.

Después de abordados los puntos A y B, llega el punto polémico sobre el lugar de la comprensión del fenómeno paramilitar en esta discusión, lo que sin duda puede dar paso a ciertas imprecisiones o generalizaciones que afecten la intención de un análisis que no quiere otra cosa, sino llamar la atención sobre la urgencia teórica, investigativa y metodológica de avanzar en un estudio sobre el impacto del paramilitarismo en la sociedad colombiana, pero también del impacto de la sociedad colombiana en la consolidación y degradación del paramilitarismo. El capítulo III asume los vacíos y fortalezas de esta tarea:

²¹⁵ Lozano, *Ibíd.* pp. 207 - 220

²¹⁶ Montagu. *Op. Cit.* pp. 50 53. El autor analiza distintos comportamientos públicos como el apretón de manos tiene expresiones culturales diversas y códigos de conducta pre -establecidos

²¹⁷ Bachrach y Baratz aportan elementos interesantes en la teoría de la *no –decisión*, que desde Luhmann se presenta como una alternativa de evitación, es decir, suspender, en el espacio de sentido cualquier decisión que además de la imposibilidad de ser solucionada, implique un mínimo gasto de recursos económicos, técnicos e intelectuales, que pueden ser necesitados en otro momento. Al respecto se recomienda MUNERA, Leopoldo. *Las relaciones de Poder. En Constitución, gobernabilidad y poder.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Industrial de Santander, 1997. p.60

3. CAPÍTULO III. PARAMILITARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD O SOCIALIZACIÓN DEL PARAMILITARISMO. PISTAS DESDE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El 13 de agosto de 2003, el investigador Daniel Pécaut concedió una entrevista al diario El Colombiano. Entre las preguntas realizadas por la periodista Natalia Orozco llama la atención la siguiente:

- **Natalia Orozco:** *¿Eso es lo que usted llama "paramilitarización de la sociedad colombiana"?*
- **Daniel Pecaut:** *"Cuando hablo de paramilitarización de franjas de la sociedad quiero aludir al hecho de que el fenómeno paramilitar ya no se reduce a la existencia de grupos en armas. Se manifiesta a través de múltiples formas de vigilancia sobre la sociedad. Lo que trato de explicar en mi trabajo es que Uribe tenía que llegar a un acuerdo con los paramilitares en armas. No podía mantener su imagen si este grupo continuaba haciendo masacres. Por otro lado los paramilitares nunca escondieron, en las elecciones, su apoyo a Uribe. Pero esto pone al gobierno en una situación difícil. La desmovilización ya no basta. Es necesario que se elimine la influencia política y social de los paramilitares. De lo contrario, la paramilitarización impediría cualquier proceso de democratización. Hay un autoritarismo que nace de muchos sectores sociales"²¹⁸.*

Las palabras de Pécaut ponen el acento en un asunto de vital relevancia para el objetivo de esta tesis de grado, y es poner en cuestión la idea de la **paramilitarización de la sociedad** como un hecho externo, excepcional que permeó a la sociedad Colombiana y que ha derivado como lo señalaba Cubides en el capítulo I en un tono sensacionalista y fariseo donde la adjetivización del paramilitarismo como un monstruo o un objeto de desmovilización son demarcadas como las soluciones a implementar con el fin de acabar al actor armado. Por esa razón y para evitar los tonos justificadores y moralizantes, este trabajo invita a pensar en la categoría analítica de la **socialización del paramilitarismo**, entendida cómo los procesos en los paramilitares fueron actores constitutivos y constituyentes de las representaciones sociales de las y los colombianos y de sus manifestaciones en sus dinámicas políticas, económicas, culturales y jurídicas.

En este camino, se pueden cometer errores de generalización o simplificaciones de las realidades nacionales y locales, con datos que pueden ser inexactos a nivel histórico. Sin embargo, esto no es óbice, para enfrentarse a la idea de preguntarnos por qué el fenómeno paramilitar no terminó con su desmovilización, ni ha causado en la sociedad colombiana un serio proceso de reflexión y de concientización. Negar estos dos presupuestos, se considera, que más allá de enredar el debate académico, no contribuye a tejer las prácticas sociales que durante más de treinta años han sido testigos del accionar armado, pero también sociocultural de los paramilitares.

La tesis que se maneja, entonces, es considerar que si bien no se pueden establecer relaciones causalistas y deterministas entre nuestras prácticas sociales y la consolidación y degradación del fenómeno paramilitar en Colombia, sí existe la posibilidad de pensar que muchas de estas prácticas favorecieron o catalizaron la idea de tener no solo un ejército, sino una mentalidad contrasubversiva, pero ante todo intolerante ante la existencia de otros órdenes sociales. De igual manera no se puede decir que el paramilitarismo consolidó con sus líderes un proyecto político de manera visible o que toda la sociedad ha aceptado sus R.S. de la política, la economía, la cultura y la justicia sin ninguna resistencia, o que nuestro sistema social es pro-paramilitar. Lo que

²¹⁸ Entrevista a Daniel Pecaut: Las fuerzas que chocan en Colombia: Daniel Pecaut comenta desde París, su libro *Midiendo Fuerzas*. Diario El Colombiano, 13 de Agosto de 2003.

se intenta decir es cómo nuestras prácticas sociales, simplificadas en nuestras R.S. no compiten ni rechazan de manera firme las prácticas paramilitares, lo que es mucho más preocupante, pues estos grupos han logrado sobrevivir en el tiempo y en el espacio porque no compiten ni cuestionan nuestras R.S., sino que por el contrario han logrado acomodarse a estas, con algunos inconvenientes, pero sin serios problemas.

Desde la teoría de las R.S. y sus desarrollos conceptuales apoyados en las visiones de los investigadores dedicados al tema y tratado, se cree, de manera juicios, se tratara de hacer un marco interpretativo apoyado en los discursos de los actores relevantes, con influencia o con participación en esta discusión (oportunidad también para buscar los silencios de otros actores sociales). No se busca generar verdades absolutas, pero si inquietudes debatibles, que muevan a la academia de un letargo que se expresa en el tímido objetivo de analizar al paramilitarismo más allá de su expresión armada o de relatos que a pesar de sus esfuerzos, todavía no impactan como se quisiera en la sociedad.

3.1 La desmovilización de los paramilitares: su causalismo y determinismo

El Gobierno del Presidente Álvaro Uribe se propuso desmovilizar en el año 2004 a los grupos paramilitares, lo cual tenía la ventaja de acabar con los brazos armados de quienes contaban con los recursos económicos, políticos y sociales para llevar adelante la guerra. Este proceso, a pesar de las prevenciones de buena parte de los analistas y de los formadores de opinión, tenía en el fondo cierta esperanza de poner a fin una historia que había intensificado las causas y consecuencias del conflicto armado en Colombia. Sin embargo, el Gobierno Uribe, confió demasiado en el apoyo del fervor popular y en su desinterés por este tema, para direccionar el proceso de manera solitaria, lo que le dio cierta confianza, pero también demasiada soberbia en el manejo del tema. Pasará a la historia el discurso del presidente Uribe cuando anunció en un discurso ante la Organización de Naciones Unidas:

Hoy no hay paramilitarismo. Hay guerrillas y narcotraficantes. El término "paramilitar" se acuñó para denominar a organizaciones privadas criminales cuyo fin era combatir a la guerrilla.²¹⁹

Posición apoyada por su asesor presidencial José Obdulio Gaviria:

Paramilitarismo no existe hoy. No se dejen 'engrupir' con los sectores que vienen a echar el cuento de que el paramilitarismo dizque se camufló, que hubo un acuerdo de 'yo con yo', o que fue una fórmula espuria para la impunidad. No, el paramilitarismo se acabó. (...) Esa noche terrible terminó.²²⁰

Alfredo Rangel matiza la afirmación de Gaviria:

El paramilitarismo definido como un proyecto contrainsurgente desapareció. La desmovilización ha permitido superar ese fenómeno pero no puede desconocerse la existencia de antiguos y nuevos grupos armados de origen paramilitar que son bandas al servicio del narcotráfico. Por ejemplo, entre julio de 2006 y febrero de 2007 se registraron 78 casos de rearme de organizaciones

²¹⁹ Intervención del Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas Septiembre 27 de 2007, Nueva York- EEUU.

²²⁰ El país según José Obdulio. En: Revista Cambio, Mayo 16 de 2008.2008.

delictivas que entraron a ocupar territorios donde hacían presencia las autodefensas ya desmovilizadas.

A pesar de los discursos de Uribe y de los apoyos políticos y económicos que recibió, el proceso no aguantó más las débiles estructuras tecnicistas y causalistas que los sostenían. La desaparición de Carlos Castaño, la reafirmación de una estructura más compleja de lo que se creía, la infiltración de jefes del narcotráfico queriendo sacar provecho de la situación y la ausencia de iniciativas sociales, empezaron a fisurar el hermetismo del proceso de paz, igual de exagerado al show mediático que había sucedido con los diálogos del Caguán en el gobierno de Andrés Pastrana. La prenda lo advierte en su momento:

El proceso de paz con los paramilitares pende de un hilo. Desde que se iniciaron los acercamientos, el gobierno ha hecho esfuerzos para diferenciar este proceso del que adelantó Andrés Pastrana con las Farc en el Caguán, y que con su estrepitoso fracaso catapultó el triunfo del presidente Álvaro Uribe. Uno de los principales aspectos en los que el alto comisionado Luis Carlos Restrepo marcó una pauta distinta ha sido en el bajo perfil y la escasa información sobre sus desarrollos.

Si el gobierno insiste tercamente en una mesa única, puede que se rompa el proceso o que entre en un tiempo de desgaste en el que no pasa nada, como ocurrió con el Caguán. Con una diferencia: mientras para Pastrana el proceso de paz era el centro de su política, para Uribe el tema de la paz es accesorio. Ante una ruptura de un proceso al que muy pocos le auguran éxito, el Presidente tiene más por ganar que por perder. Su silencio puede terminar siendo su mejor aliado, o el signo inequívoco de que el futuro no es nada prometedor y que en poco tiempo la guerra tendría que librarse en varios frentes de batalla.²²¹

Juan Carlos Gómez, investigador la Universidad de La Sabana lamenta la forma apresurada cómo se llevaron a cabo las desmovilizaciones:

En la propuesta de "mano dura, corazón grande" que llevó a Álvaro Uribe a la Presidencia, los paramilitares vieron una oportunidad histórica para reincorporarse a la vida civil a muy bajo costo. La negociación se acordó y se ejecutó la desmovilización a un ritmo tan sorprendente, que dejó perplejos a los periodistas que apenas tuvieron tiempo de registrar las declaraciones de los voceros y las anécdotas de la negociación.²²²

Las intenciones del gobierno de desmovilizar a los paramilitares de manera improvisada y sobre todo de ignorar sus dimensiones regionales y sus intereses arraigados en los contextos locales, empezaron a tener efectos no lineales, pero sí evidentes, ante la falta de preparación y de políticas gubernamentales para comprender que la desmovilización de los cuerpos, no implicaba necesariamente la desmovilización de los espíritus guerreros. Los diálogos en Santa fe de Ralito demostraron que había un proceso de paz sin personas y sin discursos, y sobre todo sin Carlos Castaño, hasta ese momento reconocido como el jefe más visible de las AUC. Esta ausencia fue interpretada de manera errónea por algunos investigadores y periodistas como la ausencia de un proyecto político coherente por parte de los paramilitares, sin embargo, lo que esto evidenciaba era un complejo entramado de discursos de líderes que habían logrado articularse de distintas formas a la dinámica cotidiana de las regiones. Los periodistas Luz Marina Sierra y Álvaro Sierra retratan esta realidad con magistral ingenio en sus crónicas sobre el proceso de Ralito:

²²¹ El Caguán de Uribe. En: Revista Semana, 14 de Marzo de 2004.

²²² Gómez, Juan Carlos. Negociación con las Auc se hizo a un ritmo tan sorprendente, que primó el 'show' y faltó análisis. En: Revista Cambio, 28 de Mayo de 2008.

Dibujaron, a veces de pie, con voz tonante y manoteando enérgicos, los grandes trazos de lo que será el discurso con el que, según afirmaron, están dispuestos a salir a convencer al país. E insinuaron lo difícil que va a ser la negociación que se avecina: nos hemos consumido 20 años en el monte para salir por la puerta trasera o para decirle al Gobierno que nos dé dos o tres añitos en la cárcel.

La mayoría comparte las quejas contra él (Carlos Castaño) y deja entrever que el otrora jefe máximo funcionaba con una rueda suelta que no consultaba, que hacía planteamientos propios a nombre de todos y que confundía y complicaba el avance de la negociación.

Aquí, entonces surge un discutido argumento y es pensar que el fracaso del proyecto federativo de las es evidencia el egoísmo de cada localismo por articularse al proyecto político diseñado por Castaño. Esta falta de entendimiento que algunos pueden reducir a una negación del proyecto nacional de las AUC, abre el debate a un asunto de más relevancia y es desentrañar las dinámicas que hacen de cada localismo un mundo cerrado e intolerante frente a prácticas que pongan en peligro sus intereses. Una de las claves que resultan interesantes explorar, recae en las prácticas sociales que se han construido, formando un país en el que cada localismo construye a su manera sus formas de vivir y pensar, lo cual no sería el problema fundamental, pues se ha dicho con insistencia, la preocupación es cuando esas concepciones de mundo ignoran otras formas de pensar. Sin que hubieran empezado las negociaciones de paz, las AUC ya habían enviado un comunicado en el año 2002 al entonces comisionado de Paz, Luis Camilo Restrepo argumentando con vehemencia su desacuerdo a que las AUC fueran equiparadas solamente al poder de Carlos Castaño:

Sobre lo que declara el politólogo Fernando Giraldo a la AFP y que consigna El Herald, de Barranquilla, en su edición del 26 de noviembre acerca de que “las posibilidades de éxito son todas pero con la mitad de las Autodefensas, las que controlan Castaño y Mancuso”, debemos manifestar nuestro desacuerdo frente a tales afirmaciones. Ante un hecho tan trascendental como el que estamos afrontando es natural que se presenten discrepancias en nuestra Organización, no sustantivas pero sí de procedimiento y operativas, teniendo en cuenta que, por una parte, el carácter confederado de las Autodefensas colombianas permite a cada una de sus fuerzas integrantes el ejercicio de su plena autonomía y libertad de decisión y movimientos y que, por otra parte, le estamos apostando a un proceso de construcción de Paz en un momento en el que no ha cesado el accionar nefasto de la subversión armada.

Frente a lo que han manifestado en estos días algunos articulistas y politólogos, como es el caso de Fernando Giraldo, respecto del fraccionamiento de nuestra Organización que nos impediría llegar en forma unificada a la conclusión de un proceso de negociación con el Gobierno, consideramos necesario establecer una serie de precisiones que aclaren lo que para algunos aparece como un panorama oscuro e incierto.

*La presente Declaración por la Paz de Colombia fue consensuada por el grueso de la Organización, lo que se evidencia en los nombres de los respectivos comandantes que figuran al pie de este documento. En cuanto a aquellos cuyas firmas no aparecen, queremos dejar sentado que también ellos comparten el espíritu de paz que anima esta declaración lo cual asegura su participación activa en este proceso, desde un punto de partida diferenciado pero con un propósito firme e indubitable de convergencia. Así nos lo han hecho saber y así estamos convencidos de que será finalmente.*²²³

²²³ Comunicado de las AUC. Noviembre 29 de 2002.

No obstante, las diferencias entre Castaño y los demás jefes paramilitares con o sin intención fueron ignoradas desde el gobierno, pero aún más grave, se pensó de manera ingenua que el fin del paramilitarismo acabaría con el narcotráfico o que esto su desmonte, implicaría transformar de la noche a las mañana las dinámicas políticas, económicas, culturales y jurídicas que los paramilitares habían articulado con las distintas comunidades y de distintas formas. Vicente Castaño, no tiene ningún problema en subestimar el poder de Castaño y demostrar que las AUC eran mucho más que su desaparecido hermano (incluso hay hipótesis, pero todavía no comprobadas que lo acusan de asesinar a su hermano) y presentarse como el verdadero articulador de las autodefensas:

La semana pasada el gobierno anunció la próxima desmovilización de Vicente Castaño. Después de años de silencio, 'El Profe', que es el alias con el que se le conoce por sus consejos hacia los comandantes, decidió ponerle la cara al país para hablar de todos los temas. SEMANA presenta en exclusiva la única entrevista que ha dado el verdadero hombre fuerte de los paramilitares.

SEMANA: ¿Carlos Castaño está vivo o muerto?

V.C.: Está desaparecido porque ninguno de nosotros lo ha visto muerto. Hasta que no aparezca o lo vea muerto no diré nada.

SEMANA: Entonces, ¿qué pasó con él?

V.C.: Él manejaba unos sofismas que nunca los entendíamos y nunca los entenderemos. Él, por ejemplo, preguntaba por Pedro para averiguar por Juan. Hacía cosas planeadas con show y cuando las cosas son así uno nunca puede asegurar qué fue lo que pasó.²²⁴

Este causalismo y determinismo ignoró precisamente que las R.S. construidas por los paramilitares no era solamente desde las lógicas impositivas que podrían eliminarse con la aplicación de marcos jurídicos racionales y mecanicistas, sino que implicaba desarticular y explorar los procesos de enraizamiento de sus prácticas en los contextos regionales y nacionales. Lo curioso, pero no por ello preocupante, es que no es el gobierno el que cae en cuenta sobre la insuficiencia de las lógicas impositivas de la prolongación del narcotráfico o de los alcances limitados de la desmovilización. En medio de sus peleas, fracturas e individualismos, son los mismos grupos paramilitares, los que advierten la reproducción y degradación de estos fenómenos. Ernesto Báez en la crónica referenciada lo advierte:

Ojalá que no vayamos a avanzar hacia un Estado militarmente poderoso y socialmente débil. Sería el comienzo del autoritarismo, del que la guerrilla, las autodefensas y la sociedad somos enemigos.²²⁵

Y después en entrevista concedida al espectador dice:

Acá se desmovilizaron las autodefensas, pero el paramilitarismo está vivo. Este no es un fenómeno de empresarios y ricos pagando por su seguridad. Aún cierto sector de las Fuerzas Armadas y políticos no han roto lazos con organizaciones ilegales. Acá hay una complicidad enorme. Las bandas criminales, sin el apoyo de la Fuerza Pública, los políticos y la gente influyente, no pueden sobrevivir. Decía un viejo guerrillero que se volvió paramilitar: "Nadie sobrevive en el monte a punta de mico y maíz".

Jorge 40, reafirma esta situación y afirma sin ningún temor que el paramilitarismo no se acabaría y ya auguraba la aparición de las ahora llamadas eufemísticamente "bandas criminales":

²²⁴ Habla Vicente Castaño. En: Revista Semana, Junio 5 de 2005.

²²⁵ Sierra, Luz Marina; Sierra, Álvaro. Un día en el corazón de las AUC. En: El Tiempo, Mayo 16 de 2004.

*Aquí no se están dando las cosas como debe ser. Primero, no se está preparando a los hombres para retornar a la sociedad, no tienen el tiempo para cambiar su visión del poder del arma a la visión del poder de la palabra. Por ejemplo, nosotros estamos a menos días de desmovilizarnos y todavía no ha empezado un proceso de sensibilización. No ha llegado ningún sicólogo, ninguna trabajadora social, y vamos a sacar a la sociedad gente que sólo va a tener tres días para adaptarse. Tampoco hay alternativas laborales y en esa medida le vamos a entregar a la sociedad un mal mayor. Si fueron capaces de hacer la guerra durante años, es claro que estos hombres llegarán muy rápido a la delincuencia, si no se les dan alternativas. Van a quedar a disposición del mejor postor y vendrán a contratarlos desde narcotraficantes hasta bandas delincuenciales organizadas que necesiten hombres con experiencia en la guerra.*²²⁶

En lo referente al narcotráfico y su mimetización en la desmovilización de las AUC, Andrés López sostiene:

*No significa esto que Colombia tendrá que aceptar el poder político fáctico de los narcotraficantes en tanto que el país siga siendo un centro de producción y tráfico de drogas ilegales. No. El problema de este país es que los narcoparamilitares se han convertido en el poder político fáctico en regiones muy extensas del territorio nacional, en alianza con las élites locales*²²⁷.

Ante las advertencias de los jefes paramilitares, su rebeldía ante las pretensiones de uniformización y el peligro que corrían sus intereses individuales y corporativos, el gobierno, insistió, en solucionar de manera unidireccional en solucionar los vacíos de la negociación con la extradición de los jefes paramilitares, lo cual desembocaría en la ya anunciada atomización de los desmovilizados, quienes en una buena porción se reencaucharon en las re-etiquetadas bandas criminales, rearmadas, emergentes y disidentes, que sin tener la dirección ideológica de un líder militar al estilo Carlos Castaño o de alguno de los catorce jefes extraditados, degradaron aún más la ejecución y naturalización del acto violento. Luego de la extradición, Salvatore Mancuso envía una carta al presidente Uribe, donde le recuerda la inconveniente decisión de extraditar la verdad, sin articular responsabilidades colectivas:

...Los grupos emergentes son el subproducto del fracaso de la negociación en la mesa de Ralito, de no haber sabido manejar las diferentes etapas del proceso de paz, y la causa principal que aceleró el proceso de rearme ha sido el incumplimiento del gobierno en cuanto a la reinstitucionalización del Estado en esas zonas que habían sido de influencia de las autodefensas....El problema no se resuelve quitándole las armas a los guerreros, si eso no se complementa con eliminar el flujo de los recursos de las economías ilícitas a quienes aspiren a proseguir las hostilidades.

*...Si tras la salida de un grupo armado desmovilizado no se sigue la reinstitucionalización del Estado, las poblaciones de estas regiones ya habituadas a los nuevos órdenes sociales establecidos resiembran con mayor rapidez, estrategia y eficacia, áreas más grandes de cultivos ilícitos comparadas con las que erradica el Estado. Lo estamos padeciendo ...El Estado tiene responsabilidad en el conflicto por acción u omisión, tiene responsabilidades por haber promovido en el pasado políticas tendientes a instaurar el paramilitarismo de Estado, no se puede seguir pretendiendo tajar el sol con las manos y quizás sea conveniente reconocer genéricamente de manera pública.*²²⁸

²²⁶ Habla Jorge 40. En: Revista Semana, Marzo 4 de 2006.

²²⁷ López, Andrés. Paramilitarismo, crimen organizado, política en Colombia: Una versión. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Ciencia Política, organizado por la Universidad de los Andes. Octubre de 2008. p. 5

²²⁸ Carta de Salvatore Mancuso al Presidente Álvaro Uribe. Disponible en

La insistencia en articular las acciones armadas de las prácticas sociales puede chocar con los reiterados llamados de los paramilitares a justificar sus acciones basadas en la legítima defensa o en la necesidad de mantener el orden social, con lo cual se puede estar en desacuerdo por su intención generalizadora y presuntuosa, lo cual sería injusto con los grupos sociales que han resistido al fenómeno, pero también demasiado indulgente con buena parte de un entramado social que ha preferido el silencio ante las soluciones apresuradas y descontextualizadas.

No es muy propositivo negar que parte del fallido proceso de negociación con las AUC, radica en el desconocimiento de sus dimensiones políticas, económicas, culturales y jurídicas, las cuales construyeron sistemas representacionales, muchas veces inspirados o sustentados en las dinámicas políticas, económicas, culturales y jurídicas que se construyeron desde la “legalidad institucional”.

Las razones por las cuales estas prácticas se hicieron posibles son difíciles de esclarecer en este trabajo, pero lo que sí se puede delinear o por lo menos mirar con reserva, es que el miedo a la violencia física, no fue el único motor que alimentó el ascenso del paramilitarismo como un actor constitutivo y constituyente de nuestro sistema social. Por supuesto el miedo es una razón fundamental y por esa razón este trabajo no ahonda en el tema de las víctimas del poder coercitivo de los paramilitares, pues negar estas acciones, sería un despropósito y un irrespeto a trabajos que han mostrado con rigurosidad la barbarie cometida por estos actores.

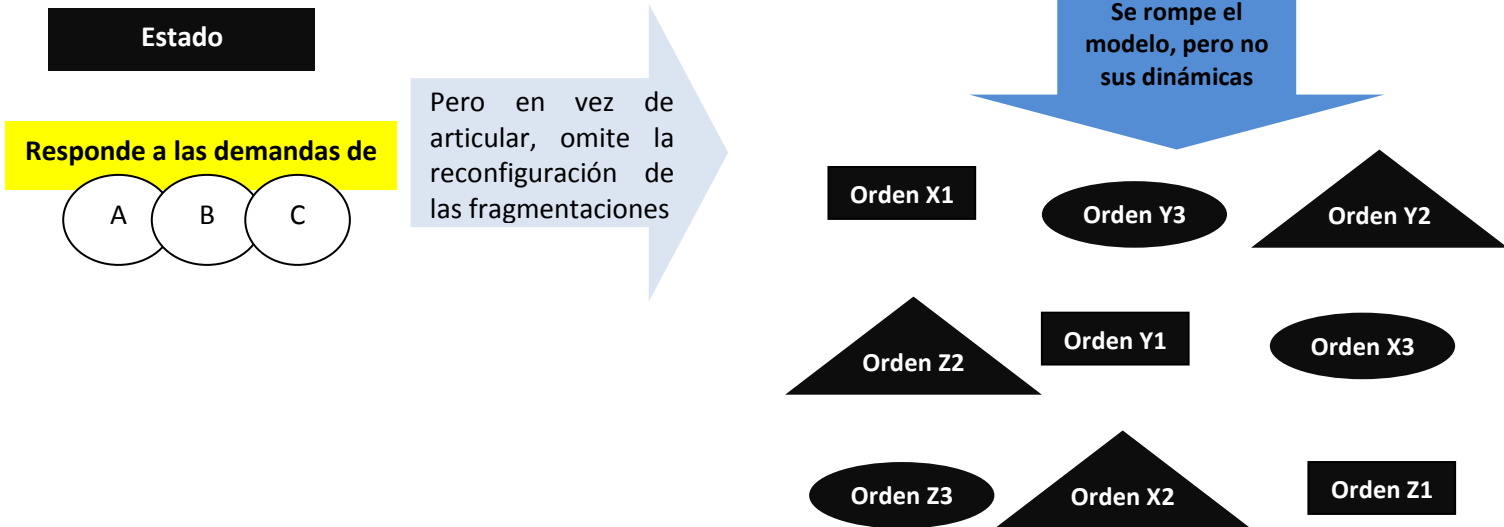
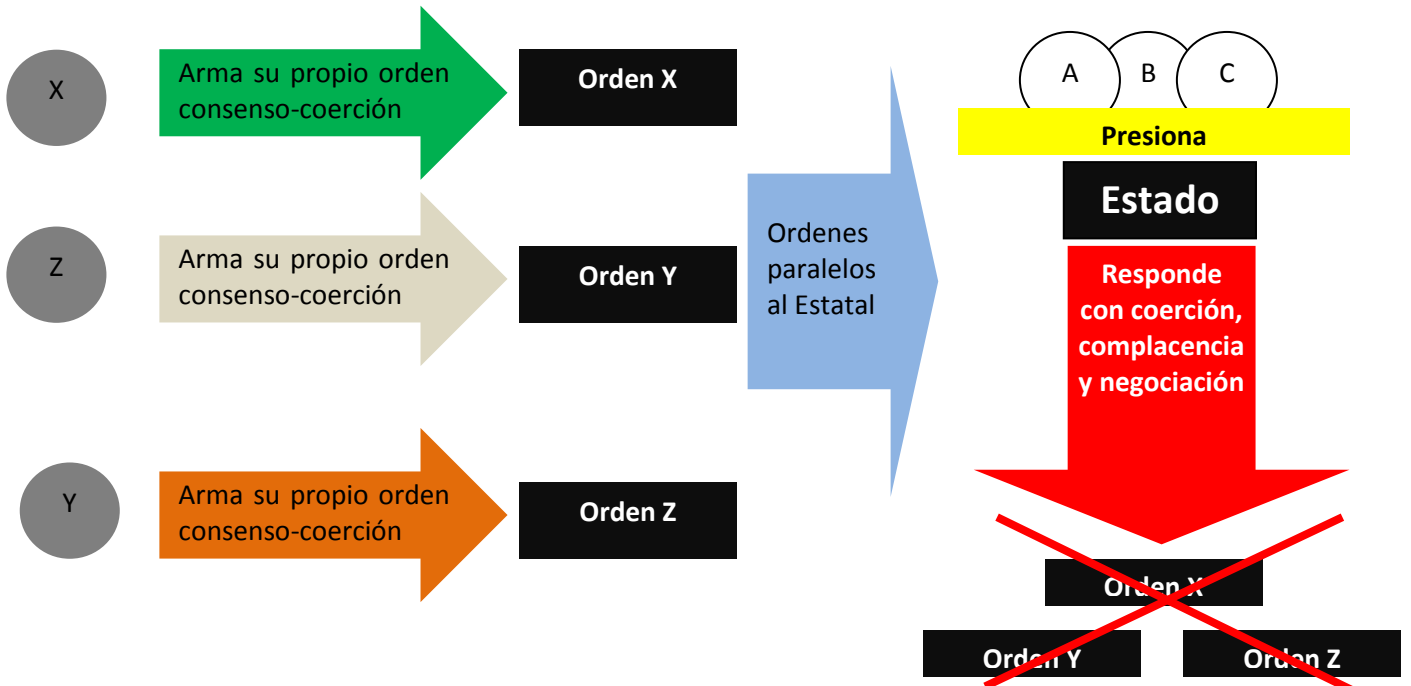
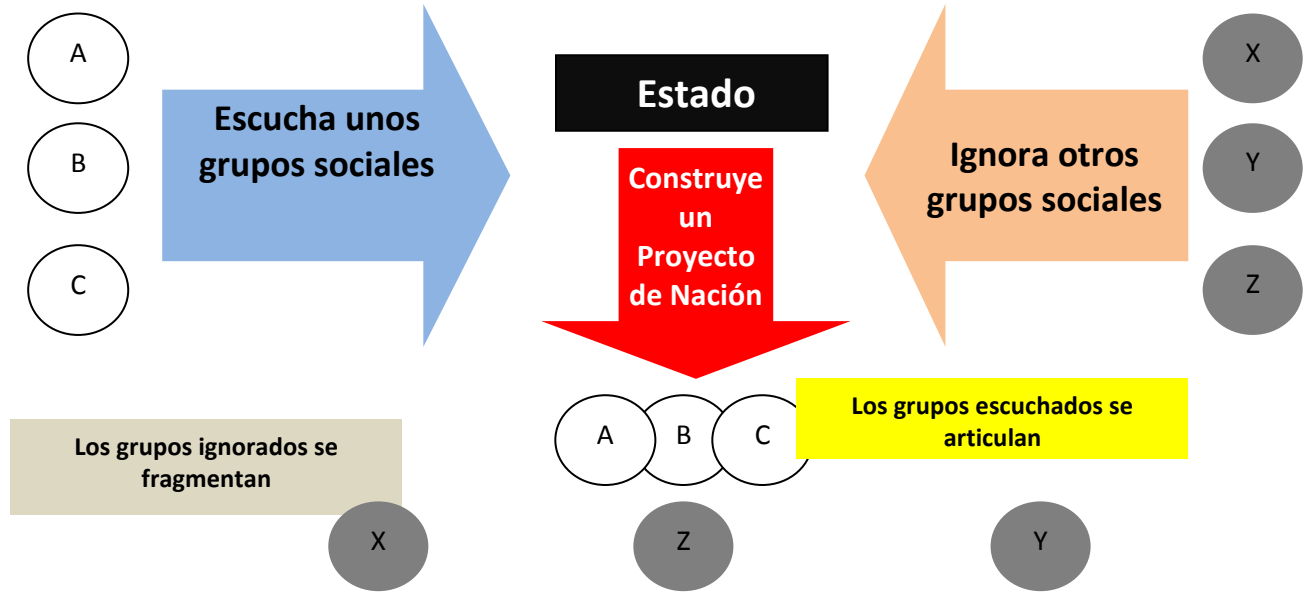
Con el total respeto y admiración por estos trabajos que son un homenaje a las y los miles de colombianos que han perdido la vida, lo que se quiere es contribuir a su tarea y preguntarse ¿Qué pasa con los vivos? Lo cual exige preguntarse cómo muchas de las dinámicas sociales, desde múltiples motivaciones, contribuyeron a que el despliegue de la violencia sistemática fuera posible, justificable y tolerada. Y para ir más allá, se considera que así como la desmovilización de los cuerpos es insuficiente, relegar la verdad, la reparación y la justicia a un tema exclusivo de Víctimas vs. Victimarios, terminará siendo un tema polarizado y estancado por la ausencia de una sociedad civil movilizada.

Un trabajo en el futuro deberá concentrarse en analizar con más detalle las R.S. compartidas por víctimas y victimarios. Las evidencias empíricas son una gran debilidad de este trabajo, que sin embargo, quiere mostrar su noble aporte en abrir el camino, que desplace los determinismos y que considere, como se exponía en el capítulo II a la sociedad no como un ente pasivo, racional e influido por una realidad objetiva, sino como un actor dinámico, multi racional/irracional e influyente en la interpretación de sus realidades integradoras y conflictivas.

Se pide paciencia al lector para mirar el esquema que sigue a continuación e interpretarlo más como un proyecto que dialoga con el esquema trádico de Moscovici y no como una fórmula reduccionista. Es tan solo la simbolización de lo expresado en el comienzo de este capítulo y una carta de navegación para interpretar cómo hay una construcción mutua de R.S. paramilitares-sociedad, que está presente, pero todavía no muy consciente en la agenda pública.

<http://static.elespectador.com/archivos/2009/06/4fc2a1582d9b727ad9cf0d600149e291.doc> Revisado el 15 de julio de 2010. Ver también Torres, María Clara. El drástico giro en las declaraciones de Mancuso. Disponible en

http://www.cinep.org.co/sites/cinep.cinep.org.co/files/file/ciendias/RevistaCienDias61/mctorrez_paramilitares.pdf Revisado el 15 de julio de 2010.



3.2 **Mayoría y minorías en los procesos de normalización, influencia, resistencia y conversión**

El capítulo II se anotaba la paradoja de las minorías y las mayorías, si se perciben como construcciones sociales en la que los sujetos no estarán encajados a vivir en alguna de estas como un destino inevitable. En el caso de los grupos paramilitares está presente la paradoja y es muy difícil saber si son parte de una mayoría conformista o de una minoría innovadora. En esta doble vía, la interpretación puede ser igual de válida si se presenta a los paramilitares como parte integrante de una mayoría que se resiste al cambio social o de una minoría que lucha por hacer valer sus preferencias. La apuesta del investigador es:

La consolidación de los paramilitares se da gracias a su capacidad para constituirse como mayoría en los contextos regionales y como minoría en el contexto nacional. Esta capacidad les permite adoptar de manera estratégica y moldeable su R.S., pues utilizan muy bien su rol de acuerdo a la situación que se les presenta, es decir, cuando se presentan como mayoría normalizadora y consideran toda petición minoritaria como “desviacionista” a lo cual aplicaran los mecanismos de influencia necesarios (coercitivos-consensuales) para normalizar a los inconformes, mientras que cuando son minoría se presenta como “innovadores” ante una mayoría que consideran conformista. La matriz analítica clarifica la apuesta de este trabajo.

Paramilitares	Mayoría	Minoría
Contexto regional	Normalizadora	Desviacionista
Contexto nacional	Conformista	Innovadora

Algunas pistas sobre los **discursos de los paramilitares** permiten ir avanzando en ese carácter **normalizador** en los contextos regionales y que les da la posibilidad de identificarse ante la ausencia del Estado como una necesidad “inherente” de instaurar el orden social. Salvatore Mancuso decía:

Afortunadamente miles de personas nos expresan su gratitud porque alguien está liderando el restablecimiento del orden, ya que ni los gobernantes ni las Fuerzas Militares afrontaron la situación.

Carlos Castaño²²⁹, en su autobiografía recurre constantemente a las satisfacciones obtenidas al constituirse como garantes del orden social:

Somos un movimiento político-militar de carácter civil antisubversivo, respetuoso de las instituciones legales. Luchamos por alcanzar un verdadero Estado de derecho... Podríamos pasar a la historia como los creadores de una nueva ideología, la de los ciudadanos que reemplazan al Estado y salvan su nación.... Nunca imaginaron que nos legitimáramos ante la sociedad, creando un discurso político, sustentándolo y aprendiendo a quererlo... Las autodefensas no están en

²²⁹ Las referencias que siguen en relación al discurso de Castaño están en el libro de Aranguren.

ninguna región donde no sean convocadas, financiadas y conformadas por gente de la zona, y están en más de medio país.

La idea de convertirse en regulador de la vida social frente a la ausencia del Estado para contener la subversión dotó a los paramilitares de demasiadas licencias para interpretar lo que consideraban eran R.S. **desviacionistas** de un orden que consideraban debía regirse por la obediencia sin cuestionamientos y la reacción a cualquier expresión distinta al conservadurismo como desestabilizadora y peligrosa. Las palabras de Carlos Castaño son reveladoras y ameritarían especificar cómo esas prácticas fueron creando grado diferenciados de una sociedad sumisa, temerosa, pero también resistente al cambio:

Me dediqué a anularles el cerebro a los que en verdad actuaban como subversivos de ciudad. De esto no me arrepiento, ¡ni me arrepentiré jamás!... Sé que son miles (los desplazados), pero mientras haya una guerra en una región, antes que verlos morir prefiero que salgan de la zona durante un tiempo prudente, pues lo primero es la vida...

Pero Castaño no solo enfrenta a los **desviacionistas resistentes** con expresiones violentas y expropiadores, sino que se dedicará también a crear estrategias que buscaban dotar de sistemas simbólicos a los **desviacionistas plegados** a la R.S. de ver la diferencia como un problema innecesario para las costumbres de la comunidad. La educación y la iglesia, actores claves, según Castaño:

En la emisora teníamos un programa de poesía antisubversiva, era de poesía vernácula que gusta al pueblo. Los curas fueron fundamentales en este proceso; en un país tan católico apareció el padre Ciro, quien desde el púlpito y el confesionario, en la calle y en las reuniones con la comunidad, pregonaba el temor marxista, influido por el Papa Juan Pablo II, y su posición anticomunista. El padre veía a la guerrilla y le decía a uno: ¡Ojo, que son ateos! Un comunista es aliado del diablo, del mismo Satanás... A los profesores de los colegios se les instruía en darle especial importancia a la clase de cívica: desde aprenderse el Himno Nacional hasta los desfiles patrios, para recuperar los valores que se habían perdido en diez años infiltración guerrillera.

Salvatore Mancuso reconocerá que en el proceso de erradicar **desviacionistas** se pueden cometer errores, los cuales acepta sin mayor cuestionamiento personal:

La guerrilla muestra las incursiones de nosotros como acciones contra campesinos y civiles indefensos... tristemente cae gente inocente

En octubre de 2002, las AUC validan esa lucha contra el enemigo resistente al orden, como legítima:

Las AUC son absolutamente legítimas, y nuestra situación personal, que será aclarada oportunamente ante la instancia pertinente, para dejar a salvo nuestro nombre y honestidad, no puede invalidar la permanencia de la AUC como actor antisubversivo del conflicto colombiano en un País como el nuestro donde continúa la amenaza terrorista de unas guerrillas cuyas finanzas provienen prioritariamente del narcotráfico.

La lucha contra el fenómeno subversivo será una de las excusas con las que el accionar paramilitar se concibe, pero no la única, pues la tasa de homicidios y estudio de los combates entre paramilitares y guerrillera muestra una cantidad de asesinatos mucho menor a la cometida en situaciones fuera de combate. El mismo Estado, representado en el Ministerio de Defensa presenta esta situación:

...las estadísticas de las últimas 4 décadas sobre el homicidio en Colombia, se han demostrado dos tendencias claras: (i) un descenso continuo y marcado en la tasa de homicidios a nivel nacional a partir de 1991 y (ii) cerca de un 87% del total de los homicidios en el año 2000 no están relacionados con la confrontación armada de la insurgencia contra el Estado, sino que son manifestaciones de una violencia relacionada directamente a las organizaciones criminales, al narcotráfico y en menor proporción, a la intolerancia social, riña o ajuste de cuentas. Y lo paradójico es que se ataca las causas sin proporción de fuerzas (desequilibrios de lo militar sobre lo policivo y lo cívico)

El poder de dar muerte al que intentará expresar una “otredad cognitiva-social”, podría ser catalogado por certeza o sospecha como revolucionario. En este sentido, el papel de la legítima defensa, desafortunadamente, jugó un papel persuasivo, así lo corrobora Castaño:

Nuestra ignorancia y desconocimiento en un principio de hasta dónde era capaz de llegar el enemigo que enfrentábamos, que no tenía límites en sus métodos, estrategias y tramoyas políticas y militares, nos llevó a cometer errores, de los cuales no se nos puede responsabilizar, pues fueron ajenos a nuestra voluntad...Nos corresponde en nombre de la auténtica justicia moral, actuar como jueces y aplicar el castigo: su ejecución.

Aranguren (periodista que color a Castaño a escribir su biografía) dice al respecto:

Los actores armados también recurrían a la desinformación y tergiversación de los hechos, inclusive ejecutando acciones en nombre de su enemigo.

Las condiciones para los grupos paramilitares cambiaran cuando pasan de su dominio territorial a su inserción en el contexto nacional, el cual claro está, en vez de enfrentar el problema, decide actuar con un tono más bien moralizante más que reflexivo, pero eso se verá más adelante. Los paramilitares buscaran construir una R.S. en esa mayoría **conformistas** en la que se muestran como patriotas pacificados y muy cercanos a las actitudes civilistas y democráticas del mundo moderno. Mancuso se quejaba:

Yo me pregunto dónde estaban las voces de nuestros dirigentes políticos, de los medios de comunicación cuando éstas poblaciones estaban sometidas a una serie de abusos que se estaban presentando por parte de la guerrilla y del abandono del Estado. Cuando la guerrilla se estaba tomando este país, ¿dónde estaban esas voces? Yo me pregunto por qué no se dieron cuenta. ¿Por qué no nos escucharon desde esa época?²³⁰

Castaño expresa la misma queja y la falta de solidaridad al parecer de los centros urbanos:

Si la sociedad ayudara sin miedo, con todo lo que sabe y ve, la autoridad legítima acabaría con el flagelo que sea. Pero en Colombia no existe esa conciencia. Hay un egoísmo enorme entre los ciudadanos y una falta de credibilidad en la justicia.

Sin embargo, Ingrid Bolívar²³¹ (citada en el capítulo I), muestra como ante esta queja por la falta de solidaridad, los grupos paramilitares no van a enfrentarse con un discurso retados hacia las mayorías y mas bien utilizaran la estrategia del “sacrificio” para mostrarse como héroes y con un

²³⁰ El Nuevo Siglo (2007, 12 de mayo), Bogotá, pág. 1, p. 8 Artículo citado por TORRES, María Clara. María Clara Torres. El drástico giro en las declaraciones de Mancuso. Revista Cien días vistos por Cinep, N. 61. Bogotá: CINEP, 2007.

²³¹ Bolívar Óp. cit. pp. 61- 64.

alto sentido patriótico al organizarse casi por “necesidad” y empujados por una ayuda divina, muy anclada al imaginario social. Bolívar cita a Mancuso, cuando este expresa:

Apenas ahora, a partir de este Proceso de Paz con las Auc se conoce la historia dura, heroica y hasta mítica de las Autodefensas. Verdadera epopeya de libertad de la Nación y del Pueblo colombiano, cuando se hizo cuestión de vida o muerte, asumir con dignidad la defensa patria y tomar medidas excepcionales para liberar nuestro suelo del azote guerrillero... el juicio de la Historia reconocerá la bondad y grandeza de nuestra causa...porque Dios en nuestras conciencias nos decía que ése era el camino correcto, que la patria nos exigía ese sacrificio y que pasada la hora trágica, llegarían al fin tiempos mejores y de reconocimiento por parte de la Colombia oficial, a la “otra Colombia”, que las Autodefensas ayudamos a salvar y preservar de la muerte, de la pérdida de su libertad y del azote comunista. (Auc, 62)

Esa estrategia les permitirá configurarse como una minoría **innovadora**, que reclaman a la mayoría su inclusión y confían en que está será otorgada, independiente de las trabas jurídicas, que en el momento de la negociación podrían presentarse. Carlos Castaño confía en esta apertura a sus innovaciones:

Por fin, vamos a dejar de ser la amante (del Estado) y pasar a ser la esposa...El país es generoso con nosotros y comprende nuestra amarga obligación, y abre un espacio para la reconciliación nacional... Podríamos pasar a la historia como los creadores de una nueva ideología, la de los ciudadanos que reemplazan al Estado y salvan su nación”, Carlos Castaño.

Mancuso considera un destino inevitable de la sociedad colombiana aceptar dicha innovación, pues lograron volverse un actor influyente en el desarrollo del conflicto armado:

No existe un camino distinto al de convertirnos en un problema para nuestros gobernantes. La población colombiana sabe que somos parte de la solución.

En este trabajo como minoría innovadora, los paramilitares trabajan con discursos apegados a las R.S. como el heroísmo, el sentimiento antisubversivo, el patriotismo, la necesidad de la protección y la legítima defensa, el miedo a expresiones alteradoras del orden, entre otras formas de interpretar las realidades sociales. Para Bolívar, los paramilitares logran articularse a la mentalidad de la mayoría a través de un trabajo planificado en el impacto sobre las emociones:

Nada está al mismo tiempo tan estructurado y tan enraizado en los “sujetos”, nada es tan “vívido” como “propio” y al mismo tiempo tan “moldeado” o estructurado por las relaciones de dominación y resistencia que dan forma a la sociedad como las emociones.²³²

El trabajo de las emociones y su contribución al proceso de consolidación del paramilitarismo en Colombia, permite preguntarse por qué no es posible voltear el orden de la ecuación, es decir, poner a los paramilitares como **mayorías conformistas** que son modificadas por **minorías innovadoras (como es el trabajo de los grupos defensores de las víctimas y de las prácticas democráticas en Colombia)**, o **mayorías normalizadoras** que neutralizaron a **minorías desviacionistas (como puede ser el caso de los procesos exitosos de desmovilización, deserción y reinserción)**. Sin embargo, esta matriz, aunque posible, no ha sido la característica especial o representativa en el momento de ahondar en la degradación del fenómeno paramilitar, pues la sociedad colombiana ha sido proclive a tolerar el primer modelo y a ser indiferentes frente al

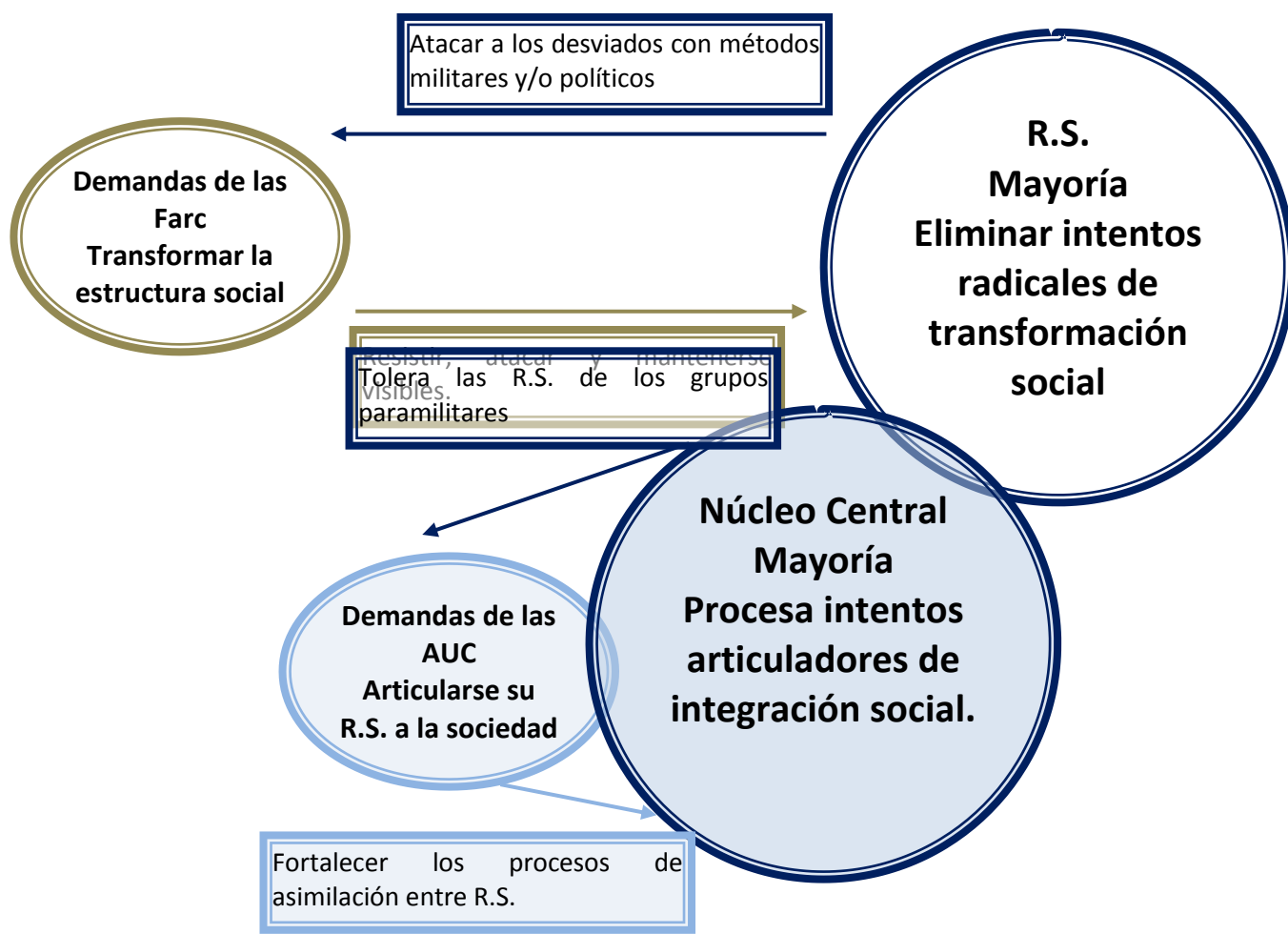
²³² Bolívar, Op.cit. p. 12

segundo. Prácticas sociales y **discursos sobre los paramilitares** no son pruebas contundentes, pero sí pueden tener fuerza argumentativa como para poner en discusión la hipótesis que dialoga con la teoría del núcleo central y los elementos periféricos en relación con la tendencia a aceptar los cambios que no sean tan radicales a la norma original.

3.3 El núcleo central del contexto nacional: la tolerancia hacia las innovaciones de los paramilitares

De acuerdo a lo planteado en el capítulo II, las tesis de Moscovici abogaba por una mayoría conformista que necesitaba de una minoría innovadora, mientras Abric, Farr, Fament e Ibáñez optaban por una mayoría moderada que aceptaba los cambios de una minoría, en la medida que estuvieran lo más cerca posible a sus R.S. con el fin de no impactarlas o transformarlas de manera profunda. Si para Moscovici el conformismo de la mayoría era peligroso, para los autores mencionados la constante innovación de las minorías era desgastante. Para lo que refiere a este punto, la hipótesis que se maneja es la siguiente:

El grupo minoritario de la guerrilla se aleja de la sociedad colombiana en la medida que sus demandas se distanciaron de las R.S. de esa mayoría, lo cual contribuyó a una resistencia al cambio y un marginamiento de sus peticiones, hasta el punto de ser consideradas por el grueso de la población como desviacionistas. Por el contrario, los paramilitares fueron tolerados e incluso algunas de sus “innovaciones” aceptadas por la mayoría colombiana (no porque estuvieran manipuladas), sino porque los paramilitares no se enfrentaron –a diferencia de las Farc- a las mayorías, sino que se dedicaron a articularse y estar lo más cerca posible de sus R.S. Un gráfico para ilustrar este planteamiento:



Si se entrara a revisar con más detalle las R.S. que hacen posible dicha articulación, se tendría que presentar las prácticas políticas, económicas, culturales y jurídicas como los **elementos periféricos** que hacen posible las potenciales empatías que por acción u omisión terminan siendo interiorizadas. Incluso, la experiencia regional de los paramilitares fortalece el sistema representacional del contexto nacional, así como los recorridos históricos del contexto nacional dan elementos justificatorios a los paramilitares para su desenvolvimiento en el contexto nacional. Suena recurrente y la aclaración, pero no se pretenden reducciones de los problemas del país, pero sí ciertas prácticas que son imposibles de no tomar en cuenta, pues han sido abordadas en estudios serios y tienen soportes históricos y documentales que no se nombran aquí, pero que cualquier lector puede ubicar con facilidad en bibliotecas, medios de comunicación y archivos.



En esta retroalimentación, proceso interaccionista según la teorías de las R.S., tanto la mayoría de la sociedad colombiana como la minoría paramilitar fueron creando sistemas mentales y culturales que parece sin afectarse o sufrir grandes controversias, parecen haber servido para lo propósitos de la mayoría colombiana (en tono legal) de acabar con los desviacionismos de la guerrilla, y para la minoría paramilitar de consolidar su proyecto no como actor fundamental, pero sí influyente e influido por la sociedad colombiana. Las extradiciones de los grupos paramilitares, los recientes golpes a la guerrilla de las Farc y las victorias de tendencias progresistas en los centros urbanos son prácticas alentadoras que ofrecen esperanzas para limitar el alcance del fenómeno paramilitar. Sin embargo, no se puede considerar que el paramilitarismo es un asunto superado es cuestión del pasado, pues existen ideas objetivadas en discursos,

prácticas que tienen un anclaje todavía importante en los sistemas de pensamiento y en los procesos mentales de asignación y configuración de sentido.

Aproximación a la retroalimentación política: en el aspecto político fue innegable el impacto de la **PARAPOLÍTICA**, que tiende a ser reducido a un hecho excepcional de fraudes electorales o de amenazas para votar por un candidato. Sin embargo, este lente es muy limitado y no permite ver un conjunto de fenómenos que allí también influyeron, entre ellos, el sentimiento que despertó la Constitución de 91, que luego de los acuerdos de paz, permite a ex integrantes de grupos guerrilleros entrar a la vida política con garantías que estuvieron ausentes en lo que se conoció como el Genocidio a la Unión Patriótica (integrantes de las bases políticas de las guerrillas, que decidieron vincularse a la vida “democrática” después de los acuerdos de las Farc-Gobierno Betancourt en los acuerdos de la Uribe-Meta en 1984)

Los paramilitares reaccionan a esta política cuando consolidan su poder con la estrategia de atajar a los guerrilleros vestidos de civil, lo cual tenía no tenía otra intención que escudarse en la amenaza de la subversión para eliminar las bases sociales que competían a su proyecto político. Los paramilitares entienden que su estrategia se complementa al entrar a la vida política, lo cual no tendrá mayores reparos, pues a pesar de estar en la vida ilegal, encontraran una nutrida base social y política que para monopolizar el poder regional y posteriormente saltar a la vida nacional.

Ese salto a la vida nacional, fue uno de los pasos más arriesgados de los paramilitares, quienes con todo y sus divergencias, sintieron la confianza de no solo influir en la vida política, sino entrar en ella de manera activa y con candidatos propios. Con el proceso de desmovilización que empieza a tejerse en el 2004, logran con facilidad inusitada, lo que otros grupos ilegales no habían logrado hacer: presentarse en el Congreso de la República, sin camuflado (los paramilitares siempre se han sentido civiles), mimetizado en la elegancia que exige el lugar donde se iba presentar y con un discurso de cuarenta y cinco minutos en el que se presentan como opción política, reclaman la ausencia histórica del Estado y se consideran víctimas de la guerra. Las palabras de Salvatore Mancuso revelan que el proceso de justicia al que se sometía era solo un paso participar en las elecciones:

La razón por la que iniciamos esta negociación política no está muy lejos del sentido común, y por eso genera solidaridad. Creemos que hoy se está trabajando en la dirección adecuada para el fortalecimiento del Estado y sus instituciones. Es la gran oportunidad de otorgar un voto de confianza en el futuro de nuestro País, sumándonos a 44 millones de personas empeñadas en la construcción de una democracia más legítima y de un Estado más fuerte, más eficiente, más justo y más responsable.

El tránsito que busca hacer nuestra Organización de lo prioritariamente político-militar a lo esencialmente político-social, acogiéndonos rigurosamente a las reglas de juego planteadas por nuestra democracia y el ordenamiento legal, permitirá que podamos ser también garantes de los acuerdos políticos que las Autodefensas suscribamos con el Estado colombiano.

Seguiremos avanzando en el inquebrantable propósito de consolidar, a través de la negociación política con el Gobierno nacional, las metas irrenunciables de hacer más eficaz e incluyente el Estado Social de Derecho y construir Caminos de Paz y Reconciliación entre los colombianos. Es el punto de partida de una larga marcha que ni las Autodefensas ni el Gobierno ni los colombianos podemos recorrer en solitario. Es imposible que las Autodefensas por sí solas consigamos la paz.

Invitamos a nuestros compatriotas a rechazar a los enemigos de la convivencia. En el seno de la juventud colombiana anidan los sueños y la energía que necesita nuestro País para silenciar definitivamente las armas y para hacer más productiva y floreciente nuestra sociedad.

Las reacciones al discurso de Mancuso no se hacen esperar, y van en los dos extremos moralistas, los que en el Congreso (los registros audiovisuales hablan por sí solos) aplauden efusivamente a Mancuso y los que critican a Mancuso por invadir el sagrado recinto del Congreso y hacer reclamos al Estado y a la elite por su abandono y omisión. Estas dos posiciones son válidas, pero no resuelven el asunto fundamental y es que el discurso de Mancuso es la concreción de una práctica política que lo único que hizo fue hacerse visible y tocar las fibras de quienes no les convenía el espectáculo y los que se sentían orgullosos de ver a su líder en pleno corazón del poder. Héctor Abad reconoce esta lamentable, pero verídica situación:

Hubo también opiniones a favor de la presencia de los voceros de las AUC en la sede del Congreso. La más importante fue la del propio presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, quien, esa misma tarde, durante un foro que debatía si se estaba ganando la guerra en Colombia, declaró: "Desde que haya buena fe para avanzar en un proceso, no tengo objeción a que se les den estas pruebas de democracia. Creo que se sienten más cómodos hablando en el Congreso que en la acción violenta en la selva".

Hay un último dato que no se puede desconocer y que ha sido señalado por el propio Comisionado de Paz. En sus zonas de influencia, las AUC cuentan con un amplio apoyo civil, y allí mismo, quienes no están de acuerdo con ellos no se atreven a decir ni una palabra. Las cosas se ven muy distinto en Bogotá que en el Caguán o en Ralito, y un último hecho lo demuestra. Al regreso de Mancuso a su departamento, el jefe paramilitar fue recibido como un héroe en Montería. Según un testigo presencial de la bienvenida, "muchos colegios, comerciantes, ganaderos y la sociedad civil en general se volcaron a las calles de la capital de Córdoba, para recibir la caravana custodiada por las fuerzas del orden, Policía y Ejército Nacional. Nunca antes en la región cordobesa se había visto un operativo de seguridad tan grande, ni siquiera cuando el presidente Uribe viene a pasar un fin de semana a su finca en el vecino corregimiento de El Sabanal". Así como las guerrillas se fortalecieron durante el despeje de Pastrana, también las autodefensas se están fortaleciendo cada vez más en la Costa norte de Colombia. Pese a todas las proclamas, no parece que durante el gobierno de Uribe el Estado esté recuperando el monopolio de la fuerza y de la legalidad.²³³

La discusión sobre la posibilidad de que los paramilitares entren a la política comienza tomar vuelo y las comparaciones a los procesos de paz con las guerrillas comienzan a ser un callejón sin salida, en donde parece inevitable aceptarlos, agilizar sus procesos judiciales y poner su proyecto regional en juego. María Isabel Rueda considera viable esta opción y hace uso de la estrategia del espejo retrovisor:

Ahora que se están desmovilizando el asunto es más evidente. Han dicho en todos los tonos que la razón de su desmovilización es precisamente buscar sus fines por la vía democrática, que es la política.

Podemos creerles o no. Pero lo que de ninguna manera podemos impedirles es que su reincorporación a la legalidad implique su presencia en los escenarios políticos. Muchos de ellos llegarán allí secretamente armados y utilizando sus fortunas del narcotráfico para financiar sus campañas. Otros usarán testaferrós. En eso las autoridades y la justicia tienen un gran papel que jugar.

²³³ Abad, Héctor. Paras en el Congreso. En: Revista Semana, Agosto 1 de 2004.

Pero lo que no podemos impedir es que si hay proceso con los paramilitares, hagan proselitismo político. Por lo menos aquellos que no tengan penas que cumplir o asuntos pendientes con la justicia.

Sin querer compararlos, salvo en lo esencial, varios desmovilizados y reinsertados provenientes de grupos armados ilegales son columnistas de El Tiempo, como mi amigo León Valencia y Otty Patiño; han sido alcaldes, como Rosemberg Pabón; ministros, como Antonio Navarro, o tienen curules en el Congreso, como Navarro y Petro. Uno puede querer hacer política con ellos, elegirlos o no. Pero lo que no podemos impedir es que tengan el derecho de hacerse elegir al haber cumplido con los requisitos que les impuso el Estado para su desmovilización.

Lo mismo sucede con los paras. Si se desmovilizan, y pagan sus deudas con la sociedad, podrán moverse en los escenarios nacionales como cualquier otro ciudadano. No faltarán quienes los apoyen o los acojan. Pero individualmente, el derecho que conservamos los demás colombianos es el de no tener que invitarlos a la casa, votar por ellos o aceptarlos como fórmula política, a no ser que se nos antoje.²³⁴

Es polémica la posición de Rueda, pero innegable que las ambiciones de los paramilitares se quedaban cortas ante el cinismo de la clase política que aceptó un modelo de país con ayuda de viejas prácticas electorales que ahora funcionaban para otros intereses. Con naturalidad, Mancuso aceptaba en el 2005 que una tercera parte del Congreso eran sus aliados, lo que indicaba cómo *Parapolítica* era un hecho que demostraba la forma cómo el cumplimiento del derecho a votar y del principio democrático puede navegar con tranquilidad en las aguas de la ilegalidad.

La alianza entre políticos de visión corta de país y los paramilitares con una considerable influencia en las regiones originó la implementación de mecanismos de advertencia y alarmas contra posibles fraudes y llamados a las buenas prácticas electorales. Sin embargo, esta influencia no desapreció y lo que sucedió fue una reconfiguración de fuerzas. Buena parte de los políticos que hicieron alianzas con paramilitares han sido juzgados y perdieron su curul, pero en muchos casos sus votos han pasado a sus herederos²³⁵, quienes tienen las garantías legales para hacer su carrera política y que tienen tantos votos, que hacen pensar en el miedo y la coacción, pero también en la empatía y convicción de los que en las urnas “legalizan” su derecho al voto. En este aspecto, Francisco Gutiérrez expresa con ironía como las instituciones de lo recto y lo torcido garantizan derechos, a pesar que las prácticas sociales se otorguen el atributo de relativizarlas a su antojo:

...Muy interesante es que estos agentes y actos torcidos (como llaman en ciertos círculos de nuestras ciudades al que defeciona de un compromiso o altera maliciosamente la ley) deban adaptarse a un mundo social en el que en todo caso funcionan y tienen importancia la ley, el derecho y la democracia.²³⁶

²³⁴ Rueda, María Isabel. Paracos en Política. En: Revista Semana, Octubre 10 de 2005.

²³⁵ Ver los Herederos de la Parapolítica en: La Silla Vacía, 1 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia/169>. El Espectador, 15 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso193070-los-herederos-de-parapolitica>. Caracol Radio, marzo 10 de 2010. Disponible en:

<http://www.caracol.com.co/especiales/elecciones/nota.aspx?id=965788>. El Mundo, 15 de marzo de 2010. <http://www.elmundo.es/america/2010/03/15/colombia/1268659354.html>

²³⁶ Gutiérrez, Francisco. La ciudad representada: Política y conflicto en Bogotá. Francisco Gutiérrez Sanín. Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1998. Capítulo IV: Las retóricas de la defeción. p. 214

Situación que es refrendada en las elecciones de 2010, cuando con leves cambios y a pesar de las advertencias, algunos hijos y/o herederos de los parapolíticos ganaron sin mayores contratiempos cargos de elección popular, los políticos presos seguían delinquiendo al falsificar certificados de estudio para poder salir rápido de la cárcel, realizar fiestas y tener constantes salidas de su centro de reclusión y el electorado con los habituales niveles de abstención y su apatía por conocer las advertencias y los riesgos que corría la democracia-no electoral. El testimonio de un habitante de Córdoba simboliza a grandes rasgos el sentir del electorado y la forma como se relativiza un ESCÁNDALO en Colombia:

La noche anterior, López Cabrales apareció en varios programas de televisión, explicando su defensa sobre la aparición de su nombre en el baile del para-escándalo. La gente, que lo conoce bien por aquí, se sorprende al verlo en la pantalla chica, pero no por la razón que lo llevó a esos minutos de protagonismo, sino sobre todo porque tienen asimilada la idea de que "el senador", como también se le dice de forma generalizada, "habla en campaña, en Córdoba, pero poco en Bogotá". La frecuencia de los comentarios hace pensar que los televisores estuvieron encendidos hasta muy tarde. De lo que se comenta, se puede inferir que unos le creen, otros no, y a la mayoría, el tema les es indiferente. "Que se salve el que pueda", arenga uno de los vendedores de libros de la plaza Nueva Montería, un parque recién inaugurado y que hace parte de las obras que le están cambiando la cara a esta ciudad a la que con el paso de los días se le nota más la plata. "Igual, todos los políticos aquí son ladrones, así que si se hunden, se hace justicia" y remata con una gran carcajada que parece interminable y que deja ver ese blanco resplandeciente de los dientes cuando están rodeados de piel negra.

Aproximación a la retroalimentación del proyecto de nación: los proyectos de nación en Colombia siempre han tenido la idea radical, pero de alcances moderados sobre **La refundación de la patria o de la reconstrucción moral**. Incluso resulta curioso que dos pensadores de orillas tan opuestas como las que predicán William Ospina y Gustavo Gardeazábal coincidieran en la necesidad de un proyecto refundador, lo que hace que pensar que el problema no está en la ingenuidad del adjetivo, sino en el sujeto que la predicán²³⁷ o en los momentos que coinciden. Este pareció ser el caso del ascenso de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia en el 2002 con un proyecto refundador y al rescate de los valores patrióticos, situación que coincidió con el interés de los paramilitares por plasmar su proyecto refundador en el escenario nacional. Uribe siempre ha negado estas relaciones y sus afinidades no han sido demostradas en los estrados judiciales. Su paso por la gobernación de Antioquia en el que se dedicó a combatir de manera acérrima a la guerrilla le dejó réditos políticos que no fueron opacados por los irregulares procedimientos de las cooperativas de seguridad ciudadana Convivir.²³⁸ Su candidatura era vista con buenos ojos por Carlos Castaño:

Álvaro Uribe Vélez es, en el fondo, el hombre más cercano a nuestra filosofía. Su idea de crear las Convivir, unas cooperativas donde los ciudadanos colaboran de manera organizada con las fuerzas armadas, suministrando información y en algunos casos portando armas amparadas para su defensa personal, es el mismo principio que le dio origen a la autodefensa.

La revista Semana predice el ascenso de Uribe y su modelo de autoridad:

²³⁷ Ospina, William y Gardeazábal, Gustavo. Hay que refundar a Colombia. Construir un nuevo país. Cambiarle la carta astral. En Revista El Espectador. Bogotá: Mayo 6 de 2000

²³⁸ Mano dura o tenaza paramilitar. Uribe Vélez: mano dura que quiere diálogo. En: revista Alternativa, Nº 5.: Diciembre de 1996.

*Alvaro Uribe está de moda. A pesar de que la campaña a la Presidencia de la República no ha comenzado oficialmente, hoy por hoy es el único candidato que genera entusiasmo. Horacio Serpa está sólido y Noemí Sanín ausente. Pero ninguno de los dos despierta apasionamientos. Uribe Vélez sí. Cuando habla entre ganaderos hay ovación. Cuando habla entre empresarios hay admiración. Cuando habla entre estudiantes hay ilusión. Su popularidad obedece a que encarna la autoridad en un país donde ésta no se siente.*²³⁹

Mancuso reconocía que la desmovilización de las AUC puede ser posible porque se instauró un modelo de autoridad legítimo:

...creemos que por fin, a la cabeza del estado, hay un gobierno decidido a garantizar la vida, honra y bienes de los colombianos y así, nosotros no somos necesarios.

Pero Vicente Castaño temía que con el cambio de presidente, los proyectos de las AUC corrieran peligro:

El ambiente ahora es de preocupación e incertidumbre debido al cambio de presidente. Nosotros tenemos la palabra de un presidente comprometido con el país pero eso nos dura un año. A los comandantes les preocupa saber cuándo y en qué condiciones les va a tocar desmovilizarse. Cuáles van a ser las condiciones de la ley de justicia y paz. Y cuál va a ser la posición del próximo presidente frente a las autodefensas. Porque con Uribe uno ya sabe a qué atenerse.

Los alcances de la afinidad entre el modelo de autoridad, cohesión social y sentimiento antisucesivo del gobierno Uribe y su negación de todo vínculo con el proyecto de las AUC, sufre otro tropiezo con la firma del Pacto de Ralito el 23 de julio 2001, documento en el que elites políticas y jefes paramilitares se proponían **refundar** la Patria²⁴⁰. El documento se conoció en enero de 2007, pero como es costumbre en Colombia, el tema venía siendo denunciado por los jefes paramilitares quienes aseguraban tener el 35 por ciento del Congreso de la República.

El asunto preocupante no es que cerca de 100 personas hubieran firmado un documento, ni tampoco que los paramilitares hubieran invadido la clase política. El tema que inquieta es entender las razones por las cuáles **los políticos acuden al paramilitarismo como actor participante en la refundación de un proyecto de país**²⁴¹. Y las posibles respuestas a este tema no se encuentran en lo novedoso que resulte la fragilidad del Estado en Colombia, pues son precisamente los procesos históricos de exclusión, instrumentalización y apropiación individual de los aparatos estatales, los que permiten que un grupo de personas vean factible aplicar una idea de nación, ya no en las sombras, sino a plena luz del día.

El documento se conoció y nos enteramos de viva voz que había un proyecto para **refundarnos**. De inmediato las voces de los implicados empezaron a justificar distintas motivaciones para firmar el pacto. Algunos lo harían por la cobardía de denunciar y prefirieron salvar la vida propia y tal vez las de sus familias, sin interesarse por el posible riesgo que correrían otras personas, otros asumieron que la frustración ante la ausencia de un orden realmente coercitivo los hacía imprimir su nombre, otros con valentía, tal vez cinismo reconocieron abiertamente su empatía ideológica

²³⁹ El fenómeno Uribe. En: Revista Semana, 8 de enero de 2001, Edición 971.

²⁴⁰ Documento del Pacto de Ralito. Disponible en http://www.semana.com/documents/Doc-1367_2007119.pdf (Revisado el 15 de abril de 2011).

²⁴¹ Al respecto se recomienda leer López, Claudia (Eds.) Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano. Bogotá: Nuevo Arco Iris, 2010.

con la legalidad ultraconservadora y la ilegalidad contrarreformista y otros con más ambiciones y excesiva confianza vieron en el pacto una posibilidad de ascenso político.

La afinidad de un proyecto de nación representado y aceptado socialmente desde un principio de autoridad, cohesión social y sentimiento antisubversivo, encuentra un interesante punto de análisis desde Vilma Franco cuando supera la visión estatocéntrica del paramilitarismo, para caracterizar también a estos actores desde el **mercenarismo corporativo** –alianza en busca de protección de intereses económicos- y **complejo contrainsurgente** – más allá de combatir a guerrilleros, erigir una forma de organización del poder -. La visión de Franco pone la mirada sobre esas estrategias:

La reproducción del mercenarismo corporativo depende de manera importante de la complicidad de fracciones significativas de la sociedad –y no sólo entonces de la decisión de los mandos militares, de la connivencia y directriz estatales o de la capacidad para producir terror–. Y es así porque es parte de la esencia de la lucha contrainsurgente la disputa por la legitimidad y la simpatía de la población; y porque como cualquier forma de poder, ésta necesita tanto de la coerción como del consenso para poder ejercer su dominio. No obstante, aquella complicidad adquiere diversas formas y se deriva de varias fuentes que es necesario diferenciar.²⁴²

En diálogo con Franco, Luis Humberto Hernández hace un repaso sintético, pero argumentado de los procesos históricos que nos llevaron a la defensa a ultranza de un modelo corporativo, que se consolida, mas no nace espontáneamente con la llegada de Álvaro Uribe Vélez. Hernández apunta a una interesante proposición y es que lo vivido a partir del 2002 es el momento en que se hace explícito la sumisión del formalismo clientelista de los partidos políticos a la soñada apropiación de la esfera estatal por parte de la vida privada-corporativista²⁴³. Dinámica que define en cinco estrategias:

1. Reforzar el imaginario de desprecio por lo público como una esfera exclusiva de la corrupción de los partidos políticos y los discursos contestatarios.
2. Ante el desprecio por lo público, hacer que los fines tengan la libertad de utilizar los medios privados necesarios para obtenerlos.
3. Apoyado por un *Estado de opinión* delegar a un líder para que enfrente a los que quieren mantenerse en el debate público y otorgue remedios asistencialistas, pero temporales a las necesidades económicas.
4. Legitimidad de las decisiones gubernamentales sustentadas en un sentimiento patriótico que no es su carácter nacionalista, sino articulado a intereses regionalizados y localizados e inspirados en fuentes premodernas, adaptándose a los retos del neoliberalismo.
5. Importancia de la credibilidad de los medios de comunicación como productores de consensos.

Aproximación a la retroalimentación cultural: algunas de las explicaciones a la consolidación del fenómeno paramilitar aducen que la invisibilización de poderosos actores estatales, económicos, políticos y mediáticos no permitió comprender la verdad y magnitud del fenómeno. Esta

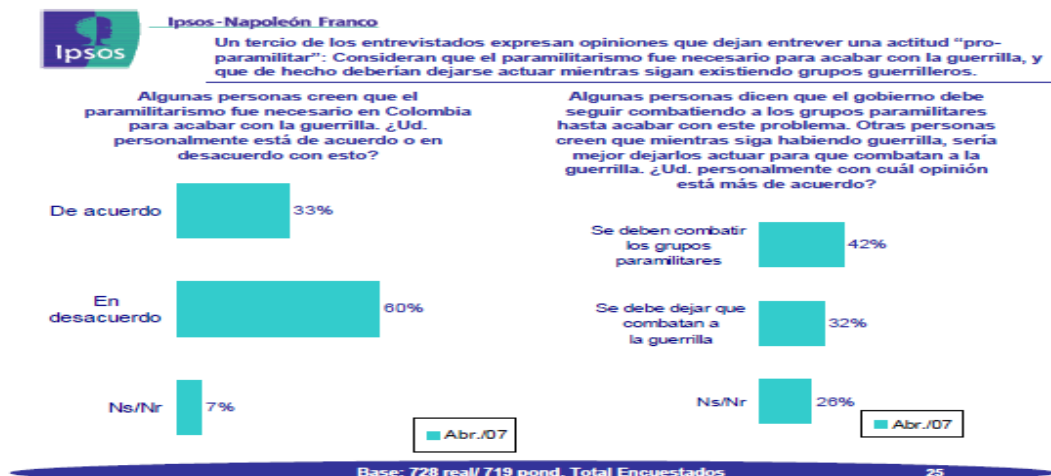
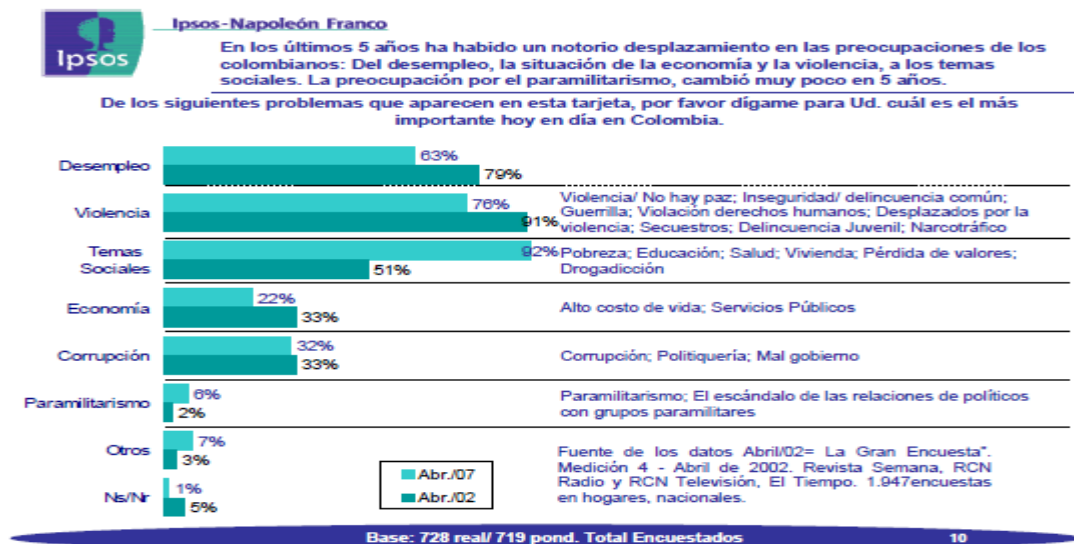
²⁴² Franco, Vilma Liliana. El mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente. En: Revista de Estudios Políticos, Nº 21. Julio – Diciembre 2002. p. 81

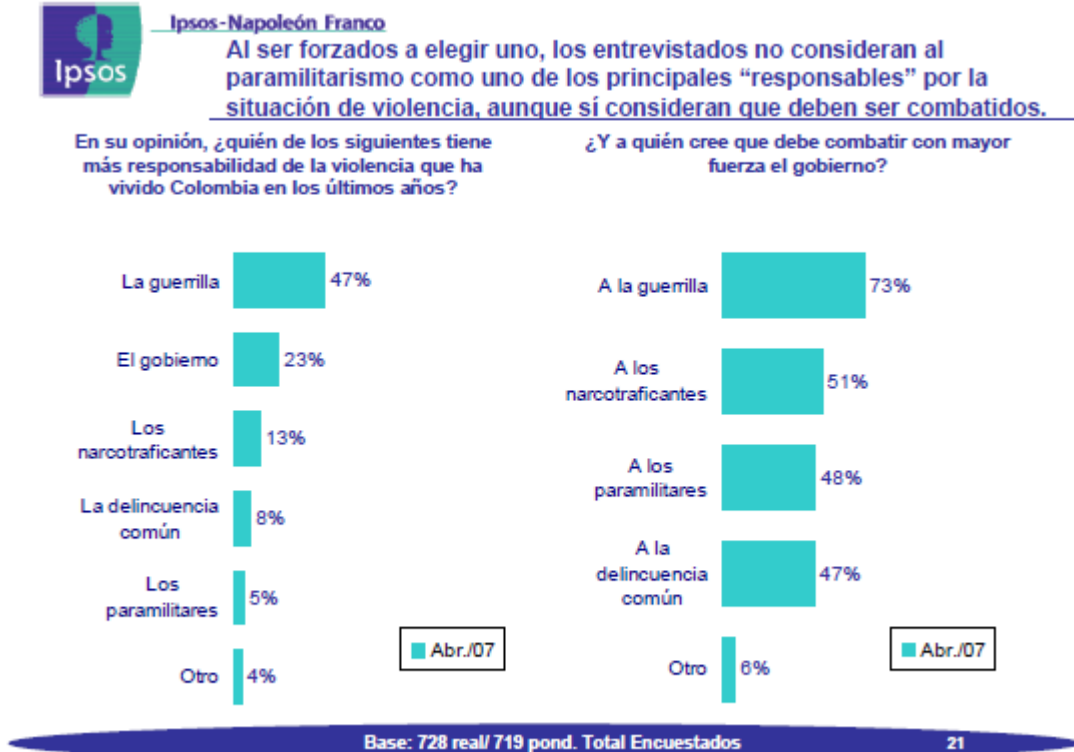
²⁴³ Hernández, Luis Humberto. El brumario de Álvaro Uribe Vélez. Texto para la clase Sistema político colombiano. (En mimeo). Hernández, Luis Humberto. Del Frente Nacional Bipartidista al Frente Nacional Neocorporativista. Texto para la clase Sistema político colombiano. (En mimeo).

explicación n o se puede descartar, pero no ser el único eje de análisis que se debe proponer. Esto, porque el paramilitarismo a pesar de haber adquirido visibilización en los últimos años, no ha logrado insertarse como uno de los problemas claves que la sociedad colombiana consideraría a resolver. Culpar a los medios de comunicación y los actores más visibles hablarían de las estrategias de poder para sostener el paramilitarismo, pero también debería generar análisis las R.S. que han sido construidas para relativizar los alcances de este proyecto contrainsurgente.

Uno de los registros claves de la desidia cultural por los alcances del paramilitarismo en Colombia fueron revelados por la revista Semana en la *Gran Encuesta sobre parapolítica*, publicada en mayo de 2007, en el que se realiza el siguiente análisis:

Los resultados son sorprendentes. Ni el paramilitarismo ni la para-política han generado una gran preocupación entre los ciudadanos de las ciudades investigadas. Se aprecia también un grupo, cercano al 25 por ciento, que tiene una evidente inclinación pro-paramilitar. O que, al menos, tiene una sorprendente tolerancia frente a ese fenómeno delictivo. Como si se considerara que frente a las atrocidades de la guerrilla no hay que ser muy riguroso con los desmanes que cometieron quienes la atacaron. O como si se quisiera evitar a toda costa que el destape de la para-política dañe el buen curso que lleva el país o la popularidad del presidente Álvaro Uribe.





Los resultados de las encuestas fueron celebradas por un sector de las autodefensas, quienes en un comunicado publicado la semana siguiente a la presentación de los resultados de la encuesta (28 de mayo de 2007), reclamaron los frutos de lo que consideraban los esfuerzos de su trabajo patriótico y sacrificado, muy cercano a los valores que se exaltan desde las fuerzas armadas:

El MOVIMIENTO NACIONAL DE PRESOS POLITICOS Y DESMOVILIZADOS DE LAS AUTODEFENSAS CAMPESINAS, ante la gran encuesta publicada por la Revista Semana, se permite hacer algunas reflexiones de este sondeo nacional de opinión.

- *Las incisivas críticas de algunos sectores de opinión contra el proceso de paz con la organización de Autodefensas Campesinas, quedaron aisladas de la mayoritaria aceptación y apoyo del pueblo colombiano, que nos acompaña con sus voces de aliento en la búsqueda de la verdad, la rectificación del camino y la reconciliación nacional.*
- *Los resultados de la encuesta revelan la reacción efusiva del pueblo colombiano, que guarda buena memoria y estima en su justo valor nuestro papel, tanto en la guerra, como en los procesos de desarme y desmovilización, cuya magnitud y trascendencia no tienen antecedentes en los fastos de la historia.*

Sí en los Centros Urbanos se revelaba algo de la indiferencia y de la asimilación de valores con las prácticas paramilitares, en el contexto regional, las resistencias fueron más grandes, pero también los apoyos sociales no fueron menores. En Puerto Boyacá, laboratorio del paramilitarismo a principios de la década de los noventa (ver capítulo I), la gente prefiere saber que allí no había pasado nada. Una crónica de la revista Semana recoge estos testimonios:

En este pueblo no ha pasado nada”, dice doña Rosaura García mientras descansa en una mecedora arrullada por las aguas mansas del río Magdalena.

Fue horrible, recuerda el nonagenario ganadero, pero ganamos, no dejamos ni un solo guerrillero en Puerto Boyacá. Por eso levantamos el muro con orgullo. Se refiere al muro que hoy está a la entrada del pueblo: "Bienvenido a Puerto Boyacá. Tierra de paz y progreso. Capital Antisubversiva de Colombia".

Pocos se atreven a recordar en público un pasado del que saben más de lo que quisieran, o a pronosticar un futuro lleno de dudas.²⁴⁴

La declaración de un alcalde de Magdalena Medio revela el horror de la muerte, pero los procesos de normalización y socialización:

En el entierro de un profesor, otro contó que una colega había preguntado en la escuela a los niños quiénes eran sus héroes: "Botalón, Ponzón y Colorado" -los jefes paras. "Hay cultura anti-subversiva hasta en los niños", sentenció un ex-alcalde presente.

Un pasacalle en Montería comunicaba:

¡Gracias! AUC por ti los cordobeses nos movilizamos con tranquilidad por nuestro departamento ya que si por el gobierno fuera estos delincuentes guerrilleros y políticos corruptos se les estarían entregando nuestra dignidad y peor aun nuestra patria, mi patria...

El relativo rechazo a la sociedad colombiana habla menos de su indiferencia, que de sus R.S. articuladas a las R.S. de los paramilitares, lo cual suele atribuirse al hecho de dar demasiada visibilidad a los victimarios. Debate amplio y complejo, del que se han abierto un sinnúmero de debates en foros académicos y sociales. Frente a esto habría que insistir en la idea de no despojar de la capacidad de discursos y de formar sus propias opiniones a los actores sociales. María Guerrero y Edwin García defienden una voz crítica, pero abierta para escuchar a los actores del conflicto:

Es necesario -en medio de estas diversas 'visibilidades' potenciar la visibilidad desde el debate político, evitar la clandestinidad y la no confrontación pública. Para eso, los medios deben asumir riesgos, si tenemos en cuenta que las nuevas visibilidades, más que a apuestas de los medios, han respondido a que el propio proceso de paz, hoy, es más público. En este sentido, el centro de la discusión no es si Carlos Castaño sigue apareciendo de espaldas en los diarios y en la pantalla o si la guerrilla debe aparecer o no. Lo más importante es que podamos seguir escuchando o leyendo sus propuestas, proyectos, intereses, sus certezas y hasta las incertidumbres que rondan a estos actores y sus organizaciones en el presente, el inmediato futuro y en relación con el proceso de paz que está en marcha. Es comprensible la clandestinidad física por los avatares de la guerra. Pero sería lamentable la clandestinidad política y la no confrontación de los discursos.²⁴⁵

La visibilización mediática de Carlos Castaño no puede ser vista únicamente como una estrategia manipuladora, sino también como una puesta en escena de representaciones socioculturales, que reflejaban (a pesar de la resistencia de sus comandantes) un sentimiento antisubversivo basado en la primacía de la autoridad corporativista sobre la autoridad deliberativa. Estas empatías son posibles, según las conclusiones de Theodor Adorno en su estudio sobre la personalidad autoritaria:

²⁴⁴ Nacimiento del Paramilitarismo. El huevo de la serpiente. En: revista Semana, Agosto 28 de 2007.

²⁴⁵ García, María y Guerrero, Edward. La fascinación del descubrimiento. Medios de comunicación, actores y proceso de paz en Colombia. En: revista de Estudios Sociales, Nº 6, 2000. p. 11

*Si se arguye que la propaganda fascista engaña a la gente haciéndole creer que mejorará su suerte, entonces aparece la siguiente pregunta: ¿por qué es tan fácil engañar a la gente? Suponemos que es de debido a la estructura de la personalidad, a patrones de esperanzas y aspiraciones, angustias y temores, largamente mantenidos, que predisponen hacia ciertas creencias y hacen resistentes a otras. En otras palabras, la tarea de la propaganda fascista resulta más fácil cuanto mayor es el grado de potencial antidemocrático todavía existente en la gran masa de la gente.*²⁴⁶

El trabajo de Adorno sobre el potencial antidemocrático de las personas es seguido por Roberto García, quien señala las condiciones psicológicas de los que se ubicaban en los puntajes más altos de la personalidad autoritaria, y por el otro, sus consecuencias para el sistema social:

*Los individuos que se ubicaban más alto en esta medida eran los que pensaban siempre en términos jerárquicos, odiaban todo lo débil, idealizaban a sus padres, creían en el individuo medio, valoraban en exceso el éxito, eran desproporcionadamente optimistas, pensaban en términos rígidos y estereotipados, rechazaban lo subjetivo y las opiniones críticas, etc...Esta relación puede conducir a lo que Robert Lane llamó la despolitización del ciudadano, es decir, el enjuiciamiento de éste a partir de los valores no políticos, de principios morales que corresponden a la ética privada.*²⁴⁷

Esta situación la refleja Elisabeth Ungar, en un análisis sobre una encuesta de cultura política en Colombia:

...algo más del 40% cree que puede haber una buena razón para un golpe de estado, uno de cada tres para que el Presidente cierre el Congreso y uno de cada cuatro para que haga lo propio con la Corte Constitucional. Pero aquí no terminan las sorpresas. Al indagar sobre las características de quienes así piensan, se encontró que los que evalúan positivamente al gobierno actual, es decir los, seguidores del presidente, “son más proclives a tolerar el quiebre del principio de separación de poderes”... el 62% de los encuestados cree que deben tener una relación directa con su líder, sin intermediación partidista. Además, un 42,3% “está dispuesto a otorgarles a los presidentes poderes ilimitados para que actúen por el interés nacional”, el 18,7% piensa que los jueces son un estorbo y deberían ser ignorados, uno de cada cuatro cree lo mismo del Congreso, y el 36,6% opina que “para el progreso del país es necesario que nuestros presidentes limiten a la oposición”. Estas actitudes favorecen gobiernos mesiánicos y personalistas, que privilegian las actuaciones mediáticas sobre los canales institucionales y apelan a mecanismos plebiscitarios o de “democracia directa” para legitimar sus decisiones. Cuando los ciudadanos creen, como ocurre hoy en Colombia, que el Congreso y los partidos —las instancias de representación e intermediación democráticas por excelencia— son los responsables de los problemas del país, y cuando esta actitud se alimenta desde los círculos gubernamentales y no se diferencia la actuación de las personas de las instituciones, se abren las compuertas a una creciente desinstitucionalización y al debilitamiento de los controles entre los poderes.

La referencia de Ungar se podría extender a los estudios que desde el año 2004 realiza el Observatorio de Democracia y el Latinobarómetro de las Américas, quienes realizan una encuesta sobre las prácticas democráticas en Colombia y que abre múltiples perspectivas de análisis para seguir el rastro no tanto de la causalidad e inevitabilidad del paramilitarismo, pero sí

²⁴⁶ Adorno, Theodor W; Frenkel-Brunswik; Lewinson, Daniel J; Sanford, R. Nevitt. La personalidad autoritaria (Prefacio, Introducción y Conclusiones). En: EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Nº 12. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED, 2006. p. 178.

²⁴⁷ García, Roberto. La personalidad autoritaria y la cultura cívica: de Adorno a Almond y a Verba. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. XLIX, Núm. 201, septiembre-diciembre, 2007. p. 16 y 26.

de un estilo particular en la construcción de una red de significados culturales. Cinco datos son reveladores²⁴⁸:

1. La Iglesia y los medios de comunicación tienen una alta credibilidad frente al rechazo que generan instituciones como el congreso o la justicia. El presidente o el Director de la Policía tiene alta credibilidad, pero más por sus figuras carismáticas o sus resultados de impacto mediático que por su relación como representante del poder ejecutivo (lo muestra también el apoyo a modelos autoritarios solo por debajo de Bolivia en Sudamérica y la creencia de uno de cada tres colombianos de solucionar los problemas con métodos al margen de la ley). Lo interesante es que los encuestados reconocen que los medios de comunicación muchas veces favorecen a los políticos, pero aún así creen que dan cuenta de la realidad, en especial con un arrollador 85 por ciento de la televisión como principal fuente informativa.
2. Pero a pesar de esta desconfianza de las instituciones, el 72.3 por ciento de los colombianos apoya la democracia y el 60.3 por ciento apoya el sistema político y el 51.9 estaba satisfecho con la democracia (una cifra demasiado alta en comparación México, Perú y Venezuela, quienes registran cifras por debajo del cincuenta por ciento) con países , situación contradictoria cuando:
3. Se registran los índices más bajos de participación electoral, sumado Colombia al sexto puesto (entre 25 países) cuando se pregunta sobre la necesidad de limitar la oposición y de considerar una amenaza los grupos que cuestionan el pensamiento de las mayorías, y en el noveno puesto cuando se pregunta sobre la necesidad de ignorar la Corte y Gobernar sin Congreso.
4. Los índices de movilización social también son escasos²⁴⁹. La gente no tiene interés por las afiliaciones partidistas, los movimientos sociales o las veedurías ciudadanas (solo se registra una participación activa en organizaciones religiosas). Sin embargo, se destaca el aumento de la protesta en Colombia en el 2008, gracias a las marchas contra los actores del conflicto armado. Estas manifestaciones sirven como cimiento para la hipótesis presentada (radicalismo frente a las minorías desviacionistas y moderación con las minorías cercanas a la norma original), pues la manifestación multitudinaria contra las Farc el 4 de febrero de 2008 y el 20 de Julio contrastó con la organizada el 6 de marzo de ese mismo año contra los grupos paramilitares. Rodrigo Uprimny anota esta diferencia:

Esta nueva marcha reitera entonces una especie de asimetría moral...que puede ser explicada por ciertos factores sociológicos, es sin embargo inadmisible, pues implica una especie de jerarquización entre las víctimas. Las víctimas de los paras y de ciertos agentes estatales sufren en silencio, mientras que las víctimas de la guerrilla reciben la mayor atención de los medios y de las autoridades. O peor aún, algunos parecerían admitir implícitamente que las atrocidades de los paras son un "mal menor" para poder librarse de lo que muchos ven como el "mal mayor", que sería la guerrilla.

Esta asimetría moral expresa una profunda debilidad ética y política de nuestra democracia, pues rompe con el principio de universalidad, según el cual, conforme a la conocida fórmula kantiana,

²⁴⁸ Los datos se sustentan en los análisis de los estudios sobre la Cultura política de la democracia en Colombia. Observatorio de la Democracia. Disponibles en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia.php>.

²⁴⁹ Al respecto se recomienda consultar: Archila, Mauricio. Las marchas contra la violencia. En: revista Cien días vistos por el Cine, abril de 2008. Múnera, Leopoldo. Rupturas y continuidades, Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: IEPRI, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, Cerec, 1998.

*toda persona debe comportarse de tal manera que su regla de conducta individual pueda realmente valer como una norma para todos. La aplicación de ese principio ético al análisis de las crueldades en Colombia debería conducirnos a una conclusión simple: los ciudadanos deberíamos solidarizarnos con todas las víctimas y condenar todas las barbaridades de la misma manera, sin introducir jerarquías entre ellas.*²⁵⁰

5. El espectro ideológico de los colombianos se ubica a la derecha, ocupando el primer puesto en Sudamérica y el cuarto en Latinoamérica, pero con contradictorias cifras en donde el 60 por ciento le interesa poco o nada la política, y a su vez un 40 por ciento siente simpatía por algún partido, pero sin sentirse comprometido. Jorge Gaitán advierte esta constante histórica:

...hoy Colombia es mayormente una sociedad tradicionalista entre las más tradicionalistas del mundo, alérgica al racionalismo en cualesquiera de sus vertientes...Esto explica que los profetas y apóstoles del racionalismo secular - casi todos refugiados en sus roles de académicos, de tecnócratas o de columnistas endogámicos, pues sólo debaten entre ellos mismos pero se autodenominan "formadores de opinión", que se desgañitan tratando de convencer a los ya conversos, cuyos niveles educativos son desproporcionadamente altos con respecto a una insensible población-objetivo que no entiende un discurso tan elaborado.

*Este proyecto político de largo plazo ha intentado imponer en Colombia desde 2002 un Estado Comunitario de tipo corporativista, con base en lo que parece una compleja coalición de terratenientes, militares, grandes empresarios tradicionales, banqueros, contratistas del Estado, las iglesias - católica y los "cristianos" - a través de órganos intermediadores como los "partidos" o movimientos políticos y los gremios, todos apoyados en grupos locales de poder financiados esencialmente con recursos públicos y por el narcotráfico.*²⁵¹

La tendencia al personalismo privado sobre la deliberación de la vida pública proyecta una sociedad que legitima que sean en los individuos y sus intereses los que dirijan las soluciones sin ahondar mucho en las vías que utilice para lograrlas. Esta forma de arreglar nuestras diferencias genera un problema más grave y es que cuando se descubren los desfases, no se asume responsabilidades y se delega a otro individuo la solución del problema. Caballero expone con crudeza esa mentalidad simplificadora del miedo a la "otredad" y delegataria de "personalismos" al contraargumentar los argumentos de Plinio Apuleyo a la pregunta ¿Por qué Colombia necesita una derecha? Una cita extensa que vale la pena leer:

Colombia no necesita una derecha, como me dicen que dice en esta misma revista Plinio Apuleyo Mendoza, en un artículo del cual sólo conozco el título pero que, en cuanto salga, leeré con indignación. Porque Colombia no necesita una derecha: tiene derecha de sobra. Todo es de derecha aquí. No sólo el propio Plinio Apuleyo Mendoza es de derecha; ni únicamente ese que llaman "candidato presidencial de la derecha", Alvaro Uribe Vélez. También son de derecha el presidente de la República Andrés Pastrana, y el comandante de las Farc Manuel Marulanda, y los cardenales López Trujillo y Castrillón, y el jefe de las autodefensas Carlos Castaño, y los candidatos presidenciales Noemí Sanín, que está a la derecha del Papa Wojtyla, lo cual es mucho decir, y Horacio Serpa, que se dice de izquierda pero que si lo fuera no podría ser candidato presidencial.

Derecha inconsciente de serlo. Por decirlo así: natural, como la de las fieras en la selva. Porque resulta que en Colombia no sólo son de derecha los que lo son en todas partes, y es normal que lo sean en función de sus propios intereses: los ricos, los policías, los curas, los dueños del poder y de las cosas. Sino también todos los demás. Los colombianos son —somos— visceralmente de derecha: hombres o mujeres, ricos o pobres, y cualquiera que sea el calificativo 'político' que nos

²⁵⁰ Uprimny, Rodrigo. La marcha y nuestra asimetría moral. En: El Espectador, Julio 21 de 2008.

²⁵¹ Gaitán. Jorge. ¿Qué tan conservadores somos los colombianos? En: Razón Pública, Abril 5 de 2010.

demos a nosotros mismos: liberales o conservadores o comunistas o últimamente 'socialdemócratas' o 'cristianos', o lo que se nos ocurra.

Y nos gustan los métodos de la derecha: la violencia y la trampa.

Los colombianos odiamos la libertad: queremos ser esclavos de quien sea, y además tener esclavos; y, por favor, que no se nos exija pensar por nuestra cuenta. Odiamos la igualdad: a ver si es que éste se va a creer igual a mí (digamos: a ver si Plinio Apuleyo Mendoza piensa que yo, o a ver si Antonio Caballero piensa que él...: ¡por ningún motivo!) Y odiamos sobre todo la fraternidad: nos da asco.

Es que somos de derecha

Cuando en Colombia ha existido algún embrión de izquierda, sea individual o colectivo, ha sido de inmediato excluido, y a continuación extirpado, y para terminar suplantado por algo de derecha...digo, cualquier embrión de izquierda ha sido suplantado, puesto que al ver el hueco que quedaba vacío han querido ocuparlo los oportunistas de la derecha (López Michelsen con su MRL) o los idealistas mesiánicos de la izquierda (el cura Camilo Torres con el ELN): pues ha sido tal la carencia de la izquierda en Colombia, que hasta los oligarcas y los curas han podido tomar su puesto.

Finalmente, si se insiste en comprender las empatías culturales del fenómeno paramilitar como 1. Un asunto de alienación, o 2. Relativización de su poder discursivo, no será posible avanzar en una reflexión conjunta, que empiece por modificar las prácticas mayoritarias y poner más atención a las minorías que no están tan cerca de nuestras R.S. Por eso aunque pueda correr los riesgos de quedar como un recital frases y autores, esta perspectiva plasmó algunos registros que examinan 1. La tolerancia de los centros urbanos, 2. La interiorización regional, 3. Las conexiones paras-sociedad frente a un proyecto autoritario e instrumentalizador de la democracia, 4. Junto a la desconfianza institucional y 5. El facilismo de eliminar el mal mayor ante el mal menor. Para superar estos dilemas, Cruz considera que los usos y abusos del paramilitarismo deben desprenderse del tono oficial, para entrar en las voces sociales:

Oficialmente, el capítulo del paramilitarismo en Colombia se cerró en mayo de 2008 con la extradición de sus principales cabecillas a Estados Unidos. Sin embargo, el paramilitarismo no sólo estuvo constituido por un aparato militar sino también constituyó un proyecto político que consiguió legitimarse en la sociedad y articular amplios sectores de la clase política para tornarse hegemónico. Por eso, superar este fenómeno y garantizar que no se repita no sólo requiere altas dosis de memoria sobre las víctimas de los crímenes atroces que cometieron, también requiere hacer memoria sobre los actores, intereses y contenidos que encarnaron este proyecto. Sólo eso permitirá conseguir justicia y reparación.²⁵²

Aproximación a la retroalimentación normativa: El corazón de esta crítica, consignado en otro trabajo del autor²⁵³ se dirige a relativizar el determinismo del trinomio legalidad-ilegalidad-cultura cívica, pues el paramilitarismo como actor social no rivaliza con estos conceptos y mas bien busca adaptarse y ofrecer una interpretación más eficiente a un conjunto social que no es tan tonto

²⁵² Cruz, Edwin. Discurso y legitimación del paramilitarismo en Colombia: tras las huellas del proyecto hegemónico. En: revista de Ciencia Política, revista de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, N° 6, Julio-Diciembre de 2009. p. 111.

²⁵³ Ver Wilches, Jaime; Álvarez, Daniel. *Lógicas culturales del paramilitarismo y lógicas culturales en la construcción del ciudadano(a) en Bogotá (2000 – 2006): reflexiones de una relación ambigua, pero armónica.* En: Paramilitarismo, cultura y subjetividad en Bogotá (2000-2006). Serie Investigaciones en Construcción. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídicos-Sociales, 2009.

como para no saber que para sobrevivir hay que cumplir normas, que la desobediencia produce crisis y que la vida en colectivo se articula a la vida del individuo. El asunto preocupante no es de conceptos, reglas y obediencias, el asunto aquí es el desarrollo de unas dinámicas socioculturales que conviven de manera armónica, pero ambigua entre el formalismo legalista –estatal y el pragmatismo normativo-paramilitar.

Ramón Isaza convertía su pragmatismo en cinismo, lo que no estaba muy alejado de las prácticas legales:

Yo le pido al Gobierno que apoye al Ejército y que desaparezca eso de los derechos humanos.

El habitante de una comuna en Medellín no diferencia el agente legal del ilegal:

(Cuando llegaron los paras) creímos que había entrado la autoridad.

El periodista Mauricio Naranjo resume que la conciencia de obediencia primó sobre la conciencia de repudio y resume:

Mataron a miles, convencieron a millones

Los paramilitares se quejaban, pero nunca confrontaban los órdenes legales y lo que hicieron fue acomodarse a ese statu quo, ocupando los espacios que la incapacidad o desidia que la norma descuidaba y dejando en la habilidad de la justificación, la obediencia de la ley estatal, pero su relativización cuando la necesidad social lo imponía. Las palabras de Salvatore Mancuso hacen apología de esta capacidad de irrespetar la ley respetándola:

Lo que pasa es que el derecho a la legítima defensa individual y colectiva, es natural y universal. Está incluso por encima de la ley positiva. Y como el Estado no cumple debidamente con su obligación, nos ha tocado ejercer este derecho. Además, el monopolio de las armas que debe ser exclusivo del Estado, no lo es. Porque hay un enemigo nacional que está armado, entonces, la sociedad civil ante la ineficiencia del Estado y el carácter de la agresión hace respetar su derecho a la defensa y se arma proporcionalmente al ataque para defender su vida, honra y bienes; este es el origen de las autodefensas.²⁵⁴

De esta manera los paramilitares logran distorsionar su responsabilidad por el cumplimiento de una estructura normativa que necesitaba la sociedad, objetivo que el Estado facilita cuando reacciona e intenta cubrir los espacios que los jefes paramilitares habían construido por años con la solución facilista de la aplicación formalista de la **legalidad** a través de la desmovilización, la desertión, la reinserción y luego la extradición, lo que sirvió para criminalizar y moralizar, pero no para desmontar las R.S. en las coincidían paramilitares y sociedad, y que ya se han explicado en las dimensiones analizadas, pero que en la perspectiva normativa se relacionan con las cuatro justificaciones para relativizar la autoridad de la ley, según la investigación de Gutiérrez sobre la representación política en Bogotá:

- A. *Los demás son iguales, el país es igual*
- B. *No hubo agente, el agente es impersonal*
- C. *Otros dieron inicio al problema*
- D. *Hablo como si el tema no existiera.²⁵⁵*

²⁵⁴ Entrevista realizada al líder paramilitar Salvatore Mancuso en 1998 al periódico regional El Meridiano

²⁵⁵ Gutiérrez, *Ibíd.* pp. 185-188.

El paramilitarismo logra tejer un cómodo mundo entre lo legal-ilegal, con lo cual logran desviar toda discusión sobre sus responsabilidades históricas. Gutiérrez retrata esta capacidad de adaptación:

*Si yo me salí de la ley, me defiendo alegando que tú lo hiciste primero. Si se me enrostra que incumplí un compromiso, más eficaz que negar que es cierto es mostrar que otros lo hicieron antes que yo.*²⁵⁶

Hannah Arendt llamaría esa ausencia de responsabilidades **La banalidad del mal**, categoría utilizada para hablar de la forma cómo el colaborador nazi Adolfo Eichmann había justificado su papel en el gobierno de Adolfo Hitler como un acto de conciencia de obediencia en el que se había despojado de sus opiniones para limitarse a cumplir órdenes como cualquier trabajador inserto en la burocracia, lo cual sorprende a Arendt, pues contrario a ver en Eichmann un individuo loco o arrepentido, se encuentra con un funcionario medio, con capacidades cognitivas y astuto para naturalizar la inevitabilidad de cumplir con las funciones asignadas y de desviar toda responsabilidad moral. La autora construye una respuesta a Eichmann, a modo de veredicto:

*...También has dicho que tu papel en la Solución Final fue de carácter accesorio, y que cualquier otra persona hubiera podido desempeñarlo, por lo que todos los alemanes son potencialmente culpables por igual. Con esto quisiste decir que, cuando todos, o casi todos, son culpables, nadie lo es. Ésta es una conclusión muy generalizada, pero nosotros no la aceptamos...Esto, dicho sea incidentalmente, ninguna relación guarda con la recién inventada teoría de la "culpabilidad colectiva", según la cual hay que es culpable, o se cree culpable, de hechos realizados en su nombre, pero que dicha gente no ha realizado, es decir, de hechos en los que no participaron y de los que no se beneficiaron. En otras palabras, ante la ley, tanto la inocencia como la culpa tienen carácter objetivo, e incluso si ochenta millones de alemanes hubieran hecho lo que tú hiciste, no por esto quedarías eximido de responsabilidad*²⁵⁷.

La no separación entre tribunales criminales y de reflexión social, consideramos, ha causado la permanencia del paramilitarismo después de su inconcluso proceso de desmovilización, pero también su capacidad de evadir responsabilidades en los estrados judiciales, de justificar las acciones, entregar declaraciones parciales y dilatar las responsabilidades individuales y colectivas. Los balances de la Ley de Justicia y Paz (LJP) son pobres frente a las pretensiones (normativas) que se había propuesto. Un análisis de Rodolfo Arango realiza el siguiente balance sobre LJP:

*El proceso, más que de reconciliación, parece de negación. Negación de la profunda incapacidad institucional para ofrecer condiciones dignas, justas y equitativas de vida a todos los colombianos. Ninguna paz duradera se construye sobre el engaño y la mentira...El proceso, más que de reconciliación, parece de negación. Negación de la profunda incapacidad institucional para ofrecer condiciones dignas, justas y equitativas de vida a todos los colombianos. Ninguna paz duradera se construye sobre el engaño y la mentira.*²⁵⁸

La LJP y sus fisuras quedan reducidas a repudios diplomáticos Estado y la sociedad y con esto aparece la neblina o lo que parafraseando a Arendt denominaríamos **La banalidad del bien**, actitud que pretende predicar que somos más los honestos que los delincuentes, pero que omite

²⁵⁶ Gutiérrez, Ibíd. p. 191

²⁵⁷ Arendt, Hannah. Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal. Barcelona: Lumen, 1999. pp. 419-420

²⁵⁸ Arango, Rodolfo. Cinco años de Justicia y Paz, camino hacia la impunidad. En: Razón Pública, Junio 29 de 2010.

la similitud en la tendencia de “los buenos” de obedecer la norma según las circunstancias o de producir normas, pero desconectadas de la vida cotidiana y por ende inconsistentes para su cumplimiento. Tenemos un Estado coherente en la aplicación de las normas, pues es rígido en unos asuntos (cobro de impuestos, organización de elecciones, firmas de tratados de derecho internacional, etc.) pero laxo en otros (garantías para protesta, educación pública, equidad de género).

Mauricio García refleja este problema en un balance sobre la prevalencia de los funcionarios sobre las instituciones, lo cual causa la apropiación arbitraria y personalista de las normas que rigen el mundo social y en el cual las mafias y los paramilitares lograron penetrar con facilidad, pues encontraron en funcionarios con poca o nula concepción sobre la institucionalidad la oportunidad de imponer sus intereses, que no necesariamente pasaban por actos criminales, sino por esguinces a la norma, como sucedió con las tierras en distintas regiones del país, las cuales serán difíciles de recuperar, pues buena parte de los paramilitares tienen las escrituras en orden, pero conseguidas en gran parte con complicidad burocrática²⁵⁹. Garay lo define como **Captura del Estado**, R.S. en la que se superpone la interpretación corporativista y no la orientación institucional:

Solamente cuando las organizaciones aumentan la efectividad de sus prácticas, a partir de la acumulación de aprendizaje, alcanzan cierto nivel de éxito en sus objetivos (De León-Beltrán y Salcedo-Albarán, 2007) y, al parecer, este ha sido el caso de organizaciones delictivas en Colombia... Por esto, en muchos casos es necesario referirse a prácticas ilegítimas que no son necesariamente ilegales. La participación de organizaciones ilegítimas o ilegales y el recurso a distintos procedimientos para lograr el poder de cooptación, como es el caso de acuerdos poco transparentes pero legales, permite suponer una capacidad de aprendizaje en los actores captores, que puede redundar en una mejora de los mecanismos para disminuir la exposición penal con mayor efectividad²⁶⁰.

Un contratista corrupto declara con frialdad a la revista Semana la R.S. la cooptación del Estado:

Del contrato que uno recibe, por 'ley', el 10 por ciento va para el alcalde. Hubo una época en que los contratistas fueron víctimas de los funcionarios públicos... los extorsionaban. Y los contratistas elevaron los costos de los votos y les dejaron claro a los políticos que si quieren ganar, se tienen que someter. Es que al contratista no le quedó alternativa... Ahora es más rentable ser corrupto que ser narcotraficante. Hay unos 50 combos de contratistas. Hay unos combos que son más ricos que los narcos. Hay otros que tienen contratos en todo el país, pero no se meten en los contratos grandes para no hacerse visibles. Ahora los contratistas arrodillaron a los políticos.²⁶¹

El Grupo de Reflexión sobre políticas de seguridad ciudadana en Bogotá alertó sobre la mimetización del engranaje legalidad/ilegalidad, explícita en contexto regional e implícito en centros urbanos:

En Bogotá sus habitantes solo sienten que la guerra toca a sus puertas cuando suceden atentados como la bomba en el Club el Nogal o cuando hay que pagar el impuesto al patrimonio para

²⁵⁹ García, Mauricio; Revelo, Javier. Estado alterado: clientelismo, mafias y debilidad institucional en Colombia. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, 2010.

²⁶⁰ Garay, Luis Jorge (Dirección Académica). La reconfiguración cooptada del Estado: más allá de la concepción tradicional de captura económica del Estado. Fundación Avina - Transparencia por Colombia, 2008. p. 63

²⁶¹ En las entrañas del monstruo. En: Revista Semana, Edición 1505.

*financiar alguna ofensiva militar, pero pocos se dan cuenta de la forma cómo nuevos actores comienzan a organizar aspectos trascendentales de la vida en sociedad....*²⁶²

La violencia y su ilegalidad desbordada, para dar a paso a un terreno fértil en el que los grupos paramilitares encuentran amplios espacios para desplegar su poder y hacer transacciones con todo tipo de mafiosos ilegales, corruptos institucionalizados y grupos sociales amparados en la legalidad. Garay formula este panorama normativo, de la siguiente manera:

*A los colombianos se nos corrió la frontera moral... Es un tema de moral pública, no de moralismo. Me refiero a un sistema de comportamientos sociales aceptables. Por ejemplo, en un régimen de derecho esta moral está regida por la igualdad, los principios y valores democráticos. Tenemos ámbitos del Estado donde hay prácticas mafiosas que están en riesgo de que se profundicen. El gran reto no es retroceder. Lo que hay que hacer es recomponer socialmente. Hay nuevas formas del quehacer público que siguen vivas, mientras no las cambiemos son inviables los cambios*²⁶³

Lo dicho hasta ahora explica una de las tesis de las R.S., donde se exponía la idea Heller en el que los individuos no obedecen leyes sin que haya una identificación con sus principios morales o si la regla no es consistente (rígida y flexible a la vez), teniendo en cuenta la teoría de Farr. Esta inconsistencia entre permitió a los paramilitares creer que eran necesarios con un entorno que privilegiaba los fines sobre los medios. A esto también contribuyó la falta de visión de las elites políticas y el excesivo pragmatismo de la sociedad, lo que produjo, según Carlos Uribe Celis, la aparición de un gramaticalismo jurídico antes que de una sociología jurídica. Siguiendo con Uribe Celis:

*Ante la imposibilidad del diálogo, en la ausencia de la tolerancia y la discusión, sin el recurso libre al examen y arrinconado por la violencia, el instinto de conservación del colombiano le ha producido una segunda vida subrepticia, una sospecha esencial sobre la intención del otro y una cierta habilidad para el engaño...El colombiano vive la posibilidad de la gran diversidad de hábitat al alcance de su mano. Allí hay una fuente de su recursividad, pues en su propia tierra de un cierto modo puede realizar lo que Robert K Merton llama la "socialización anticipada". Esto por supuesto, se liga al impulso a buscar salidas no legítimas o no legales a un sistema muy rígido e intolerante.*²⁶⁴

Aunque no se puede obviar el progresismo jurídico de Colombia, Uribe Celis sostiene que estas intenciones se dan más por las presiones del contexto globalizador, que por una ambiente favorable al respeto interiorizado de un Estado Social de Derecho. El autor escribe sobre este nuevo contexto:

Los tiempos, sin embargo, cambian. Estas características que están en el sustrato de nuestra identidad se ven al final del siglo XX reñidas por transformaciones objetivas en lo económico y lo social. El país se ha urbanizado, la educación se ha extendido grandemente, el nivel de vida ha mejorado mucho. Así que lo que antes conformaba los estratos aparentes de identidad, ahora se ha sedimentado y reposa en el fondo, debajo de actitudes y conductas más cosmopolitas que no necesariamente constituyen una opción más libre y consciente, sino más bien un subproducto de la

²⁶² Grupo de reflexión sobre políticas públicas de seguridad ciudadana en Bogotá, 2006. La presencia de los paramilitares en Bogotá: Elementos para un análisis. Policy Paper N. 3. Bogotá, FESCOL, Mayo. pp. 1 y 3-4.

²⁶³ Entrevista a Luis Jorge Garay: "A los colombianos se nos corrió la frontera moral". En: revista Semana, 29 de marzo de 2008.

²⁶⁴ Uribe. Carlos. La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX. Bogotá: Ediciones nueva alborada y Editorial Nueva América, 1992. Uribe, Ibíd. pp. 206-207

*masificación planetaria operada por los medios electrónicos de comunicación y por la revolución cotidiana e incesante del mercado mundial.*²⁶⁵

Para cerrar, se tiene entonces una 1. Articulación armónica, pero ambigua con la ley, 2. Que sirvió a los paramilitares para legitimar su acción armada, 3. Pero también para favorecer sus intereses personales, 4. Con la complacencia de un Estado que arma leyes inconsistentes e y desconectadas de la norma social, 5 Lo que favoreció la articulación de los paramilitares con sectores sociales tendientes a desobedecer o reinterpretar los alcances regladores de la legalidad. La referencia del Foucault para el caso de las R.S. que rodearon el caso de Italia se presenta como un irresistible paralelo que se puede hacer con el caso colombiano, y que con ellos busca, sustentar algunas generalizaciones, que pueden ser citadas argumentos por argumento, pero que sí se han tratado delinear con detenimiento:

*¿Qué pasó en el caso de Italia? Y bien, de manera muy curiosa, así como la teoría de la razón de Estado se elaboró allí y el problema del equilibrio fue una cuestión importante y a menudo comentada, la policía falta en ella. Falta como institución y también como forma de análisis y reflexión. Podríamos decir esto: tal vez la fragmentación territorial de Italia, el relativo estancamiento económico que padeció a partir del siglo XVII, la dominación política y económica del extranjero y la presencia de la Iglesia como institución universalista y al mismo tiempo localizada, dominante en la península y anclada territorialmente en un lugar preciso, hicieron que la problemática del crecimiento de las fuerzas nunca pudiera conquistar un arraigo sólido o, mejor, que estuviera atravesada y bloqueada de manera permanente por otro problema, predominante en el caso italiano, que era justamente el equilibrio de esas fuerzas plurales, todavía no unificadas y acaso imposible de unificar. En el fondo, desde la gran fragmentación de Italia, la cuestión siempre fue ante todo la armonización y compensación de las fuerzas, es decir: primacía (de) la diplomacia. Y el problema de crecimiento de las fuerzas, de ese desarrollo concertado, deliberado, analítico de las fuerzas del Estado, sólo pudo aparecer en segundo término. Es cierto sin antes de la unidad italiana, también lo es, con seguridad, una vez realizada ésta y constituido algo que puede calificarse de Estado italiano, un Estado que en verdad jamás fue un Estado de policía en el sentido de los siglos XVII y XVIII, y siempre fue un Estado de diplomacia; vale decir, un conjunto de fuerzas plurales, entre las cuales debía alcanzarse un equilibrio, entre los partidos, los sindicatos, las clientelas, la Iglesia, el norte, el sur, la mafia, etc., todo lo que lleva a Italia a ser un Estado de diplomacia sin ser un Estado de policía. Y es lo que hace, quizá, que algo ofrecido a una guerra, una guerrilla o una cuasi guerra sea la forma permanente de existencia del Estado italiano.*²⁶⁶

Aproximación a la retroalimentación económica: es la retroalimentación más complicada porque lleva la fuerza argumentativa de una generalización que puede ser abrupta, y es sintetizar que la R.S. en el campo económico se construyó con la premisa de la indiferencia-neutralización-oposición hacia una reforma agraria (distribución de la tierra, uso para la producción agrícola y no como símbolo de prestigio social) con una actitud indolente por parte del empresariado y favorable a los hacendistas, lo que sembró terreno para que el paramilitarismo encontrara un lugar cómodo para jugar su papel de Estado que cobraba impuestos, protegía inversiones, regulaba el mercado laboral y neutralizaba inconformidades laborales. Un sustento teórico imprescindible se encuentra en Barrington Moore que reconoce el éxito de las revoluciones agrarias como un proceso clave en la consolidación de procesos democráticos, pues permitía generar relaciones fluctuantes entre la urbanización industrializada y la ruralización proveedora de insumos:

²⁶⁵ Uribe, Op. Cit. p. 208.

²⁶⁶ Foucault, Óp. cit. Clase 29 de marzo de 1978. pp. 362-363.

Desde ese punto de vista, el análisis de la transformación de la sociedad agraria en países específicos produce resultados tan valiosos, por lo menos, como amplias generalizaciones. Es importante, por ejemplo, saber cómo la solución de los problemas agrarios contribuyó al establecimiento de la democracia parlamentaria en Inglaterra, mientras que el fracaso hasta hoy en la solución de aquéllos, planteados de modo muy distinto, constituye una amenaza para la democracia en la India²⁶⁷. (Este proceso implica a) eliminar a los gobernantes arbitrarios, b) sustituir los regímenes arbitrarios por otros justos y racionales y c) lograr que el pueblo participe en la constitución de los regímenes²⁶⁸.

Esta reforma agraria no fue posible en Colombia y su fracaso empezó a generar serios conflictos de interés. En las regiones, los paramilitares se alimentaron de un elitismo regional con connivencia del elitismo urbano y poco industrializado. Mancuso habla de la financiación de sectores económicos de procedencia legal e ilegal (nacional e internacional)

No teníamos secuestrados; los retenidos fueron dados de baja en su mayoría...todas las compañías bananeras nos pagaban (nueve centavos de dólar por caja)", pero ese no fue el único sector comprometido. Incluso, dice que, siendo presidente de Fenalco, "Sabas Pretelt vino a vernos en nombre de los industriales de este país". También dijo que "los bancos participaban en el lavado de dinero del narcotráfico". Todos los sectores estratégicos estuvieron comprometidos, "incluido el gremio del transporte".

Luis Carlos Villegas (L.C.V.), presidente de la Asociación Nacional de Industriales intenta matizar la afirmación de Mancuso en entrevista concedida a María Isabel Rueda (M.I.R.):

M.I.R.: Tiendo a estar de acuerdo con usted. ¿O sea que rechaza el catastrofismo que está dibujando la Iglesia?

L.C.V.: En el diccionario la palabra crisis está definida como la incertidumbre de la continuidad de una cosa o de un proceso. Y yo no veo eso en este proceso, en cuanto a la continuidad de la democracia o de las instituciones. Lo que sí está en crisis es la continuidad del paramilitarismo. Y esa crisis le conviene mucho a esta Nación. No sólo ha sido una maldición desde el punto de vista de política exterior, sino un instrumento que si bien en unas regiones pudo haber tenido buenas intenciones, terminó siendo mercenario.

M.I.R.: Y así como los ganaderos, gremialmente hablando, han reconocido que tuvieron responsabilidad en este engendro, ¿lo mismo hacen los industriales?

L.C.V.: Aquí no hay que excluir sectores ni regiones. No es justo con la Costa Atlántica circunscribir ese tema regionalmente.

M.I.R.: Le insisto. ¿Usted también diría, como recientemente lo reconoció el presidente de Fedegán, que los industriales tampoco fueron ajenos a la creación de este fenómeno?

L.C.V.: Creo que la sociedad toda es responsable. Ese fenómeno paramilitar fue una intención de defensa que terminó acaparada por el narcotráfico, con complacencia social. Por eso hay que proteger toda la acción institucional. No puede ser solamente contra personas o sectores. Es una acción contra un cáncer que se nos metió en la sociedad. Su desmonte por la vía institucional y la

²⁶⁷ Moore, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. Barcelona: Península, 2002. p. 12.

²⁶⁸ Moore, Ibíd., p. 587.

*represión es la clave para que tengamos un proceso de paz con las Farc. Acabado ese argumento de que no negocian por cuenta del paramilitarismo, de alguna manera se despeja el camino.*²⁶⁹

El presidente de la Federación Nacional de Ganaderos, José Feliz Lafaurie, respondía a la revista Cambio:

¿Qué responsabilidad tienen los ganaderos por el paramilitarismo que masacró, desplazó y se apoderó de millones de hectáreas de las mejores tierras del país?

JOSÉ FÉLIX LAFAURIE: Ninguna, porque lo que ellos ayudaron a crear no tiene nada que ver con lo que había hasta antes del proceso de paz. Al final del gobierno de Pastrana el país tenía 25.000 paramilitares y unos 30.000 guerrilleros con una capacidad de fuego indiscriminada. El combustible de la guerra es el narcotráfico y eso ha hecho que miles de colombianos del sector rural terminen de mercenarios de una guerra ajena; por eso, ninguna es la responsabilidad de los ganaderos.

CAMBIO: ¿Qué relación tienen los ganaderos con el paramilitarismo?

*JOSÉ FÉLIX LAFAURIE: Los ganaderos son un sector vulnerable y por eso el problema hay que entenderlo como un proceso sostenido y largo. Debido a la arremetida de la guerrilla en los años 80 surgieron las autodefensas promovidas por los ganaderos y demás gentes del sector rural. Se dio la necesidad por el abandono estatal y por el derecho de aplicar el ejercicio de la legítima defensa. ¡Es que las autodefensas no cayeron de Marte! Después, en el gobierno de Samper, se legalizaron a través de las Convivir, que fue la forma de responder a la necesidad de darle seguridad al campo.*²⁷⁰

Pero desde 1995, sectores ganaderos no disimulaban su afinidad con los paramilitares:

La solicitud de negociar la paz con los grupos de autodefensas cordobeses fue presentada por el presidente de la Federación de Ganaderos, Rodrigo García Caicedo, al ministro de Gobierno, Horacio Serpa Uribe, con el argumento de que la experiencia vivida en Córdoba ha enseñado que todos los factores involucrados en el conflicto deben ser los actores principales de un proceso de paz. En ese sentido, el gremio de ganaderos de esta región dijo estar de acuerdo con la petición que en tal sentido acaba de formular el Episcopado colombiano.

*Si las autodefensas de Córdoba, de Urabá y de todo el país surgieron como consecuencia de la violencia guerrillera y de la ausencia total del Estado colombiano, no entendemos por qué a la hora de negociar la paz a unos se les trata como delincuentes comunes y a otros como próceres con derecho a amnistía e indultos. Será que los secuestros y las extorsiones cometidos con fines económicos por la subversión; la mutilación de campesinos y el narcotráfico comprobado resultan inocuos y que las numerosísimas muertes causadas por la guerrilla, como en el clásico español, gozan de cabal salud?, puntualiza el mensaje de García Caicedo.*²⁷¹

Las conexiones son más notorias si se retrocede más en el tiempo:

Los ganaderos de la región están tratando de no recurrir a la fórmula paramilitar, pero la situación se está volviendo insostenible... "¿Quién no ha pensado algún día en matar a su enemigo? Todos lo hemos --pensado--dice un ganadero del norte del departamento. Todo el que tiene un enemigo quiere que un día desaparezca, pero hay quienes definitivamente no podemos matar ni mandar

²⁶⁹ ¿Los industriales, al igual que los ganaderos, reconocen su responsabilidad en el ascenso del paramilitarismo? El presidente de la Andi, Luis Carlos Villegas, le responde a María Isabel Rueda. En: revista Semana, Febrero 24 de 2007

²⁷⁰ "Nadie tiene autoridad para tirar la primera piedra". En: revista Cambio, Edición 272.

²⁷¹ Ganaderos de Córdoba piden trato político a paramilitares. En: El Tiempo, Julio 15 de 1995.

matar"...Si el Ejército no puede, le toca a uno-, afirma un ganadero, aclarando que es más fácil decirlo que hacerlo. Y esto no sólo por razones morales, sino porque el costo de la autodefensa asciende a un millón y medio de pesos por hombre al año²⁷². Fidel Castaño...apodado "Rambo" por sus coterráneos, se convirtió para muchos en el cruzado que iba a liberar a la región de la "peste del comunismo internacional". Por esto, en sus primeras etapas el apetito de venganza de "Rambo" contó con la complacencia, e inclusive con el apoyo de muchos ganaderos y finqueros tradicionales de las zonas alrededor de Valencia. "Jefe guerrillero que se le ocurriera pasar por la zona de influencia de "Rambo" a "cobrar", era devuelto en pedazos", afirmó a SEMANA un ganadero que pidió tener su nombre en reserva²⁷³.

La legitimidad de la lucha contra el enemigo subversivo otorgó demasiadas licencias para llevar a cabo un proceso de feudalización de la tierra por parte de los terratenientes, que según en Centro Internacional de Justicia Internacional ICJT entre 1,2 y 10 millones de hectáreas, con un 0.4 de los propietarios de bienes rurales propietarios del 62,6 por ciento de la tierra, mientras que el 86,3% de la gente tiene apenas el 8,8 por ciento de la superficie²⁷⁴. Esta apropiación, es los grupos paramilitares denominaron proyectos de inversión social. El relato de la revista Semana narra:

Los paramilitares le anunciaron a la población que tenía que irse porque pronto iban a construirse ahí obras que traerían el progreso. Los paramilitares son un grupo de avanzada de intereses económicos. Como ya tenemos una ley que nos proteja y vamos a tener unos títulos de propiedad la única manera que tienen de quitarnos la tierra es matándonos o sacándonos. Aquí lo que hay es un etnocidio solapado". Según Gustavo Zárate, lo del Darién sería sólo parte de un proceso para asegurar la ampliación de la inversión capitalista en un nuevo eje de desarrollo que se "orienta hacia el litoral Pacífico, región de Urabá, sur de la Costa Atlántica y regiones ricas en recursos naturales, como el piedemonte llanero (Meta y Casanare) y los departamentos de Cesar y Bolívar". Si se hace caso omiso de los llamados de las organizaciones no gubernamentales para que el gobierno congele el mercado de tierras en las zonas de expulsión o si no se pone en práctica, como lo sugirió un funcionario público, un programa de saneamiento de títulos de propiedad, es probable que este proyecto triunfe.²⁷⁵

Frente a este tema, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos ha intentado llevar a cabo un proceso de restitución de tierras que resulta complicado, porque muchas de esas tierras fueron legalizadas. La Comisión Colombia de Juristas precisa las trampas legalizadas de este modelo económico:

La legalización del negocio de estas ventas se realiza con la complicidad del Estado. En algunos casos, los funcionarios de las notarías y las registradurías son cómplices de las ventas ilegales e incurrir en el delito de falsedad de documento público, entre otros delito. En principio, el notario no tiene la obligación de hacer el estudio de títulos porque su función consiste en otorgar plena autenticidad a las declaraciones y no a su contenido material, en el ejercicio de la fe pública, de conformidad con el artículo 1 del decreto 2148 de 1983. Sin embargo, cuando el notario advierte irregularidades en los documentos que se someten a su consideración, su obligación es abstenerse de autorizar el instrumento, o dejar constancia en el instrumento de la irregularidad advertida.²⁷⁶

²⁷² El drama cordobés. En: revista Semana, Febrero 27 de 1989.

²⁷³ Rambo. En: revista Semana, Mayo 21 de 1990.

²⁷⁴ Las cifras del despojo de tierras en Colombia: cada cual tiene la suyas*. Centro Internacional de Justicia Transicional (ICJT), 2009.

²⁷⁵ Sin tierra y sin ley. En: revista Semana, Enero 5 de 1998

²⁷⁶ Revertir el destierro forzado: protección y restitución de los territorios usurpados. Comisión Colombiana de Jurista (CCJ), 2006.

La revista Semana tiene sus reservas respecto a la política de restitución de tierras y los intereses que se oponen a estas reformas:

El tamaño de la cruzada es tal que se corre un considerable riesgo de fracasar en el intento. Solo conseguir la información, que está dispersa y en algunas oficinas apenas es parcial, será una tarea de una enorme dificultad, y más si el propósito es hacerla de manera rápida. Devolverles esas tierras a campesinos injustamente despojados implicará conflictos jurídicos monumentales que requerirán, para desenredarse, una gran voluntad política...tenedores de tierra improductiva, los grupos armados ilegales, el narcotráfico y algunos miembros de la clase política son los 'cuatro jinetes del apocalipsis' para la restitución de tierras. El Gobierno lo admite, pero espera contrarrestarlos.²⁷⁷

El Centro Internacional de Justicia Transicional apoya esta precisión cuando afirma:

Asimismo, debe tenerse en cuenta que, para muchos desplazados, regresar al campo es imposible, bien sea por la dificultad de devolverle su tierra o porque ya tiene una vida estable en otro lugar. Esto implica que haya otras formas de indemnización. Pero más allá de la restitución como tal, se debe garantizar que quienes retornen a sus tierras lo hagan para quedarse, en condiciones dignas. Esto es tarea ya no de la institución que maneje la restitución de bienes, sino del Estado como tal, y las medidas concretas para lograrlo tienen que estar incluidas en la política de tierras, señala la propuesta de Dejusticia.

“La restitución es sólo un componente de un mecanismo que tiene otros dos elementos: un sistema de generación de ingresos para las familias rurales y un acceso más democrático a la tierra, de tal manera que no se ‘ahoguen’ los campesinos frente a los latifundistas, porque puede ocurrir lo que ocurrió en Sudáfrica: en cinco años ya se había vuelto a concentrar la propiedad de la tierra”, afirma Camilo Sánchez.²⁷⁸

Las buenas intenciones gubernamentales, sin embargo parecen ser contradictorias con la sostenibilidad de R.S. de tendencia acumuladora, de poca demanda de mano de obra y apática a la organización extralaboral, sustentadas ahora bajo las R.S. de la confianza inversionista, que además de no impactar en una economía de producción, derivó en escándalos, como el sucedido con la política de Agro Ingreso Seguro (en el que terratenientes cercanos a grupos paramilitares y narcotraficantes recibieron subsidios del gobierno para el fortalecimiento del sector agrario) y en consecuencias ambientales como la llamada locomotora “minera” y extractiva.

El equipo de investigación de la revista Cambio fue el primero en advertir las irregularidades de Agro Ingreso Seguro:

En principio, resulta escandaloso que tantos recursos terminaran en manos de tan pocos y tan poderosos, cuando uno de los objetivos era "devolver equidad al campo". Incluso la Contraloría General de la República dijo en un informe sobre el tema en julio de 2009, que hubo desigualdad en la asignación de los recursos del programa y advirtió que había un alto riesgo de estimular la concentración. Sin embargo, no se puede negar que muchos recursos se invirtieron en proyectos que han generado empleo, aunque no tanto como alegan el ex ministro Arias y el ministro Fernández, pues no son intensivos en mano de obra o solo generan empleo temporal.²⁷⁹

²⁷⁷ Los 'cuatro enemigos' de la Ley de Tierras. En: revista Semana, Septiembre 22 de 2010.

²⁷⁸ Expertos proponen un nuevo marco institucional para devolverles la tierra a los desplazados. ICJT, 2009. Se recomienda consultar: Informe de Desarrollo Humano sobre Desarrollo Rural y Tierras del 2011. (PNUD-Colombia)

²⁷⁹ Riego de dineros públicos y Operación Magdalena. Denuncia de la revista Cambio sobre Agro Ingreso Seguro, Septiembre de 2009.

Agro Ingreso Seguro no nació de la noche mañana y fue parte un proceso que había empezado años atrás, según el informe ya citado de la revista Semana (Sin Tierra ni Ley):

A partir de una operación militar conjunta efectuada en febrero de 1997, grupos de autodefensa y la Brigada XVII del Ejército desplazaron a miles de campesinos del Bajo Atrato chocoano, sembraron de pánico los alrededores y les abrieron paso a empresas privadas que no tardaron en apropiarse de las tierras en las que sembraron palma africana. A algunos les ofrecieron irrisorias sumas de dinero, bajo la consigna “o vende la tierra o se la compro a la viuda”. Otros simplemente fueron suplantados. Hechas las fraudulentas transacciones, el propio Estado les otorgó créditos a los empresarios para que promovieran sus proyectos agroindustriales.

La capacidad de los grupos paramilitares de adaptarse y contribuir a la reconfiguración de la economía regional, produce el espejismo de un país que marchaba hacia nuevos rumbos económicos, pero con los mismos actores de por medios. Francisco Gutiérrez y Paula Zuluaga retratan este nuevo escenario:

El proceso de conversión de Colombia en un país minero y cocalero ha tenido efectos profundos que van más allá de la estructura productiva. La creación de mecanismos institucionales para la distribución y la regulación de las regalías mineras en el contexto de la modernización neoliberal del Estado en los años 90 significó una saturación de las débiles burocracias de las regiones mineras del país y la generación de un fuerte sistema de incentivos para la captura de rentas por parte de grupos paramilitares y guerrilleros. El fenómeno estaría asociado a una nueva modalidad de presencia indirecta del Estado.²⁸⁰

Alfredo Molano en el Espectador, agrega a esta nueva dinámica:

LA PALMA AFRICANA O ACEITERA SE ha extendido por el país como verdolaga en playa. No hay departamento que no tenga su lote de oleaginosa en producción o esté en vías un proyecto de palmarización a ultranza. Donde haya tierras planas y calientes aptas, sean de quien sean, baldías u ocupadas, por ricos o por pobres, por campesinos o por indígenas, el proyecto llega.²⁸¹

Molano revela el interés controlar hasta los impactos ambientales de dichos proyectos:

Pero allí no para el proceso: en los últimos tiempos se han puesto al descubierto varios escándalos que mostrarían hasta donde llegan los vínculos de la mafia armada con la corrupción a través del poder adquirido: el control casi total de las empresas de salud subsidiadas en la Guajira y Magdalena; la desviación de regalías petroleras o mineras hacia sus fondos militares en Casanare; el pago de “colaboraciones de guerra” de grandes empresas por medio del “desvío” de operaciones tributarias legales; el control de la mayoría de las Corporaciones Regionales que manejan la política de medio ambiente.²⁸²

La diversificación de los negocios alcanzó para dedicarse no solo a la instrumentalización del Estado y sus sectores corruptos, sino también para hacer transacciones económicas. Jorge 40 lo reconoce:

²⁸⁰ Zuluaga, Paula y Gutiérrez, Francisco. Hacia un país minero. En: Nueva Sociedad, N° 231, 2011.

²⁸¹ Molano, Alfredo. Palma y petróleo. En: El Espectador, Abril 11 de 2008.

²⁸² Molano, Alfredo. Control y explotación de recursos naturales -Objetivos principales de la expansión paramilitar. Ponencia presentada en el seminario, Paramilitarism in Colombia - Are demobilisation and peace compatible with justice and human rights?, Abril 18, 2005, organizado por Foro Colombia, Colegio de Estudios del Desarrollo, Universidad de Uppsala.

SEMANA: Pero usted se ha apoderado de los recursos que ha podido. Usted está involucrado en varios procesos por el robo de dinero de las ARS y está señalado de saquear los recursos de las minas de Cesar, entre otros robos a los recursos públicos.

JORGE 40: Es bueno que estén enterados de la realidad: ¿Usted no sabe que buena parte de los recursos de esas minas sale para los frentes guerrilleros? Hay mucha desinformación. En algunos territorios del Bloque Norte todavía extorsiona la guerrilla.

SEMANA: Pero no puede negar que ustedes se robaron el dinero de la salud de los más pobres en las ARS

JORGE 40: Yo mismo he preguntado dónde están las respuestas a ese escándalo. He preguntado varias veces en dónde están los congresistas responsables de esos robos, dónde están los gobernantes que estaban detrás de eso y los dueños de las ARS. Les queda más fácil culparnos a nosotros.

SEMANA: Entonces, para usted, ¿quiénes son los verdaderos ladrones? ¿Por qué no lo dice?

JORGE 40: En cada una de las regiones saben quiénes son. Lo que pasó es que hay procesos que se negociaron por conveniencia y se buscó tapar la realidad buscando culpables en otros lados, para encubrir. Detrás de cada ARS están los amigos de los gobiernos de turno y contra ellos nadie ha actuado.²⁸³

Las acusaciones de Jorge 40, aunque con fines estratégicos, tuvieron fundamento, con el destape en un capítulo que aún está pendiente por desarrollarse: **Paraeconomía**²⁸⁴, categoría acuñada por la Corporación Nuevo Arco Iris para investigar la alianza entre paramilitares y sectores económicos y políticos para la realización de negocios en una economía legal. Uno de los escándalos revelados está relacionado con:

...el nombre del senador Dieb Maloof sobresale. Según la investigación de Nuevo Arco Iris, él, en alianza con el Bloque Norte de las AUC, logró saquear a la Empresa Social del Estado José Prudencio Padilla... “De la contratación de la ESE en el 2005 el 50% se hizo a través de cooperativas, es decir, con 24, de las cuales 13 estaban ligadas a Maloof. Eso quiere decir que de un presupuesto de 165.000 millones de pesos de la ESE, 82.000 millones fueron contratados con cooperativas y, las 13 relacionadas con Maloof, manejaron 23.245 millones de pesos”, revela la investigación... El caso de la ESE José Prudencia Padilla es solo uno de los muchos que el libro ‘Los negocios de los paras’ utiliza para reflejar cómo políticos, paramilitares y herederos se la idearon para robarse los recursos del sector.²⁸⁵

En la investigación sobre la **Paraeconomía**, aparecen por supuesto, los negocios relacionados con el narcotráfico y que parecen haber ocupado un espacio marginal en esta perspectiva, lo cual puede ser cierto en parte por su complejidad, pero también por su evidente relación con el proyecto expropiador y concentrador de la tierra que implantaron los paramilitares, no solo para financiarse, sino para obtener rentas, también en redes con actores legales e ilegales. Frente a la evidencia y angustia interpretativa sobre las múltiples manifestaciones de este negocio, vale la pena resaltar la oportuna construcción de este referente como una R.S. que consiguió la fascinación de los sectores “ajenos” a este mercado Omar Rincón acota una mirada aguda:

²⁸³ Habla Jorge 40. En: revista Semana, Marzo 6 de 2006

²⁸⁴ Romero, Mauricio (Ed.). La economía de los paramilitares: redes de corrupción, negocios y política. Bogotá: Debate, 2011.

²⁸⁵ Los negocios de los paras. En: revista Semana, mayo 11 de 2011.

Mucho se habla de lo narco como una ética pero su mejor autenticidad es estética. La verdad, los narcos molestan por sus gustos, pero su dinero nos hace bien. ¿Pero qué hacer cuando toda una sociedad se comporta de modo narco? Asumir que les tenemos envidia porque ellos y ellas sí tienen el dinero y el atrevimiento social para exponer su gusto ostentoso, exagerado y desproporcionado. Asumir que ellos y ellas sí fueron capaces de elevar su gusto a estatus social del éxito. Reconocer que pasaron de nosotros, los supuestamente ilustrados. Pasaron de nosotros y eso jode. De entrada lo digo, criticar la narcoestética es un acto de arrogancia burguesa. Por lo tanto, esta no es una crítica pero tampoco una celebración, es un dar cuenta.

Héctor Abad Faciolince, se preguntaba en 1995 en la revista Número: “¿Asistimos en Colombia a una narcotización del gusto?”. Y se contesta que no, que los mafiosos han puesto en acto el mal gusto de la burguesía colombiana. «Esta siempre ha querido lo mismo de los mafiosos (...) En 1995, con este texto de Abad Faciolince, nacieron en Colombia los estudios de la narco.cultura, sobre la base de una estética marcada por dos gustos: el nuevo rico norteamericano y el montañero rico colombiano o antioqueño.²⁸⁶

3.4 La objetivación en el paramilitarismo como actor multidimensional y el anclaje como una sociedad de motivaciones

Reconocer la dimensión armada de los paramilitares es un paso necesario que se puede fortalecer en la medida que exista un progresivo reconocimiento del acompañamiento de esa práctica al lado de otras prácticas que ayudarían a definir el por qué resulta superficial la política de erradicar las manzanas podridas, y por el contrario, muy provechosa la reflexión de las R.S. que formaron procesos identitarios que se enraizaron en nuestros sistemas de pensamiento y que operan en la vía de ver con normalidad el acto violento y mostrar permisividad frente a los consensos que lograron crear los grupos paramilitares.

Se es consciente de lo desbordado que puede resultar el dar cuenta de las dimensiones social, política, económica, cultural y jurídica que se proponen para el análisis del estudio sobre los paramilitares en Colombia, y la todavía incipiente intención de teorizar estos aspectos. En este sentido, la teoría de las R.S. constituye una valiosa herramienta que ayuda a ver estas dimensiones como parte de la elaboración de un conocimiento social compartido y de una forma cómo los individuos vamos dando trámites a los problemas que se nos presentan en la **vida cotidiana** y que se procesan con la diversidad y riqueza del **conocimiento del sentido común**.

Con las categorías conceptuales con las que se dispone, se podrá decir que hay una construcción de referentes sociales de doble vía: de la sociedad hacia los paramilitares y de los paramilitares hacia la sociedad, las cuales se van interiorizando, normalizando y resistiendo en el día a día. Esta retroalimentación no da cuenta absoluta e incuestionable de la historia ni de los problemas del país, pero sí pueden llegar algún día a convertirse en síntomas que produzcan alguna inquietud acerca de nuestra forma de reducir la violencia a un asunto de actores armados y el consenso a un ideal expresado en principios filosóficos. La R.S. que la sociedad tiene hacia los paramilitares y viceversa están mediados por el carácter multidimensional de ambas partes. Y la **multidimensionalidad** se ejerce por múltiples motivaciones, que llevan a poner en el debate la siguiente hipótesis:

²⁸⁶ Rincón, Omar. Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. En: Revista Nueva Sociedad, N. 222. pp. 147, 150-151

El miedo (como inevitabilidad de la muerte) es parte fundamental, pero no suficiente para explicar las relaciones establecidas por el paramilitarismo y sectores sociales, políticos, económicos y culturales en Colombia. En el acto de violencia se concentra buena parte del accionar paramilitar, pero este también logra combinar distintas motivaciones, justificaciones y silencios del sistema social para sobrevivir en el espacio y en tiempo como método radical, pero necesario a la hora de resolver los conflictos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos.

Esta hipótesis lleva a proponer la **matriz –dimensiones-actores-motivaciones**-punto central y si se quiere el aporte grueso de este trabajo a los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. La matriz, fiel a la idea de concebir las R.S. como una construcción relaciona, rígida, pero estable, dinámica, pero flexible, propone en su columna vertical las dimensiones a las que se ha hecho constante referencia. Siguiendo los principios teóricos expuestos, se entiende que las construcciones estructurales/subjetivas dependen del lugar de los individuos y de las condiciones espaciales y temporales en las que se encuentran ubicados, lo cual hace que se especifique el lugar de las dimensiones con unos actores que se consideran, juegan un papel influyente en nuestro sistema social. Con una idea de las estructuras y de sus sujetos, se procede a establecer a la perspectiva relacional de las R.S. con una fila horizontal de motivaciones que llevan a los actores sociales a construir las interpretaciones que pretenden dar cuenta de la realidad. En la resolución de la perspectiva relacional se consignan algunos hechos que han dado cuenta del moldeamiento del orden signifiante y que demuestran la pluralidad de R.S. a las múltiples condiciones de posibilidad existentes o potenciales de la dimensión espacio-temporal.

La matriz tiene viabilidad analítica en la medida que no es una camisa de fuerza, y es por lo contrario un punto de partida para incluir más dimensiones (religiosa, artística, ambiental), más actores, o mejor, roles más específicos (niños, mujeres, jóvenes, personas de la tercera edad), más motivaciones (obligación, esperanza, escepticismo) y con más discursos, hechos y documentos que superen esta presentación inicial. La matriz es una forma inusual, pero abierta de terminar este trabajo, en el que se ha hecho un croquis que seguirá poniendo elementos a este mapa de R.S. y que contrario a generar golpes de pecho o reacciones cínicas, podría estimular reflexiones en las cuales sea posible pensar que algo se puede hacer. Esta reconstrucción sigue los pasos de lo que para Ceballos y Alba significa estudiar las R.S., propósito que “motivaría” si fuera desarrollado y transformado por otros investigadores:

Las formas de representación hacen referencia a algún tipo de estructura productiva...Desde este punto de vista “se pueden esclarecer las zonas de sombra de nuestra sociedad, zonas que en otras palabras llamamos representaciones, imaginario, mundo onírico y afectividad colectiva”, es decir, la representación pone en escena de algún modo, la realidad que la circunda. A partir de esta idea, algunos estudiosos ven la representación como la posibilidad para reconstruir el espíritu de una época, otros para intentar establecer que es lo que una cultura considera visible y qué prefiere que permanezca escondido. En cualquier caso, lo que se persigue es la capacidad de la representación para ser un signo –un espejo- (para analizarlo como tal) de la realidad de la que proviene.²⁸⁷

²⁸⁷ Ceballos y Alba. Óp. cit. p.18

MATRIZ. DIMENSIONES-ACTORES-MOTIVACIONES

<i>Dimensión</i>	<i>Actor</i>	MOTIVACIONES	Miedo-Supervivencia	Frustración-Miedo a la diferencia	Conveniencia	Convicción	Indiferencia-facilismo	Resistencia	
Sociológica	Población Urbana	PARAMILITARISMO	Uribe 2002-2010	Tasas de Homicidios	Mafia	Marcha 4 de febrero de 2008 Antifarc	Marcha 6 de marzo de 2008 Antiparas	Investigadores entrevistados	
	Población Rural		Sumisión del campesinado		Convivir	Consejos Comunales	Prejuicios hacia el campesinado opositor	Víctimas: Yolanda Izquierdo y Jaime Garzón, símbolos	
Política	Estado		Pacto de Ralito: Refundación de la Patria						Misión de Observación Electoral
	Elites		Parapolítica						Centro Primero Colombia Popularidad Álvaro Uribe Farcpolítica
Económica	Empresarios		Paraeconomía: Pago por protección	Paraeconomía: Agro Ingreso Seguro modelos económicos expropiadores (Palma africana, minería, juegos de azar)			Complicidad y justificación del pago por protección	Programa de Construcción de Paz de la Universidad de los Andes	
	Terratenientes		Paraeconomía: Narcotráfico						Legalización de tierras expropiadas
Cultural	Medios de Comunicación		Explicaciones generales del fenómeno Los dilemas del periodista	Entrevistas a Castaño, Chat de Mancuso y fascinación del fenómeno paramilitar Medios regionales (Meridiano de Córdoba, El Colombiano de Medellín)	Visibilización de la complejidad del fenómeno paramilitar Páginas web de los líderes paramilitares	El Paramilitarismo como monstruo, fenómeno excepcional y neutralizado	Fidel Cano, Jaime Garzón, Orlando Sierra, Germán Castro, Alfredo Molano, Alvaro Sierra, Hollman Morris, Pirry, Verdad Abierta, Arco Iris, Revista Alternativa, PNUD.		
	Prácticas Democráticas		Estudios sobre Cultura Política en Colombia						Iniciativas civiles y movimientos sociales por la paz y la no violencia
Jurídica-Normativa	Contra la acción paramilitar		Seguridad Democrática Desmovilización	Extradición	Desafíos a la Constitución de 1991	Ley de Justicia y Paz	Ley de Víctimas		

CONSIDERACIONES FINALES

En la primera versión de esta tesis, sentí el vacío de no haber concluido este trabajo con la pasión que había tratado de imprimir en los tres capítulos desarrollados para este trabajo. El cansancio, consideré, habían jugado como factores cruciales pero no justificatorios para no emitir una serie de enunciados que dejaran claro al lector cual es habían sido los objetivos al encaminarme en este sensible, pero apasionante trabajo. Escribir en primera persona también es un estilo que me trae problemas y choca contra la rigidez académica, a la que nos tenemos que adaptar, los que decididos escoger esta opción de vida.

Hoy más tranquilo y después de hacer una lectura juiciosa de este documento, he reafirmado la necesidad de reelaborar las conclusiones, pero no a modo de una lista de argumentos diplomáticos para tratar de buscar una aprobación formal en la que conste mis competencias para realizar un trabajo profesional. Por esa razón, cambio las palabras conclusiones, por consideraciones finales, pues de lo que se trata es de mostrar algunas reflexiones sobre las fortalezas, debilidades y retos de cada capítulo en el trabajo, más a modo de invitación para la discusión que de tono autista expresado en un recital de frías hipótesis y demostraciones.

Escribir en primera persona, por lo menos en la introducción y en esta parte del texto, es una licencia que solicité al lector, para desprenderme por un momento de la rigidez académica, no para desobedecerla y alterarla sin ningún sentido, sino para llamar la atención al lector, sobre la posibilidad de no involucrarse, pero sí expresar las emociones encontradas que puede tener un investigador, y que lejos de atentar contra la objetividad científica, lo involucran más con el compromiso ético y civil, que en el caso de nuestra profesión, exige dar cuenta de los problemas políticos, sociales, económicos, culturales y jurídicos que han escrito la historia de nuestro país. Agradezco al lector por acompañarme hasta este punto y por leer estas conclusiones, las cuales tienen sentido en la medida que me hayan acompañado con paciencia en este largo y a veces incoherente, a veces eufórico, a veces racional a veces hipernarrativo, a veces generalizador, a veces riguroso, a veces estructurado, a veces anárquico, pero siempre entregado y consciente texto, que se hizo con amor letra por letra, y que como lo exprese en la introducción, es muy parecido a la relación que se tiene con las personas que amamos: se fortalece en el día a día con la capacidad que tengamos de sorprendernos y de alimentar de racionalidad y de emoción el sentimiento que profesamos hacia el otro.

Fortalezas capítulo 1: la sorpresa de este capítulo es que cuando comencé su exploración tenía el prejuicio de juzgar la ausencia de estudios que exploraran las dimensiones socioculturales del fenómeno paramilitar en Colombia. Después de una respetuosa revisión bibliográfica, encontré múltiples referentes que me alentaron para continuar la tesis, pues buena parte de los autores con amplio recorrido académico, investigativo y periodístico tenían la tendencia a observar el paramilitarismo como actor armado, pero habían delineado la necesidad de empezar a explorar e indagar las dinámicas socioculturales que acompañaron la consolidación y degradación de un actor, que fue más allá de su rol como actor represivo, para convertirse también en un actor generador de consensos. En distintos momentos, con diversos autores y múltiples enfoques, fui encontrando una hoja de ruta, en la que quise de manera ambiciosa, pero modesta involucrarme, para tratar –tal vez- de ser otra huella que queda en el camino de futuros investigadores, que quieran evitar los “no” o los “imposibles”, para arriesgarse o plantear otros enfoque al estudio de este problema.

Debilidades capítulo 1: la producción bibliográfica depende de los hallazgos en las bases de datos de las bibliotecas más importantes del país, de recomendaciones de investigadores expertos y del “todopoderoso” google, que valga decirlo, permite descubrir documentos que no son mencionados con frecuencia. Sin embargo, todavía falta explorar con más cuidado, la producción bibliográfica a nivel regional (tal vez no inscrita en poderosas editoriales) e internacional. De igual manera, en la última parte del capítulo 1, se nombran algunos referentes bibliográficos que han surgido en los últimos años y que abogan por otros enfoques, sin embargo, no se alcanzó a realizar una mirada exhaustiva de estos, lo cual puede dejar la sensación de mirar la propuesta conceptual del capítulo 2, como una empresa irrealizable.

Retos del capítulo 1: la elaboración de un estado del arte con los enfoque regionales, internacionales y “novedosos” en el estudio del paramilitarismo en Colombia, contribuiría a llamar la atención sobre la desafortunada sobre la idea de que el paramilitarismo ya no existe o es un tema pasado de moda. Contribuir con este rastreo, puede ayudar a despertar a las universidades y centro académicos, quienes hasta ahora han tenido esfuerzos, a mi consideración, demasiado tímidos para hacer de este fenómeno, un tema de investigación transversal y con figura propia (pues este tema hace parte de línea de investigación o asignaturas relacionadas con el conflicto armado en Colombia) Las recientes publicaciones están direccionadas o mediatizadas por las instituciones oficiales o por centros de investigación independientes, lo cual deja a las universidades en un lugar marginal, el cual no puede seguir ocupando, si es que se quiere asumir una responsabilidad histórica.

Fortalezas capítulo 2: encontrar la teoría de las representaciones sociales fue una experiencia constructiva, pues logró ser el puente entre las inquietudes formuladas en el planteamiento de la pregunta problema y la necesidad de dotar sus posibles explicaciones de solidez y viabilidad conceptual. Con las R.S. encontramos también un diálogo fascinante entre la psicología social y uno de los objetivos de los estudios políticos –las dimensiones relacionales del poder-, pues introduce la necesidad de desplazar la mirada objetivista y racional sobre la realidad externa, ajena e impuesta a individuos pasivos, para involucrarse de lleno en un desarrollo metodológico que involucra al individuos, su entorno grupal, sus motivaciones y sus limitaciones, como parte constitutiva y constituyente de las realidades sociales. Esta apuesta teórica, me permitió encontrar un sustento debatible, pero coherente, para sugerir el impacto e influencia de los paramilitares en la construcción de R.S. diferenciadas en el contexto nacional y regional, pero con una retroalimentación diversa y compleja por parte de la sociedad colombiana, quien contrario a ser una masa alienada o racional, ofrece una gama de construcciones colectivas, individuales y diferenciadas, en las que las formas de ver y pensar de los paramilitares no son fundamentales, pero tampoco indiferentes.

Debilidades capítulo 2: es una teoría que puede ser liviana por el escaso recorrido académico que ha tenido en los estudios políticos y por las imprecisiones conceptuales del investigador, quien en su objetivo de establecer espacios de diálogo, puede generar relaciones forzadas o sin respaldo de otros investigadores en la materia. Por otra parte, la teoría de las R.S. puede llegar a generar la sensación de ser una teoría poco propositiva para el momento coyuntural en el país, en el cual urgen la celeridad de los proceso judiciales y los trabajos que reconstruyan las memorias de las víctimas, en un contexto donde la verdad, justicia y reparación están en mora de construirse, por la poca atención estatal a las víctimas y por la escasa colaboración de los victimarios.

Retos capítulo 2: profundizar los aportes y vertientes desarrolladas con la teoría de las R.S. con el fin de poner a la sociedad colombiana como un actor responsable en el nacimiento del fenómeno paramilitar, pero también como un actor propositivo para la desmovilización armada y de las prácticas sociales que alimentaron durante más de tres décadas su consolidación. Sumados a los trabajos dedicados a las memorias de las víctimas o sobre las responsabilidades judiciales de los victimarios, esta perspectiva fortalece estudios sobre las R.S. de distintos actores sociales que no pueden jugar el papel de sujetos externos e indiferentes que mira este fenómeno como algo excepcional o monstruoso, que no debería ocurrir, pero que toleran en la expresión degradada a la que asistimos en estos momentos.

Fortalezas capítulo 3: esta sección empalma los conceptos consignados en el capítulo 2 para analizar los límites de los estudios del paramilitarismo y sociedad como objetos de estudio independientes, lo cual puede explicar en parte las fallas y vacíos en los procesos de desmovilización, desertión y reinserción de estos grupos bajo el gobierno de Álvaro Uribe, su posible degradación al final de su segundo mandato (2006-2010) e incertidumbre en el gobierno de Juan Manuel Santos. Sin pretender ser una solución salvadora, se pretende con la teoría de las R.S. reconocer las fallas y las fortalezas de estos procesos con la sugerencia de dos aspectos a tener en cuenta y que constituyen las apuestas centrales de la tesis: **1.** la posibilidad de estudiar a los paramilitares como **actores multidimensionales**, superando su explicación válida, pero insuficiente como actor armado, para insertarnos en su capacidad de construir y ser construido por R.S., **2.** Fortalecidas y sustentadas a través de prácticas políticas, económicas, culturales y jurídicas, que no fueron motivadas únicamente por el miedo, sino también por otras racionalidades/emociones como frustración, conveniencia, convicción, indiferencias y resistencia, **3.** En la que no solo participan víctimas y victimarios, sino en las que también juegan un rol, otros actores sociales quienes tuvieron algo que decir o callar en las trayectorias históricas de los paramilitares.

Debilidades capítulo 3: todavía quedan muchos discursos de actores sociales por rastrear. En el ámbito regional no se encontraron todas las fuentes que se quisieran. Los “decires” que pudieran fortalecer la idea de un paramilitarismo como influencias diferenciadas, pero poderosas en los contextos nacionales y regionales, es un trabajo que todavía le falta salir de las voces que justifican el paramilitarismo como un mal necesario o moralizan este fenómeno como un suceso excepcional y monstruoso. Es necesario ahondar en las voces de la vida cotidiana que terminaron interiorizando y normalizando al paramilitarismo como R.S., así como de esas voces que tuvieron críticas y distanciamientos, reflejados en prácticas democráticas y alteradoras de la inevitabilidad de aceptar una forma de ver y pensar el mundo.

Retos capítulo 3: no abandonar la idea y explorar con más detalle los discursos que no están al alcance de las modestas condiciones económicas e intelectuales de esta investigación, atender las críticas constructivas para seguir corrigiendo deficiencias conceptuales y metodológicas, y fortalecer las ideas que sean resaltadas, para seguir presentando este trabajo en espacios donde esta iniciativa ha sido recibida con buenos comentarios, y cada vez lograr ganar un espacio donde puede ser un interlocutor válido y no un nuevo emisor autista y soberbio que se proclame como única vía de investigación.

Es mi sueño, lo que me hace levantarme con ganas de trabajar y tengo el derecho y el deber de defenderlo.

BIBLIOGRAFÍA

A. Pioneros e instituciones líderes en el estudio del fenómeno

- 1) Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP. Banco de Datos de Violencia y Política. Panorama de derechos humanos y violencia política. Noche y Niebla. Deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003. Bogotá: CINEP. 2004.
- 2) Presidencia de la República. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Hechos de paz III: los derechos humanos y la lucha contra el paramilitarismo / Presidencia de la República. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1999.
- 3) DUNCAN, Gustavo. Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia Bogotá: Planeta, 2006.
- 4) DUNCAN Gustavo. Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra. Bogotá: Documento CEDE, 2005.
- 5) GALEANO, Juan Pablo. Grupos de autodefensa y defensa colectiva. Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Jurisprudencia, 1988.
- 6) GÓMEZ L., Augusto. Los pájaros, los sicarios y los paramilitares: los grupos de justicia privada o la privatización de la violencia oficial. En Universitas Humanística, N. 40. Bogotá: Universitas Humanística.
- 7) [MEDINA, Carlos](#). Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyacá. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1990.
- 8) [MEDINA, Carlos](#); TÉLLEZ, Mireya. La violencia parainstitucional paramilitar y parapolicial en Colombia. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1994.
- 9) PALACIO, Germán (Comp.). La irrupción del paraestado en Colombia. Bogotá: CEREC – ILSA, 1990.
- 10) ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas: 1982-2003. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Planeta Colombiana, 2003.
- 11) SANTOS, Enrique. Fuego cruzado: guerrilla, narcotráfico y paramilitares en la Colombia de los ochenta. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1988.
- 12) PIZZARRO, Eduardo. Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.

B. Discurso de los Paramilitares

- 1) CASTAÑO, Carlos. Compendio de entrevistas. Bogotá: Talleres Colombia Libre, 1997.
- 2) CASTAÑO, Carlos. Colombia siglo XXI: las autodefensas y la paz. Bogotá: Talleres Colombia Libre, 1999.
- 3) ARANGUREN, Mauricio. Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 2002.
- 4) CASTRO, Germán. En secreto. Bogotá: Planeta, 1996.
- 5) RAMÍREZ, Alberto (Ed.). Confesiones de un paraco "José Gabriel. Bogotá: Intermedio 2007.
- 6) MARTÍNEZ, Glenda Lariza. Salvatore Mancuso, su vida "es como si hubiera vivido cien años". Bogotá: Norma 2004.
- 7) GOSSAÍN, Juan. Carlos Castaño habla de narcotráfico, extradición y sometimiento a la justicia (registro sonoro) Barranquilla: Premio Nacional de periodismo, 2002.
- 8) PATIÑO, Darío. Entrevista con Carlos Castaño: programa Lechuza - julio 21/2003, mayo 2004 (registro audiovisual). Bogotá: Premio Nacional de Periodismo, 2004.
- 9) CASTAÑO, Carlos. Intervención de Carlos Castaño en el III Seminario Internacional Colombiano de Democracia y Paz (video grabación). Bogotá: 2000.
- 10) CASTAÑO, Carlos. Entrevista concedida por Carlos Castaño al Programa la Noche de RCN (video grabación). Bogota: RCN Televisión, 2000.
- 11) CASTAÑO, Carlos. Entrevista concedida por Carlos Castaño a la Agencia Internacional de Noticias Reuters (video grabación). Bogota: Agencia Internacional de Noticias Reuters, 2000.
- 12) CASTAÑO, Carlos. Cara a cara con Carlos Castaño (video grabación). Bogota: Caracol Televisión, 2000.
- 13) ARISTIZABAL, Carlos Eduardo. El documental: entre las teorías y las balas. En Kinestocopio, N. 61. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

C. Discurso del gobierno

- 1) Presidencia de la República. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Hechos de paz II. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1999.
- 2) Colombia. Ejército Nacional. Guerrilla y autodefensas culpables de genocidio. Bogotá: Ejército Nacional, 2002.

- 3) [Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz](#). El proyecto paramilitar en la región de Chucurí. Bogotá: La Comisión, 1992.
- 4) Seminario Internacional Justicia Transicional en la Resolución de Conflictos y Secuestro. Bogotá: Vicepresidencia de la República – Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- 5) *GAVIRIA, José Obdulio. Parapolítica: verdades y mentiras. Bogotá: Planeta, 2008. Este libro se cita, pero no alcanzo a ser tomado como referencia para el trabajo.*

D. Explicación general del fenómeno

- 1) CUBIDES, Fernando. Burocracias armadas: el problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas. Bogotá: Norma, 2005.
- 2) PARDO RUEDA, Rafael. La historia de las guerras. Bogotá: Ediciones B. Colombia, 2004.
- 3) GARAVITO, Fernando. Paramilitar para paramilitares. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2006.
- 4) GARCÍA CARDONA, Gisela. Paramilitarismo en Colombia: hoy y siempre. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1999.
- 5) NEIRA, Enrique. ¿Autodefensas o paramilitares?. Bogotá: Observatorio de Política Internacional, 2001. Disponible en www.saber.ula.ve/.../publicaciones/monografias/
- 6) RANGEL, Alfredo; TOBON, William. El poder paramilitar. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2005.
- 7) Corporación Observatorio para la Paz. Las verdaderas intenciones de los paramilitares. Bogotá: Intermedio, 2002.
- 8) Observatorio de Derechos Humanos. Panorama de los grupos de autodefensa. Bogotá: Ministerio de Defensa, 2000. Disponible en www.derechoshumanos.gov.co/observatorio.
- 9) Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. La historia de un proceso de impunidad contado en 19 párrafos. Disponible en www.colectivodeabogados.org/.
- 10) Fundación Presencia. Diagnóstico crítico sobre el manejo de la violencia en las zonas de guerrilla y paramilitares / Informe presentado por la Fundación Presencia al Ministerio de Justicia y Derecho. Bogotá: Presencia, 1997.
- 11) [GARAVITO, Fernando](#). Paramilitar para paramilitares. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2006.
- 12) GUERRERO, Javier. Paramilitarismo y resistencia civil armada en Colombia: hipótesis para su interpretación histórica. En Revista Foro, N. 50. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 2004.

- 13) SANGUINO, Antonio; BONILLA, Laura. Entre la reelección y el paramilitarismo. En Revista Foro, N. 58. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 2006.
- 14) GARCÍA, Jorge. Algunas consideraciones sobre el sentido y alcance del vocablo paramilitar. En Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, N. 315. Bogotá: Academia colombiana de Jurisprudencia, 1999.
- 15) BOLÍVAR Ingrid, "Las AUC como una formación elitista: normalidad social, legítima defensa y producción de diferencias", en Controversia, N. 185, Bogotá, diciembre de 2005.
- 16) PICCOLI Guido. El sistema del pájaro. Colombia: paramilitarismo y conflicto social. Bogotá, Textos de Aquí y Ahora, 2004.
- 17) RICHANI Nazih. Los paramilitares, el crimen organizado y la dinámica de la guerra. En Sistemas de guerra. La economía política del conflicto en Colombia. Bogotá, Iepri-Planeta, 2003.
- 18) OROZCO, Iván. La situación jurídico - política del paramilitarismo, hoy. En Revista Foro, N. 39. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1999.
- 19) HUHLE Rainer. La violencia paramilitar en Colombia: historia, estructuras, reacción del Estado e impacto político. En BODEMER Klaus, KURTENBACH Sabine y MESCHKAT Klaus (eds.). Violencia y regulación de conflictos en América Latina. Caracas: Adlat-Heinrich Boell Stiftung - Nueva Sociedad, 2001.
- 20) FORREST, Hylton. [La hora crítica](#): perspectiva histórica de la Colombia de Uribe. En [New left review](#). N. 23, 2003.

E. Expansión y consolidación

- 1) FRANCO, Vilma Liliana. El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente. En Estudios Políticos, No. 21. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- 2) CUBIDES Fernando, "De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: los paramilitares". En AROCHA Jaime, CUBIDES Fernando y JIMENO Myriam (eds.), Las violencias inclusión creciente. Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia, 1998. pp. 66-91.
- 3) GUTIÉRREZ, Francisco; BARÓN, Mauricio. Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. En GUTIÉRREZ, Francisco; WILLS, Emma; SÁNCHEZ, Gonzalo; Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Norma - Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- 4) MELO, Jorge Orlando; Los paramilitares y su impacto sobre la política. En LEAL, Francisco, ZAMONC, León (Eds.); Al filo del caos: crisis política en Colombia en la década de los 80. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1990.

- 5) CEPEDA, Iván. Pacto de lealtades e impunidad. En actualidad colombiana: Informes especiales. Disponible en www.actualidadcolombiana.org.
- 6) VALENCIA, León (Dir.). Paramilitares y políticos. En Arcanos, N. 13 Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.
- 7) VALENCIA, León (Dir.). Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Intermedio Editores, 2007.
- 8) SANTANA, Pedro. El debate sobre la parapolítica: ¿Hacia dónde vamos?. Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía. Disponible en www.viva.org.co.
- 9) CUBIDES, Fernando. Los paramilitares y su estrategia. En LLORENTE, María Victoria; DEAS, Malcom (Comps.) Reconocer la guerra para construir la paz. Barcelona; Bogotá: Cerec, Ediciones Uniandes, Norma, 1999.
- 10) CUBIDES Fernando. Los paramilitares como agentes organizados de violencia. Su dimensión territorial. En CUBIDES Fernando, OLAYA Cecilia y ORTIZ Carlos Miguel (eds.). Violencia y desarrollo municipal. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- 11) CUBIDES Fernando. De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: los paramilitares. En AROCHA Jaime; CUBIDES Fernando y JIMENO Myriam (Eds.). Las violencias inclusión creciente. Bogotá, CES-Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- 12) [ECHANDÍA, Camilo](#). Autodefensas y paramilitares en Colombia: una aproximación a sus manifestaciones recientes. En Consigna, N. 451. Bogotá: Consigna, 1997.
- 13) [ECHANDÍA, Camilo](#). Dos décadas de escalamiento del conflicto en Colombia: (1986-2006). Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales. Línea de Negociación y Manejo de Conflictos, 2006.
- 14) Human Rights Watch/Americas (New York). Colombia's killer networks: the military-paramilitary partnership and the United States. New York: Human Rights Watch, 1996.
- 15) Human Rights Watch/Americas (New York). The ties that bind: Colombia and military-paramilitary links / Human Rights Watch. New York: Human Rights Watch, 2000.
- 16) Human Rights Watch/Americas (New York). The sixth division: military-paramilitary ties and U.S. policy in Colombia / Human Rights Watch. New York: Human Rights Watch, 2000.
- 17) ROJAS, Alpher. [La irrupción del para estado mafioso: el frenesí del poder II: 2002-2004](#) En [Documentos de investigación](#). Bogotá: [Instituto del Pensamiento Liberal](#), 2004.
- 18) LEAL, Francisco. [Siete tesis sobre el relevo de las élites políticas](#). En Revista [Colombia Internacional](#), N° 66. Bogotá: Universidad de los Andes 2007.

- 19) GUTIÉRREZ, Francisco. [Ilegalidad y sistema político en Colombia](#): la agenda de Uribe Vélez. En Revista Nueva Sociedad, N. 192. Medellín: Nueva sociedad, 2006
- 20) CORREA, Patricia. Antioquia: ¿un caso típico y atípico?: de la génesis de la parapolítica al desarrollo del paramilitarismo. En Revista Foro, N. 61. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 2007.
- 21) FRANCO, David. Estado en riesgo: el paramilitarismo como amenaza sistémica. Papel político estudiantil, Vol. 03, No. 01. Bogotá: Universidad Javeriana, 2007.
- 22) Convivir: el nuevo camuflaje del paramilitarismo. En Éxodo: Boletín sobre Desplazamiento Interno en Colombia, N. 4. Bogota: Éxodo, 1997.
- 23) LIMA, Ricardo. La paramilitarización en Colombia: una realidad sin alternativas estatales. En Revista Foro, N. 55. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 2005.
- 24) ROSSETI, Natalia. [Multinacionales y paramilitares en Colombia](#): una conversación con Juan Carlos Galvis y Marta Hinostroza. En el Viejo Topo, N. 220, 2006.
- 25) SOTOMAYOR, Juan. Colombia: encrucijada de poderes estatales y paraestatales. Paramilitares, milicias populares y reinstitucionalización autoritaria en Colombia. En Jueces para la democracia, Nº 24. España: Jueces para la Democracia, 1994.
- 26) NIETO, Paulo; SUDARSKY, Juan. El caso de los pagos de Chiquita Brands a los paramilitares en Colombia durante el período 1997 – 2004: Un análisis de stakeholders. Bogotá: Universidad de los Andes – Tesis Magíster en Administración, 2008.
- 27) CEPEDA, Iván.; ROJAS, Jorge. A las puertas del Ubérrimo. Bogotá: Mondadori, 2008. Este libro se cita, pero no alcanzo a ser tomado como referencia para el trabajo.

F. Desmovilización y Negociación

- 1) CAICEDO, Juan Pablo. [Amenazas y oportunidades de la estrategia actual de negociación frente al paramilitarismo en el marco de la relación de Colombia con Estados Unidos](#). En [Revista de Relaciones Internacionales](#). Bogotá: Estrategia y Seguridad, 2006.
- 2) CÁRDENAS José Armando, Los parias de la guerra. Bogotá, Ediciones Aurora, 2005.
- 3) HERRERA, José. Autodefensas "actualidad y desafíos". ¿Cómo terminar con el fenómeno?. En Documentos para la paz y la reconciliación. Bogotá: Comisión de Conciliación Nacional, 2005.
- 4) CADAVID, Amparo (Comp.) La desmovilización de las autodefensas: un caso de estudio, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Fundación Konrad Adenauer, 2004.
- 5) Unión Europea. Programa Andino Democracia y Derechos Humanos – Colombia. A pesar de Castaño las negociaciones continúan. De Santa Fe de Ralito al Acuerdo de Tierralta, Córdoba. Disponible en www.parlamentoandino.org/ .

- 6) ARANGO, Rodolfo. Los derechos humanos como límite a la democracia: análisis de la ley de justicia y paz. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.
- 7) PARDO, Rafael. Fin del paramilitarismo : ¿es posible su desmonte?. Bogotá: Ediciones B: Grupo Zeta, 2007.
- 8) [SPRINGER, Natalia María](#). Sobre la verdad en los tiempos del miedo: del establecimiento de una comisión de la verdad en Colombia y los desafíos para la justicia restaurativa. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2002..
- 9) GARDEÁZABAL, Carlos. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): un actor armado en busca de espacios de legitimación política. En Documentos CESO, N. 103. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.
- 10) MAZARRASA, Almudena. La audiencia publica sobre las Convivir la comunidad internacional.. En Nova y Vetera, N. 28. Bogotá: Nová y Vertera, 1997.
- 11) [International Crisis Group \(Bruselas\)](#). [Desmovilizar a los paramilitares en Colombia : ¿una meta viable?](#). Bogotá: International Crisis Group, 2004.
- 12) [International Crisis Group \(Bruselas\)](#). Colombia: negociar con los paramilitares. Bogotá: ICG, 2003.

G. Tesis de Grado

- 1) FERNÁNDEZ, María del Carmen; VELÁSQUEZ, Pilar. Autodefensas Unidas de Colombia, las dos caras del sujeto contraguerrillero. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tesis Politóloga, 2004.
- 2) ROCA, José Jorge. Aproximación al fenómeno paramilitar y su incidencia en el conflicto armado colombiano Bogota: Universidad Nacional de Colombia - Tesis Especialista en Derecho Público, 2001.
- 3) HURTADO, Carlos Andrés. Tradición, familia y propiedad: un caso sui generis de la extrema derecha en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes - Departamento de Ciencia Política, Tesis Politólogo, 1998.
- 4) RINCÓN, Martha Isabel. Aproximaciones al paramilitarismo en la Actualidad Colombiana: Delineamientos de un actor político. Bogotá: Universidad de los Andes, Tesis Politóloga, 1998.
- 5) MARTÍNEZ, Juan Fernando. Evolución del paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Universidad Javeriana – Tesis Magíster en Estudios Políticos, 2000.
- 6) CARREÑO, Manuel Francisco. El cine de acción hollywoodense como medio de propaganda paramilitar. Bogotá: Universidad Javeriana – Tesis Politólogo, 2002.

- 7) CARMONA, Elba Patricia. Del proyecto de las autodefensas al paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Universidad Javeriana, Tesis Magíster Estudios Políticos, 1995.
- 8) RODRÍGUEZ, Claudia Marcela. Monitoreo del proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Tesis Politóloga, 2005.
- 9) HIGUERA, Diego. Los discursos sobre la paz y la paz en los discursos de las Auc y las Farc-Ep. Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia. Universidad Nacional de Colombia – Monografía Antropología, 2003.
- 10) RUIZ, María Margarita. Causas explicativas del paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes – Tesis Politóloga, 2004.
- 11) GALLO, Luz María. El choque de trenes entre la política de restablecimiento, la política de seguridad democrática y el proceso de desmovilización de paramilitares. Bogotá: Universidad de los Andes – Tesis Magístra en Estudios Políticos, 2007.
- 12) SAFFON, María Paula. Poder paramilitar y debilidad institucional. El paramilitarismo en Colombia: un caso complejo de incumplimiento de normas. Bogotá: Universidad de los Andes - Magístra en Derecho, 2007.
- 13) CASTELLANOS, Hugo Hernán. Una negociación con las autodefensas. Bogotá: Universidad Javeriana – Tesis Magíster en Estudios Políticos, 2005.
- 14) BLANCO, Juliana. Trayectoria paramilitar en Colombia: Factores explicativos, discurso político y desmovilización. Bogotá: Universidad de los Andes – Tesis Politóloga, 2003.
- 15) [CARRANZA, Luís Alberto. Paramilitarismo, negociación bajo los ejes de verdad, reparación y justicia.](#) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tesis Especialista en Instituciones Jurídico – Penales, 2005.
- 16) BARÓN, Mauricio. [Autodefensas de Puerto Boyacá: origen, crisis y consolidación.](#) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tesis Antropólogo, 2004.
- 17) PÁRAMO, Guillermo. [Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común.](#) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tesis Antropólogo, 2002.
- 18) RINCÓN, Libia. [Las convivir: evaluación de su gestión.](#) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tesis Especialista en Derecho Público, 1998.
- 19) GUTIÉRREZ, Soraya. [Los paramilitares y la guerra sucia en Colombia.](#) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tesis Abogada, 1992.
- 20) LONDOÑO, Carlos Mario. El concepto de autodefensas: el contexto colombiano. Medellín: Universidad Nacional – Tesis Especialista Derecho Público, 1999.

- 21) GONZÁLEZ, Martha; GUARÍN, Gabriela. El paramilitarismo en el estado social de derecho en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia Tesis Abogada, 1997.
- 22) LONDOÑO, María; VELÁSQUEZ, José. El paramilitarismo en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia: Tesis Abogado (a), 1998.
- 23) NIETO, Paulo; SUDARSKY, Juan. El caso de los pagos de Chiquita Brands a los paramilitares en Colombia durante el período 1997 – 2004: Un análisis de stakeholders. Bogotá: Universidad de los Andes – Tesis Magíster en Administración, 2008
- 24) SALAS, María Ángela. El resentimiento como motivación moral en el discurso de las autodefensas: el caso de Carlos Castaño. Bogotá: Universidad del Rosario- Tesis Socióloga, 2008.

H. Relacionado o afín al tema de Comunicación - Lenguaje

- 1) RIVERA, María Juliana. Las representaciones de los actores del conflicto armado colombiano a través de los editoriales del periódico. En Documentos CESO, n. 126. Bogotá: Universidad de los Andes. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales 2007.
- 2) BONILLA, Jorge Iván, “La opacidad del poder. Comunicación, conflicto armado y paramilitarismo en Colombia”. En CADAVID, Amparo, (editora), La desmovilización de las autodefensas: un caso de estudio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Fundación Konrad Adenauer, 2004. pp. 67-78.
- 3) BARÓN, Luís Fernando (Dir.). Internet, guerra y paz en Colombia. Bogotá: CINEP, 2002.
- 4) LOYOLA, María Inés; VILLA, María José; SÁNCHEZ, María Teresa. El uso de las metáforas en el discurso de la guerra. Disponible en Sala de Prensa www.saladeprensa.org
- 5) ESTRADA, Fernando. Las metáforas de una guerra perpetua: estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.
- 6) ESTRADA, Fernando. El lenguaje y la guerra en Colombia. En Revista: Reflexión Política, Volumen 4, N. 2. Bucaramanga: Universidad Autónoma, 2000.
- 7) ESTRADA, Fernando. Estrategia de Comunicación y Paramilitares en Colombia. En: Investigar la Comunicación Retos Científicos y Compromisos Sociales, 2008. Madrid: Santiago de Compostela, 2007.
- 8) ESTRADA, Fernando. Análisis del Discurso Paramilitar. En Simposio sobre Historia Contemporánea, 2003, Bogotá: La Historia y las Ciencias Sociales, 2002. v.1. p.178 – 198.
- 9) ESTRADA, Fernando. La retórica del discurso paramilitar. En Revista Análisis Político, N. 44. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, 2001.

- 10) ESTRADA, Fernando. La información y el rumor en zonas de conflicto: estrategias por el poder local en la confrontación armada en Colombia. En Revista Análisis Político, N. 60. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, 2007.
- 11) BONILLA, Jorge Iván. Una mirada al discurso público en contextos de hostilidad y terror. Comunicación política, visibilidades públicas y conflicto armado en Colombia. Este artículo hace parte de un proyecto de investigación que se está formulando en torno a las agendas mediáticas de nación y que involucra a varios integrantes del mencionado grupo. Una versión aún preliminar de este trabajo se encuentra publicada en Bonilla, Jorge Iván, "La opacidad del poder. Comunicación, conflicto armado y paramilitarismo en Colombia", en Cadavid, Amparo, (editora), La desmovilización de las autodefensas: un caso de estudio, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Fundación Konrad Adenauer, 2004. pp. 67-78.
- 12) BONILLA, Jorge Iván; MONTOYA, Catalina. Periodistas, políticos y guerreros. Tres hipótesis sobre la visibilidad mediática de la guerra en Colombia. En Revista de Estudios Sociales, No. 16. Bogotá: Universidad de los Andes, 2003.
- 13) CORREA, Mary. Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado colombiano. En Reflexión Política, Año 8, N. 15. Bucaramanga: Universidad Autónoma, 2006.
- 14) BONILLA, Jorge Iván y TAMAYO, Camilo Andrés. Las violencias en los medios, los medios en las violencias. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP, 2007.
- 15) BOLÍVAR, Ingrid Johanna. Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005) Bogotá: Ediciones Uniandes: Centro de Investigación y Educación Popular, 2006.
- 16) ARANGO, Rodolfo. Los paramilitares y lo no negociable. Las emociones y los límites de la racionalidad. En Revista Análisis Político, N. 56. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, 2006.
- 17) TORRES, María Clara. El drástico giro en las declaraciones de Mancuso. Revista Cien días vistos por CINEP, N. 61. Bogotá: CINEP, 2007.
- 18) MADARIAGA, Patricia. Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en el pueblo de Urabá. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006.
- 19) TAMAYO, Carlos. Parapolítica y medios de comunicación. En Revista Cien días vistos por CINEP, N. 60. Bogotá: CINEP, 2007.
- 20) PARDO, Neyla Graciela. Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. En Revista Forma y Función, N. 18. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.

- 21) RUIZ, Pilar Karina. “La preocupación de los medios es reconocer y cuestionar sobre qué país nos quedará después de esto”. Disponible en www.mediosparalapaz.org.
- 22) HUERTAS, Carlos Eduardo. Gobierno y periodistas debaten sobre cómo cubrir conversaciones con paramilitares. Disponible en www.mediosparalapaz.org.
- 23) BLAIR, Elsa. Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos, 1999.